

DEPARTAMENTO DE MISIONOLOGIA ESPAÑOLA

MISSIONALIA HISPANICA



AÑO XXI

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

NUM. 63

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MADRID, 1964

MISSIONALIA HISPANICA

Redactor Jefe:
FIDEL DE LEJARZA, O.F.M.

Secretario de Redacción:
MANUEL MERINO, O.S.A.

Consejo de Redacción:

José Castro Seoane, O. de M.—Francisco Mateos, S. I.—Fidel de Lejarza, O. F. M.
Manuel Merino, O. S. A.—Buenaventura de Carrocera, O. F. M. CAP.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- B. VELASCO, O. CARM.: *El alma cristiana del conquistador de América...* 257-288
ANTOLÍN ABAD, O. F. M.: *Misioneros franciscanos en China (siglo XVIII)* ... 289-376

BIBLIOGRAFIA

LEITÃO, HUMBERTO, e LOPES, J. VICENTE: *Dicionário da linguagem de Mahrinha antiga e actual* (CARROCERA), 377.—DOS SANTOS, EDUARDO: *Elementos de Gramática quioa* (CARROCERA), 377.—UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Filosofía y Letras: *Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. Tomo II (1821-1822)*. Advertencia de Ricardo R. Caillet-Bois (LEJARZA), 377.—TJAKS, GERMÁN, O. E.: *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata*. Advertencia de Ricardo R. Caillet-Bois (LEJARZA), 378.—MORAIS, GRACIANO: *Gramática concani* (Sintaxe): *Kökenni Veakoroni* (Vakiorochna) (CARROCERA), 378.—EDUARDO DOS SANTOS: *L'Etat Portugais et le problème missionnaire* (MERINO), 379.—GIRMA BESHAN and MERID WOLDE AREGAY: *The question of the union of the Churches in Luso-Ethiopian relations (1500-1632)* (MERINO), 379.

INDICES

- Indice general del tomo XXI* ... 381
Indice alfabético ... 385

REDACCION: SERRANO, 123.
MADRID, 6.

ADMINISTRACION: MEDINACELI, 4.
MADRID, 14.

CUATRIMESTRAL

PRECIOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España, 130 pesetas. Extranjero, 175.

NÚMERO SUELTO:

España, 45 pesetas. Extranjero, 65.

MISSIONALIA HISPANICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

EDITADA POR EL DEPARTAMENTO DE MISIONOLOGÍA ESPAÑOLA

AÑO XXI

DEPOSITO LEGAL: M. 554-1958

NUM. 63

El alma cristiana del conquistador de América

I. RASGOS DIFERENCIALES DE SU FE

Introducción.—No pretendemos hacer un estudio de psicología religiosa acerca del conquistador de América. Se trata más bien de examinar las características que revisten su fe y sus creencias en el marco variado en que transcurrió su vida. No veremos en él al guerrero o al hombre de armas, sino al creyente.

Faceta es ésta que ha sido muy poco estudiada; salvo los artículos de los PP. Bayle y Lejarza acerca de la religiosidad de Hernán Cortés y las observaciones que hacen los biógrafos de las principales figuras de la conquista, no sabemos de ningún trabajo sobre este aspecto importantísimo.

Las páginas que siguen tienden a llenar en parte este vacío y nos permitirán al propio tiempo acercarnos de algún modo al alma por tantos conceptos compleja de los hombres de la gran gesta de América.

Fundamentalmente elaborado el estudio a base de los datos de los cronistas, nos hemos servido también de Relaciones, Cartas, testamentos, en parte publicados y en parte inéditos en el A. G. de Indias, de los que iremos dando las referencias en el lugar correspondiente.

Partimos de un hecho que resulta incontrovertible después de la lectura asidua de los cronistas de América. El conquistador nunca pone en duda sus creencias en el más allá. Es un hombre de firmes convicciones, de fe robusta. Jamás hemos visto la menor insinuación de heterodoxia. Ninguna postura en contra del dogma. Creer es para el conquistador algo connatural. Y esto lo advertimos no ya en el hombre sencillo o en el conquistador vulgar, sino en el culto, y más en éste que en aquél, porque precisamente sus actividades nos son más conocidas. No hay que olvidar, por otra parte, que el conquistador es producto típicamente español y en España siempre fue escaso el número de herejes.

Su fe sencilla recuerda la sencillez de los hombres del siglo XVI, sobre quienes todavía no pesa el racionalismo de los siglos posteriores

Uno de los testimonios más elocuentes de esta pureza de fe, es el que Cervantes de Salazar pone en boca de Hernán Cortés a raíz de una de sus aparatosas destrucciones de ídolos:

«... habeis de saber, dice el cronista, que no hay nasción en todo el mundo que si en la ley natural está algo advertida, y con vicios y torpedades no tiene escurecida aquella lumbre que desde la creación Dios le dió y comunicó, tenga que hay más de un solo principio, una suma causa de todas las causas, ca sumo es aquello sobre lo cual no hay otra cosa que más sea; y pues lo que es sumo no sufre superior ni igual... necesario es y forzoso en buena razón discurriendo de un saber a otro, de un poder a otro, de una bondad a otra, venir, para que no haya discurso en infinito, que no puede ser a un tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad, que no haya tan gran poder, tan gran saber y bondad como aquella en cuyo poder de nada se hayan hecho las cosas, porque principio tuvieron y no son eternas... No pudiendo pues haber dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales, forzoso es confesemos un solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio; y pues no puede haber dos dioses ¿cuanto menos muchos, como vosotros confesais infinitos? Y porque veais bien el error en que estais ¿quien no se reirá viendo que tengais un dios para el agua, otro para el fuego, otro para las batallas, y otros así para muchas cosas, como si este nombre de Dios no importase sumo poder para poderlo todo?... que sea un Dios y no muchos dioses, parece claro por sus obras, pues todas y cada una por sí, como efectos de la causa, muestran unidad y no pluralidad. No crió muchos mundos, sino un mundo, y éste compuesto de diversas unidades, no crió muchas tierras, sino una tierra, muchas mares, sino una mar... queriendo que como es uno, así todo lo que hizo mostrase en su unidad ser uno su Autor»¹.

Las frases de Cervantes arguyen que no en vano había leído a Santo Tomás, resucitado del olvido por los teólogos españoles del siglo XVI. Sus argumentos sobre la existencia de Dios son del más puro cuño tomista. Claro está, que las palabras son del propio cronista y no de Hernán Cortés. Téngase en cuenta que Cervantes de Salazar pertenece al grupo de historiadores clásicos en quienes esta forma de historiar era norma común. Aun así constituye una prueba del concepto que del dogma tuvieron los conquistadores, porque el historiador a lo clásico hace hablar a sus personajes siempre dentro del clima ideológico en que éstos se movieron, o de acuerdo con las características especiales de su vida. Conocemos, además, por otros conductos lo bien que reflejan estas afirmaciones la mentalidad de Hernán Cortés. Precisamente el comienzo de su Testamento, que constituye una pieza modelo en su género, es una protesta

¹ CERVANTES DE SALAZAR, FRANCISCO, *Crónica de la Nueva España que escribió el Dr. D. Francisco Cervantes de Salazar, cronista de la imperial ciudad de Méjico*, Madrid 1914, 349ss.

solemne de fe en los misterios principales del cristianismo: «En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios verdadero, el cual tengo, creo y confieso por mi verdadero Dios y Redentor, y de la gloriosísima y bienaventurada la Virgen, su bendita madre, señora y abogada nuestra»².

Otro de los hombres de la conquista, Diego Velázquez de Cuéllar, amigo primeramente y rival después de Cortés, en la introducción a las cláusulas testamentales se muestra con ideas teológicamente exactas sobre la creación del alma, redención, destino, obligación de servir a Dios, etc.³.

La serie casi interminable de testamentos conservados en *Contratación* del Archivo General de Indias, y que quizá algunos, más que de conquistadores en el sentido estricto corresponden a los primeros españoles asentados en Indias, encierran en fórmulas lacónicas del nervio más hortodoxo la firme creencia de aquellos hombres, en uno de los momentos supremos y más sinceros de su vida, cuando ésta cobra su verdadero sentido y su enfoque ultraterreno. Tomemos al azar uno cualquiera, el de Pedro de Tudela, natural de la misma ciudad, en Navarra, otorgado en los Angeles en 1545. Dice entre otras cosas: «... creyendo firme y verdaderamente en la Santísima Trinidad, tres Personas e un solo Dios verdadero, en todo aquello que cree la Santa Madre Iglesia de Roma, como buen cristiano... por mi ánima salvar e por descargo de mi conciencia otorgo e conozco por ésta presente carta que hago e ordeno este mi testamento... Primeramente mando mi ánima a Dios Nuestro Señor que le crió y redimió por su preciosa sangre etc. ...»⁴.

Y no se trata de puras fórmulas que el escribano sabía más o menos de memoria y así las hacía constar, porque, como veremos, las mandas piadosas, las restituciones, las fundaciones pías que consignaron en sus cláusulas, prueban que para ellos, la fórmula tenía toda la fuerza y el sentido de sus palabras.

Otra de las ocasiones en que aparecen diáfanas sus creencias fue en los días en que Alvarado quedó al frente de los españoles en Méjico, al salir Hernán Cortés al encuentro de Pánfilo de Narváez: «E decían los indios: si no hubiésemos miedo de ese del caballo blanco, ya vosotros estariades cocidos, aunque no valeis nada para comeros, porque los cristianos que tomamos esotro día los cocimos e amargaban mucho... e los españoles les respondieron... que no había otro Dios sino el de los cristianos, que había criado el cielo y la tierra y todo lo del mundo; e que aquel del caballo blanco era un criado e caballero

² ALAMÁN, LUCAS, *Disertaciones sobre la Historia de la República Mejicana desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano hasta la independencia*, II, Méjico 1942, 349.

³ Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de ultramar. Segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia (= CODIN-U) XXXV, Madrid 1885, 506ss.

⁴ AGI, *Contratación*, 179.

suyo que se llama Santiago que le había enviado del cielo para que le ayudase e favoreciese.» Dice el mismo cronista en otro lugar que: «nuestra fe católica se funda en un solo Dios e trino...»⁵.

Faceta providencialista

La nota diferencial de la fe del Conquistador es su sentido providencialista. Dios rige y gobierna las acciones todas de los hombres, quienes son meros ejecutores de sus planes. Más que ningún otro atributo es éste el que consideran y ven en Dios. Por otra parte, dice bien con las circunstancias en que se vieron envueltos, porque solamente atribuyendo todo a la Providencia pudieron los españoles realizar la gesta incomparable de la conquista de América. Así lo juzgan los propios protagonistas y ahí radica precisamente el mérito de sus afirmaciones. No es el del Conquistador el Dios terrible del Sinaí, sino el Dios que aparece en el Evangelio cuidando de los hombres, de los campos, de las flores.

Podríamos considerar diferentes aspectos o matices en que se manifiesta la providencia de Dios.

1) *Dios mueve las acciones todas de los hombres.*—Fernández de Oviedo, en la dedicatoria de su famosa *Historia de las Indias*, dice textualmente: «Para que mejor se entienda por donde los católicos Reyes, Don Fernando y Doña Isabel abuelos de Vuestra Cesárea Magestad, se movieron a mandar buscar estas tierras (o mejor diciendo los movió Dios)...⁶. La voluntad divina les dió noticia de Cristóbal Colón porque el mismo Dios mira todos los fines del mundo, y ve todas las cosas de debajo del cielo»⁷.

Quizá por ser la más arriesgada de las aventuras, la de Méjico, es también donde más claro aparece este lado providencialista.

Es el propio Hernán Cortés quien, después de haber indicado «que no sin causa Dios Nuestro Señor ha sido servido que se descubriesen las Indias...»⁸, señala toda una cadena interminable de hechos que él atribuye a la Providencia Divina.

En la misma Noche Triste, tras el descalabro, «hice, escribe, que los heridos y dolientes a cuestras hiciesen muletas y otras maneras de ayuda como se pudiesen sostener y andar, porque los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear. Y pareció que el Espíritu Santo me alumbró en este aviso, según lo que a otro día siguiente sucedió: que habiendo partido en la mañana desde aposento, y siendo apartados legua y media del, yendo por mi camino, salieron

⁵ FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, GONZALO, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano. Prólogo de J. Natalicio González, Notas de José Amador de los Ríos*, I, Asunción del Paraguay (s. a.), 189.

⁶ OVIEDO, *Historia*, I, 33.

⁷ OVIEDO, *Historia*, I, 55.

⁸ HERNÁN CORTÉS, *Cartas de relación de la conquista de Méjico*, I, Madrid 1940, 31.

al encuentro mucha cantidad de indios...»⁹. A Dios atribuye la toma definitiva de la poderosa capital del imperio azteca, después de varios meses de cerco durísimo, al que resistieron tenazmente los mejicanos acaudillados por Guatemocín: «... plegó a Dios Nuestro Señor dar conclusión [a la guerra] martes, día de San Hipólito que fueron 13 de agosto de 1521 años»¹⁰. Tomada la ciudad no faltaron maquinaciones contra Cortés, como la de Antonio de Villafañe, que apenas tuvo consecuencias y que él considera como un favor del cielo. «Pero Dios Nuestro Señor, lo ha siempre guiado en tal manera que sin hacer en aquellos castigo ha habido y hay toda pacificación y tranquilidad»¹¹. En su política expansiva, comienza una serie de exploraciones desde Tenostitlán como centro geográfico y sus futuros éxitos los supedita siempre a la voluntad de Dios. «Creo, queriendo Nuestro Señor, dice al enviar una de estas expediciones, que harán mucho...». «Tengo poblada una villa que se dice Zacatula..., añade en otro lugar, y allí tengo en astillero cuatro navíos para descubrir por aquella mar todo lo que a mí fuere posible y Dios Nuestro Señor fuere servido»¹².

De este mismo concepto participa otro de los grandes hombres de la conquista mejicana: Bernal Díaz del Castillo. Acaso en Bernal se advierta como algo más espontáneo. Su crónica constituye una apología continuada para poner de relieve la Providencia en todos los trances difíciles. Clarísima se ve, ésta que podríamos llamar cuestión de principio: «... nuestro Señor nos llevó al puerto de Carenas...», dice al regreso del viaje de Hernández de Córdoba¹³. Junto al río Grijalva, dispuestos, como estaban a arremeter contra los indios, «... quiso Nuestro Señor que acordamos de los llamar»¹⁴, «quiso Dios Nuestro Señor, añade páginas después, al llegar al río Banderas, que hacía bonanza en aquella costa, lo cual pocas veces suele acaecer»¹⁵. En Cozumel «comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien...»¹⁶. Al indicar los cempoletes que siguieran el camino de Tlascala en vez del de Cholula para marchar hacia Méjico», acordamos tomar el consejo de los del Cempoal, que Dios lo encaminaba todo»¹⁷. Cuando los belicosos tlascaltecas atacaron de noche el real de los españoles: «mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que por muy secretamente que ellos venían nos hallaron muy apercibidos»¹⁸, «... parece ser que a los soldados nos daba Dios gracias y

⁹ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 144.

¹⁰ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 47.

¹¹ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 63.

¹² HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 69-70.

¹³ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, I, Madrid 1933, 25.

¹⁴ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 38.

¹⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 43.

¹⁶ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 78.

¹⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 195.

¹⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 214.

buen consejo para aconsejar a Cortés hiciese todas las cosas muy bien hechas»¹⁹, apunta después de haber narrado las incidencias en las batallas con los tlascaltecas. «Y todo esto, concluye, Nuestro Señor Jesucristo lo encaminaba»²⁰. Al entrevistarse Narváez con Cortés, después de haber sido derrotado, dice el cronista: «y Cortés le respondió que nosotros no éramos bastantes para hacer lo que estaba hecho, sino la gran misericordia de Dios que siempre nos ayudaba».

Preparados para la conquista definitiva de Méjico, Cortés dijo a los soldados: «... que a la mano de Dios lo encomendaba...» Durante el asedio «... hallábamos que Nuestro Señor Jesucristo era servido darnos refuerzos...»²¹.

Acaso las palabras más significativas de esta convicción íntima, de que es la Providencia divina la que rige los destinos todos de los hombres son las que estampa a continuación de habernos relatado la captura de Moctezuma. En el ocaso de su vida, ha lanzado una mirada retrospectiva a las hazañas de sus años mozos y escribe estas palabras llenas de sinceridad y emoción: «Muchas veces, agora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heróicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes, y digo que nuestros hechos que no los hacíamos nosotros, sino que venían todos encaminados por Dios; porque ¿qué hombres ha habido en el mundo que osasen entrar cuatrocientos soldados, y aun no llegáramos a ellos, en una fuerte ciudad como es Méjico, que es mayor que Venecia, estando apartados de nuestra Castilla sobre más de mil y quinientas leguas, y prender a un tan gran señor y hacer justicia de sus capitanes delante del?...»²².

Los testimonios de Hernán Cortés y de Bernal Díaz del Castillo no son los únicos que ofrece el vasto escenario de la geografía americana, ni su sentido providencialista es privativo de ellos. Perdida la expedición de Juan de Guevara en su intento de llegar a la especiería, dio en territorio mejicano, y el representante de Cortés les saludaba en esta forma: «Señores, todos somos vasallos del César: en su tierra estais, y dad gracias a Nuestro Señor, porque os ha traído aquí...»²³. En una de las encerronas tramadas contra Alvarado por los indios de Guatemala, «... hubiera efeto su mal propósito, sino que Dios no consintió en ello»²⁴. El propio Alva Ixtlilxuchitl atribuye ante todo los éxitos de Cortés a la Providencia divina²⁵. Al apresar a Moctezuma, escribe que «era llegada la voluntad de Dios, porque de otra manera era imposible, querer cuatro españoles sujetar un mundo tan grande...»²⁶. Cervantes de Salazar, cuan-

¹⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 215.

²⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 542.

²¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, II, 168, 52, 83.

²² DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 348.

²³ OVIEDO, *Historia*, IV, 228-229.

²⁴ OVIEDO, *Historia*, IX, 10.

²⁵ ALVA IXTLILXUCHITL, FERNANDO, *Relación de la venida de los españoles y principios de la ley evangélica*, en: *Historia General de las cosas de Nueva España*, por el M. R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, IV, México 1934, 239.

²⁶ ALVA IXTLILXUCHITL, *Relación*, 241.

do pactaron españoles y tlascaltecas, refiere de Cortés que «en reconocimiento de que todo venía de la mano de Dios... mandó decir misa...»²⁷.

Se advierte asimismo este sentido providencialista en los cronistas del Perú, el otro teatro de las hazañas incomparables de los españoles en América. Los de la isla de Gallo, a la llegada de Juan Tafur, con su barco cargado de maíz bendecían al Gobernador, diciendo que obraba «por divina inspiración»²⁸. Hasta Gonzalo Pizarro, en plena sublevación, «decía que Dios encaminaba sus cosas, pues que siendo sucesor de su hermano y legítimo heredero, a él tocaba la gobernación de aquellos reinos»²⁹.

Cieza de León en la crónica del Perú escribe unas líneas, dignas de un escritor místico: «La Providencia divina tuvo y tiene tanto cuidado de sus criaturas, que en todas partes les dio las cosas necesarias. Y si los hombres siempre contemplasen en las cosas de naturaleza, conocerían la obligación que tienen de servir al verdadero Dios Nuestro»³⁰. En otro lugar: «... estos indios, unas veces engañados por el demonio, y otras por el mismo sacerdote, fingiendo lo que no era, los traía sometidos en su servicio, todo por la permisión del poderoso Dios...»³¹. Y aludiendo a la expedición de Diego de Rojas: «E como Dios Nuestro Señor, quiera y sea servido que estas tierras tan ignotas y apartadas de las Españas se descubran, e la Cruz, estandarte suyo glorioso, sea conocido por todos ellos casi milagrosamente guarda a los cristianos e les da fuerza para que hayan abierto camino e llegado hasta el final de la tierra...»³². Murúa, al hablar de la célebre Guaca de Copacabana, dice que «permitió Dios para confusión de estos miserables indios, hubiese una imagen de la siempre Virgen María, nuestra señora, haciendo cada día gran número de milagros»³³; el inca Garcilaso de la Vega, al referir los trabajos de los trece de la fama en la isla de Corgona: «parece que vivían de milagro y que permitió que los demás compañeros se volviesen porque el mundo viese que aquella obra tan grande era obra divina y no humana... la divina misericordia, apiadándose de la miseria de aquella gentilidad, dio a estos españoles particular ánimo y valor para aquella empresa»³⁴.

²⁷ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica*, III, 235.

²⁸ HERRERA, ANTONIO DE, *Historia general de las Indias occidentales o de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme*, II, Amberes 1728, 240. Hemos manejado también la edición de la Real Academia, comenzada en Madrid en 1943. Señalamos a continuación de la cita el lugar y fecha de edición, para saber a cuál corresponde.

²⁹ HERRERA, *Historia*, VI, 1956, 129.

³⁰ CIEZA DE LEÓN, PEDRO, *La crónica del Perú*, México (s. a.), 289).

³¹ CIEZA, *Crónica*, 306.

³² CIEZA, *Guerras civiles del Perú*, II, *Guerra de Chupas*. Ed. del Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayón, en: *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, LXXIV, Madrid 1881, 331.

³³ MURUA, MARTÍN DE, O. DE M., *Historia del origen y genealogía de los reyes incas del Perú*, Madrid 1946, 202.

³⁴ INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Historia general del Perú (Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas)*, I, Buenos (s. a.), 39.

Dentro del área peruana, Gutiérrez de Santa Clara es el que mejor ha expresado el principio sobre el gobierno de la Providencia en las acciones todas de los hombres. Así, al hablar de las revueltas civiles: «En las divinas y humanas letras se dice y es cosa muy notoria y averiguada y de inmemorable tiempo acá sabida, que a los grandes hechos de los hombres mortales se les sigan y precedan grandes señales y prodigios, que son avisos que Dios Nuestro Señor envía para que no nos tomen de sobresalto, como porque cada uno esté apercebido para aquello que le pudiera suceder. Esto helo dicho a fin y propósito que como Dios nuestro Señor es despertador de los pecadores y llamador de los errados, quiso como padre piadoso alumbrar y llamar poco a poco a Gonzalo Pizarro y a todos sus secuaces con las señales que cada día les precedían para que se enmendasen y se apartasen de los grandes males y extorsiones que hacían en la tierra»³⁵.

El mismo cronista al relatar la jornada de La Gasca contra Pizarro y el consiguiente triunfo de aquél, dice que Dios «fue servido que se hiciese una cosa tan señalada y tan justa como ésta»³⁶. En parecidos términos se expresa el propio La Gasca escribiendo al Rey: «Y después que Dios Nuestro Señor fue servido que yo lo pacificase y redugese al servicio de Su Magestad»³⁷.

2) *A Dios atribuyen los favores y victorias.*—Otro de los matices que reviste esta creencia en Dios providente, es el atribuirle, como a causa principal, todos los favores y victorias obtenidas en sus luchas contra los indios. Las crónicas, por la misma naturaleza de las cosas, son un canto a la valentía e intrepidez de los españoles, pero el cronista cuida muy bien de no apuntar los éxitos en la cuenta del soldado y considera a Dios como el autor primero de las grandes victorias. Es, por otra parte, una consecuencia lógica de cuanto acabamos de decir y una prueba más de lo arraigado de su fe en la Providencia divina.

Ocupa un lugar importantísimo en este sentido Hernán Cortés, quien en sus famosas cartas de relación se muestra providencialista a ultranza. A propósito de la batalla junto al río Grijalva escribe: «Crean vuestras reales altezas por cierto que esta batalla fué vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mil hombres de guerra poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos»³⁸. En este mismo concepto abundan Bernal Díaz del Castillo y Gogolludo refiriéndose al mismo episodio³⁹. Todavía más explícito se muestra al referir los duros encuentros con los belicosos

³⁵ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, PEDRO, *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*, IV, Madrid 1904, 3.

³⁶ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, IV, 231.

³⁷ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, IV, 231.

³⁸ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 21.

³⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 103; DIEGO LÓPEZ CONOLLUDO O. F. M., *Historia de Yucatán*, I, México 1957, 35.

EL ALMA CRISTIANA DEL CONQUISTADOR DE AMÉRICA

tlascaltecas: «Y bien pareció que Dios fue el que por nosotros peleó, pues entre tanta multitud de gente y tan animosa y diestra en el pelear y en tantos géneros de armas para nos ofender, salimos tan libres»⁴⁰. También en esta ocasión Bernal exalta la valentía de los españoles, pero advierte que por encima de todo estuvo «la gran misericordia de Dios, que nos daba esfuerzo para nos sustentar...». En otra de las escaramuzas anteriores dice: «quiso Dios nuestro Señor darnos victoria»⁴¹. Solamente la misericordia y providencia de Dios les salvó en las refriegas que precedieron a la Noche Triste: «... si Dios no les quebrara las alas (a los indios)...»; «y por seguir con la victoria que Dios nos daba...»; «si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar...»⁴², son frases que indican la convicción profunda en la Providencia divina.

Continuemos con Cortés. Tras el desastre de la Noche Triste, los españoles fueron perseguidos implacablemente por los indios. Diezmados y agotados por el cansancio y la fatiga, merced a un beneficio de Dios pudieron sobrevivir y aun salir victoriosos en Otumba: «... quiso nuestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros que con toda nuestra flaqueza quebrantamos su orgullo y soberbia...», «quiso Dios que murió una persona dellos que debía ser tan principal que con su muerte cesó toda aquella guerra»⁴³.

Acogidos a la buena hospitalidad de los tlascaltecas, quienes después de los primeros encuentros fueron fieles e incondicionales aliados y rehechos del desastre de la Noche Triste, comenzaron el asalto definitivo a Méjico. En ésta, como en las anteriores empresas, la Providencia guió sus pasos, al decir del jefe de la conquista: «... diónos Dios tanta victoria que por todas partes donde yo entraba con la gente no parecía que había ninguna resistencia»⁴⁴, dice aludiendo a una de las fases del asedio. Hubo, sin embargo, momentos de verdadero peligro, como aquel en que estuvieron a punto de hacer prisionero al propio capitán de Medellín, que no consiguieron por un favor, que él, ante todo, atribuye a Dios: «... me venían a asir ciertos indios de los enemigos y me llevarán, sino fuera por un capitán de cincuenta hombres, que yo traía siempre conmigo, y por un mancebo de su compañía, el cual, después de Dios, me dio la vida»⁴⁵.

La serie de victorias que precedieron al asalto definitivo fueron otros tantos favores del cielo: «... como Dios Nuestro Señor, cada día nos daba victoria, ellos siempre llevaban lo peor»⁴⁶.

En la batalla definitiva, situados frente a frente, en la laguna, los bergantines de Cortés y las canoas de los indios: «plegó a nuestro Señor, que estando-

⁴⁰ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 49.

⁴¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 207ss.

⁴² HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 135ss.

⁴³ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 145.

⁴⁴ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 10.

⁴⁵ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 17.

⁴⁶ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 35.

nos mirando los unos a los otros, vino un viento de la tierra muy favorable para embestir con ellos... y así plegó a Nuestro Señor, de nos dar mayor y mejor victoria que nosotros habíamos pedido»⁴⁷.

Hernán Cortés no se contentó con la conquista de la poderosa capital del imperio azteca, y emprendió una serie de campañas para consolidarla y al propio tiempo para extender sus dominios y ansias de expansión. Todos sus éxitos los atribuye, como en anteriores ocasiones, a Dios. Así, en las refriegas cerca de Pánuco: «plugo a Nuestro Señor que la victoria fue por los nuestros»⁴⁸.

De no haber sido por la Providencia, se hubieran seguido gravísimos males en muchas ocasiones, al decir de Cortés. Así, en la batalla contra Narváez: «... si Dios nuestro Señor, dice, misteriosamente esto no proveyera y la victoria fuera del dicho Narváez, fuera el mayor daño que de mucho tiempo acá en españoles... se ha hecho»⁴⁹. Más aún, creyéndose cumplidor de una misión providencialista, dijo a los indios de Tlascala: «... que mirasen que teníamos a Dios de nuestra parte...», y Gómara, en la batalla de Ceutla, pone en boca de Cortés estas palabras, que van perfectamente con su carácter: «Adelante compañeros que Dios es con nosotros y el glorioso San Pedro.» Dice a este propósito Solís cuando comienza la narración de la marcha épica desde Veracruz a Tenostitlán: «desde el principio de esta empresa puso Dios en su corazón una seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar ni dejar de conocer los peligros, entraba en ellos como si tuviese en la mano los sucesos»⁵⁰.

Cuanto escribió en las famosas *Cartas de relación* quedó ratificado al formular su Testamento: «... porque después que Dios Nuestro Señor Todopoderoso, tuvo por bien de me caminar e favorecer en el descubrimiento e conquista de la Nueva-España, e todas las Provincias a ellas sujetas, siempre de su misericordiosa mano yo he recibido muy grandes favores e mercedes, así en las victorias que contra los enemigos de su santa fe católica yo tuve e alcancé, como pacificación e población de todos aquellos reinos, de que ha resultado y espero que ha de resultar gran servicio a Dios Nuestro Señor»⁵¹.

En la misma línea de Hernán Cortés encontramos a Bernal Díaz del Castillo. Al principio de su crónica afirma categóricamente: «... (anduvimos) descubriendo tierras que jamás se había tenido noticia dellas, y de día y de noche, batallando con multitud de belicosos guerreros, y tan apartados de Castilla, sin tener socorro ni ayuda ninguna, salvo la gran misericordia de Dios Nuestro Señor, que es el socorro verdadero, que fue servido que ganásemos la Nue-

⁴⁷ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 39.

⁴⁸ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 48.

⁴⁹ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 125-126.

⁵⁰ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 53; LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO, *Crónica*, I, 93; SOLÍS, ANTONIO DE, *Historia de la Conquista de Méjico*, I, Madrid (s. a.), 146.

⁵¹ ALAMÁN, *Disertaciones*, II, 353.

EL ALMA CRISTIANA DEL CONQUISTADOR DE AMÉRICA

va España»⁵². Vuelve a repetir al llegar a Cingapacingo: «e pues Dios nos había dado victoria en las batallas y reencuentros desde venimos de Cuba... y con su gran misericordia nos sostenía»⁵³, y al enumerar los triunfos sobre los tlascaltecas: «Como Nuestro Señor Dios por su gran misericordia, fue servido darnos victoria de aquellas victorias de Tascala...»⁵⁴. Fernández de Oviedo, aludiendo a estos mismos sucesos, igualmente dice: «... e dió nuestro Señor victoria a los cristianos...»⁵⁵.

* * *

No abundan tanto los testimonios en los cronistas del Perú sobre el particular; sin embargo, se observa en ellos el mismo tono marcadamente providencialista, y esto no ya en un autor determinado, sino en general en todos ellos. Parece como si el conquistador se desenvolviera en un clima profundamente cristiano y que el cronista lo supo captar admirablemente.

Para Garcilaso de la Vega, toda la conquista del Perú «... fue obra de Dios, que milagrosamente les ayudó y favoreció... que de otra manera las fuerzas no eran bastantes para tan grande hecho»⁵⁶.

Las crónicas descienden a hechos particulares a medida que van narrando los episodios de la conquista. En el viaje definitivo desde Panamá al Perú, dice Estete, que le dio Dios «buena dicha» a Pizarro, de forma que no tuvo percamce alguno⁵⁷. A raíz de la victoria de Cajamarca: «... alabaron a Dios Nuestro Señor y a Santa María su Madre, por tan grandes mercedes como les había hecho», escribe Gutiérrez de Santa Clara⁵⁸; Jerez comenta más extensamente: «Doy gracias a Dios Nuestro Señor, y todos señores, las debemos dar, por tan gran milagro como en este día por nosotros ha hecho; y verdaderamente podemos creer que sin especial socorro suyo no fuéramos parte para entrar en esta tierra, cuanto más vencer una tan gran hueste. Plega a Dios, por su misericordia, que pues tiene por bien de nos hacer tantas mercedes, nos dé gracias para hacer tales obras, que alcancemos su santo reino»⁵⁹. El propio Pizarro, leemos en las *Relaciones primitivas de la conquista del Perú*, «estaba mucho más alegre con la victoria que Dios nuestro Señor le había dado»⁶⁰.

⁵² DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 4.

⁵³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 221.

⁵⁴ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 232.

⁵⁵ OVIEDO, *Historia*, VIII, 246.

⁵⁶ GARCILASO, *Historia*, I, 112.

⁵⁷ ESTETE, MIGUEL DE, *El descubrimiento y la conquista del Perú*, I, Quito 1918, 16.

⁵⁸ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, III, 471.

⁵⁹ JEREZ, FRANCISCO DE, *Crónicas de la conquista del Perú*, revisadas y anotadas por Julio de Riverend, México (s. a.), 125.

⁶⁰ PORRAS BARRENECHEA, RAUL, *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, París 1937, 87-88.

Nicolás de Campo viose envuelto en sangrienta batalla con los indios, de la que salieron triunfantes, «alabando a Dios y a Nuestra Señora y al Apóstol Santiago por haber dado tan gran victoria contra estos infieles y sin muerte de cristiano alguno»⁶¹. Montesinos anota que después del cerco de Lima en 1536: «Dió gracias a Dios el Marqués, y una cruz que tenía prendida para llevar al combate, la tomó sobre sus hombres y con toda devoción, siguiéndole los del Campo la enarboló en la cumbre del cerro»⁶². El mismo autor atribuye a beneficio especial de Dios y de la Santísima Virgen el descubrimiento del cerro de Potosí: «... parece que lo dio Dios a España agradecido della, y como a ruego de aquella Señora, Patrona deste Reino especialísima»⁶³. El honrado cronista Cieza de León, al hablar de la expedición de Pedro de Gandía a raíz de la batalla de Salinas y encontrarse ésta perdida, anota: «E Dios nuestro Señor, que en las semejantes necesidades suele mostrar su gran poder, fue servido de les deparar un camino que en breve tiempo salieron de aquella montaña, sin que ningún español muriese ni tuviese otro riesgo que ciertos caballos que se despeñaron»⁶⁴.

Retrocediendo en la marcha de la conquista, es significativo el gesto de Blasco Núñez de Balboa, ante el descubrimiento del mar del Sur. «... el cual hincándose de rodillas en tierra, dice Montesinos, y alzando los ojos al cielo dio muchas gracias a Nuestro Señor... todos sus compañeros... se hincaron de rodillas y dieron muchas gracias a Dios Nuestro Señor por tan grandes bienes y mercedes como les hacía...»⁶⁵.

Curiosa la escena que nos narra Cabeza de Vaca, acaecida en la isla del Mal Hado. Les fueron presentados indios enfermos para que ellos les curaran. Quedaron efectivamente curados por la misericordia de Dios, al decir el cronista: «La manera con que nosotros curábamos era santiguándolos y soplarlos, y rezar un Pater Noster y un Ave María, y rogar lo mejor que pudiesemos a Dios Nuestro Señor que les diese salud, y espirase en ellos algún buen tratamiento. Quiso Dios Nuestro Señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían a los otros que estaban sanos y buenos...»⁶⁶.

3) *La Providencia libra a los españoles de los peligros.*—Innumerables fueron los peligros a que se vieron sometidos los españoles en la conquista de América. Los cronistas han cuidado de ponerlos de relieve. Las crónicas son la epopeya entonada al valor y arrojo de los conquistadores. En las luchas con

⁶¹ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, III, 166.

⁶² MONTESINOS, FERNANDO, *Anales del Perú*, I, Madrid 1906, 92.

⁶³ MONTESINOS, *Anales*, I, 156-157.

⁶⁴ CIEZA, *Guerras civiles del Perú*, I, *Guerra de Salinas*, en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, XVIII, Madrid 1877, 343.

⁶⁵ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, III, 220-221.

⁶⁶ NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufraios y comentarios*, 50.

los indios, desproporcionadas en cuanto al número de hombres por uno y otro bando, fueron muchas las ocasiones en que los españoles corrieron gravísimo riesgo, estando a punto de ser aniquilados. Su sentido cristiano les hace ver que fue la Providencia quien les libró de todos los peligros.

En una de las etapas del asalto definitivo a Tenostitlán, «los españoles, como no podían sufrir la fuerza de los enemigos, se retrajeron con mucho peligro; el cual de hecho recibieron, sino que plegó a Dios que en aquel punto llegaron tres de caballo», y lograron así conjurar el riesgo⁶⁷.

La crónica de Bernal Díaz, con su sentido realista, refleja mejor que ninguna otra los peligros de que se vieron libres, por intercesión, según él, de la Providencia divina. Ya en la expedición de Hernández de Córdoba, en el lugar llamado Potonchan: «... con mucho trabajo quiso Dios que escapásemos con las vidas del poder de aquellas gentes»⁶⁸; y en el encuentro con las huestes del famoso Xicotencatl, en Tehuacingo: «estaban nuestras vidas en mucho peligro, porque eran tantos guerreros que a puñadas de tierra nos cegaban, sino que la gran misericordia de Dios socorría y nos ayudaba»⁶⁹. Bernal describe la traición de Cholula con todo lujo de pormenores y termina con estas palabras: «Mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les volvió al revés»⁷⁰. En una de las arremetidas furiosas de los indios, durante el cerco de Méjico, insiste: «... mas torno a afirmar, que si Nuestro Señor Jesucristo no nos diera esfuerzo, según estábamos todos heridos... El nos salvó, que no podíamos llegar de otra manera a nuestros ranchos, y le doy muchas gracias a Dios y loores por ello, que me escapé aquella vez y otras muchas del poder de los mejicanos»⁷¹.

Conquistada Méjico, Bernal fue uno de los que acompañaron al capitán Luis Marín a Zimitán. En varias ocasiones habla de los peligros que corrieron y de cómo se vieron libres por sólo la misericordia de Dios⁷². Se explica que al final de la crónica escriba: «E gracias a Dios y a Nuestro Señor Jesucristo que me escapó de no ser sacrificado a los ídolos y me libró de muchos peligros e trances para que agora haga esta memoria o relación»⁷³.

Gómara, después de relatar la odisea de Aguilar, cuando éste se encontró entre los españoles, anota que: «se hincó de rodillas en el suelo, alzó las manos y los ojos al cielo, y con muchas lágrimas hizo oración a Dios, dándole gracias infinitas por la merced que le hacía en sacarlo de entre infieles y hom-

⁶⁷ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 236.

⁶⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 20.

⁶⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 202.

⁷⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 168.

⁷¹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, II, 106.

⁷² DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, II, 248.

⁷³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, II, 550.

bres infernales, y ponerle entre cristianos y hombres de su nación»⁷⁴. Igualmente, tras los encuentros con los tlascaltecas, dice que «todos dieron gracias a Dios que les libró de tanta multitud de enemigos»⁷⁵.

* * *

Cambiemos de escenario. Los indios de Puna tramaron una emboscada contra las huestes de Pizarro. Descubierta con antelación, les dijo «que Dios criador de todas las cosas era con él y con su gente, y que había permitido que se le manifestase su traición, pues no le había dado causa para quererle ahogar con sus soldados»⁷⁶. Estete, después de hablar de los planes de Atahualpa, escribe: «A mi parecer, él tenía razón para hacer esta cuenta, si Nuestro Señor no fuera servido de tomársela y hacer maravillosamente lo que hizo»⁷⁷. Cieza de León, al hablar de la expedición de Diego de Rojas: «Dios guardó a los cristianos, pues, a no tener gran favor e ayuda, no era menester mas que una rociada para que todos murieran»⁷⁸. En la expedición de Sebastián de Belalcázar, camino de San Miguel a Quito, hubo un momento de peligro, en el cual estuvieron a punto de ser aniquilados todos los españoles, y se libraron, según el cronista Herrera, por intercesión de Dios y de la Virgen Santísima: «... viéndose pues los castellanos en terrible aprieto, Dios Todopoderoso, y misericordioso les envió un indio que dijo que se iba a ellos de su voluntad, el cual les descubrió todos los designios de los indios y en particular el peligro de los hoyos cubiertos, en los cuales dijo que estaban hincadas muchas estacas, y púas con agudas puntas de durísima madera, adonde sin duda fuera imposible dejar de perecer, y esta obra tuvieron por cierto, que procedió por la intercesión de la bienaventurada Virgen Madre de Dios, a la cual continuamente invocaban para su ayuda...»⁷⁹.

Otros dos casos, uno entre las tribus de América del Norte, y el segundo entre los patagones. Los narran, respectivamente, Cabeza de Vaca y Oviedo. «Después que vimos rastro claro de cristianos y entendimos que tan cerca estábamos de ellos, dimos muchas gracias a Dios Nuestro Señor por querernos sacar de tan miserable y triste cautiverio»⁸⁰. «Y así con mucho temor se encomendaban a Dios el clérigo, don Juan de Areizaga y sus compañeros. E quiso nuestro Señor socorrerlos en tanta necesidad y librarlos de esta salvaje generación gigantea, porque muchas veces armaron los arcos y pusieron flechas en ellos, haciendo señales que las querían tirar y asaetarlos»⁸¹.

⁷⁴ GÓMARA, *Crónica*, I, 72.

⁷⁵ GÓMARA, *Crónica*, I, 162.

⁷⁶ HERRERA, *Historia* (Amberes), 374.

⁷⁷ ESTETE, *El Descubrimiento*, I, 25-26.

⁷⁸ CIEZA, II, *Guerra de Chupas*, 331.

⁷⁹ HERRERA, *Historia* (Amberes), III, 88.

⁸⁰ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 97.

⁸¹ OVIEDO, *Historia*, IV, 208.

EL ALMA CRISTIANA DEL CONQUISTADOR DE AMÉRICA

A la lucha contra los indios hay que añadir la resistencia tenaz contra los elementos. A veces parece increíble. El conquistador no se asustó ante las montañas infranqueables o los ríos caudalosos. El hambre, la sed y la fatiga no le arredraron, ni le hicieron desistir de su empresa titánica. Fueron muchas las ocasiones en que estuvieron a punto de perecer en los distintos lugares de América. Acaso fuera éste mayor peligro todavía que el de los propios indios y que supuso en los hombres del siglo XVI una capacidad inmensa de resistencia y un sufrimiento durísimo que a no pocos costó la vida. Recuérdense las privaciones de los trece de la Fama, o la muerte de Fray Juan de Tecto, de pura debilidad, junto a un árbol, en la expedición a las Hibueras. Conforme a la índole de nuestro estudio, dejemos hablar a los cronistas. Su fe sincera, como en cualquier otro género de peligros, les hizo recurrir en demanda de auxilio, y a la Providencia atribuyeron su salvación.

Comenzando por la isla Española, Oviedo hace una descripción de los terribles huracanes que termina con moraleja y todo: «... es bien que se dé noticia dello a los venideros, para que rueguen a Nuestro Señor que los libre de semejantes peligros; y así se debe esperar que lo permita su clemencia, y que por su infinita misericordia libraré esta ciudad e isla, e a sus cristianos de tan espantosos casos, a la sombra y amparo de su santísimo y verdadero cuerpo e Santísimo Sacramento»⁸².

Núñez de Balboa, en carta dirigida al Rey, le habla de sus privaciones en la expedición descubridora del Mar del Sur, y lo hace en tono eminentemente providencialista: «Nuestro Señor por su infinita clemencia nos ha querido proveer de bastimentos en la tierra porque muchos hemos estado al cabo que creíamos perdernos de hambre y al tiempo de mayor necesidad nuestro Señor nos enseñaba el camino por donde nos remediaremos»⁸³.

Hernán Cortés preparando el asalto definitivo a Tenostitlán, recibió noticias de la llegada a Veracruz de tres navíos que traían gente y caballos y «según la necesidad que teníamos milagrosamente nos envió Dios este socorro»⁸⁴.

Fue sobre todo en la expedición a las Hibueras donde sufrieron calamidades y privaciones sin cuento. Veamos algunos casos. «Y quiso nuestro Señor que en las mayores necesidades suele socorrer que estando aposentados en un campo con harta tristeza de la gente, pensando allí todos perecer sin remedio, llegaron los indios... con una carta de los españoles en la que hacían saber como habían llegado al pueblo de Iztapán...»⁸⁵. «... ningún seso de hombre, dice en otro lugar, bastaba para el remedio, si Dios, que es verdadero remedio y socorro de los afligidos y necesitados, no le pusiera»⁸⁶, y poco después: «Quiso

⁸² OVIEDO, *Historia*, I, 304.

⁸³ *Carta de Núñez de Balboa a Su Majestad*, publicada por D. Luis Rubio Moreno, en: *Crónica del Congreso Hispano-Americano de Sevilla de 1929*, 936.

⁸⁴ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 203.

⁸⁵ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 139-140.

⁸⁶ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 151.

nuestro Señor que estando ya casi sin esperanzas por estar sin guía y porque los de la aguja ya no nos podíamos aprovechar por estar metidos entre las más ásperas y bravas sierras que jamás se vieron, sin hallar camino que para ninguna parte saliese, mas del que hasta allí habíamos llevado, que se halló por unos montes un muchacho de hasta quince años que preguntado dijo que él nos guiaría hasta unas estancias de Taniha, que es otra provincia que llevaba yo en mi memoria que había de pasar»⁸⁷. Poco antes de encontrarse con los hombres de Cristóbal de Olid tuvieron que atravesar un río y «como es muy ancho allí en la boca del mar... estuvimos en mucho peligro de perdernos y plugo a Nuestro Señor de sacarnos a puerto...»⁸⁸.

Bernal Díaz del Castillo refiere también un suceso de peligro serio en el viaje de Hernández de Córdoba: «tan recio temporal había que nos hizo anclar, y se nos quebraron dos cables, que iba ya garrando el un navío. ¡Oh en que trabajo nos vimos, en ventura de que si se quebrara el cable, íbamos a la costa perdidos y quiso Dios que se ayudaran con otras maromas y guindalesas»⁸⁹. Después de haber indicado cómo él fue el único conquistador que pasó tres veces el continente, la primera con Hernández de Córdoba, con Grijalba la segunda y con Hernán Cortés la tercera, exclama: «Y Dios ha sido servido de me guardar de muchos peligros de muerte, así en este trabajoso descubrimiento, como en las muy sangrientas guerras mejicanas»⁹⁰.

* * *

En las montañas de Alibe, en tierras peruanas, viéronse los españoles en gran aprieto por falta de leña para encender fuego, y Cieza, que relata el apuro, dice que encontraron un árbol especial «que nos dió la vida», porque ardía muy bien, no sin antes haber advertido: «El dador de los bienes que es Cristo, nuestro Dios y Señor, en todas partes muestra su poder y tiene por bien de nos hacer mercedes y de darnos remedio para todos nuestros trabajos»⁹¹.

En la Relación del descubrimiento de la provincia de Antioquia, refiere Jorge Robledo: «y como había tantos días que no comíamos y vernos en tal aprieto de agua, fue muy grande la flaqueza que nos tomó; pero como nuestro Señor nunca al tiempo de menester desamparó a los suyos, socorriónos...»⁹².

* * *

Si en alguna crónica se ponen de relieve las peripecias sufridas por los españoles, debido a los elementos es en los naufragios de Alvar Núñez Cabeza

⁸⁷ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 178.

⁸⁸ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, II, 181.

⁸⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 16.

⁹⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 6.

⁹¹ CIEZA, *Crónica*, 172.

⁹² CODOIN - U, II, 297.

de Vaca. Sus páginas constituyen una lista interminable de calamidades de todo orden, de las que solamente por especial favor de Dios lograron salir. El propio Cabeza de Vaca fue protagonista y principal actor de la odisea que narra. Sigámosle en los pasos principales de su aventura. En el Misisipí «nos tomó una tormenta que hizo perder la otra barca, y por la gran misericordia que Dios tuvo de nosotros no nos hundimos del todo según el tiempo hacía» ⁹³. Refiriéndose a la isla del mal Hado: «Los trabajos que en ésta pasé sería largo contarlos, así de peligros y hambres, como de tempestades y fríos que muchos de ellos me tomaron en el campo y solo, donde por gran misericordia de Dios escapé... Dios nuestro Señor ha sido servido de guardarme entre tantos trabajos y enfermedades» ⁹⁴. Por tierras de los siux «Dios usó conmigo de misericordia, que en todo tiempo no ventó el Norte, porque de otra manera ningún remedio había ya de vivir» ⁹⁵. Extraviáronse en otra ocasión y «encomendándonos a Dios partimos, y hallamos el camino que perdido habíamos...» ⁹⁶, y como carecieran de bastimentos, oyeron de los indios que había maíz, «y por ello dimos infinitas gracias a Nuestro Señor» ⁹⁷.

Difícil fue también la situación de D. Pedro de Mendoza por el río Paraná, teatro igualmente de las andanzas de Cabeza de Vaca. Al regreso de la expedición, «el gobernador con toda su gente dieron gracias a Dios por haberles traído a salvamento y escapado de tantos peligros como por aquel río hay y pasaron» ⁹⁸.

No extraña que al final de su obra deje escapar estas palabras, que ponen de manifiesto su sentido providencialista: «... dimos muchas gracias a Nuestro Señor porque nunca nos faltaba su remedio» ⁹⁹ «... dí muchas gracias a Nuestro Señor por haberme escapado de los trabajos de la tierra y peligros de la mar» ¹⁰⁰.

El recorrido que hemos hecho por las principales Crónicas de la Conquista manifiesta el clima profundamente cristiano en que se movieron los conquistadores españoles.

La Providencia es el atributo externo que más ponen de relieve.

Un conjunto tan excelente de testimonios en vano intentaríamos buscarlo en otros pueblos lanzados a empresas de conquista, lo que nos explica, por otra parte, que el conquistador se movió y actuó en consonancia con el ambiente de la España de su siglo, profundamente cristiano.

⁹³ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 40.

⁹⁴ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 52ss.

⁹⁵ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 66.

⁹⁶ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 72.

⁹⁷ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 89.

⁹⁸ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 172.

⁹⁹ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 96.

¹⁰⁰ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 106.

Confianza y esperanza en Dios.

La convicción de que Dios estaba de su parte y que mediante su providencia le asistía en todos y cada uno de sus actos, llevó al conquistador a tener una confianza ilimitada en El y a esperar su auxilio en las necesidades. Es una consecuencia lógica de cuanto hemos escrito acerca de la Providencia. Si Dios mueve las acciones de los hombres y asiste de modo especial al conquistador en su lucha contra los infieles, en El se debe confiar y de El esperar todo. No puede entenderse esta confianza en el auxilio divino, a pesar de su vida pecadora de la que ellos son conscientes, sin situarnos dentro de la misión transcendente que él cree estar cumpliendo. Su confianza en Dios no es la del hombre imprudente que espera su salvación sin poner los medios, o el auxilio sobrenatural con una vida en pecado. Al conquistador no puede desligarse de la función social de su conquista. En ninguna de las páginas de las crónicas hemos visto que se haga acreedor al auxilio divino en virtud de los méritos de su vida individual o particular. Muchos conocían sobradamente que no lo merecían. Sin embargo, resulta curioso que aun en medio de su vida borrascosa confíen plenamente y esperan de Dios el auxilio oportuno. Esta confianza no la tiene en vista de sus méritos personales, sino del fin que persigue. A ellos no puede exigírseles una reflexión acerca de la moralidad de las refriegas con los indios. Quedaba para juristas y teólogos la exposición de las razones en pro y en contra de la conquista. Cumplían sencillamente órdenes del Rey y al servir al Rey servían al mismo tiempo a Dios. El servicio de Dios y del Rey, en su concepto, no podía en manera alguna disociarse. Por consiguiente, la conquista de por sí era algo bueno, de ahí su confianza en la ayuda de Dios, porque oficialmente, valga la expresión, estaban a su servicio, aunque persiguieran además, ¿quién lo duda?, otros fines menos altos.

A la luz de este principio debemos interpretar cuanto sigue. Sólo así cobra su verdadero significado.

Comencemos por Balboa. Encontrándose cerca del golfo de San Miguel, el cacique Chiape le dijo «que no entrase allá, por cuanto aquella luna y las dos siguientes solían correr tormentas y vientos recios de travesía que anegaban todas las barcas. El dijo que no dejaría de entrar por eso, ca otras mayores y más peligrosas mares había navegado, y que Dios, cuya fe se tenía de predicar por allí, le ayudaría; y embarcóse». La advertencia del cacique fue sincera y se vieron envueltos en infinidad de peligros «que no podían regir las barcas, ni ir atrás ni adelante... mas quiso Dios que tomaron una isla donde albergaron aquella noche» ¹⁰¹.

Bernal Díaz del Castillo, después de haberse inutilizado los barcos de la expedición cortesiana, dice: «no teníamos otros socorro ni ayuda sino el de

¹⁰¹ LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO, *Historia general de las Indias*, Madrid 1941, 146.

Dios...»¹⁰². Tras los encuentros con los tlascaltecas, sabedor Hernán Cortés de que algunos soldados querían volver a Cuba, al exhortarlos a proseguir en la empresa, les advirtió que «Dios es nuestro socorro y ayuda...»¹⁰³. La proximidad de Méjico hizo temer justamente a los españoles, al ver de cerca el poderío mejicano; por eso advierte el cronista: «... Si Dios nuestro Señor primeramente no ponía su divina mano y misericordia con que nos ayudaba y daba esfuerzo, no podíamos entrar de otra manera...»¹⁰⁴. En los umbrales mismos de la poderosa Tenostitlán al apoderarse de ellos el vértigo de la incertidumbre y al ver la desproporción en número de guerreros, sienten la necesidad de afianzarse más en Dios. Así lo da a entender gráficamente el soldado cronista: «... íbamos siempre caminando muy chicas jornadas y encomendándonos a Dios y a su bendita Madre, Nuestra Señora, y platicando cómo y de qué manera podíamos entrar, y pusimos en nuestros corazones, con buena esperanza, que pues Nuestro Señor Jesucristo fue servido guardarnos a los peligros pasados que también nos guardaría del poder de Méjico...»¹⁰⁵.

Estando ya en Tenostitlán, lograron los españoles erigir un altar en honor de la Virgen Santísima en el principal templo mejicano. A raíz de este hecho sobrevino una sequía pertinaz, que los aztecas, profundamente religiosos, interpretaron como castigo justo de sus dioses, y recurrieron en son de protesta a Hernán Cortés, quien reaccionó como hombre que confiaba en Dios por encima de todo. La escena la encontramos casi con idénticas palabras en Torquemada y en Cervantes de Salazar. Escribe así el primero: «Desde pocos días, que Fernando Cortés, hizo tan memorable ficción, acudieron a él muchos indios cargados de cañas y mazorcas de maíz, casi secas, y muy quejosos, y indignados dijeron: Porque veas lo que has hecho y lo poco que te debemos, mira como después que menospreciaste nuestros dioses nunca ha llovido y por esto se secan nuestras sementeras y presto moriremos de hambre... tendreis el mejor año que jamás habéis tenido, dijo Cortés, y yo y mis compañeros lo suplicaremos a nuestro Dios. Los indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortés, el cual llamando a sus compañeros les dijo lo que había pasado, y rogó que se doliesen de sus pecados y propusiesen la enmienda de la vida, y se reconciasen (si algunas enemistades había) y que otro día oyesen misa, para suplicar juntos a Dios, enviase agua, y que aquellos infieles conociesen, por la merced que Dios les hacía, que sus dioses eran falsos. Y juntos todos con Dios, con la mejor devoción que pudieron oyeron misa que dijo el P. Bartolomé de Olmedo... y comulgó Cortés y otros con mucha devoción y lágrimas. Acabada la misa antes que los castellanos bajasen del templo, adonde esto se hizo estando el cielo muy sereno, a vista de todo el pueblo mejicano, se comenzó a

¹⁰² DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 185.

¹⁰³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 225.

¹⁰⁴ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 258.

¹⁰⁵ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 295.

cubrir de un nublado muy espeso un cerro que ahora llaman los castellanos Tepeaquilla, y vino luego tan recio agua que en estar tan cerca del templo el alojamiento de los castellanos llegaron bien mojados. Llovió todo aquel día y otros también, con que fue aquel año uno de los más abundantes que nunca tuvieron. Dieron los castellanos muchas gracias a Dios, por la merced que les había hecho, y los idólatras quedaron confusos aunque muy consolados» ¹⁰⁶.

Al conocer la llegada de Pánfilo de Narváez a Veracruz, en la entrevista que Cortés sostuvo con Moctezuma le dijo: «... nuestro Señor Jesucristo en quien creemos, e nuestra Señora Santa María su bendita Madre, nos darán fuerzas...» ¹⁰⁷, y salió a su encuentro «... teniendo confianza en Dios y de nosotros; que todo lo ponía en las manos de Dios primeramente y después en las nuestras...» ¹⁰⁸. De regreso a Tenostitlán, Cortés se percató inmediatamente del peligro serio en que se encontraban los españoles. El impulsivo Alvarado cometió una imprudencia que avocó en una situación tirante y de abierta rebelión de los mejicanos contra los españoles. Cortés animó a los suyos con estas palabras: «... y aunque nosotros somos menos que ellos, y estamos en su tierra tengamos esperanza en Dios nuestro Señor, que El nos ayudará, y nos lo dará en las manos, porque sólo Dios es Todopoderoso...» ¹⁰⁹.

En la batalla de Otumba «... todos los soldados, escribe Bernal, poníamos grande ánimo a Cortés para pelear, y ésto Nuestro Señor Jesucristo e Nuestra Señora la Virgen Santa María nos lo ponía en el corazón, y el señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba... Dios nos escapó con las vidas... y Cortés nos dijo que mirásemos muy bien como Nuestro Señor Jesucristo fue servido de escaparnos con las vidas y por lo cual siempre le hemos de dar muchas gracias y loores...» ¹¹⁰.

Hernán Cortés, decidido a no cejar en su empresa, se determinó a continuarla por todos los medios. Reflejan perfectamente su determinación y la confianza en Dios las palabras que Oviedo le hace decir: «... me determino... en la esperanza de Jesucristo en cuya clemencia está el buen fin que esta conquista ha de tener... de no bajar los puertos hacia la mar en ninguna manera sino morir sirviendo como buen hombre... yo entiendo con la ayuda de Jesucristo, de volver sobre los enemigos por cuantas vías me fuere posible y espero en él en nuestra compañía e de nuestros confederados alcanzar victoria...» ¹¹¹. En las *Cartas* el propio Cortés razonó su determinación: «... acordándome que siempre a los osados ayuda la fortuna y que éramos cristianos

¹⁰⁶ TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, O. F. M., *Monarquía indiana*, I, México 1943, 465; CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica*, 348-349; GARCÍA IZCALBACETA, JOAQUÍN, *Colección de documentos inéditos para la Historia de México*, II, México 1866, 686.

¹⁰⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 417.

¹⁰⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 446.

¹⁰⁹ SAHAGÚN, *Historia*, IV, 1943, 71.

¹¹⁰ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 492.

¹¹¹ OVIEDO, *Historia*, IX, 55.

EL ALMA CRISTIANA DEL CONQUISTADOR DE AMÉRICA

y confiando en la grandísima bondad y misericordia de Dios que no permitiría que del todo pereciésemos y que se perdiese tanta y tan noble tierra...» ¹¹².

Conforme lo dijo, lo puso en práctica e inició una serie de incursiones desde Tlascala para preparar el asalto a la capital azteca. Escribe aludiendo a dichas incursiones: «... con la ayuda de Dios... siempre los desbaratamos..., aun quedan algunas villas y poblaciones que pacificar. Las cuales con la ayuda de Nuestro Señor, presto estarán... sujetas...» ¹¹³.

Sabedor de que Moctezuma había encontrado un mesón y que se prestaba para defender la ciudad, Cortés no se arredró: «... tengo esperanza en Nuestro Señor que en ninguna cosa saldrán en su intención y propósito... placará a Nuestro Señor suplir nuestras pocas fuerzas y enviará presto el socorro...» ¹¹⁴.

Con razón Cervantes de Salazar escribió refiriéndose a Cortés: «De donde se puede bien entender cuan grande fue el valor, prudencia y esfuerzo, y lo que es principal, la confianza que en Dios tenía Cortés, cosas que parecen haberlas puesto Dios juntas, tan grandes y señaladas como convenían que fuesen, para ser instrumentos de que un nuevo Mundo se conquistase y conociendo un Dios, reconociese a los Reyes de Castilla» ¹¹⁵.

* * *

Los hombres de la expedición de Garay sufrieron toda suerte de calamidades. Figuraba entre ellos el licenciado Zuazo, hombre de fe profunda y de confianza sin límites, que logró reanimar a sus compañeros. Castellanos ha trazado los mejores elogios de este hombre ejemplar, uno de los más íntegros del Descubrimiento-Conquista. Dice en *Elegías de varones ilustres*:

«Mas Zuazo, hombre de templanza
Siempre tuvo en Dios gran confianza.

Decía cristianísimas razones
Para consuelo desta desventura
Hacía profundísimos sermones
Alegando lugares de escritura
Mandó perseverar en oraciones
Con un fervor ardiente de fe pura,
Clamores grandes van al alto cielo
¡Padre de piedad, dadnos consuelo!

Zuazo con ejemplos los enseña
A confiar en Dios del alto cielo,
Y nunca desmayar varón ni dueña
En este riguroso desconsuelo

¹¹² HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 165.

¹¹³ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 151.

¹¹⁴ HERNÁN CORTÉS, *Cartas*, I, 165.

¹¹⁵ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica*, 344.

Pues quien hizo manar agua de peña,
Podía también dalla deste suelo,
Y que en necesidad tan excesiva
Cada cual se revista de fe viva

En Dios las esperanzas se ponía
Do van las corazones y las bocas» ¹¹⁶.

* * *

Este mismo estilo y esta misma confianza observamos en el otro núcleo principal de la conquista, en el Perú.

Garcilaso hace decir a Pizarro en la isla de Gallo: «con los que me quedan aunque sean pocos, espero en Dios que para mayor honra y gloria suya, y perpetua fama de los que me siguieren, nos ayudará su eterna Majestad de manera que no nos hagan falta los que se fueren» ¹¹⁷.

Resuelto Pizarro a penetrar en el imperio de los Incas, «aunque consideraba la flaqueza de sus fuerzas, confiando en la divina ayuda, presuponiendo que su obra era para mayor gloria de su Santísimo Nombre, no quiso esperar más gente castellana..., confiando en el divino favor hizo resoluta determinación de pasar adelante» ¹¹⁸. Caminando hacia Cajamarca, dijo a los soldados que su intento era plantar la Santa Fe Católica en aquellas nuevas tierras, sin ofender, sino a los que por ello le diesen ocasión tuviesen por cierto que en caso tan seguro no le había de faltar la divina ayuda...» ¹¹⁹. Igualmente al regreso de Hernando de Soto, después de la primera entrevista con Atahualpa, «des dijo... que él estaba muy alegre y contento porque mediando el divino favor, había de ser para mayor confusión y perdición de aquellos bárbaros... que pues a la justísima demanda que llevaban, y a la fortaleza de sus ánimos y de sus cuerpos, Dios (por cuya voluntad se disponían todas las cosas superiores e inferiores) estaba cierto que les había de favorecer y ayudar, y que por tanto les aseguraba y certificaba que lo podían así tener por cierto» ¹²⁰.

En las revueltas civiles peruanas encontramos testimonios elocuentes. La razón que dan los realistas es que defienden la causa de la Corona, que en el fondo es la causa justa y buena: «Yo tengo esperanza en Dios, decía Alonso de Montemayor, que los venceremos, pues vienen con las conciencias dañadas e haberse alzado contra su rey y señor natural...» ¹²¹, y el propio Virrey: «... tomemos ánimo para que todos nos holguemos y nos regocijemos ponien-

¹¹⁶ CASTELLANOS, JUAN DE, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid 1944, 74ss.; OVIEDO, *Historia*, XIV, 13.

¹¹⁷ GARCILASO, *Historia*, I, 37.

¹¹⁸ HERRERA, *Historia*, III (Amberes), 4.

¹¹⁹ HERRERA, *Historia*, III (Amberes), 8.

¹²⁰ HERRERA, *Historia*, III (Amberes), 36.

¹²¹ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, II, 63.

do en Dios verdadero nuestra esperanza, que él como buen Señor nos dará favor y ayuda pues andamos en calificada demanda...»¹²², «... el mismo Dios y Señor Nuestro que es siempre escudo y amparo de los buenos no nos dejará morir a manos de tan crueles y bravos tiranos... mediante Dios... habremos enteramente victoria...»¹²³. El pacificador D. Pedro de La Gasca «... tenía siempre buena esperanza en Dios, que si por ventura se diese batalla, le ayudaría en tan peligroso trance»¹²⁴.

Cabeza de Vaca, en la desastrosa expedición de Narváez, escribe: «... de mí sé decir que siempre tuve esperanza en su misericordia que me había de sacar de aquella captividad y así yo lo hablé siempre a mis compañeros...»¹²⁵

A esta confianza en el auxilio sobrenatural habría que añadir el temor de Dios, que aparecía en momentos decisivos y trascendentales. Es significativo lo que narra Pedro Pizarro a propósito del cerco del Cuzco: «... y hasta que ya el galpón empezaba a caerse abajo con el fuego nunca Hernando Pizarro se quiso dar, ni se diera, sino que le pusieron por delante que se condenaría si allí se quemaba; y entendido esto y que ya el fuego le caía sobre los hombros se dió a prisión»¹²⁶.

Creencia en el milagro

En sentido lato puede decirse que la conquista de América fue un continuo milagro. La confianza de los conquistadores en la Providencia constituye su mejor prueba. De esta confianza a la admisión del milagro en sentido estricto hay un solo paso y se presta a que la fe primitiva de los hombres de la conquista así lo creyera. Gómara, Oviedo, Cervantes de Salazar, en Méjico; Acosta, Garcilaso, Montesinos, en el Perú, se mueven en efecto en este ambiente y ven la geografía americana sembrada por todas partes de milagros. Menéndez Pidal ha escrito, aludiendo a los de Méjico: «El espíritu religioso de aquellos hombres no se satisface con recursos manoseados. Sienten el favor de Santiago a quien desde el primer momento de su entrada en Méjico se proponen consagrar el ensangrentado templo del dios de la guerra, como en efecto lo hicieron»¹²⁷. Solís encuentra justificación: «a vista de tantos como hubo que atribuir a Dios en esta guerra que no sería mucho exceso equivocar al-

¹²² GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, II, 341.

¹²³ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, II, 365.

¹²⁴ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, V, 20.

¹²⁵ CABEZA DE VACA, *Naufragios*, 67.

¹²⁶ PIZARRO, PEDRO, *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del Gobierno y orden que los naturales tenían, y los tesoros que en ello se hallaron, y las más cosas que en él han sucedido hasta el día de la fecha, hecha por Pedro Pizarro, conquistador y poblador destos dichos reinos y vecinos de la ciudad de Arequipa*. Año de 1571, Buenos Aires 1944, 132.

¹²⁷ MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *¿Codicia insaciable? ¿Ilustres Hazañas?*, en: *La lengua de Cristóbal Colón*, Madrid 1942, 111.

guna vez lo admirable con lo milagroso, y en otro lugar: «... es cierto que los que leyesen la historia de las Indias hallarán muchas verdades que parecen encarecimientos, y muchos sucesos que para hacerse creíbles fue necesario tenerlos por milagros» ¹²⁸.

Dentro de esta corriente, una excepción honrosísima. Bernal Díaz del Castillo, frente al aire un poco novelero de Gómara o la credulidad cándida de otros cronistas, razona con el equilibrio y la sensatez de un teólogo, acompañando a veces su razonamiento con cierto gracejo y humorismo de buen tono que convierten el relato del supuesto milagro en algo realmente interesante; en otras se abstiene prudentemente o se limita a admitir la posibilidad sin más. Lo veremos adelante.

En el viaje de Hernán Cortés desde Sevilla a las Indias, narran los cronistas que la nave de Quintero se adelantó y en la inmensidad del Océano perdió el rumbo. En esta situación «unos maldicen su ventura, otros pedían misericordia, esperando la muerte... Estando pues en esta tribulación, vino a la Nao una paloma el Viernes Santo... Todos la tuvieron por buena señal; y como les pareciere milagro, lloraban de placer...» ¹²⁹. Más explícito es el anónimo *De rebus gestis*. Según el autor, había quien afirmaba «... que era el Espíritu Santo, que bajo forma de aquella ave se había dignado venir para consuelo de los tristes y afligidos...» ¹³⁰.

En el de Grijalva y junto al río que posteriormente se llamaría de su nombre, el capellán de la expedición refiere un prodigio curioso: «Este día ya tarde vimos un milagro bien grande, y fue que apareció una estrella encima de la nao después de puesto el sol, y partió despidiendo continuamente rayos de luz, hasta que se puso sobre aquel pueblo grande, y dejó un rastro en el aire que duró tres horas largas; y vimos además otras señales bien claras, por donde entendimos que Dios quería para su servicio que poblásemos en aquella tierra; y llegando así al dicho pueblo, después de visto el referido milagro, la corriente de agua era tan grande, que los pilotos no osaban ir adelante...» ¹³¹. Estos autores admiten el milagro como un hecho cierto.

El más conocido de los supuestos milagros de la conquista de Méjico fue la aparición del Apóstol Santiago, cabalgando en su caballo, en la batalla que los españoles sostuvieron contra los indios de Tabasco. El primero en narrarlo fue Gómara, quien dice: «No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con quien habían peleado, a nuestro Señor que milagrosamente los quiso librar; y todos di-

¹²⁸ SOLÍS, *Conquista*, I, 98; III, 18.

¹²⁹ LÓPEZ GÓMARA, *Crónica*, I, 44.

¹³⁰ *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii*, en: *Colección de documentos inéditos para la historia de Méjico*, publicada por Joaquín García Icazbalceta, I, México 1858, 515.

¹³¹ *Itinerario de la armada del Rey católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año 1518 en la que fue por comandante y capitán general, Juan de Grijalva. Escrito para la Alteza, por el Capellán mayor de dicha armada* (Texto, italiano y traducción), en: ICAZBALCETA, *Colección de documentos inéditos para la historia de Méjico*, I, 1858, 502.

jeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios... y que era Santiago nuestro patrón. Fernando Cortés más quería que fuese San Pedro, su especial abogado, pero cualquiera de ellos fue, se tuvo por milagro, como de veras pareció, porque no solamente lo vieron los españoles, mas aun los indios lo notaron por el estrago que en ellos hacía cada vez que arremetía a su escuadrón, y porque les parecía que les cegaba y entorpecía. De los prisioneros que se tomaron se supo ésto»¹³². Así Gómara, el culto capellán de Hernán Cortés.

La lectura de este relato produjo indignación en Bernal Díaz del Castillo, el viejo ex combatiente de las luchas mejicanas y, sin negar la ayuda y auxilio de Dios, rechaza, sin embargo, la aparición del Apóstol. «Digo que todas nuestras obras y victorias son por mano de nuestro Señor Jesucristo y que en aquella batalla había para cada uno de nosotros tantos indios que a puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Dios en todo nos ayudaba.» Y añade seguidamente: «... y pudiera ser que lo que dice Gómara fueran los gloriosos Apóstoles señor Santiago y Señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese digno de lo ver. Lo que yo entonces ví y conocí a Francisco de Morla en su caballo castaño que venía junto con Cortés...» E insiste en el mismo tono más abajo: «E ya que yo, como indino, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros, y platicara dello, y se tomara por testimonio y se hubiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa, y se nombrara le villa de Santiago de la Vitoria, o San Pedro de la Vitoria, como se nombró Santa María de la Vitoria. Y si fuera así como dice Gómara, harto malos cristianos fuéramos que enviándonos nuestro Señor Dios sus Santos Apóstoles, no reconocer la gran merced que nos hacía, y reverenciar cada día aquella iglesia, y pluguiera a Dios que así fuera, como el cronista dice; y hasta que leí su crónica nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les oí»¹³³. Los escritores posteriores a la conquista pusieron del lado de Bernal Díaz y en contra de la opinión de Gómara, aun cuando sabemos el predicamento de que éste gozó¹³⁴.

El mismo Gómara sitúa otra aparición de la Virgen y de Santiago en Méjico, ausente Cortés, para entrevistarse con Pánfilo de Narváez: «Contaron asimismo muchos milagros... que andaban peleando por los españoles Santa María y Santiago en un caballo blanco, y decían los indios que el caballo hería y mataba tantos con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada, y que la mujer del altar les echaba polvo por las caras y les cegaba»¹³⁵. Oviedo admite la aparición y justifica con un razonamiento poco convincente:

¹³² LÓPEZ DE GÓMARA, *Crónica*, I, 93.

¹³³ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 104-105.

¹³⁴ SOLÍS, *Conquista*, I, 98; LÓPEZ COGOLLUDO, *Historia de Yucatán*, I, 35.

¹³⁵ LÓPEZ DE GÓMARA, *Crónica*, I, 297, 298.

«ya sé que los incrédulos o poco devotos dirán que mi ocupación en esto de milagros, pues no los ví es supérflua, o perder tiempo novelando, e yo hallo que esto e más se puede creer, pues que los gentiles e sin fe e idólatras escriben que ovo grandes misterios e milagros en sus tiempos, e aquellos sabemos que eran causados e fechos por el diablo. Pues mas fácil cosa es a Dios e a la inmaculada Virgen, nuestra Señora, e al glorioso Apóstol Santiago e a los Santos e amigos de Jesucristo hacer esos milagros que de suso están dichos, e otros mejores»¹³⁶. Da el hecho como cierto, describiéndolo, Cervantes de Salazar, en términos parecidos a los de Gómara¹³⁷. Gutiérrez de Santa Clara descoloca un poco la escena y nos habla de la aparición en la batalla de Otumba, que admite sin ningún género de reserva, más aún, exclama entusiasmado: «Bienaventurados los cristianos que fueron dignos merecedores de ver a la benditísima Señora Nuestra y a los santos de la Corte del cielo»¹³⁸.

Bernal Díaz muéstrase más cauto. Después de comentar la afirmación de Gómara, dice: «... y pluguiese a Dios que así fuese, y ciertamente todos los soldados que pasamos con Cortés tenemos muy creído, e así es verdad, que la misericordia divina y Nuestra Señora la Virgen María siempre era con nosotros, por lo cual le doy muchas gracias»¹³⁹. Ni corrobora la afirmación de Gómara ni la desmiente. Se limita a quedarse con lo esencial, es decir, a reafirmar su convicción de la asistencia de Dios en todos los sucesos de la conquista. Excelente enfoque que aplaudiría el más sesudo de los teólogos. Por su buen sentido común llegó Bernal Díaz a enfrentarse con la credulidad ingenua de muchos de sus contemporáneos, que hace todavía más plausible y meritoria su postura.

Oviedo nos proporciona el relato de otro milagro ocurrido en el templo principal de Méjico: «... pusieron la imagen de la Madre de Dios en un cū muy alto que allí había en la ciudad, e los indios comenzaron a echar mano della para la quitar, e pegábanseles las manos do estaba la imagen, e dende a buen rato se les despegaban, quedando allí señalada, de manera que no osaben llegar allí más»¹⁴⁰.

El gran indigenista Fray Bernardino de Sahagún, en el prólogo al libro cuarto de su *Historia de las cosas de Nueva España*, al dar una visión general de la Conquista la considera como un milagro continuado: «Los milagros que se hicieron, dice, en la conquista de esta tierra fueron muchos. El primero fue la victoria que Nuestro Señor Dios dió a este valeroso capitán y a sus soldados en la primera batalla que tuvieron contra los otomíes tlascaltecas (que fue muy semejante al milagro que Nuestro Señor Dios hizo con Josué, capitán general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promisión). Hizo

¹³⁶ OVIEDO, *Historia*, X, 67.

¹³⁷ CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica*, 473.

¹³⁸ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, *Historia*, V, 98.

¹³⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia*, I, 341.

¹⁴⁰ OVIEDO, *Historia*, X, 67.

Dios otro milagro por este valeroso capitán y sus soldados, que imprimió tan gran temor a los naturales de esta Nueva España, después de esta primera victoria y de otros estragos que se hicieron al principio de esta conquista que todos se hallaron cortados y desanimados que no sabían que hacer, ni osaban acometer a los que venían. Tiénese por cosa muy cierta (considerados los principios, medios y fines de esta conquista) que nuestro Señor Dios regía a este gran varón y gran cristiano, y que él les señaló para que viniese y que le enseñó lo que había de hacer para llegar con su flota a esta tierra, que le inspiró que hiciese una cosa de más que animosidad humana, y fue que todos los navíos en que vino él y toda su gente, los hizo barrenar y echar a fondo para que ninguno tuviese oportunidad de mirar atrás, habiendo comenzado aquel negocio que venía. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar... Tuvo instinto divino este nobilísimo capitán D. Hernando Cortés en no parar en lugar ninguno hasta venir a la ciudad de Méjico (que es metrópoli de todo este imperio) en la cual habiendo comenzado muchas cosas después que comenzó la guerra (como adelante se dirá) milagrosamente le libró Dios a él y a muchos de los suyos de las manos de sus enemigos. Asimismo le libró milagrosamente de una batalla donde él y todos los suyos estuvieran a pique de perderse. Milagrosamente Nuestro Señor Dios envió gran pestilencia sobre todos los indios de esta Nueva España, en castigo de la guerra que habían hecho a sus cristianos, por él enviados para hacer esta jornada. Milagrosamente le envió favor para volver a la conquista después de haber sido destrozado de sus enemigos que estuvieron a punto de matarlo»¹⁴¹.

Una de las expediciones que más penalidades sufrió fue la de Zuazo en la isla de los Alacranes. La sed amenazó hacer serios estragos en los componentes de la misma y dio lugar a que el piadoso Zuazo les hiciera recurrir con fervor al cielo. Oviedo ha dejado un relato extenso de las calamidades sufridas y de cómo fueron socorridos milagrosamente: «y entre otros estaba una muchacha, que se le decía Inesica, de edad de once años, y llegando al artículo de la muerte, hizo señal que quería hablar alguna cosa, y llegándose allí tres hombres... y preguntaron a esta muchacha que quería, y dijo que viniesen más que los quería hablar. Y así se juntaron once hombres, en cuya presencia les dijo que a ella había venido una señora anciana, muy resplandeciente, como el sol, y sus vestiduras eran blancas y verdes; y dijo que era Sancta Ana, madre de la Madre de Dios, y que le había preguntado por el licenciado, que dónde estaba (como si en esa razón él estuviera muy lejos de allí), y que había respondido la muchacha señalando con el dedo: Helo allí, señora, a lo cual replicó: pues dile que pase a la otra isla que parece a la banda del Poniente, e que allí yo le daré agua, que se puede beber y que no morirá en estos desiertos. Lo cual oído por estos hombres que escuchaban a la muchacha lo que es

¹⁴¹ SAHAGÚN, *Historia*, IV, 19-20.

dicho, con gran placer fueron corriendo al licenciado, y rodeado de todos dijéronle lo que había pasado, con otras palabras en que le declaraban por muy amigo de Dios: el cual teniéndose por más pecador que por justo, ni ensoberbecido de ello, fue a certificar de la muchacha donde estaba y hallola que acababa de expirar; y todos dieron gracias a Dios, en esperanza que se habían de salvar y salir de tan áspero y tan espantable peligro, como el que tenían; porque el día que este milagro acaeció murieron doce personas, todos traspasados de sed y cada cual de los que quedaban vivos pensaban que por mucho que se les dilatase a ellos la muerte, no podría ser de cinco o seis días adelante, y los más de ellos tenían ya el sarro sobre la lengua y paladar y encías levantado de manera, que con trabajo podían hablar; y si algo decían era tan bajo y sin fuerza dicho, que apenas se entendía.

»Venidos a tal extremo, y que los que quedaban vivos que no podían escapar dieron orden como se pasasen a aquella isla que la grande e Santísima Matrona, Madre de la Madre de Dios les había mostrado; y quedó el licenciado el postrero de todos y habiendo hecho pasar primero tres barcadas de gente con los huevos y aves que pudieron llevar consigo; y cuando él llegó a esta tercera isla halló a toda la gente muy desconsolada y casi para expirar... y así desconfiaron de lo que la gloriosa Santa Ana había revelado, y salieron a recibir al licenciado, llorando algunos y otros entrando en el agua hasta la cinta... diciéndole: Veis aquí, señor, el agua que hallamos, la cual probada por él era amarga y salada. Entonces él dijo que confiasen en Dios y tuviesen fe que muy fácil cosa era a Nuestro Señor sacar agua de una peña o piedra, como está dicho, y mucho menos sería convertir el amarga y salada en dulce y sabrosa como lo hizo su Profeta Eliseo con vaso nuevo; y por tanto que procurasen todos de renovar sus ánimos y conciencias arrepintiéndose amargamente de sus pecados y que tuviesen por cierto que con aquella sal y agua salada Dios, Nuestro Señor, y su bendita Abuela les darían agua dulce que pudiesen beber para vivir... dijo que posible era haber agua en aquella isla, y que por sus pecados no se la quisiese Dios mostrar; y que para aplacar su ira y conseguir su infinita misericordia convenía que unos y otros se confesasen con entera contrición y lágrimas, arrepintiéndose de sus pecados... y luego todos se apartaron de dos en dos, diciendo el uno al otro sus ofensas que habían hecho a Nuestro Señor! y hecho esto les dijo que prometiesen castidad por un año y que Dios los libraría; y así lo votaron todos, excepto tres que la votaron perpetuamente, e de se meter frailes de la Orden de San Francisco... hicieron una procesión, en la cual este licenciado era el preste y llevaba una cruz en la mano hecha de un palo, que acaso allí se halló; y con mucha devoción y lágrimas fueron todos en torno de la isleta, circundándola cantando las letanías con hartas diferencias de voces y tonos muy enronquecidos y flacos; y dada una vuelta alrededor de la isla que será toda ella como la Plaza de San Francisco de Sevilla o menos, atravesaron la isla por medio de parte a parte. Y díjoles el licenciado que todos fuesen haciendo señal o rastro con los pies en la arena, e tornaron otra vez con la misma procesión del un cabo

al otro de la isleta para la atravesar asimismo por medio en cruz por las mismas señales de los pies, como si se tomase un pan redondo y se partiese en cuatro partes iguales, quedando por las partituras divisores cuatro cuarterones con una cruz en medio». Y así quedó hecha en la mitad de la isleta; y antes que acabaran allí predicó el licenciado, trayéndoles a la memoria cómo Dios les había dado a beber hasta entonces sangre cruda y ellos con humildad en memoria de su sagrada pasión le habían bebido acordándose de lo que salió del sacratísimo costado de nuestra redención y con aquella habían comulgado hasta entonces, como con el pan bendito que administra la Iglesia el día del domingo a los fieles, sucediendo en lugar de la comunión y eucaristía que en tales días se solía hacer antiguamente y que había cesado por la indisposición de los comulgantes tan a menudo. Pero cada día recibimos el Santísimo Sacramento por los sacerdotes y ministros de la iglesia, los cuales reciben aquel Sacramento por sí y por toda la comunidad y ayuntamiento de los fieles cristianos, mas para que tan altísimo misterio sacramental representase su verdadero cuerpo hubo necesidad que juntamente con la sangre de su sagrado costado también saliese agua pura y perfecta, lo cual andaban ellos a buscar con el agonía que a todos les era notorio, e que así la sangre como el agua se habían hallado en la cruz donde nuestro Redentor padeció; por tanto que con su nombre y con su fe y con la confianza del profeta Eliseo que volvió y tornó las aguas amargas y saladas en dulcedumbre, que en la dulzura de aquel madero padeció, y en la dulzura de los clavos y en la dulzura de la lanza que sacó agua y sangre de su glorioso costado, cavasen allí en aquel lugar donde se había hecho la cruz de las pisadas que habían hecho y está dicho (y en señal de las que hizo la Samaritana para dar agua al Redentor del mundo, y mereció recibir por aquellas aguas vivas y tales, que el que las bebiese jamás habrá sed) cavasen con lágrimas en el propio lugar con las manos y que fuesen ciertos que allí hallarían agua dulce. Dichas estas palabras por el licenciado con lágrimas y escuchadas con otras muchas más comenzaron a cavar todos con gran prisa con las manos, puestos en derredor, e ahondaron cuanto un codo, y hallaron agua dulce que se pudo muy bien beber, con que se sostuvieron ciento y treinta y cinco días que allí residieron. (Notad cristianos qué maravilla fue ésta: que en toda la isla cavaron en más de dos mil partes, y nunca se halló agua dulce en otra parte sino en el lugar que es dicho).

»Así que hallada esta agua, tomó el licenciado un cobo o caracol, que cabía bien media azumbre de agua y dijo a toda la compañía que no bebiesen, porque ante todas las cosas era razón que tuviesen agradecimiento de la merced que Jesucristo y bendita Abuela les había hecho, y que le debían ofrecer aquel agua primeramente como hizo David con la de la cisterna. Y echada el agua por el aire a manera de cruz ofreciéronse a Dios nuestro Señor, y a la Señora Santa Ana, de lo que quedó dio a todos sendos tragos a manera de comunión y licencia para que todos bebieran»¹⁴².

¹⁴² OVIEDO, *Historia*, XIV, 20ss.

Este caso que Oviedo se complace en narrarnos con todo lujo de pormenores es el que mejor refleja la mentalidad y el clima de unos hombres que ante el peligro reaccionan en cristiano.

En el naufragio del licenciado Ayllón, los tripulantes, devorados por la sed, recurrieron a la Virgen (y fue opinión de los devotos de la madre de Dios que aquélla les dio aquel agua, porque había dos horas que se habían votado a Nuestra Señora de Guadalupe» ¹⁴³.

La expedición de Soto a la Florida fue pródigo en acontecimientos de todo orden, entre los que no fue el menor el que refiere el cronista Herrera: «Después de tres días que estuvo el ejército en Gasquín, el Señor fue al Gobernador y le dijo (habiendo hecho reverencia al Sol y cortesía al Gobernador) que él sabía que tenía mejor Dios que ellos, pues con tan pocos le daba victoria contra tantos; que le rogaba le pidiese que lloviese por sus campos, porque padecían por falta de agua. Respondió: Que aunque todos aquellos cristianos eran pecadores suplicarían a su Dios usase de su acostumbrada misericordia, y mandó hacer luego una muy gran cruz y ponerla en un cerro, adonde todo el ejército (salvo una tropa que quedó en guardia de los cuarteles) fue devotamente en procesión y el señor con algunos indios. Cantaban los clérigos y frailes las Letanías, respondían muchos soldados; llegados a la cruz se rezaron muchas oraciones de rodillas; y de dos en dos adoraron la cruz con muy gran devoción, estando de otra parte del río más de veinte mil almas mirando lo que los cristianos hacían, levantando gran alarido de cuando en cuando, como pidiendo a Dios que les oyese; y volvieron al cuartel cantando salmos; y queriendo la Divina Majestad usar de su misericordia, mostró a aquellos infieles que oía a los que con humildad y devoción le llamaban, y que su celestial favor asistía a estos cristianos, y a media noche comenzó a llover de tal manera, que los indios quedaron muy contentos y los cristianos dieron a Dios muchas gracias por la merced que les hizo» ¹⁴⁴.

Los cronistas del Perú participan, aunque en menor escala, del ambiente milagrero que observamos en Méjico. Aun así, tenemos suficientes muestras de esta corriente. Resulta curioso el milagro relacionado con Pedro de Gandía, acaecido entre los indios de Tumbéz. Encontramos el relato en Garcilaso de la Vega, Montesinos y otros. Dice el primero: «Cuando Pedro de Gandía llegó al pueblo, halló la fortaleza y la plaza llena de gente apercebida con sus armas. Todos se admiraron de ver una cosa tan extraña... Para hacer experiencia de quien eran, acordaron los principales y el Curaca de echarle el león y el tigre que Huayna Capac les mandó guardar... aquellos fieros animales viendo al cristiano y la señal de la cruz, que es lo más cierto se fueron a él, perdida la fiera natural que tenían, y, como si fueran dos perros que él hubiera criado le alagaban y se echaban a sus pies. Pedro de Gandía considerando la ma-

¹⁴³ OVIEDO, *Historia*, XIV, 99.

¹⁴⁴ HERRERA, *Historia*, XIV, 117-118.

ravilla de Dios Nuestro Señor, y cobrando más ánimo con ella, se bajó a traer la mano por las cabezas y lomos de los animales, y los puso la cruz encima, dando a entender a aquellos gentiles que la virtud de aquella insignia amansaba y quitaba la ferocidad de las fieras»¹⁴⁵.

Como en Méjico, también en Perú se habla reiteradamente de la aparición del Apóstol Santiago y de la Virgen. El P. Acosta recoge la tradición y afirma que «por relaciones de muchos y por historias se sabe de cierto que en diversas batallas que los españoles tuvieron, así en Nueva España como en el Perú, vieron los indios contrarios en el aire un caballero con la espada en la mano en un caballo blanco, peleando por los españoles, de donde ha sido y es tan grande la veneración que en todas las Indias tienen al glorioso Apóstol Santiago. Otras veces vieron en tales conflictos la imagen de Nuestra Señora, de quien los cristianos en aquellas partes han recibido incomparables beneficios»¹⁴⁶. Según Montesinos, en 1571 existía asimismo una costumbre que recuerda esta aparición del Apóstol: «... es uso y costumbre, dice, en esta ciudad del Cuzco, que en cada año víspera del Señor Santiago, se lleva el estandarte y pendón a víspera y misa mayor a caballo, acompañado con todos los vecinos estantes y habitantes, el cual ha de llevar y lleva uno de los Regidores a quien cabe por su orden, la cual dicha costumbre y devoción se introdujo, por tener por averiguado que este Santo Patrón de España ayudó a los cristianos en la conquista y pacificación de los naturales, que testifican haberlo visto muchas veces y haberles desbaratado, cuando más esperanza tenían de vencer y en más aprieto les tenían puesto, lo cual también se verifica por los sucesos, que tuvieron en semejantes coyunturas, conservándose tan poca gente contra tanta, etc.»¹⁴⁷.

Garcilaso de la Vega narra una aparición del Apóstol durante el sitio de Cuzco, en la sublevación de Manco Inca: «... fue Nuestro Señor servido favorecer a sus fieles con la presencia del bienaventurado Apóstol Santiago, Patrón de España, que apareció visiblemente delante de los españoles, que le vieron ellos y los indios encima de un hermoso caballo blanco, embrazada una adarga, y en ella su divisa de la orden militar, y en la mano derecha una espada que parecía relámpago, según el resplandor que echaba de sí. Los indios se espantaron al ver el nuevo caballero: ¿Quién es aquel Viracocha que tiene la illapa en la mano? (que significa relámpago, trueno y rayo). Donde quiera que el santo acometía huían los infieles por la parte donde el santo no andaba, tan presto lo hallaban delante de sí, y huían del desatinadamente...

»Así socorrió el Apóstol aquel día a los cristianos, quitando la victoria que ya los infieles tenían en las manos y dándosela a los suyos»¹⁴⁸. Cuenta asimis-

¹⁴⁵ GARCILASO, *Historia*, I, 41-42; MONTESINOS, *Anales*, I, 62.

¹⁴⁶ ACOSTA, JOSÉ DE, S. J., *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo, elementos, plantas, metales y animales dellas, y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de las Indias*, II, Madrid 1894, 349.

¹⁴⁷ MONTESINOS, *Anales*, II, 39-40.

¹⁴⁸ GARCILASO, *Historia*, I, 177-178.

mo cómo fue milagrosamente preservada del fuego una estancia grande en que estaban los cristianos en el Cuzco, donde posteriormente se levantó la iglesia catedral: «... aunque le echaron innumerables flechas, y empezaba a arder por muchas partes se volvía a apagar, como si anduvieran otros tantos hombres echándoles agua»¹⁴⁹.

Creiendo Garcilaso firmemente en estas intervenciones, que él oyó contar en los años de su infancia en el Cuzco, se lamenta que no las dan más importancia los historiadores: «... me admiro de que los historiadores no hiciesen mención dellas, siendo cosas tan grandes y tan notorias que en mis niñeces las oía a indios y españoles, y los unos y otros las contaban con grande admiración, en memoria dellas, después del cerco, dedicaron a Nuestra Señora aquel galpón donde los españoles posaban... y la ciudad dedicaron al Apóstol Santiago y cada año en su día hacen grandísima fiesta en memoria de sus beneficios... En el astial de aquel templo que sale a la plaza pintaron al Señor Santiago encima de un caballo blanco, con su adarga abrazada y la espada en la mano...; tenía muchos indios derribados a sus pies, muertos y heridos. Los indios viendo la pintura decían: un Viracocha como éste era el que nos destruía en esta plaza»¹⁵⁰.

El relato de prodigios y milagros que los cronistas nos ofrecen en páginas que rebosan encanto y sencillez y que hemos transcrito para que conserven todo su sabor, no prejuzga naturalmente su historicidad.

El historiador los creará producto de fantasía. Al teólogo es posible que le inspiren poquísima confianza. A nosotros esto no interesa.

Al margen, o mejor dicho, por encima de los aspectos histórico y teológico está la realidad espiritual que significan. Hay algo innegable que flota en medio del ambiente milagrero; ese algo es la fe y la confianza que advertimos en las narraciones de las crónicas.

La postura frente al milagro pone al descubierto la convicción del cronista y conquistador; transparente un alma cristiana, sencillamente cristiana. Nos prueban que el cristianismo envuelve la vida de los hombres del siglo XVI, que su fe está cargada de reminiscencias de épocas anteriores y libre de las consecuencias del racionalismo de los siglos venideros.

Tal es el contenido espiritual encerrado en las páginas que anteceden y que contribuye poderosamente a fijar los rasgos para una semblanza cristiana del conquistador.

B. VELASCO, O. Carm.

¹⁴⁹ GARCILASO, *Historia*, I, 175

¹⁵⁰ GARCILASO, *Historia*, I, 182.. Montesinos relata con viveza el milagro del juego y la aparición de Santiago (*Anales*, I, 89-90). Encontramos también el relato en Pedro Pizarro (*Relación*, 45).

Misioneros Franciscanos en China (S. XVIII)

Padre Manuel del Santísimo Sacramento

(1742 - 1813)

Presentamos hoy a un misionero que, conociendo las vicisitudes más varias de la vida apostólica, cerró dignamente la historia evangelizadora y santa de la Provincia de S. Gregorio Magno de Filipinas en China. Y, no obstante, ver ya próximo el ocaso, el P. Manuel, castellano recio, heredero del celo apostólico de su madre, la Provincia de S. Pablo, se lanzó generoso a continuar la epopeya misional de los franciscanos españoles, y, por ello, hubo de conocer las cárceles, los interrogatorios y burlas de los jueces, la enfermedad que le puso al borde de la tumba, y el destierro, finalmente. Pronto a secundar la voluntad e intención de los Prelados, fue luego Comisario de la misión franciscana, donde cuidó, con cariño de madre, a sus súbditos e hijos, atendió a los cristianos de Macao y Cantón, dedicó especial cuidado a la recogida de niños expósitos y jóvenes necesitadas, y sufrió, en su carne maltrecha, los golpes de la enfermedad, pero siempre dio señales de constancia a toda prueba y ninguna de cansancio y temor. Y hasta fue el profeta que avisa y advierte peligros inminentes, y señala directrices salvadoras. Obediente y pobre, a todo renunció, y en todo se sometió, con rendimiento de súbdito bueno y piedad de hijo. Y cuando los Superiores dan por concluso aquel brillante período misional, abierto por el ilustre P. Antonio de Santa María Caballero¹, nuestro héroe, gastado físicamente, mas entero en su espíritu religioso misionero, tornó a Manila para seguir allí predicando con el ejemplo de su vida santa y franciscana simplicidad. Su muerte, acaecida en Manila, rubricaba sus trabajos y le abría las puertas de la inmortalidad, dándole el premio de sus fatigas apostólicas.

¹ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 215-218; ARCHIVUM FRANCISCANUM HISTORICUM, II y IV, 1908 y 1911; ARCHIVO IBERO-AMERICANO, II, 1914, 447-50; MISSIONALIA HISPANICA, XI, 1954, 246 nota 1.

PATRIA, VIDA RELIGIOSA Y MISIONERA

Vio la luz primera, el P. Manuel del Santísimo Sacramento, en Villabáñez (Valladolid)² el 22 de abril de 1742, y fueron sus padres Jerónimo Gregorio y Eugenia Martín³. A la edad de 16 años oyó hablar de la gran China y de sus paganos habitantes, quienes se condenaban por no haber quien les enseñara el camino del cielo y «decidió ir allá para predicarles la buena nueva del Evangelio»⁴. Ingresó, joven, en la Provincia de San Pablo, vistiendo el hábito franciscano en el convento de San Diego de Valladolid, el 23 de abril de 1757, a la hora de Prima, y profesando, al año siguiente, el día 6 de mayo, a la hora de Misa Mayor⁵.

Agregado a la Misión presidida por el P. Juan de Jadraque, Comisario de la misma⁶, llegaron a Manila el día 10 de julio de 1770⁷, en el galeón San Carlos, trayendo consigo los títulos de Predicador y Confesor de su Provincia española⁸. Aunque no podemos precisar la fecha exacta de su tránsito a China, sí sabemos, en cambio, que efectuó la travesía al año siguiente, y que, en noviembre de 1771, al salir destinado para la Misión de Kiang-si, había morado en Macao por cuatro meses y veintidós días, según leemos en las Cuentas de la Misión⁹. Salió acompañado, de la ciudad portuguesa, de tres conductores, encargados de llevarle hasta su destino; de ellos nos es conocido el

² Villabáñez, pueblo de la provincia de Valladolid, a 20 kilómetros de distancia tan sólo de la capital, tiene una población de escasos 850 habitantes con productivos terrenos cerealistas, hermosa y amplia iglesia y una ermita dedicada al Santo Cristo de la Guía, Patrón del pueblo (MADOZ, *Diccionario*, XVI, 97).

³ La partida de bautismo de nuestro misionero dice así: «Yo, el Ldo. Mateo Martín, cura y preste de la Iglesia Parroquial de Santa María, de esta villa de Villabáñez, certifico y doy fe de los que presente vieren, cómo en cuatro días del mes de mayo deste año de mil setecientos cuarenta y dos, hice los exorcismos, catecismos, bauticé e impuse los Santos Oleos y Crisma, como lo manda la Santa Madre Iglesia de Roma, a Manuel, que nació el día veinte y dos del mes de abril deste año, hijo legítimo de Gerónimo Gregorio y de Eugenia Martín, su mujer, vecinos desta villa; diósele por abogado de San Agustín; fueron sus padrinos D. Francisco Izquierdo, Vicario y preste desta iglesia, y Angela Lázaro, y les avisé el parentesco espiritual, fueron los testigos Manuel de Diosdado y Alejandro Láyaró, vecinos desta villa; y para que conste lo firmé ut supra. Ldo. Matheo Martín, cura.

(Libro 5.º de bautizados de la iglesia parroquial de la Asunción de la villa de Villabáñez, Arzobispado y provincia de Valladolid, f. 158v. Copia y transcripción que debo a la gentileza del Sr. Párroco de Villabáñez, que de veras agradezco).

⁴ Documento n. 4.

⁵ Lista de los religiosos misioneros que llegaron a estas Islas Filipinas por el mes de julio de 1770 años en el galeón llamado de «San Carlos», los cuales embarcaron en el puerto de Cádiz por el mes de julio de 1769 años, presididos por nuestro Hermano Fr. Juan de Jadraque, Ex-Custodio y Comisario de ellos, Familia de San Pablo (ARCHIVO DE PASTRANA, ms., signatura 27-3).

⁶ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 547.

⁷ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 465-6.

⁸ Lista de los religiosos misioneros, citada en la nota 5.

⁹ «Cuenta y razón del gasto particular de los tres misioneros que vinieron para China desde 9 de noviembre hasta primeros de marzo de 1772 (AP, sign. 12-2).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

nombre de uno, Joaquín¹⁰; pero no fue todo bien, porque, próximo ya a su término, fue descubierto como europeo, llevado a la aduana y sometido a registro e interrogatorio, y, para evitar siguiera adelante el asunto y fuera entregado al Mandarín, fue necesario adelantar 59 pesos, perdiendo, además, todo su equipaje, consistente en seis cates de candelas, vino de misas, ornamentos y vestidos, todo lo cual hubo de remitirle después el P. Comisario por otra vía¹¹.

Llegaron a Feng-shan, hospedándose en casa del excelente católico Tung-Yu-lian, bautizado con el nombre cristiano de Daniel; debía ser esa casa la residencia de nuestro Misionero, por lo que el guía tornóse a Macao. Adoptó entonces el nombre chino de «Li Ma-no» (Manuel Li)¹² e inició pronto sus correrías por los pueblos de la provincia. Fuentes chinas hablan de una excursión misionera a Kan-chow, la que, según parece, tuvo escaso éxito, por el poco dominio de la lengua china¹³. En el invierno de 1773 un fervoroso católico de Wan-an Hsien, llamado Liu T'ien-fu, se llegó a visitar a nuestro misionero en Feng-shan, y le pidió se fuera con él a su casa, accediendo a ello, por considerar aquel punto más favorable para su trabajo.

Tomando como centro de sus actividades el nuevo domicilio, se interesó, en primer lugar, por aquellos cristianos, que algún día se dieron a conocer por su fervor, y habían decaído por la falta de cuidados y de pastor. De aquí extendió su acción, además, en el Sur de Kiang-shi, desde Lu-ling Hsien (hoy Chi-an Hsien), en el Norte, hasta Ta-yu Hsien en el Sur. Acompañóles, después, en sus correrías el piadoso y fiel catequista P'eng Y'hsu, que fue un instrumento ideal para atraer a muchos a la fe, y a los cristianos tibios al fervor primero, y que mereció, por sus trabajos, ser partícipe de sus penalidades y sufrimientos en las cárceles por Cristo¹⁴.

Allí seguía en 1775, cuando el P. Bernardo de los Santos le propone como candidato para el gobierno de la Comisaría: «Por lo cual, me parece más conveniente elegir uno de los dos misioneros que se hallan en la Misión de Kian-si, que es la que está más próxima. Estos son, el Hermano Predicador Fr. Juan

¹⁰ Era éste un católico chino de Macao, quien, por muchos años, prestó excelentes servicios a la Iglesia en China, introduciendo los misioneros en sus Misiones. El 1785 acompañó al nuevo Obispo de Pekín, Mons. Gouvea, a la dicha capital (P. BERNWARD WILLEKE, O. F. M.: *Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, the last franciscan in Kiang-si, China*, en: FRANCISCAN STUDIES, XXVI, 1955 175-196, donde nos ofrece una bella semblanza de nuestro misionero, con un apéndice documental vertido del chino, que trasladamos aquí por gentileza suya, que agradecemos de corazón. Citaremos: WILLEKE, *The last franciscan*.

¹¹ «Cuenta y razón del gasto», citada en la nota 9.

¹² GÓMEZ PLATERO (*Catálogo*, 547), dice que su nombre chino era «An», pero está en abierta oposición con el Documento n. 4. Tal vez, escribe el P. Willeke, lo cambiara después de su vuelta a Manila, como lo hicieron otros Misioneros. Interpretando el de Li Ma-no, lo explica diciendo, que Li (pera) es el apellido de muchas familias chinas, y que el personal Ma-no, muy bien puede ser reconocido por una imitación de Manuel. (WILLEKE, *The last franciscan*, 178 nota 11.)

¹³ Documento n. 4.

¹⁴ *Ibid.*

Ojebar¹⁵, que es más antiguo y capaz; el otro es el Hermano Predicador Fr. Manuel del Sacramento; éste es más moderno y muy capaz»¹⁶. Recayó la elección en el primero, y, como a éste le habían llegado órdenes de no abandonar la Misión, ambos continuaron en su puesto. Sin embargo, cuando, a finales de 1799, escribe el P. Ojebar al P. Provincial de Manila, no puede informar sobre el estado de Fr. Manuel, pues dice: «Fr. Manuel del Sacramento no sé si se hallará bueno, pues, por la mucha distancia, no puede llegar carta suya, sino de año en año. Dios le ayude en sus misiones, pues me dice que bien lo necesita»¹⁷. Fr. Martín Paláu¹⁸ escribía en 1782 que nuestro Misionero había bautizado ese año 75 conversos¹⁹; y, al año siguiente, informa que el P. Comisario había encargado a nuestro Misionero pasara al Shang-tung para asistir y consolar al benemérito P. Matías de Alcázar, y que él personalmente se había alegrado mucho por tal disposición²⁰; pero, desgraciadamente, no tuvo efecto tal orden por la oposición del Obispo y cristianos de Fokien, en tanto no llegara sustituto.

Ante esta actitud se pensó en un cambio de Misioneros: El P. Manuel de Castuera²¹ a Kiang-si, y el P. Sacramento al Shang-tung, pero que tampoco se realizó al no conseguir entrar el primero²². Cuando, finalmente, destinaron a la Misión de Kiang-si al P. Francisco de San Miguel²³, quien había sido introducido por el esforzado Chiang Pao-lu²⁴, droguero o farmacéutico de Ch'i Hsiem, venía aquél con noticias varias y disposiciones especiales sobre el destino de los Misioneros, entre otras el de la permuta de Misiones: El P. Sacramento al Shang-tung, y el P. Francisco a ésta de Kiang-si; debió darse un equívoco entre ambos, fuerte oposición de Liu Lin-kuei, sobrino de Liu T'ien-fu, quien se negó terminantemente a permitir salir al primero, por lo que hubo de mediar en el asunto hasta el propio Sr. Obispo de Fokien, como se desprende de un fragmento de carta del P. Sacramento, que nos transmite Fr. Martín Paláu, del tenor siguiente: «Antes de ayer recibí una carta de su Señoría, el Vicario Apostólico, en que me dice: "Vuestra Reverencia está obligado a pedir perdón, pues la primera carta que le escribió, no es a propósito para un Superior". Ya le escribo a nuestro Hermano Comisario pidiéndole perdón, como es razón y justicia. Si de la Provincia me viniere mandato para que deje la Misión y me vuelva, estoy pronto: y, si me viniere, suplico a Vuestra Caridad me envíe, si puede ser, el cristiano Tomé, u otro de esa ciudad, para que me acompañe; o, si viniere mandato para que prontamente me envíe a Shang-tung,

¹⁵ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 528; MISSIONALIA HISPANICA, XIII, 1956, 463, nota 22.

¹⁶ Carta al P. Provincial del 10 de nov. 1775; MISSIONALIA HISPANICA, XV, 1958, 159.

¹⁷ Carta al P. Provincial del 22 (?) de 1779.

¹⁸ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 477; MISSIONALIA HISPANICA, XIII, 470, nota 32.

¹⁹ Carta al P. Provincial del 26 de abril de 1782.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 561-62.

²² Carta al P. Provincial del 2 de marzo de 1783.

²³ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 570-72.

²⁴ Chiang Pao-lu había nacido en 1746 y se convirtió al catolicismo en 1773 al buscar el remedio para su madre enferma (WILLEKE, *The last franciscan*, 179, nota 15).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

también suplico a Vuestra Caridad lo disponga con prontitud, prudencia, pues, gracias a Dios, estoy ya sin embarazos; y, si me viniere alguna penitencia o castigo, lo recibo con mucho gusto y de corazón»²⁵.

Pero nubes oscuras cerníanse ya sobre las Misiones católicas, y la tormenta, que amenazaba con su furia destructora, le sorprendería corriendo sus cristianidades. Sus resultados serían catastróficos, pues arruinaría la obra católica del interior, al ser detenidos y llevados presos a Pekín todos los Misioneros, con excepción de algunos pocos, como nuestro Padre Matías de Alcázar.

PERSECUCIÓN DE 1784-1785

Las cosas sucedieron del modo siguiente. En 1782, preocupada la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ante la escasez de misioneros en China, se decidió a remediarla enviando numerosa remesa de ministros evangélicos. Seis religiosos franciscanos, observantes italianos²⁶, de los que cinco habían sido ya misioneros en Tierra Santa, salieron del Cairo y, por el mar Rojo y el Indico, alcanzaron China sin tropiezos. Simultáneamente otros seis misioneros, de los cuales tres eran sacerdotes de la Congregación de San Juan Bautista, dos Agustinos recoletos y uno Franciscano, embarcaron en Livorno, y, por la costa africana occidental, doblando el Cabo de Buena Esperanza, y subiendo por el Indico y mar de Célebes, llegaron a su destino, todos menos dos, impedidos por las trabas del Patronato Regio portugués, en 1783.

El Procurador de la Congregación, a cuya obediencia iban confiados, conociendo los peligros e inconvenientes de introducirlos en Macao, los retuvo y ocultó en Cantón, en espera de la oportunidad para mandarlos a la Misión respectiva. A fines de septiembre de ese mismo año pudo hacer llegar a su destino, Sigan-fu, metrópoli del Shensi, a Mons. Giacomo Ferretti²⁷, de la misma Congregación. En marzo del siguiente año, 1784, salieron para el Shang-tung los Padres Crescenciano de Ivrea²⁸ y Atto de Pistoya²⁹, franciscanos. Faltaban

²⁵ Carta al P. Provincial del 11 de abril de 1784, y documento n. 14.

²⁶ PP. Juan Sassari, José Mateo de Bientina, Luis Antonio Landi y Juan Bautista de Mandello, más Crescenciano de Ivrea y Atto de Pistoya.

²⁷ Mons. Giacomo Ferratti nació en el Piamonte hacia 1754, haciéndose religioso de la Congregación de S. Juan Bautista. Luego de su arribo a China, 1783, pasó destinado al Shensi, siendo preso y remitido a Pekín, como todos los Misioneros. Recuperada su libertad, se quedó en la Corte con Mons. Gouvea, trabajando allí hasta 1811, año en que tornó a Europa con su compañero, P. Manuel Conforti (BERNWARD H. WILLEKE, O. F. M., *Imperial Government and Catholic Missions in China during the years 1784-1785*, N.Y. 1948, 21, nota 14). Citaremos: WILLEKE, *Imperial Government*.

²⁸ P. Crescenciano de Ivrea o Caballo, nació en Iora, Turín, en 1784, pertenecía a la Provincia Observante de Sto. Tomás. El día uno de agosto del 83 llegó a Macao, y el 31 de mayo del siguiente año pasó a Shang-tung; traicionado por un apóstata, fue llevado a Pekín, donde sufrió cárcel por 6 meses; recobrada la libertad, quedóse en Pekín al servicio de Mons. Gouvea, muriendo el 24 de diciembre de 1791. Al tiempo de su muerte había sido elegido en Roma Vicario Apostólico de Shensi y Shansi (P. KILIANO MENZ, O. F. M., *Necrologium Fratrum Minorum in Sinis*, Peiping 1948, 172). Citaremos: MENZ, *Necrologium*.

²⁹ El P. Atto (o Hatho) Biagini nació en Pistoya (Italia) el 7 de junio de 1742 e

por destinar otros cuatro hijos de San Francisco, PP. Juan de Sassari³⁰, José de Bientina³¹, Juan Bautista de Mandello³² y Luis de Signa³³.

Confiados a la dirección del sacerdote chino Pedro Tsai³⁴, hubieran, como los anteriores, alcanzado su objetivo de marcha; pero intervino, en mala hora, otro sacerdote indígena, Felipe Liu³⁵, alumno, como su compatriota, del co-

ingresó en la Provincia toscana de San Buenaventura el 27 de octubre de 1767; pasó a Egipto como misionero, donde permaneció un trienio, y desde allí a China, llegando a Macao el 1.º de agosto de 1783, y el 1.º de mayo del siguiente año al Shang-tung occidental. Detenido el 12 de marzo de 1785, llegó a Pekín el 11 de abril inmediato, pero su naturaleza, agotada por los padecimientos y malos tratos, se rindió al peso de las mismas, recibiendo la muerte alegre, puesto de rodillas y con los ojos levantados al cielo, el día 26 de julio de 1785 (MENZ, *Necrologium*, 104; TEÓFILO CAPECCHI, O. F. M., *Il servo di Dio P. Atto Biagini de Pistoia*, Pistoia 1954). Es un bonito ensayo biográfico de la vida de este mártir.

³⁰ El P. Juan de Sassari nació en Cerdeña en 1742, perteneció a la Provincia de Santa María de las Gracias; también había trabajado durante cuatro años en Tierra Santa, y, con el anterior, pasó a China en 1783. Desde Cantón se dirigió, por barco, al Shensi, y fue detenido el 27 de agosto, llevado a la Metrópoli de Wu-chan-fu, y desde allí a Pekín, donde sufrió la cárcel y fatigas de todos sus Hermanos. Desterrado de China, volvió a Manila en el 86, para desde allí regresar a su patria por Méjico. Tornaba enfermo de hidropesía. No se conoce la fecha de su muerte (MENZ, *Necrologium*, 100).

³¹ El P. José Mateo nació en Bientina (Italia) el 6 de febrero de 1743, y perteneció a la Provincia Observante de San Buenaventura desde el 1782. El año 1774 pasó como misionero a Egipto, y de aquí con cinco compañeros más, a la China, arribando a Macao el 1.º de agosto de 1783; con tres Hermanos suyos de hábito se dirigió al Hupeh, pero fue apresado, como los otros, el 27 de agosto, y llevado a Pekín, donde participó de los trabajos comunes. Recobrada su libertad, y llegado a Manila, escribió una relación extensa y documentada de toda la persecución. Su muerte debió ocurrir antes del 16 de septiembre de 1804 (MENZ, *Necrologium*, 169-70).

³² Mons. Juan Bautista nació en Mandello (Italia) en 1746; adscrito a la Provincia de San Antonio de Venecia, pasó a Tierra Santa, y de aquí, con cinco compañeros, a Macao, para allí tratar de alcanzar el Shensi; pero, delatado por un traidor, fue preso el 27 de agosto, y, cargado de cadenas, llevado a Pekín, donde sufrió cárcel hasta el 10 de diciembre del siguiente año; desterrado, con todos los misioneros, pasó a Manila el 86, pero secretamente pudo introducirse en el Shensi, tres años después, siendo nombrado Obispo de esa Provincia hacia 1793, muriendo el 23 de junio, en su Diócesis, 1804 (MENZ, *Necrologium*, 87).

³³ Mons. Antonio Luis Landi nació en Signa (Italia) el 16 de julio de 1749. Fue hijo de la Provincia de San Buenaventura desde 1783, para el año siguiente dirigirse al Shensi; pero fue apresado el 27 de agosto, recuperando la libertad el 9 de noviembre del siguiente año en Pekín. Condenado al destierro, pasó a Filipinas el 86, pudiéndose introducir en su antigua Misión de Shansi en 1790, donde evangelizó temporalmente, así como en el Sang-tung, cuyo primer Seminario él fundó. En la Pascua de 1804 fue consagrado Obispo de Anthedon, y, por muerte de su consagrante, le sucedió como Vicario Apostólico. Dio sabias instrucciones y consejos a su clero y misioneros, y vino a morir, atacado de apoplejía, con la asistencia de tres de sus sacerdotes, el 28 de octubre de 1811 (MENZ, *Necrologium*, 148).

³⁴ Pedro Tsai Pe-kua nació en Fokien en 1739. Sacerdote del Colegio de Nápoles, y ordenado en 1767, volvió a China y trabajó en Hukwang hasta el 1783, y en el Kwan-tung de 1783 a 1784. A fines de ese mismo año pasó a Macao y de allí a Goa. Pudo introducirse nuevamente en China con el pseudónimo de José María Ly en 1788, y con ese nombre le alcanzó la muerte en 1806. Trabajó asimismo en el Shensi, pero en 1805, huyendo de la persecución, pasó a Hukwang y a Cantón (MENSAERT, *Adrien Chu, prete chinois et confesseur de la foi (1717-1785)*, 15 nota; WILLEKE, *Imperial Government*, 26, nota 40).

³⁵ Felipe Liu (Lieu escribe siempre el P. Bientina) «Ko ait-ti», sacerdote de la familia de Nápoles, nació en Hunan en 1782, fue ordenado sacerdote en 1775 y trabajó

legio de Nápoles, quien, por ahorrarse gastos, o por otras razones, cambió de ruta, guías y medios de locomoción y transporte, con lo que llegaron a oídos del Virrey de Kwantung informes de la expedición y, sin pérdida de tiempo, lo puso en conocimiento del Emperador, esperando órdenes para actuar, las que no se hicieron aguardar mucho, y eran, que detuvieran a los Misioneros y los condujeran a Pekín. Emprendida su persecución, fueron alcanzados cerca ya de sus destinos, y cuando habían conseguido salvar los límites de las provincias de Kwantung y Hunam, y la raya fronteriza del Norte de Hupeh, fueron detenidos el 24 de agosto del mismo año ³⁶.

Este contratiempo fue agravado con otro movimiento de rebelión interior. A primeros de junio del mismo año se levantó, contra el gobierno central de Pekín, un crecido ejército de mahometanos chinos, y precisamente en la provincia a donde iban dirigidos nuestros misioneros, y el Virrey creyó ver en esto alguna relación y mezclados los Misioneros en el asunto; por lo que envió cartas a los Prefectos de Shensi y Kwantung, encargándoles apresaran a todos los comprometidos en el complot. De los primeros en ser detenidos fue el ex jesuita chino, Giovanni Gai (alias Simonelli) ³⁷, procurador de los ex jesuitas portugueses de la Corte de Pekín. Y en manos de sus perseguidores fueron cayendo criados, servidores y conductores de los Misioneros, y unos tras otros dieron con sus huesos en las cárceles; así el venerable anciano Mons. Francisco Magni, Obispo de Shensi ³⁸; el alumno del colegio de Nápoles, Manuel González ³⁹, y otros muchos cristianos y huéspedes. Alguno de éstos, engañado por falsas promesas, declaró que un misionero francés fue llevado a Sut-chuen, y un español a Kiang-si, con lo que cobró nueva violencia la persecución.

en Hukwang hasta su prisión. Vuelto del destierro, al que fue condenado, se acogió a su familia, entre la que murió el 26 de abril de 1828 (MENSAERT, *Adrien Chu*, 14, nota 3; WILLEKE, *Imperial Government*, 62, nota 57).

³⁶ WILLEKE, *Imperial Government*, 37; MENSAERT, *Adrien Chu*, 13.

³⁷ El P. Juan Ai-o Simonelli, ex jesuita de la Misión portuguesa, nació en Kiang-si en 1714; fue ordenado sacerdote en 1754. En Cantón ejerció el cargo de Procurador de los portugueses de la Corte, y fue el primer sacerdote indígena apresado en esta persecución, muriendo en Pekín el 11 de febrero de 1785 (MENSAERT, *Adrien Chu*, 14, nota 3; WILLEKE, *Imperial Government*, 62, nota 57).

³⁸ Mons. Francisco Magni nació en la Italia septentrional, de la ilustre familia de los Magni, en 1723; vistió el hábito franciscano el 22 de abril de 1742 en la Provincia reformada de Milán, y llegó a Macao, con dos compañeros, el 5 de julio de 1762, de donde pasó al Shensi un año después, nombrado entonces Vicario Apistólico y Administrador de Hukwang, fue consagrado Obispo titular de Miletópolis en 1765, con un sólo sacerdote asistente y testigo: Mons. Natanael Bourger, a quien después él consagró Obispo el 18 de octubre de 1778, y la Santa Seda nombró sucesor suyo. Apresado a fines de 1784 en Si-an-fu, murió en la cárcel de Pekín el 12 de febrero de 1785 (MENZ, *Necrologium*, 24; WILLEKE, *Imperial Government*, 85, nota 48): El P. Bientina dice que murió el 11.

³⁹ El sacerdote Manuel Gonsálvez nació hacia 1742 en Macao, de padres chinos; fue adoptado por una familia portuguesa en su infancia. Enviado a Europa a cursar los estudios eclesiásticos, volvió a Macao, ya ordenado, en 1766. Pasó al Shensi en 1771, donde misionó hasta su prisión en 1784. Considerado europeo, se acogió al decreto imperial que perdonaba la vida a los extranjeros, escapando así de la pena de destierro impuesta a todos los sacerdotes chinos, por lo que se retiró a Macao. En los documentos chinos es llamado Ma-no (MENSAERT, *Adrien Chu*, 15, notas 5 y 6; WILLEKE, *Imperial Government*, 86, nota 49).

Se hicieron especiales diligencias para apresar a Mons. Antonio María Sacconi, O. F. M., Vicario Apostólico de Shensi ⁴⁰, quien, para evitar malos tratos a sus cristianos, se presentó a sus perseguidores. Tratado con todo respeto y admiración por el Virrey, fue mandado a Pekín, muriendo en el camino el día 5 de febrero de 1785, fiesta de los Protomártires del Japón. Asistióle su hermano de hábito Mons. Magni, quien, a su vez, rindió el alma al Creador el 11 del mismo mes y año. En poco terminaron su vida y calvario el ex jesuita Giovanni Gai y siete cristianos más, por lo que los Mandarines resolvieron limpiar las cárceles, y, como primera consecuencia de esa disposición de ánimos, el 27 de enero de 1785 el Tribunal Supremo de Delitos hacía público un edicto condenando a cadena perpetua a los seis presos europeos ⁴¹, y a los dos sacerdotes chinos, Gaetano Siu ⁴² y Felipe Liu, luego de marcarlos sus rostros con hierros al rojo, al destierro, con diez cristianos más, a Tartaria; algunos lo fueron por sólo tres años, y otros, finalmente, castigados al duro tormento de la canga, luego de ser bárbaramente apaleados ⁴³.

Buscaron también, con insistencia, a los sacerdotes nativos Pío y Tomás Liu ⁴⁴ y al Procurador de la Sgda. Congregación, siendo capturados, así mismo, a fines del año 1784, los sacerdotes José Castro Zai ⁴⁵ y Mateo Ku ⁴⁶, los que

⁴⁰ Mons. Antonio María Sacconi nació en Osimo (Italia) el 21 de marzo de 1741, llegó a Macao en 1773 y trabajó con gran celo en Shang-tung. Nombrado Vicario Apostólico del Shensi, fue consagrado Obispo titular de Domiciópolis el 24 de febrero de 1781. Murió en la prisión el 5 de febrero de 1785 (WILLEKE, *Imperial Government*, 83, nota 34).

⁴¹ Los PP. Mandello, Bientina, Landi, Sassari, Mons. Giacomo Ferretti y P. José Delpon.

⁴² Cayetano Hsu (Siu escribe el P. Bientina) nació hacia el 1748 en Kan-chou. Fue nombrado secretario del P. Vidal Kou, quien le envió a Europa a cursar los estudios eclesiásticos para ser ordenado sacerdote; pero circunstancias imprevistas le forzaron a volver a su patria antes de concluidos; fue aquí ordenado por Mons. Sacconi en 1782. Apresado, fue condenado al confinamiento al Ili (Tartaria), donde murió a fines del siglo XVIII (WILLEKE, *Imperial Government*, 95, nota 95).

⁴³ El género de tormento llamado *canga* consiste en dos tablas, más o menos largas, en cuyo centro se abre un agujero, en el que se encierra el cuello del paciente, a quien inmoviliza totalmente (BIENTINA, *Relación citada*, 241, nota 1): Sobre las otras torturas y castigos véase WILLEKE, *Imperial Government*, 144; *The last franciscan*, 192, y doc. 3).

⁴⁴ Pío Liu, nació en Sut-chuen en 1718, miembro de la familia de Nápoles, donde fue ordenado sacerdote en 1747; volvió a China, al servicio de la Propaganda Fide, en 1758; llegó a Shang-tung el 7 de diciembre de 1757 y recorrió, algo más tarde, las Misiones de Pekín y Tartaria. Refugiado en la Corte durante la persecución, fue enviado a Shang-tung en 1786, pero murió en septiembre de 1796 (MENSAERT, *Adrien Chu*, 6, nota 20; WILLEKE, *Imperial Government*, 78, nota 12).

Su hermano Tomás estuvo al servicio de la Misión francesa en el Shensi y Shansi, pudiéndose ocultar en Pekín. Había nacido en la provincia de Chihili el 11 de enero de 1726, jesuita en 1748, sacerdote en 1754; murió en Pekín el 14 de junio de 1796 (WILLEKE, *Imperial Government*, 104, nota 33; MENSAERT, *Adrien Chu*, 16, nota 1).

⁴⁵ Cassio José T'sai o Tai, pues éste es su verdadero nombre, del colegio de Nápoles, nació en Kwan-tung en 1737, y fue ordenado sacerdote en 1763. Enviado a Pekín en 1768, pudo tornar a Kwan-tung en 1772. Falleció el 15 de agosto de 1785 (WILLEKE, *Imperial Government*, 84, nota 41; MENSAERT, *Adrien Chu*, 15, nota 29; carta suya del 5-VIII-1956).

⁴⁶ Mateo Ku Shih-shiao, del Colegio General de Siam, nació en Cantón en 1732, y fue ordenado sacerdote en 1764, trabajando en Sut-chuen hasta 1776. Vuelto a su provincia natal estuvo allí al servicio de los Agustinos españoles; mas, arrestado en enero

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

fueron remitidos a Pekín para, desde allí, marchar al destierro, falleciendo, según se cree, el segundo en el camino. En cuanto a Mons. della Torre, detenido en Cantón y pasaportado a la Capital del Imperio, no obstante, el amor de sus hijos y fieles y el dinero con que intentaron sobornar a los jueces, el Señor se lo llevó para sí el mismo día en que el Supremo Tribunal dictaba sentencia de libertad, minada su salud por las incomodidades del viaje y la falta de los alimentos más necesarios ⁴⁷.

En la provincia de Sut-chuen, encomendada a los Misioneros de París, además de muchos cristianos, fueron presos dos sacerdotes chinos y cuatro franceses, a saber: Mons. Juan Desiderio de San Martín, Obispo de Caraore «*in partibus*», Coadjutor del Vicario Apostólico ⁴⁸, y los Rvdos. Sres. Dufresse ⁴⁹, Devaut ⁵⁰ y Delpont ⁵¹, los que fueron enviados a Pekín, con excepción de los dos últimos, que, víctimas de maligna enfermedad, pasaron a mejor vida en julio del mismo año ⁵².

En la provincia de Hu-kuang se buscó, aunque sin resultados, al ex jesuita P. Maturino Lamathe ⁵³, pero lograron sorprender al anciano compañero suyo, e hijo de la misma Provincia, P. de la Roche ⁵⁴, que concluyó días después su carrera mortal en la prisión.

de 1785, le condenaron al confinamiento en Ili; no murió allí, sino que pudo volver a Cantón, sin que se pueda fijar la fecha de su muerte (WILLEKE *Imperial Government*, 61, nota 54; MENSAERT, *Adrien Chu*, 15, nota 28).

⁴⁷ *Imperial Government*, 147, nota 46, donde leemos las siguientes palabras de un franciscano: «Per lo stesso morbo morí parimente il Procuratore dopo un mese de carcere, la cui morte fu veramente invidiabile per la sua resgnazione alla divina voluntá, e ci assicuró, que mai si sarebbe acordato di noi, arribato che sarebbe all eternitá».

⁴⁸ Mons. Juan Desiderio de San Martín nació en París el 18 de enero de 1743, donde estudió, doctorándose en la Sorbona; pasó a China, arribando a Sut-chuen en 1774. Fue consagrado Obispo por el de Agathópolis el 13 de junio de 1784; pero arrestáronle el 8 de febrero de 1785, remitiéndole a Pekín; desterrado a Manila, pudo tornar al Sut-chuen en 1789, el 14 de enero, quedando como Vicario Apostólico. Murió el 15 de noviembre de 1806, luego de haber consagrado como Obispo Coadjutor a Mons. Dufresse, con el título de Obispo de Tabraca (WILLEKE, *Imperial Government*, 98, nota 10; HERNÁEZ, *Bulas*, II, 992).

⁴⁹ El P. Gabriel Tharrin Dufresse nació en Lezouz (Francia) en 1751; pasó a China y arribó a Sut-chuen en 1771. Arrestado en 1785, fue remitido a Pekín y condenado al destierro; mas retornó a su Misión años después. Fue consagrado Obispo Coadjutor de Mons. de Caradre. Segunda vez fue apresado en 1815 y condenado a muerte, muriendo mártir de la fe el 14 de septiembre de este año. Hizo una magnífica obra de formación de sus misioneros y reunió un Sínodo, donde se publicaron unos Estatutos, que después Propaganda Fide obligó a cumplir a todos (WILLEKE, *Imperial Government*, 100, nota 17; HENRION, *Historia de las Misiones*, II, 653-4).

⁵⁰ El P. Esteban Devaut nació en 29 de diciembre de 1774 en la Rochella, diócesis de Tours (Francia); llegó a Sut-chuen el 1776 y fue arrestado, muriendo en la prisión de Pekín el 3 de julio de 1785 (WILLEKE, *Imperial Government*, 120, nota 18).

⁵¹ El P. José Delpont nació en la diócesis de Cahors (Francia) el 19 de abril de 1754; pasó a China el 1782, dirigiéndose a Sut-chuen, donde permaneció por más de un año. Presentóse voluntariamente a sus perseguidores, quienes le remitieron a Pekín, donde falleció el 8 de julio de 1785 (WILLEKE, *Imperial Government*, 21, nota 15).

⁵² WILLEKE, *Imperial Government*, 149.

⁵³ El P. Maturino Lamathe, jesuita, nació en Francia 1723; arribó a Macao en 1755, y sirvió como misionero de Hukwang; aunque le buscaron, no dieron con él; falleció en 1787 (WILLEKE, *Imperial Government*, 123, 35).

⁵⁴ El P. Juan Bautista de la Roche, jesuita, nació en 1704, y llegó a China hacia

En Fokien cayeron en la redada gran número de cristianos, los que, a la vista de los instrumentos de tortura apostataron en su mayoría, y un sacerdote dominico indígena ⁵⁵, a quien dieron libertad a cambio de la entrega de crecida suma de dinero. Los cuatro dominicos españoles, allí residentes ⁵⁶, no fueron hallados, tal vez porque los Mandarines no mostraban especial interés en su captura.

En Shang-tung apresaron a los PP. Crescenciano y Atto, a los que hicieron sufrir mil vejámenes y torturas; remitidos a Pekín, el segundo terminó en la cárcel su destierro mortal. También fueron presos el viejo sacerdote chino Adrián Chu ⁵⁷, del Seminario de Siam, quien ya conocía las cárceles y malos tratos desde la persecución de Fokien, de donde había sido desterrado a esta provincia; de aquí, llevado a la Corte, fue condenado al confinamiento de por vida en Tartaria, con otros dos sacerdotes chinos, Domingo Liu ⁵⁸ y Pío el Menor ⁵⁹, que moría a los dos días de su camino hacia el destierro.

El P. Mariano de Norma, franciscano ⁶⁰, logró burlar a los esbirros e introducirse en la Corte, acogiéndose al refugio de la casa de la Sagrada Congre-

1745, misionando en sus últimos años en Hupeh (WILLEKE, *Imperial Government*, 122, nota 30).

⁵⁵ Se trata del P. Benito Huang, nació en Chan-cheu, provincia de Fokien, quien vistió el hábito dominicano en Santo Domingo de Manila en 1761, y profesó en agosto del siguiente año. Vuelto a su patria, laboró generosamente; detenido el 20 de febrero de 1785, intentaron sus jueces hacerle apostatar por todos los medios, sin conseguirlo. Recuperada su libertad a cambio de la entrega de 154 pesos, falleció víctima de la peste el mes de abril de 1795 (HILARIO OCIO, O. P., *Compendio de la Reseña Histórica*, I, 9).

⁵⁶ Eran éstos Mons. José Calvo, Vicario Apostólico, más los PP. Gaspar Villán, Julián de la Peña y Juan Garcés, todos españoles (MENSAERT, *Adrien Chu*, 14 nota 15).

⁵⁷ Adrián Chu, cuyo estudio tantas veces citamos, debido al P. Jorge Mensaert, nació en Putienschien, provincia de Fokien, hacia 1717. Fue educado por los misioneros del Seminario de Misiones Extranjeras de Pekín, aunque su vida apostólica transcurrió en la diócesis de Pekín, lejos de las confiadas a su Sociedad. Misionero celoso y auténtico confesor de la fe, se vio envuelto en las agrias disputas que afectan a la historia general de las misiones en el Celeste Imperio (*Adrien Chu, prete chinois et confesseur de la foi* (1717-1785), par Georges Mensaert, O. F. M., en *NUOVELLE REVUE DE SCIENCE MISSIONNAIRE*, Suisse, XII, 1956 1-19). Es una bella monografía de este misionero chino, que nos ha servido de mucho en el presente estudio.

⁵⁸ El P. Domingo Liu nació en Lin-t'ung (Shensi). Salió del Shensi para Europa, donde cursó sus estudios eclesiásticos en el Colegio de Nápoles, en 1762, y volvió a su provincia en 1777, y en 1784 se hallaba misionando en Kansu, siendo apresado en Kanchou; condenado al confinamiento en Ili, murió a fines de marzo del 1788 (WILLEKE, *Imperial Government*, 116, nota 3).

⁵⁹ Pío el Menor nació en Sut-chuen, cursando sus estudios en el Colegio de Nápoles, recibiendo el presbiterado en 1749. Volvió a China en 1755. Parece había nacido en 1728 y pasado a Europa a los 16 años. Recorrió la Misión de Hanchung (Shensi) en 1760, y en el 62 visitó al misionero europeo P. Serafin Rumpler; luego estuvo en Sian, siendo apresado en enero de 1785 y condenado al destierro en Ili, murió a los dos días de camino (WILLEKE, *Imperial Government*, 78, nota 12).

⁶⁰ El P. Mariano Zaralli, de la Provincia romana, nació en Norma el 4 de febrero de 1726; se ordenó sacerdote el 21 de septiembre de 1748, pasando a Macao 12 años más tarde; en 1763 se hallaba ya en Shang-tung, y él mismo se entregó a las autoridades en la persecución de 1784-5. Se quedó en Pekín, y fue nombrado Vicario Apostólico del Shensi, muriendo a poco de su arribo al Vicariato, la noche del 6 al 7 de abril de 1790. en un trágico accidente (MENZ, *Necrologium*, 47-48; WILLEKE *Imperial Government*, 26, nota 41).

gación; pero, detenido su conductor y obligado a confesar su paradero, a fuerza de tormentos, para evitar represalias a sus huéspedes, optó por presentarse al propio Tribunal Supremo, que luego de terribles interrogatorios, le condenó a la pena común.

En la provincia de Pekín se buscó al sacerdote indígena Tomás Liu, ex jesuita, quien no fue hallado; habiéndose presentado su hermano, y reconocido por los del Tribunal no ser aquél a quien ellos buscaban, pusiéronle en libertad después de haber entregado gruesa cantidad de dinero⁶¹. Asimismo se lanzaron a la búsqueda de los alumnos del colegio de Nápoles, Bernabé Xang⁶², Pío⁶³ y Juan Kuo, el Mayor⁶⁴, denunciados como ocultos en la capital, donde apenas se molestó a los cristianos.

De los hijos de la Provincia de San Gregorio, Misioneros en el interior del Imperio, sólo dos fueron hallados: Los PP. Francisco de San Miguel y Manuel del Santísimo Sacramento, el Misionero en Shang-tung, P. Matías de Alcázar, escapó a sus perseguidores gracias a los buenos servicios de sus cristianos⁶⁵.

El P. Francisco de San Miguel, tratando de eludir la detención, retiróse a Fokien; pero, enterado el Virrey de la fuga de un europeo, mandó seguirle y capturarlo, como lo fue, creyéndolo un seglar; pero, conducido a la cárcel, se descubrió su personalidad, y, cargado de cadenas, lo remitieron a Pekín. Su fuerte naturaleza aguantó fácilmente las penalidades de la prisión, pues tan sólo el P. Mariano de Norma y él se vieron libres de la hinchazón de piernas y demás miserias que arruinaron la salud de todos los confesores de Cristo, según lo refiere el P. Bientina, cuya relación vamos siguiendo⁶⁶.

El P. Manuel intentó, a su vez, ponerse en salvo ocultándose en un lugar montañoso, próximo a T'ung-mu P'ing, propiedad de su casero Liu Lin-kuei; pero fueron arrestados muchos cristianos suyos; tres días después 14-III-1785 de hallarse ya nuestro Misionero oculto en su escondite, se presentaron sus perseguidores, portando un retrato suyo y una carta de los cristianos presos, donde se le decía que no había esperanza alguna de escapar, por lo que optó por entregarse a los esbirros⁶⁷. Con él fueron presos varios de sus caseros y catequistas, y, todos juntos, llevados a la capital de la provincia, Nanch'ang,

⁶¹ BIENTINA, *Relación*, 248.

⁶² Bernabé Xang (o Shang) nació en Hsiang-yang (Hupeh) en 1741, hizo los estudios eclesiásticos en Italia y misionó en Hung-t'ung (Shansi); se ocultó en Pekín y laboró nuevamente en su provincia y Shensi hasta 1797 (WILLEKE, *Imperial Government*, 94, nota 93).

⁶³ *Adrien Chu*, 16, nota 31; véase la nota 44 de este estudio.

⁶⁴ Juan Kuo nació en el Shansi el 25 de octubre de 1743; estudió en Italia, y en 1784 misionaba en Lu'an (Shansi). Es de los primeros misioneros que visitaron las cristiandades de Shansi y Shensi después de la persecución (WILLEKE, *Imperial Government*, 95, nota 94).

⁶⁵ Sobre el P. Matías del Alcázar véase: *MISSIONALIA HISPANICA*, XI, 1954, 245-6; y sobre el P. Buenaventura de quien se dijo volvió allí debemos rectificar, pues se volvió a España (HUERTA, *Necrología* II, 529, nota 1.523).

⁶⁶ Relación citada, 248.

⁶⁷ *Imperial Government*, y *The last franciscan*.

para ser allí sometidos a interrogatorio. Todos confesaron valientemente su fe, afirmando que estaban dispuestos a conservarla a toda costa.

El propio P. Manuel nos da una información breve y sintética de sus trabajos en estas palabras: «En principios de Cuaresma me prendieron, con muchos de mis cristianos, en mi Misión, y fuimos todos remitidos a la capital de esta provincia de Kiang-si, donde se examinó nuestra causa por espacio de dos meses, y de aquí fuimos remitidos el Antonio, el Lope, el Kiang-Paolo, otros dos cristianos y yo a la Corte de Pekín, para que se juzgara por el Consejo, que fue de parecer se nos diera cárcel perpetua a todos los europeos, que éramos 12⁶⁸, sin contarse seis, que ya murieron de hambre y mal trato en la cárcel⁶⁹, ni los sacerdotes sinenses que ya eran desterrados. El Kiang-Paolo fue al destierro a la provincia de Hu-nan, y los demás dicen que volvieron a sus casas»⁷⁰.

Como podemos observar, es parco nuestro Misionero al hablar de su calvario, mas el P. Platero amplía la información del P. Bientina, al decir: «Fue tratado como un loco, vistiéndole de andrajoso saco encarnado y cargado de cadenas, poniéndole en las espaldas un cartelón con un letrero en caracteres chínicos que decía: "Maestro de la secta de Dios"; en esta forma fue llevado de tribunal en tribunal, de cárcel en cárcel, hasta presentarlo en Pekín ante el mismo Emperador, y allí confesó Fr. Manuel la santa ley de Dios con valentía de espíritu; aquí fue encarcelado, y en la cárcel le probó el Señor con penosa enfermedad, de la que curó milagrosamente, sin otra medicina que la oración fervorosa y santa resignación»⁷¹.

Y aun esta nota no detalla, ni precisa fechas; pero debemos a Dufresse unas noticias preciosas sobre nuestro Misionero; es él quien nos da la fecha de su primer interrogatorio, tenor del mismo y su arribo a Pekín, con la pintura de su estado desesperado. Dice éste: «Le llevaron a la capital de la provincia, y, en una de las audiencias, le interrogaron así: "¿Eres Obispo? —No, contestó él. —¿Eres Arzobispo? —No. —¿Eres Papa? —No. —¿Qué eres, pues, tú? —Yo soy Li Ma-no". Preguntado sobre las razones de su venida a China, contestó: "Al venir a China, mi única finalidad ha sido extender y propagar nuestra religión, exhortar al pueblo a honrar al Dios del cielo, a guardar los días festivos y recitar oraciones, observar las Mandamientos y practicar la virtud, obrar el bien en esta vida y esperar la recompensa en la venidera. Yo no he desarrollado actividad alguna censurable, como arrastrar al pueblo a la herejía o superchería, ni he levantado los ánimos en reuniones y asambleas, y menos induje a hacerse cristianos, sobornándoles con dinero"»⁷².

⁶⁸ Doc. n. 6.

⁶⁹ Los fallecidos fueron los franciscanos Mons. Sacconi y Magni, más el P. Biagini; más los franciscanos Deveaut, y Delpon, y el italiano Mons. de la Torre. Los supervivientes europeos eran los franciscanos PP. Sassari, Bientina, Mandelo, Francisco de San Miguel y nuestro biografiado; los franceses Mons. de Caradre y Dufresse, el italiano Giacomo Ferretti y el nativo chino Manuel González, considerado europeo (WILLEKE, *Imperial Government*, 157, nota 23).

⁷⁰ Doc. n. 6.

⁷¹ GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 548.

⁷² WILLEKE, *Imperial Government*, 584, y Doc. n.º 5.

No satisfechos los jueces con este primer examen, lo sometieron a nuevo interrogatorio, mas obtuvieron la misma respuesta, llegando a la conclusión que estos cristianos eran unos fanáticos, dispuestos a desobedecer antes las leyes religiosas chinas que abandonar la propia ⁷³.

Según el memorial enviado al Emperador de Pekín, de fecha 25 de abril de 1785, el Gobernador acusa a los cristianos de violadores de las leyes religiosas del Imperio, y pide para todos ellos el destierro al Turkestán, que sean castigados a la canga, apaleamientos y varias torturas más ⁷⁴. Habían pasado en la cárcel los meses de marzo y abril, poniéndose luego en camino para la Corte, adonde llegaban maltratados, famélicos y extenuados por los sufrimientos. El propio P. Dufresse describe su llegada en estos términos: «Le vimos entrar en nuestra cárcel, vestido de roja túnica, que es la usada para los grandes criminales, que han sido condenados a muerte o al destierro. El P. Manuel siempre lo consideró un timbre de gloria. Fue el único europeo vestido con esta túnica de ignominia. Se le encerró en una celda, separada de la nuestra, y donde ya penaban otros 14 prisioneros. El 5 de julio, al ser nosotros llamados a juicio tercera vez, Fr. Manuel y otros dos misioneros de Shan-tung fueron, asimismo, citados, careándonos unos con otros, para ver si podíamos entendernos mutuamente ⁷⁵. Todos fueron condenados a la pena común: el destierro.

»Nosotros pudimos verle, en la puerta de su celda, al salir para el interrogatorio. Varias veces estuvimos decididos a darle la absolución, tanto más que le veíamos decaer por momentos. Los oficiales del Tribunal le habían permitido tener algún dinero; pero los carceleros impidieron le llegara cosa alguna. Se hallaba muy necesitado de vestidos, pero nada tenía él que pudiera vender o poner en seguro» ⁷⁶.

Más tarde, por gestiones y ayuda de los misioneros de la Corte, se consiguió llevarles algún consuelo; sobre todos se interesó por ellos Mons. Gouvea, de la Tercera Orden Regular de San Francisco y Obispo de Pekín ⁷⁷. Y cuando menos lo esperaban, «al principio de Adviento, salimos de la cárcel, escribe el P. Manuel, con una como honra, y fuimos divididos tres por cada iglesia ⁷⁸, donde somos tratados mejor que si fuésemos sus hermanos, y que nosotros merecemos. Yo estoy con los RR. PP. Franceses y no hacen menos conmigo que consigo mismos, y aún más. El Hermano Predicador Fr. Francisco de San Miguel, que también fue preso en Fokien, está con los RR. PP. Portugueses» ⁷⁹.

El decreto imperial, por el que se les devolvía la libertad, decía, en resumen, que los misioneros no habían cometido otro delito que el haber entrado en las

⁷³ Doc. n. 3.

⁷⁴ WILLEKE, *The last franciscan*, 181.

⁷⁵ Ibíd.

⁷⁶ Ibíd.

⁷⁷ MISSIONALIA HISPANICA, XI, 262-3.

⁷⁸ Las cuatro iglesias de Pekín eran conocidas por: Oriental, de los PP. Portugueses; Occidental, de los Misioneros de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide; Septentrional o Boreal, de los PP. Misioneros de París; y la Meridional —era la Catedral—, también de los PP. Portugueses (BIENTINA, *Relación*, 246, nota 1).

⁷⁹ Doc. n. 7.

varias provincias del Imperio sin licencia del Emperador, y que, atendiendo al desconocimiento de las leyes y costumbres chinas por parte de los misioneros, se les perdonaba, dejándolos a libre elección el quedarse en las iglesias de Pekín o volverse a Europa, en cuyo caso serían conducidos hasta Cantón a expensas del erario de Kien-lung ⁸⁰.

Publicado tal decreto, y dado a conocer en la Capital, fueron los misioneros de la Corte a recoger a los confesores de Cristo, y llevarlos en solemne procesión a la Catedral, donde se celebró emotivo y solemne acto eucarístico con Pontifical, sermón predicado por Mons. de Caradre y bendición con el Santísimo ⁸¹. Hecha la distribución de los libertados por las varias iglesias de la capital, los PP. Lazaristas recibieron a los que les cupo en suerte, no sólo con amor de hermanos, sino hasta con veneración religiosa, por haber sido merecedores de sufrir por Cristo. «Nosotros cuidamos, escribía su Superior, P. Nicolás José Raux ⁸², que nada falte a estos venerables e ilustres huéspedes. ¡Cómo nos edifican con su conducta! ¡Es una bendición para nuestra casa tenerlos entre nosotros! ¡Ha sido éste un período de mi vida, que yo siempre recordaré con honda emoción!» ⁸³.

A tenor de la voluntad imperial, el P. Mariano de Norma, Mons. Giacomo Ferretti y el P. Crescenciano de Ivrea se adscribieron a la Misión de Pekín, en tanto que los otros nueve escogieron la repatriación, haciéndole sabedor al Emperador, quien ordenó que, a su costa, hicieran el viaje hasta Cantón, para desde allí continuarle a Europa. Emprendido éste el 11 de diciembre, alcanzaban dicha ciudad y puerto el 11 de febrero de 1786. Presentados al Virrey, quiso éste exigirles, antes de embarcar, el juramento de no volver a China, que ninguno suscribió, escudándose en que el Emperador no se lo había impuesto. Se hallaban en el puerto surtos dos navíos españoles, y en ellos se dirigieron a Manila. Añade el P. Bientina «que la idea de caminar hacia tierras de un Monarca que siempre se había distinguido por ser el más piadoso entre los Reyes y el primero y principal defensor de nuestra fe, les sirvió de mucho consuelo, por la esperanza de encontrar, entre otras muchas cosas, protección, hospitalidad y asistencia necesarias para que cada uno pueda seguir, mediante la inspiración de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide y de los propios Superiores, la propia vocación, a la mayor gloria de Dios, que, en las adorables disposiciones de su inefable providencia, sea de todos alabado y bendecido por los siglos de los siglos. Amén» ⁸⁴.

Enderezado su rumbo a Manila, pudieron allí reponerse de sus trabajos y fatigas, y esperar esa inspiración, de que nos habla el P. Bientina; pero nuestro

⁸⁰ BIENTINA, *Relación*, 249-51.

⁸¹ IBÍD., 250-51; WILLEKE, *Imperial Government*, 181.

⁸² El P. Nicolás José Raux, Paúl, nació en Ohain (Francia) en 14 de abril de 1754, se ordenó de sacerdote en 1777, explicando Teología en San Lázaro; mas un decreto de Propaganda Fide le nombró superior de Pekín, donde él actuó como astrónomo y matemático. Murió en dicha ciudad el 16 de noviembre de 1801 (WILLEKE, *Imperial Government*, 23, nota 29).

⁸³ Citado por Willeke en *The last franciscan*, 183.

⁸⁴ BIENTINA, *Relación*, 251.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

P. Manuel, que no renunciaba a sus ansias de apostolado en China, pudo realizarlas pronto, como vamos a ver.

SEGUNDA VEZ EN CHINA (1789-1805)

Como había adelantado desde Pekín el P. Manuel, pudo volverse al año siguiente. Decía así: «Yo iré a Macao, con ánimo de volver a entrar en cualquiera de nuestras Misiones, si nuestro Prelado me lo permitiese, y a su tiempo»⁸⁵. Efectivamente, se lo debieron conceder, porque, «por febrero de 1788, se hallaba ya en dicha ciudad, en espera de poder introducirse en alguna de las provincias»⁸⁶. Cuando poco después de recuperada su libertad, celebrábase Capítulo en Manila, la elección de Comisario recayó en el P. Matías de Alcázar⁸⁷, pero, como años atrás, renunció el cargo, pues, anciano y achacoso, no podía arriesgarse a un camino tan largo, peligroso y difícil; por ello, en la Congregación capitular inmediata, habida el 3 de diciembre de 1787⁸⁸, se nombraba al ex misionero y ex cautivo de Kiang-si, P. Manuel. Nada halagüeña era la perspectiva que se le ofrecía. El, que había conocido acentuarse la decadencia de la Misión franciscana, con la partida del P. Bernardo de los Santos⁸⁹, la vería agonizar y morir, ya que fue reelegido y confirmado en los Capítulos del 30 de mayo de 1789⁹⁰, más los siguientes del 23 de mayo de 1795⁹¹, 26 de mayo de 1798⁹², 30 de mayo de 1801⁹³ y 19 de mayo de 1804⁹⁴. Y sin embargo, no reparó en dificultades, ni en cuadros sombríos, y lo aceptó con magnánima generosidad: Para la Misión franciscana vivió, y a ella dedicó todos sus afanes. Estos marcaron tres faceta destacadísimas.

Inicia su gestión con una carta-informe que dirige al P. Provincial⁹⁵ y Vble. Definitorio⁹⁶. Constituye una historia compendiada de la obra misional de la Provincia de S. Gregorio en China, de sus pasos primeros, días de esplendor y de crisis, causas de su decadencia y medios para reanimarla y darla nueva vida. Diseminadas las Misiones por las varias provincias del inmenso Imperio chino, su conservación hacía cada día más difícil, viene a decir en su carta-informe.

⁸⁵ Doc. n. 6; en el libro de *Cuentas de la Provincia* (29-XII-1786) se dice: Setenta y tres pesos y siete reales que se gastaron el avío de los 6 religiosos que vinieron de China, los 2 nuestros y los 4 observantes en 4 pabellones, 6 mantas de Ilocos, 12 pares de paños menores, 12 pañuelos, 12 túnicas, 12 paños de almohada, 12 sandalias, etc. (f. 84r).

⁸⁶ *The Last franciscan*, 184, nota 31.

⁸⁷ *Actas Capitulares*, ms. del A. P., signatura 42.

⁸⁸ *IBÍD.*

⁸⁹ *MISSIONALIA HISPANICA*, XV, 1958, 5-55, 129-67.

⁹⁰ *Actas Capitulares*, f. 89r.

⁹¹ *IBÍD.*

⁹² *IBÍD.*

⁹³ *IBÍD.*

⁹⁴ *IBÍD.*

⁹⁵ Se trata del P. Alonso Fontanés (*MISSIONALIA HISPANICA*, XI, 1954, 237, nota 57).

⁹⁶ Lo formaban los PP. Rosendo de la Transfiguración, Blas Ramírez, Juan de la Mata y José Casañes; Custodio Provincial lo era el P. Santiago de la Cabeza (*Actas Capitulares*, f. 89r).

Escoger una sola provincia, concentrar allí los misioneros y solicitar un Vicario Apostólico propio, he ahí los primeros jalones para asegurar su estabilidad y larga vida. Imprescindible también el soporte económico para manutención de los Misioneros, sin peligros de fluctuaciones, con lo que se les daría confianza de tener siempre cubiertas las necesidades del momento, y otras que pudieran producirse por las varias circunstancias ⁹⁷.

Para los Misioneros fue un Padre solícito con ternura maternal. Decía al P. Provincial, luego de pedirle ayuda para ciertas reparaciones de la casa: «Si no se puede todo, remédiese la parte, y si falta para alguno algo, que me falte a mí, que para eso soy Comisario. Siento —añade— que a Fr. José ⁹⁸ no le hayan enviado un poco de tabaco» ⁹⁹. Cuando preparaba la entrada de los italianos PP. Clemente ¹⁰⁰ y Finocchietto ¹⁰¹, dice: «Di al Hermano Fr. Francisco 140 pesos y un altar con todos los requisitos, y la mi media ración de chocolate a Fr. Francisco, reservando lo que resta para el Hermano Fr. Clemente, si Dios permite su entrada. Y lo hice así *in honorem tanti festi*. Con que pido se acuerde Vuestra Caridad de mí, cuando el chocolate se tome» ¹⁰². Y más adelante añade: «Advierdo que el Hermano Fr. Clemente toma tabaco de polvo» ¹⁰³. Cuando llega el P. Montaner ¹⁰⁴, de paso para Cochinchina, gastos imprevistos le llevaron los pesos de su estipendio, obligando a desembolsos considerables a la Comisaría. Sin embargo, nuestro P. Comisario decía: «Pero por esto, y por lo que gastare en adelante, no le pediré ni le contaré estos gastos, pues en su primer año es cuando más se necesita de su estipendio» ¹⁰⁵. Hay una frase que resume todo el amor del P. Manuel por sus Hermanos y súbditos: «Amo

⁹⁷ Doc. n. 9.

⁹⁸ Fr. José Ledesma, médico-cirujano substituto de Fr. Martín Paláu (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 581).

⁹⁹ Doc. n. 9.

¹⁰⁰ El P. Clemente María, natural de Caprauna (Italia), vistió el hábito franciscano entre los PP. de la Observancia, quienes le destinaron a las Misiones de China; llegado a Macao en 1795, intentó, aunque en vano, pasar al Shensi, por lo que hizo tránsito a Cochinchina, trabajando allí generosamente, dedicado a la formación del clero nativo en el Seminario de los franceses. Murió el 13 de mayo de 1818 en Dong-nai (MENZ, *Necrologium*, 68).

¹⁰¹ El P. Francisco de San Antonio, natural de Finochietto (Italia), llegó con el anterior a Macao, destinado para las Misiones de Shansi y Shensi, en el 1795, pero, al no conseguir su intento, se agregó a la Provincia de San Gregorio, quien le adscribió a la misión de Cochinchina, donde trabajó con celo de apóstol hasta el año 1813, en que dichas Misiones pasaron a depender de Propaganda Fide; pero allí siguió él hasta su muerte, ocurrida el 22 de julio de 1822, en el campo de sus afanes (MENZ, *Necrologium*, 102).

¹⁰² Doc. n. 37.

¹⁰³ *Ibíd.*, 37.

¹⁰⁴ El P. Juan Montaner nació el 29 de enero de 1762, profesando en la Provincia de San Diego de México el 19 de agosto de 1789, donde fue Prefecto Apostólico del Colegio misionero de Pachuca; pasó a Filipinas en 1805, destinándole los Superiores a Cochinchina, donde trabajó hasta 1813, en que volvió a Filipinas, fue en Manila Comisario de la Tercera Orden, Procurador de la Provincia, Ministro de San Lázaro durante 13 años, Definidor y Presidente de San Francisco del Monte en 1831, falleciendo en la enfermería de Manila el 5 de noviembre de 1833, alcanzados los 73 años de edad y 45 de hábito (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 627; AIA, XXXVI, 1933, 51, nota 5).

¹⁰⁵ Doc. n. 49.

a Vuestra Caridad —escribe al P. Provincial— como a mi mismo Señor, y amo mucho a estos mis Hermanos que aquí veo, y también a los que aquí tengo, que ahora no veo» ¹⁰⁶.

Pero no fue sólo el Comisario de la Misión; su vida en Macao es la de un Misionero más, cuidando de los chinos cristianos allí residentes, y administrando toda clase de Sacramentos, como lo dice expresamente en su carta del 10 de julio de 1790 ¹⁰⁷. Así escribía en 1805: «Desde que, por la obediencia, estoy aquí, he servido, según mis pocas fuerzas, a lo que estos Sres. Obispos me han encomendado, que es el cuidado espiritual de los chinos que aquí hay y llegaron» ¹⁰⁸. Y no se contentó con eso, pues hasta se halló pronto y dispuesto a entrar en la Misión de Xung-te, y ya tenía arreglado el pase, que no se realizó por la demencia de Fr. José Ledesma, que le impidió abandonar la Comisaría y Procuración de Macao. Advertía ya como inminente su partida, y esperaba realizarlo a últimos de mayo o primeros de junio ¹⁰⁹.

He aquí lo que constituye una de las facetas más simpáticas de su apostolado en Macao: Su solicitud por los abandonados, niños y señoras pobres. La Obra Pía de la Santa Infancia, que tanto bien hiciera a lo largo del siglo XVIII ¹¹⁰, le facilitó a nuestro Misionero la oportunidad de seguir recogiendo almas para Cristo. Y sobre ella giran gran número de sus cartas. Leyéndolas sabemos cuántos niños recogía ¹¹¹, cómo se llamaban, cuánto le importó su rescate, cómo supo buscarles acomodo y a qué extremos de solicitud llegaba en su cuidado ¹¹². Y le inquietó no poco su suerte ante su precaria salud; así, cuando el Señor llevó a mejor vida a los dos últimos —Mariana, la ciega, y Vicente, el tullido—, su satisfacción no fue pequeña ¹¹³. Y es que, para sus años y achaques, era mucha carga, porque él les buscaba residencia y cuidaba su conservación y alimentación.

Pero aún halló tiempo para dedicar su ardor misionero a otras almas: Las jóvenes cristianas que, por extrema indigencia de sus padres, eran dadas en matrimonio a paganos, con el consiguiente peligro de perder la fe ¹¹⁴. Léanse las reflexiones que hace al P. Provincial y se tendrá una medida de su generoso corazón. Los Obispos de la ciudad que le trataron y conocieron, le confiaron, además, otra Obra Pía, allí fundada, que él llamó de *Señoras Pobres* ¹¹⁵. En la provincia produjo cierta extrañeza este nombre de Señoras Pobres, y llegóse a creer que el P. Manuel había fundado algún Instituto nuevo, a lo que satisfizo el P. Misionero. Decía así: «El caso es que yo no sé qué nombre dar a unas chinas pobres, y doncellas las más, que han llegado aquí, y los Sres. Obispos

¹⁰⁶ Doc. n. 55.

¹⁰⁷ Doc. n. 37.

¹⁰⁸ Doc. n. 48.

¹⁰⁹ Doc. n. 14.

¹¹⁰ AIA, XXII, 1929, 203.

¹¹¹ Doc. n. 23.

¹¹² Doc. n. 23 y 25.

¹¹³ Doc. n. 60 y 61.

¹¹⁴ Doc. n. 8.

¹¹⁵ Doc. n. 38.

me han encargado, por saber tal cual su lengua, cuide de sus almas, y, por consiguiente, de su sustento. Como nuestro Padre S. Francisco llamó Señoras Pobres a las pobres hermanas de Sta. Clara, acordándome yo de esto, llamé a estas chinas Señoras Pobres» ¹¹⁶. Y estas Señoras Pobres le importaron más ocupación y desvelos, pues él había de buscarles alimento, vestido y hasta trabajo ¹¹⁷. Y el Señor le premió sus afanes, porque el buen ejemplo de dichas Señoras Pobres estimuló a la fundación de nuevas casas en las provincias del interior, de donde llegaron ciertas personas a solicitar libros, informes y reglamento de vida ¹¹⁸.

Proseguía nuestro Misionero por este medio con la tradición apostólico-editora de la Provincia, que fue muy importante. Los Franciscanos españoles proveyeron abundantemente de libros, no sólo a sus cristianos, sino a los de otras Misiones a ellos ajenas. Tenemos el testimonio del P. Arcángel Miralta, Misionero apostólico de China y Procurador de la Sgda. Congregación de Propaganda Fide ¹¹⁹, quien afirma que «de copiosas impresiones de varios libros de la santa ley, que los dichos PP. Franciscanos hacían en su iglesia principal de Cantón, se proveen no sólo sus cristiandades de ésta y otras provincias, en las que tienen sus misiones, sino asimismo otros muchos ministros» ¹²⁰. Disponían allí nuestros Misioneros de muchas tablas xilográficas, pero sufrieron no pequeño deterioro algunas, y otras se extraviaron al ser trasladadas, por la persecución de 1732, a Macao. El P. Manuel nos cuenta cómo las encontró y qué reparaciones hicieron: «Se hicieron más de ciento y cuarenta tablas nuevas, a más del nuevo Catecismo; se remendó una gran multitud de ellas, o de las antiguas, y se enmendaron algunas, y profundizaron más las que estaban ya gastadas» ¹²¹.

En 1790 nos dice que tiene impreso el *Arte de la Lengua China, Catecismo Chico y Catecismo Grande, Libros de rezos y Doctrina* ¹²². Conservamos, además, manuscrita, una recopilación de decretos pontificios y de la Sgda. Congregación de Propaganda Fide sobre las Misiones de China, en un tomo en folio ¹²³.

¹¹⁶ Doc. n. 56.

¹¹⁷ Docs. nn. 56-57.

¹¹⁸ Doc. n. 62.

¹¹⁹ El P. Arcángel Miralta, nacido en Piedimonte D'Alife en 1682, se agregó a los Clérigos Regulares Menores de la Madre de Dios el 11 de febrero de 1700, y fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1702. En 1719 partió con Mezzaberba para China; destinado para Cochinchina, no pasó allá por enfermo, sino que misionó las provincias de Kiang-si, Chekiang y Kiangsu hasta 1724, en que fue desterrado a Cantón. Dos años después pasó a Manila a recolectar fondos y negocios de la Misión. A la muerte de Perroni fue él nombrado su sustituto en la Procuración General de Cantón, pero en 1732 fue relegado a Macao, aunque siguió en el cargo. En 1750 acompañó a Mons. Hilario de Santa Rosa en su viaje a Roma, muriendo el año siguiente en Marino el 21 de diciembre (FORTUNATO MARGIOTTI, O. F. M., *Il Catholicismo nello Shansi*, Roma 1958, 252, n. 22).

¹²⁰ AIA, XXXV, 1932, 307.

¹²¹ Doc. n. 29.

¹²² Docs. nn. 26 y 27.

¹²³ ARCHIVO DE PASTRANA, sign. 12-4.

ULTIMOS AÑOS Y MUERTE

En 1791 le visitó el Señor con grave dolencia, de la que decía el propio P. Manuel: «Yo, gracias a Dios, caí enfermo a principios de mayo, estando confesando a unas chinas. La enfermedad fue un insensible arrebato de sangre a la cabeza. Hasta ahora no estoy perfectamente bueno, pues no puedo leer ni escribir, pero estoy muy mejorado y espero en la gracia de Dios y ayuda, que Dios guarde muchos años, de Fr. Francisco¹²⁴; espero me restableceré, aunque poco a poco, y siempre quedarán los ojos más escasos de vista. Hasta ahora rezo el Oficio de los legos y, cuando digo Misa, es de Nuestra Señora, o de Difuntos»¹²⁵.

Y ya no se recuperó totalmente, como lo repite en 1794: «Yo, a Dios gracias, ya estoy más que medio bueno; mas aún no gozo de perfecta salud, y discurro que ésta ya se acabó para mí. No puedo leer media hora, y con mucho trabajo de ojos, debilidad de cabeza y flaqueza de pies, digo Misa y hago otras cosas; mas no hay calentura ni dolor especial, con que así voy pasando»¹²⁶. Sin embargo, continúa en su puesto, pues afirma en 1809: «Yo, más que tan envejecido y para nada, quiero estar pronto, expedito y alegre para obedecer a Vuestra Caridad y etc.»¹²⁷. Para esa fecha estaba ya descargado de los cuidados de la Comisaría, pues que, a partir de la Congregación particular de 19 de noviembre de 1805, las Actas Capitulares no registran nombramiento de Comisario¹²⁸, ya que no tenía razón de ser, pero seguía como Procurador de China y Cochinchina, cargo este último que le confiaran en la Congregación particular del 23 de noviembre de 1796; pero aun éste mismo hubo de renunciarlo, a sugerencias del P. Juan Montañés, en 30 de octubre de 1806¹²⁹. Tan gastado debieron creerle, que en 1810 nombraron al P. Juan Colat¹³⁰ coadjutor suyo, según lo comunica este último: «Recibí la apreciable carta de Vuestra Caridad —del Provincial de Manila—, su fecha 30 de junio de este presente año, en la que Vuestra Caridad me nombra como coadjutor al R. P. Fr. Manuel

¹²⁴ Véase la nota 101.

¹²⁵ Doc. n. 29.

¹²⁶ Doc. n. 34.

¹²⁷ Doc. n. 59.

¹²⁸ *Actas Capitulares*, sig. (19-XI-1805).

¹²⁹ Doc., n. 54.

¹³⁰ El P. Juan Colat nació en Valencia en 1769, profesó en la Provincia de San Juan Bautista el 8 de marzo de 1793, y acababa de ordenarse de presbítero al incorporarse a la Misión que llegó a Manila en 1797; en 1799 pasa destinado a Cochinchina, donde se distinguió por su celo en la salvación de las almas y por sus estudios en la lengua annamítica. Enfermo en 1809, se volvió a Macao, decidido a retirarse de la Misión, pero, recuperada su salud, tornó a ella por orden del P. Provincial, donde permaneció hasta 1813, año en que fue llamado a Manila. Aquí fue Comisario de Santa Clara en 1714, Procurador de la Provincia, Presidente de San Francisco de Manila, Definidor en 1728 y falleció en dicha ciudad el 11 de mayo de 1829. Había escrito varios tratados sobre la filología y lengua annamítica, Catecismos y otros (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 621-2; AIA, XXXVI, 1933, 51, nota 4).

del Sacramento, que, por razón de su edad avanzada, está cuasi a las veces imposibilitado, ya por los ojos, ya por otros achaques que la misma vejez acarrea»¹³¹.

Y así llegamos al Capítulo del 13 de junio de 1813, en que se da por concluida la acción misional de la Provincia en China y Cochinchina, al retirar los Misioneros de los citados Imperios. En los Decretos, firmados por el Capítulo Provincial, se dice: «Item, dispuso también el dicho Venerable Definitorio¹³² se vuelvan a esta Santa Provincia los religiosos de la Cochinchina, y que, si fuese voluntad, el Hermano Fr. Manuel del Sacramento seguir en Macao, y al Hermano Fr. Francisco de S. Antonio se le avise no poderle socorrer con estipendios»¹³³. Naturalmente, nuestro anciano Misionero se reintegró a Manila para allí descansar en el Señor «a las tres de la tarde del 11 de septiembre de 1823, a la edad venerable de 82 años, cuatro meses y veinte días y 66 de perfecto religioso», escribe como epílogo el P. Huerta¹³⁴.

CARTAS Y RELACIONES

Ofrecemos aquí cinco documentos chinos sobre los informes del Gobernador de Kiang-si a la Corte de Pekín, en orden al arresto del P. Manuel y sus catequistas, declaraciones de todos ellos, vertidas al inglés, en que fueron publicados, por el P. Bernward Willeke¹³⁵, y cuya inserción aquí debemos a su generosidad. También ofrecemos a los estudiosos hasta cincuenta y cinco cartas y relaciones, donde nos habla el P. Manuel de la Misión católica china, en general, y de la franciscano-española, en particular. Mas, como fungía el cargo de Procurador de Cochinchina, nos llegan noticias interesantísimas de esa Misión franciscana, y pasan por sus líneas los sucesos que afectaron a todo aquel extenso ámbito misional. Y no sólo para los Franciscanos tienen valor de testigo ocular, sino que, por hallarse en Macao y escribir desde la mencionada avanzadilla portuguesa, nos trasmite las preocupaciones de sus moradores por el cariz político europeo, sus repercusiones en Extremo Oriente y consecuencias que de ellos podrían derivarse. Vive los momentos en que empieza a lucir sobre el cielo latino la estrella de Napoleón y tiene alusiones varias a este genio de la guerra, producto natural e hijo el más legítimo de la Revolución Francesa. Quizás los Misioneros no alcanzaran a prever todas las consecuencias de ambos fenómenos: la Revolución y el Emperador Bonaparte, pero al campo de sus afanes le afectarían tan desagradablemente que supondría la muerte de algunas Misiones, como

¹³¹ Carta al P. Provincial del 14 de diciembre de 1810 (AP, sig. 13-3).

¹³² Eran Definidores entonces los PP. Bartolomé Galán, José de Alarilla, Andrés Cabrera y Antonio Díaz; Custodio el P. Diego Solís (AP, sig. 42-4).

¹³³ *Actas Capitulares.*, ms. cit. f. 38 (AP, sig. 43-5).

¹³⁴ FÉLIX HUERTA, O. F. M., *Estado geográfico-histórico, etc., de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas*, Manila 1865, 548-9, n. 140. No fueron 82, sino 81, según la partida de bautismo, antes transcrita, en la nota 3.

¹³⁵ WILLEKE, *The Last franciscan*, 188-96.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

la franciscano-española. La escasez de religiosos en la Península Ibérica repercutiría en Oriente, pues no podrían continuar los embarques periódicos de Misioneros, y las cristiandades morirían lentamente por consumpción. Quede aquí registrado este dato.

ANTOLÍN ABAD, O. F. M.

APENDICE DOCUMENTAL

1

Juramento de fidelidad a los Vicarios Apostólicos y a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide sobre los ritos chinos.

Ego, Fr. Emmanuel a Sanctissimo Sacramento, Missionarius ad Sinas a Superioribus meis, iuxta facultates eis a Sede Apostolica concessas, destinatus, praecepto ac mandato Apostolico super ritibus ac caeremoniis sinensibus in Constitutione Clementis Papae XI hac de re edita, quae praesentis Iuramenti formula praescripta est, contento, ac mihi per integram eiusdemque Constitutionis lecturam apprime noto, plene ac fideliter parebo, illudque exacte, absolute, ac inviolabiliter observabo, et absque ulla tergiversatione adimplebo, *atque pro virili enitar ut a christianis Sinensibus*, quorum spiritalem directionem quoquo modo me habere contigerit, similis oboedientia eidem praestetur. Ac insuper, quantum in me est, nunquam patiar ut ritus et caeremoniae Sinenses in Litteris Pastoralibus, Patriarchae Alexandrini Macai datis 4 novembris 1721 permissae, ac a Sanctissimo Domino Nostro Benedicto Papa XIV damnatae ab eisdem christianis *ad praxim deducantur*. Si autem (quod Deus avertat) quoque modo contravenerim, toties quoties id evenierit, paenis per praedictas Constitutiones impositis me subiectum agnosco et declaro.

Ita, tactis sacrosanctis Evangeliiis, promitto, voveo et iuro. Sic me Deus adiuvet et haec sancta Dei Evangelia.

Ego, Fr. Emmanuel a Sanctissimo Sacramento, manu propria (faltan las hojas inmediatas) ¹³⁶.

2

Memorial.

Li Ch'eng-yeh, tesorero provincial y gobernador interino de Kiang-si, con todo respeto presenta al Trono este Memorial informando sobre la captura de un Misionero europeo.

¹³⁶ Se halla en el folleto ms. (de 22 ff.), en el f. 6.

Recientemente he recibido el encargo adjunto del Gobernador General de Kwang-tung y Kiang-si y del Gobernador de Kwang-tung para revisar la declaración del europeo To-lo¹³⁷, quien dijo que un hombre de Quang-si, por nombre Chiang Pao-lu condujo a Fa-lan-ch'isse-ko¹³⁸ al Kiang-si, para predicar su religión, el cual cambió su nombre por el de Fang-Ch'i-chueh.

Puesto que la demanda de Kwang-tung solamente dice que Chiang Pao-lu era de Kiang-si y no facilitaba su actual lugar de origen, inmediatamente instruí un comisario apropiado para que diera urgentes órdenes a todos los oficiales de la provincia bajo su jurisdicción para buscar cuidadosamente en las listas de empadronamiento y localizar el domicilio de ese Chiang Pao-lu, arrestarlo y conducirlo a la capital de la provincia.

También he cursado órdenes a cada Prefectura [Fu] y Departamento [Chou] para que señale alguno que haga serias investigaciones en sus respectivos territorios para que [ese hombre] sea detenido y llevado al tribunal.

Al mismo tiempo, encargué a Lu Wen-t'ao, Subprefecto Asistente de Nanch'ang ir a Ta-yu, el primer Distrito, para ser informado sobre la entrada en Kiang-si desde Kuang-tung, y hacer las oportunas averiguaciones, entre las varias sociedades de navegación fluvial, para poder trazar su itinerario.

Las gestiones realizadas hasta el presente las trasmití a Vuestra Majestad en un memorial¹³⁹. En la fecha 19, de la primera luna [27-II-1785] recibí un rescripto imperial a dicho Memorial: «¿Para qué sirven tantas palabras inútiles? ¿Ha sido capturado ese hombre?».

Ahora bien, después que vuestro servidor había despachado el Memorial previo, buscó y encontró, entre los viejos protocolos, que en el año 32 (1767) Chiang Jih-k'uei de Wan-an Hsien, persuadido por Wu Chun-shang de Lu-ling Hsien, fue al Kwang-tung y llevó ilícitamente los dos europeos, An-tang y Ni-t'u, para que predicasen la religión del Dios del Cielo. Cuando estos fueron capturados, se envió un mensaje y fueron castigados.

Temiendo que aquellos que creen en la religión del Dios del Cielo y la siguen, no hayan sido exterminados completamente en el mencionado Hsien,

¹³⁷ Mons. Giuseppe della Torre (*The Last franciscan*, 188, nota 39) nació en Génova (Italia); miembro de la Congregación de San Juan Bautista, llegó a ser Protonotario Apostólico de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide; vivió en Cantón, con permiso del Emperador, por unos cuatro años, y allí fue arrestado al estallar la persecución; murió al ser pasaportado a la Corte de Pekín el 29 de abril de 1785.

¹³⁸ P. Francisco de San Miguel nació en Gascuña (Cuenca) el 26 de septiembre de 1754, profesó en la Provincia de San José el 1 de mayo de 1771, y en 1780 pasó destinado a las misiones de China, a la provincia de Kiang-si, donde fue arrestado, al tratar de huir, ocasionalmente al ser tomado por europeo. Llevado a Pekín, confesó allí valientemente la fe y le condenaron a muerte, conmutada después por el destierro. Vuelto a Manila, administró en Pila, Palanan y Obando; luego fue nombrado Guardián de Nuestra Señora de los Angeles, Definidor y superior de Moy-cauayan en 1795; presidió el Capítulo Provincial como Comisario de Visita de 1819, muriendo en May-cauayan el 13 de noviembre de 1831. Se distinguió por su celo ardoroso y amor a los pobres. Su nombre chino es el de Fang Ch-i-chuen (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 570-72).

¹³⁹ Este Memorial es un sumario enviado a Pekín el 4 de febrero de 1785 (25 días de la luna 12 del año 49); iba remitido al Gobernador de Kiang-si con una nota del Emperador en el pie del documento (WILLEKE, *The Last franciscan*, 189, nota 43).

y que el europeo introducido en la provincia por Chiang Pao-lu, pudiera estar oculto allí, yo designé el 17 de la 12 luna del pasado año (27-I-1785), para hacer secretas investigaciones, al Magistrado Asistente de K'uei-ch'i Hsien, Ho Hao, hombre muy exacto y meticoloso en el desempeño de los negocios.

El día 4 de la segunda luna (14-III-1785) envió Ho Hao el siguiente informe:

«Yo he buscado de incógnito, desde Lu-ling Hsien hasta Wan-an Hsien, y en esta última encontré un europeo, que vive allí secretamente, y un hombre de ese Hsien, P'en-I-hsu, que ilícitamente practica la religión del Dios del Cielo. Inmediatamente notifiqué al Magistrado del Distrito, Ching Pen-i, y con él procedí a arrestar a dicho P'en-I-hsu. En su poder hallé un calendario de iglesia y pinturas religiosas. Al preguntarle, supimos que el europeo se hallaba entonces en T'ung Mu P'ing, en una gruta perteneciente a Liu Lin-kuei. Entonces nos fuimos a aquel lugar y arrestamos al europeo. En su poder hallamos libros de oraciones, cuadros religiosos, rosarios, cruces y moneda extranjera. Prendimos, asimismo, a Liu Lin-kuei. En su casa hallamos libros de oraciones y cuadros. Fuera de ésto no encontramos cosa alguna ilegal.

Cuando preguntamos al europeo, él contestó que su nombre de familia [apellido] era Man-da-la-de ¹⁴⁰, su nombre [ming] Sa-ke-la-men-to y su nombre de religión, Li Ma-no; que era de España (Europa) y que se embarcó en un navío extranjero y vino al Kwang-tung, donde él vivió en Macao, en la Iglesia occidental, llamada Fang-ch'i-ko T'ang ¹⁴¹; que vino secretamente a Kiang-si y moró en casa de Liu Lin-kuei; que él no conoce a Fa-lang-ch'i-sse-ko en modo alguno; que él, sin embargo, se encontró con Chiang Pao-lu, pero que no sabe dónde vive o dónde se halla al presente.

Después interrogamos a Liu Lin-kuei y P'eng-I-hsu; sus confesiones coinciden en todo con las del primero. Ahora, mientras continuamos la investigación y remitimos dichos prisioneros a la capital de la provincia para el juicio, tengo el gusto de remitirle este primer informe.

Por éste, vuestro fiel servidor ha sabido que dicho europeo penetró ilegalmente en las provincias interiores a propagar su religión, y que Liu Lin-kuei lo protegió audazmente y practica ilícitamente su religión. Esto es algo muy grave contra nuestras Leyes de Estado.

El europeo arrestado, como se ha dicho, es Man-da-la-de Sa-ke-la-men-to, y no Fa-lang-ch'i-sse-ko; pero, como hace poco que se ha juntado con Chiang Pao-lu, no será difícil localizar el domicilio de Chiang Pao-lu.

Qué año, mes y día dicho prisionero haya sido conducido a Kiang-si, y por quién, y cómo él se encontró con Chiang Pao-lu, quien le invitó a vivir con él, todavía no ha sido determinado.

¹⁴⁰ El nombre de la familia de P. Manuel, aunque no está muy seguro de ello el P. Willeke (IBÍD., 190, nota 46). Posiblemente una corrupción de Manuel de (Nota remitida por él).

¹⁴¹ La iglesia franciscana de Macao (IBÍD., 190, nota 47).

El prisionero cita el nombre de la iglesia Fang-ch'i-ko, que es muy semejante a Fang Ch'i-chueh, cuyo nombre original es Fa-lan-ch'i-sse-ko. Es posible que ese tal sea Fa-lan-ch'i-sse-ko y trate de desconcertarnos.

Desde que Liu Lin-kuei pidió a dicho europeo se quedara con él y practicara su ministerio, los dos hombres, Liu Lin-kuei y P'eng-I-hsu, no serán, tal vez, los únicos que practican dicha religión. Todos ellos deben ser cazados y conducidos juntos.

Vuestro Servidor ha dado órdenes estrictas para conducir los prisioneros a la capital de la provincia. Cuando todo haya sido esclarecido, ya remitiré a Vuestra Majestad un informe, y mandaré los prisioneros al Tribunal del Crimen para el juicio final. Di, además, órdenes concretas a aquellos comisionados para la búsqueda de Chiang Pao-lu, Fa-lan-ch'i-sse-ko y sus seguidores, de tal modo que todos puedan ser arrestados y conducidos a la capital de la provincia para su presentación en el tribunal. No consentiré la menor negligencia o suavidad hasta que todos hayan sido aniquilados, y nuestras leyes cumplidas.

El europeo acogido por Liu Lin-kuei, para predicar la religión del Señor del Cielo, es tan diferente [de los chinos] en su lenguaje y apariencia física, que es difícil pueda engañar el oído o los ojos de los otros. Con todo, el Magistrado del Distrito, Ching Pen-i, ha estado en su oficio por más de un año, y no ha informado de nada. Si yo no hubiera comisionado a Ho Hao para ir allá disfrazado y hacer las oportunas investigaciones, aquél no hubiera sido aún arrestado. Es un oficial ignorante y perezoso, no quisiéramos tratarle benignamente, porque él acompañó al comisionado para arrestar a los prisioneros. Yo presentaré, juntamente con éste, otro memorial acusándole, y pediré un decreto para removerle de su cargo como serio aviso [para todos].

Designaré alguno para que tome el sello de aquél, y obraré como *lecum tenens*. Deberá él investigar, dentro de lo posible y ocultándose, las posibles sustracciones de dinero, arroz, e informar sobre los oficiales públicos hallados negligentes, de tal modo que ellos puedan ser conducidos al tribunal. Yo redactaré entonces un memorial acusador.

Además de ésto, yo envió este Memorial describiendo cómo designé a Ho Hao para arrestar al europeo, y cómo lo conduzco al tribunal, y presento dicho Memorial a Vuestra Majestad para su lectura e instrucciones. 50 años de Ch'ien-lung, 2 luna, día 15 [25-III-1785].

«El Tribunal del Crimen ha sido informado».

3

Memorial.

I-hsing-a, Gobernador de Kiang-si, con todo respeto presenta este Memorial al Trono sobre el juicio del Misionero europeo arrestado.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

Expongo que el Tesorero Provincial Li Ch'eng-yeh, Gobernador accidental de Kiang-si, informó a Vuestra Majestad en un Memorial, que su comisionado Ho Hao buscó y arrestó a Li Ma-no, quien es un nativo de Europa, así como a Liu Lin-kuei, que acogió a dicho europeo Li Ma-no, en su casa, y P'eng-I-hsu, que le condujo a Lu-ling Hsien para predicar su religión. Ha informado él también que dio órdenes para conducir los prisioneros a la capital de la provincia para ser juzgados. Al propio tiempo informó que se cursaron órdenes rigurosas para buscar y arrestar a Chi-ang Pao-lu y Fa-lan-ch'i-sse-ko. El Rescripto imperial decía: «El Tribunal del Crimen ha quedado informado».

Ahora los Magistrados de Kuei-ch'i Hsien informan que Chiang Pao-lu y Chi Yueh-po¹⁴² que ocultaron a Fa-lan-ch'i-sse-ko han sido arrestados. También notificaron que Li Ma-no y otros prisioneros han sido remitidos a la capital de la provincia por sus respectivos Magistrados.

Durante el juicio nos enteramos cómo Li Ma-no se resolvió a venir a China a propagar su religión; cómo Liu Lin-kuei y otros ocultaron y llevaron a éste, se unieron a su religión y observan sus ayunos; cómo Chiang Pao-lu condujo a Fa-lang-ch'i-sse-ko al Kiang-si para predicar su religión; cómo Chi Yueh-po ocultó a Fang Chi-chueh por más de un mes, y entonces le encomendó a Chi Yu-yu¹⁴³, quien le acompañó por todas partes a predicar. Estas circunstancias las confesaron los prisioneros espontáneamente.

Temiendo que ellos no hayan dicho toda la verdad, y que hayan ocultado alguna cosa sobre los otros, los sometimos de nuevo separadamente a serios y rigurosos interrogatorios. Pero todos los presos juraron que esa era la verdad y que no tenían nada que cambiar. De esto deduzco yo que estos hombres son unos fanáticos de sus creencias, y no reparan en las consecuencias de haber violado la ley. Demuestra ello que no están dispuestos a evadirse u ocultarse.

Siendo así que Li Ma-no, Liu Lin-kuei, P'eng-I-hsu, Chiang Pao-lu y Chi Yuh-po aparecen como los más culpables en este caso, he comisionado, en conformidad con el último decreto de Li Ch'eng-Yeh, a un oficial capaz para conducir estos prisioneros al Tribunal del Crimen (en Pekín) para que sean allí juzgados. Además escribí aparte las confesiones de cada uno de ellos y las ofrezco a Vuestra Majestad para su examen.

Con relación a las otras 24 personas, seducidas por ellos a entrar en su religión y observar los ayunos, sus circunstancias son semejantes a otros casos resueltos por el Tribunal del Crimen, es decir, que en aquellos casos en que se hallan comprometidos Misioneros extranjeros, los que tengan mayor responsabilidad sean desterrados a Sinkiang, los otros sean castigados con apaleamientos y el subsiguiente destierro, a llevar el collar de madera (canga), a dura flage-

¹⁴² Chi Yueh-po (Job ?) era un nativo católico de I-huang Hsien. Su nombre primero era el de Chi Freng-li. Adoptado a los 15 años —en 1774— por un tío suyo católico, poco a poco se fue abriendo su alma a las verdades de nuestra religión (Ibíd., 191, n. 51); en esa casa vivió algún tiempo el P. Francisco de San Miguel.

¹⁴³ Chi Yu-yu era un familiar de Chi Pe-yueh y quien llevó al P. Francisco a Fokien. Su nombre hállase escrito de tres diferentes modos (Ibíd., 192, nota 52).

lación y otros castigos similares. Yo he sugerido ya castigos para todos ellos, en conformidad con las circunstancias, y remití la comunicación al Tribunal del Crimen para este efecto. Cuando el fallo del Tribunal llegare, ya obraré en conformidad con él.

Respecto de las cruces, libros y cuadros descubiertos, espero también la contestación del Tribunal, y, cuando llegue, entonces las destruiré prontamente en el fuego.

Respecto de los culpables, que aún están libres, es decir, Fang Ch'i-chueh o Fa-lan-ch'i-sse-ko, y Chi Yu-yu y Jo-ya-ching, ya envié órdenes urgentes para buscarlos a las provincias de Fokien y Kwang-tung hasta que sean detenidos y juzgados en el mismo lugar.

Por el presente informo a Vuestra Majestad cómo Chiang Pao-lu y otros prisioneros han sido arrestados, cómo fueron juzgados y tratados. Envío este Informe a Vuestra Majestad para su conocimiento. A los 50 años de Ch'ien-lung, en la 3 luna, día 17 [25-IV-1785].

Rescripto Imperial en el año 50 de Ch'ien-lung, luna 3, día 30 [8-V-1785]. «Visto».

4

Declaración del P. Manuel del Santísimo Sacramento, durante su juicio en Nan-ch'ang en 1785.

Li Ma-no, al ser preguntado, hizo la siguiente confesión: «Yo tengo 44 años y nací en España, Europa. Mi nombre de familia (apellido) es Man-da-la-de. Mi nombre [oficial] [ming] es Sa-ke-la-men-to; mi nombre religioso es Li Ma-no. Mi país natal es completamente católico. A la edad de 16 años oí que los chinos aman la virtud y resolví venir a China a propagar nuestra religión.

En el año 34 de la era de Ch'ien-lung [1769] embarqué en mi país para China por la vía de Méjico y las Filipinas, y no habían pasado aún dos años cuando llegaba a Macao, Kwang-tung. Allí encontré alojamiento en el monasterio franciscano y encontré a Bo-erh-na-do¹⁴⁴ y An Po-lao¹⁴⁵, ambos de Europa. Estuve con ellos algunos meses.

Cuando Jo-ya-ching, un católico, estaba para marchar a Kiang-si, Bo-erh-na-do le pidió me llevara con él. Y como quiera que el vestido y mi físico me hacían inconfundible, Jo-ya-ching me mandó vestirme con vestidos chinos, colocándome, además, un gorro chino. De este modo, en el invierno del año 36 de la era de Ch'ien-lung [1771], me fui con Jo-ya-ching a Feng-shan, un lugar en Ta-yu Hsien, en la prefectura de Nan-an, y allí pasé una noche en una choza de campo de Tung Wan-tsung. El día siguiente me fui a casa de Tung Yu-liang, un católico, cuyo nombre religioso es Daniel, mientras tanto Jo-ya-ching se volvió a su casa.

¹⁴⁴ El P. Bernardo de los Santos (Mis. HISP., XIII, 1956, 455, nota 5).

¹⁴⁵ Fr. Martín Paláu (Miss. HISP., XIII, 470, nota 32).

Después, Liu Ma-tou, también conocido como Liu Ching-hua, de Kan Hsien, me rogó fuera a casa de Liu Neng-ch'ung en Kan Hsien para predicar. Mas, porque yo no podía entender a ninguno, nadie fue a escucharme. Pasada allí una noche, me volví a casa de Tung Yu-liang. Durante el invierno del año 37 [1772] Liu T'ien-fu, de Wanan Hsien, me condujo a su casa para predicar la doctrina, y él y su hijo Liu Lin-kuei me hicieron su *Shen-fu*¹⁴⁶. Después de esto, más de diez personas, con nombre de familia, tales como Huang, Liu, Chiang, P'eng y Kuo se unieron a la Iglesia una después de otra.

En el 8 mes del año 49 [oct.-nov. 1784] P'eng-I-hsu me llevó a Lu-ling Hsien, en donde Hsiao Wen-shu y Hsiao Wen-k'an abrazaron [de nuevo] la fe. Luego de haber pasado con ellos una noche, continué entonces a T'ai-ho Hsien, Chu Wei-kan y Chu Yo-t'ing abrazaron [de nuevo] la fe. Les di cuadros sagrados, libros religiosos y un calendario eclesiástico. Permanecí allí por dos días. Hu Fang-i y Hu Ch'ien-yu abrazaron asimismo la fe y estuve [en su casa] por dos días. Entonces volví a Wan-an donde siempre me he hospedado en casa de Liu Lin-kuei.

Al venir a China mi único propósito fue extender y predicar nuestra religión, exhortar al pueblo a honrar al Señor del Cielo, observar los Mandamientos y practicar la virtud, y así hacerse acreedores a las bendiciones en esta vida, y recibir la recompensa en la venidera. No he tenido otras actividades, como guiar al pueblo a la herejía o superchería, o coleccionar fondos, ni menos induje al pueblo a unirse a la Iglesia, sobornándole con dinero.

Después que Jo-ya-ching me abandonó, no le he vuelto a ver, ni tampoco conozco su nombre de familia, ni el lugar de su nacimiento. En cuanto a Tung Yuliang, Liu Ching-hua y Chu Yu-lin se me ha dicho que ellos han muerto todos.

En la 12 luna del año 48 [c. a. enero 1784] Chiang Pao-lu me trajo a Fan-lan-ch'i-sse-kc, quien trató de persuadirme a marchar a Shan-tung para predicar allí la religión, pero Liu Lin-kuei no me permitió ir. Chiang Pao-lu abandonó a Fang Chi-chueh. El estuvo con nosotros por más de un mes. En la 2 luna [feb.-marzo 1784] Chiang Pao-lu volvió y se lo llevó [a Francisco] a otra parte. Todo esto es conforme a la verdad.

Declaración de Liu Lin-kuei, hospedero del P. Manuel del Santísimo Sacramento.

Liu Lin-kuei, al ser interrogado, confesó lo siguiente: Tengo 26 años de edad, y soy natural de Wan-an Hsien. Mi padre es Liu T'ien-fu, que tiene 79 años de edad; es ciego y sordo; actualmente se halla enfermo.

¹⁴⁶ Literalmente significa Padre espiritual, nombre común dado al sacerdote católico en China (WILLEKE, *The Last franciscan*, 193, nota 59).

En el invierno del año 37 de la era de Ch'ien-lung [1772] mi padre fue a la casa de Tung Yu-liang en Ta-yu Hsien, y regresó con este europeo, Li Mane, para predicar y practicar la religión del Señor del Cielo. Mi padre y yo hicimos a Li Ma-no nuestro maestro. Más tarde, poco a poco, se fueron juntando a nosotros en la práctica de nuestra religión Huang Li-hsin, Liu Shang-i, Liu Wen-hsiu, Liu Yung-fu, Chiang Jih-ti, Chiang Yu-lieh, P'eng Ming-kuang, P'eng Yuan-ying, P'en I-hsu, Kuo Chi-ch'eng, Kuo Sung-ta, Kuo Tien-p'i y Kuo Ho-shan.

Por dos veces, en los años 44 [1779] y 47 [1782] de la era Ch'ien Lung, Li Ma-no me envió a Macao, Kwang-tung, a llevar algunas cartas. En Macao residía un europeo, An Po-lao, quien me dio en total 160 dólares mejicanos (pesos), que yo entregué completamente a Li Ma-no, quien los recibió y usó de ellos. El no me dio dinero alguno para mi casa.

Lo que él me enseñó fue a observar los Mandamientos, practicar la virtud, guardar los ayunos y recitar mis oraciones. No hubo acción alguna ilegal, como práctica de la magia, agitación [política] o reunión de asambleas.

En la 4 luna del año 46 [abr.-may 1781], Chian Pao-lu vino a mi casa a visitar a Li Ma-no. Durante la 7 luna del año 47 [ag.-sept. 1782] nos hizo otra visita. En la 12 luna del año 48 [dic. 1783, ener. 1784] él nos trajo al europeo Fa-lan-ch'i-sse-ko, cuyo nombre de religión es Fang Ch'i-chueh. Fang Ch'i-chueh solicitó que Li Ma-no fuera al Shang-tung a predicar, pero yo me opuse. Fan Ch'i-chueh permaneció en mi casa por un mes largo.

En la 2 luna del año 49 [feb.-marz. 1784], cuando Chiang Pao-lu vino de nuevo a visitar a Fan-ch'i-chueh, le dije que no podía guardar por más tiempo a Fan-ch'i-chueh en mi casa. Entonces Chiang Pao-lu tomó consigo a Fan-Ch'i-chueh y se marcharon. Esta es la verdad.

6

Declaración de P'eng I-hsu, compañero del P. Manuel del Santísimo Sacramento.

P'eng I-hsu, al ser preguntado, declaró lo siguiente: Yo tengo 32 años de edad, y soy natural de Wan-an Hsien. En el año 37 de la era de Ch'ien-lung [1772], cuando la familia de Liu Lin-kuei invitó al europeo Li Ma-no a predicar la religión del Señor del Cielo, también tomé yo por maestro a Li Ma-no.

Al principio de la 8 luna del año 49 [sept.-oct. 1784], encontré a un hombre de T'ai-ho Hsien, por nombre Chu Wei-kan. Porque su familia había pertenecido anteriormente a la religión del Señor del Cielo, le insté que debía, como antes, practicar su religión. Chu Wei-kan accedió. Después, cuando en Luling Hsien oí que la familia Hsiao había también pertenecido con anterioridad a la religión del Señor del Cielo, llevé a Li Ma-no a las casas de Hsiao Wen-hu y Hsiao Wen-han, en la 8 luna, y así mismo los instamos a entrar en la religión. Todos siguieron [nuestro consejo]. Permanecimos allí una noche, y al

siguiente día nos marchamos, y fuimos juntos a casa de Chu Wei-kan en T'ai-uo Hsien, donde permanecemos dos días. Chu Wei-kan, juntamente con su sobrino Chu Yo-t'ing, escucharon el sermón y accedieron a entrar en la religión y observar los ayunos. Li Ma-no dio a Chu Wei-kan pinturas sagradas, libros religiosos y un calendario eclesiástico. Posteriormente fuimos a casa de Hu Fang-i y Hu Chien-yu para aconsejarles también abrazaran la fe. Permanecemos allí por otros dos días, y después volvimos a Wan-an.

La única cosa que Li Ma-no nos enseñó ha sido observar los Mandamientos, practicar la virtud, observar los ayunos y decir nuestras oraciones, de tal modo que podamos atraer las bendiciones en esta vida y seamos felices en la verdadera. El jamás ha empleado arte alguna mágica, ni ha reunido gente para obtener dinero de ella, ni hizo cosa alguna fuera de ley. Yo no he recibido dinero de él. Esta es la verdad.

7

Carta del P. Manuel del Sacramento, dirigida a Fr. Martín Paláu, informándole sobre su prisión, junto con la de varios de sus cristianos, su traslado a Pekín y encarcelamiento hasta su libertad atenuada, tras la sentencia de expulsión de todos los prisioneros.—Pekín petang, 19 de noviembre de 1785.

(ARCHIVO DE PASTRANA, sig. 12-2-18.)

Hernando Fr. Martín: Salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Sucedió, hermano, que, en principio de la Cuaresma, me prendieron con muchos de mis cristianos en mi Misión, y fuimos todos remitidos a la capital desta provincia de Kiang-sy, donde se examinó nuestra causa por espacio de dos meses, y de aquí fuimos remitidos el Antonio, el Lope, el Kiang Pao-lu, otros dos cristianos y yo a la Corte de Pekín, para que se juzgase por el Consejo, que fue de parecer se nos diese cárcel perpetua a todos los europeos, que éramos doce, sin contar seis, que ya murieron de hambre y mal trato en la cárcel, ni los sacerdotes sinenses, que ya eran desterrados. El Kiang Pao-lu fue a destierro a la provincia de Hunan, y los demás dicen que volvieron a sus casas. Trabajaron todos los europeos de esta Corte, y que se hallan en estas cuatro iglesias, cuanto podían para nuestra libertad, ya que nuestra comodidad, expendiendo más (discurso), de lo que les era posible, y nada podían alcanzar entre los hombres con empeños y dineros. Recurrieron, pues, a nuestro gran Dios, dejando la causa en su mano; determinados ya a socorrernos para toda nuestra vida, con la abundancia que ya por tres meses nos habían socorrido; que salimos, pues, de la cárcel con algunos más; y cuando los Consejos esperaban acaso la confirmación de su parecer, salió el decreto imperial *Ex motu Dei*, que, certificado Su Majestad de que sólo se hallaba en nosotros el pecado de haber entrado ocultos, clementemente nos perdonaba, como a gente muy remota de esta tierra e ignorante de sus leyes y de facultad, para que, o que-

demos aquí en Pekín, o marchemos a nuestras tierras; y que se dé aviso y lista de los que quieren marchar o... para que sus ministros remitirlos a Macao. Encarga también este decreto a sus gobiernos para mayor solicitud y cuidado acerca de la entrada.

Al principio de Adviento salimos de la cárcel, con alguna como honra, y fuimos divididos tres por cada iglesia, donde somos tratados mejor que si fuéramos sus hermanos, y que nosotros merecemos. Yo estoy con los RR. Padres Franceses, y no hacen menos conmigo que consigo mismos, y aún más; el Hermano Predicador Fr. Francisco de San Miguel, que también fue preso en Fohien, está con los RR. PP. Portugueses. Yo iré a Macao con ánimo de volver a entrar en cualesquiera de nuestras Misiones, si nuestros Prelados me lo permitiesen, y a su tiempo.

Por si se tarda mucho el decreto del Emperador, para que no se retarde el cumplimiento de la voluntad de mis Superiores, puede V. C. remitir ésta a Manila.

Dios le guarde a V. C. por muchos años y pida a Nuestro Señor por mí.

Pekín petang, noviembre 19 de 1785.—De V. C. Hermano y atent. (sin firma).

8

Carta al P. Provincial, Fr. Alonso Fontanés, pidiéndole se vea el modo de socorrer y dotar a las jóvenes cristianas pobres y evitarlas matrimonios peligrosos por la prisa de los padres en darlas maridos que las sustenten.—Bocavi, 17 de marzo de 1787.

A nuestro carísimo Hermano y Padre Ministro Provincial, su humilde súbdito, Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, desea mucha salud en el Señor.

Propongo a la consideración y consejo de V. C., nuestro carísimo Hermano y Padre, una o dos de las necesidades corporales que se experimentan en nuestras Misiones de China, para que, si es factible, se remedie lo que se pueda, aunque sea interviniendo con el bienhechor, para que, sin salir de su intención y último fin de rescatar las niñas, que «alias» serían sofocadas y muertas en su nacimiento, se extienda su intención también al remedio de la miseria o miserias, que ya digo, con el residuo o superabundancia de dicha Obra Pía.

Sucede en aquella tierra que los cristianos son pocos, los más son pobres y bien distantes unos de otros, y como ordinariamente no matan ya a sus hijas, no falta quien los tiene con abundancia. Uno casa una u otra con cristianos, y otros, por falta de cristianos, que las quieran, se ven precisados a dar sus hijas a los gentiles. Es cierto que hacen mal en dárselas, y mucho peor en dárselas tan pequeñas; pero es tanta su miseria que se dan por bien aliviados con sólo haber echado de su casa una que le haría de gasto diario una miserable chupa de arroz.

Cuando llegaba a mí alguna de estas noticias, no dejaba de sentirlo, y de-

cía en mi interior: ¿Cómo, estando solícito en redimir y traer al rebaño de Cristo a los que están fuera de él, aunque sea con limosnas, se me pierden éstos que ya tengo dentro? Como me sucede (sin ser yo agente) lo que a los sangleyes ricos, que matan sus hijas, y alimentan y crían a las hijas de sus esclavos. Si los bienhechores de dicha Obra Pía supieran estas miserias, volvía yo a reflexionar, no dejarían de extender también su intención a este remedio, pues no parece sale de los términos de un previsto rescate.

Caudales muy gruesos no bastarían para remediar tantas desgracias de aquellas gentes, así como no bastaría para redimir tantas niñas, como son sofocadas en las inmundas aguas, después que nacen. Pero no todas las necesidades son verdaderas y extremas; no todos los necesitados son dignos; es cierto que no se puede remediar a todos, así como es cierto que no se pueden redimir a tantas niñas; pues ya, fuera de Macao y Pekín, respecto de las que antes se podían, son poquísimas, por ahora, y no muy seguras las que se pueden rescatar, a causa de la persecución, en que la cristiandad y sus Ministros se hallan y una ley tártara.

No es poco consuelo poder redimir a muchas de la muerte eterna, ya que no se puede de la temporal; pero ¿qué remedio habrá para aquellas pobres niñas, ya bautizadas, más que un pequeño socorro anual, a lo menos, hasta aquella edad en que pueden estar bien informadas de la vida y costumbres cristianas, y capaces para resistir a los enemigos de la fe?

Otra necesidad corporal más grave, pero mucho menor en número, se suele encontrar entre las cristiandades de esta tierra, y es: alguna otra que, desde cuando vivían sus padres, en compañía de sus hermanos, se quedó en casa sin casarse, dedicada en castidad al servicio de Dios Nuestro Señor; pero, después de la muerte de sus padres, con la mudanza de los tiempos, se hallan con tanta pobreza, que están metidas en medio de la mayor miseria y peligro que puede acaecer a una mujer en aquella tierra. Sólo su Criador es el que puede darles consuelo y alegría. Dignas son éstas de compasión y remedio en sus peligros; pero es muy rara, como digo, y por eso, a poca costa se podía remediar.

V. C., nuestro carísimo Hermano, lo consulte, y Dios quiera se determine lo que haya de ser para mayor gloria suya y provecho espiritual de nuestros prójimos.

Dios guarde a V. C., nuestro carísimo Hermano, muchos años para su santa gloria.—Bocavi, marzo 17 de 1787. Humilde súbdito de V. C., nuestro carísimo Hermano y Padre.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

En posdata se lee: «Concuerda con su original, de que doy fe, y firmó en este convento de Pililla en 21 de mayo de 1787 años. Firmado, Fr. Francisco de Villegas, secretario de Provincia¹⁴⁷.

¹⁴⁷ P. Francisco de Villegas nació en Dalías, pueblecito de las Alpujarras (Granada) en diciembre de 1746; profesó en la Provincia de San Pedro de Alcántara el 25 de agosto de 1765, llegó a Manila en agosto de 1774, pasando a administrar en los Baños, Panguil, Mahayhay; fue luego secretario de Provincia, Guardián de Manila, Vicario de Santa Clara y Definidor en 1795, falleciendo en Pagsanhan el 27 de febrero de 1814, alcanzados los 67 años de edad (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 556).

Carta informe al P. Provincial y Definitorio, dando una síntesis de la misión franciscana española en China.—Macao, 20 de octubre de 1788.

(Ms. AP, sig. 12-2-18, 30 × 20 mm.)

Informe de nuestra seráfica Misión de China, desde su fundación hasta el estado presente en que se halla, que envía Fr. Manuel del Santísimo Sacramento a su Madre y apostólica Provincia de S. Gregorio en Filipinas.

Nuestros Carísimos Hermanos y Padres del Venerable Definitorio.

Al margen se lee: 1579.—Desde que nuestro Hermano Fr. Pedro de Alfaro ¹⁴⁸ empezó, con sus compañeros, la empresa de trabajar en esta dilatada viña, fue prendiendo la semilla del santo Evangelio del modo que, en el espacio de sesenta años, poco más o menos, ya tenía su Prefecto Apostólico, que era nuestro Venerable Fr. Antonio de Santa María, que dio a luz no pocos libros ¹⁴⁹, llenos de muy sana doctrina. Conociendo después nuestro Hermano Fr. Buenaventura Ibáñez ¹⁵⁰ ser mucha la mies y pocos los obreros, fue a España y a Roma solicitando operarios y sínodos para su manutención; y consiguió en España Real Cédula, y facultades en Roma. Con estos auxilios crecía más, de día en día, el rebaño de Cristo, de modo que el año 1696 eran ya 20 misioneros ¹⁵¹ y aún se deseaban más, a vista de tan buenos frutos.

Como iba esta obra con tan felices progresos, cuando se comprometió nuestra Provincia para hacer sus Leyes Municipales, se hicieron también para estas Misiones, arregladas a las circunstancias de aquellos tiempos ¹⁵². Dícese que entonces teníamos sesenta iglesias en seis provincias de la China, es a saber: en Shantung, en Nankin, en Che-kiang, en Fokien, en Kiang-si y en Kwantung; y este es, nuestros Carísimos Hermanos y Padres, el mayor auge a que llegó nuestra Misión en este Imperio de China ¹⁵³.

¹⁴⁸ Al margen se dice: (1579); corresponde al P. Pedro de Alfaro.

¹⁴⁹ *Sínica Franciscana*, II, 332-34.

¹⁵⁰ El P. Buenaventura Ibáñez, cuya biografía nos la han tejido los PP. Lorenzo Pérez (AIA, VII, 1917, 315-354); Alcobendas (*Relaciones, Cartas e informes*, Madrid 1933); y, sobre todo, en: *Sínica Franciscana*, III, 3-339, al margen se lee: 1633.

¹⁵¹ Para formarse una idea del estado de la Misión franciscana en China léase la «Descripción de las Casas e Iglesias que la Misión Seráfica de N. P. S. Francisco tiene al presente año de 1695 en este Imperio de China, de los religiosos que tiene y frutos que hace. Por orden de nuestro Hermano Fr. Jaime Tarín, Comisario Provincial de dicha Misión», publicado por el P. Otto Maas, O. F. M., en *Cartas de China* (segunda serie), Sevilla 1917, 115-24.

¹⁵² Fueron hechas por el Capítulo Provincial del 9 de junio de 1696 y se hallan entre los fols. 54v-56v de las Constituciones preparadas para toda la Provincia con el título: *Constituciones que se hicieron para la misión de los religiosos de la gran China*. (AIA, XXXI, 1929, 360-62).

¹⁵³ Al margen se lee: «Consta de la consulta que el año 705 se hizo para conmutar las iglesias de Shantung.»

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

No trabajaba con menos fervor nuestra apostólica Provincia en Filipinas, donde era, y es, su principal destino y objeto. En una y otra parte abundaban las nuevas plantas; pero, cuando para su riego y fecundidad, habían de multiplicarse los operarios, no fue así; por lo que, acudiendo a plantar y regar a sus principales y más cercanos pueblos, comunicaba nuestra madre la Provincia solamente los que podía, y se la permitían, a los muy distantes y accesorios. De aquí provino, cierto, la escasez de ministros, que ya en tiempo de nuestro hermano Fr. Diego de Sta. Rosa ¹⁵⁴ y Fr. Martín Alemán ¹⁵⁵, Comisarios ¹⁵⁶, se experimentaba; por lo que dejaban los ministros sus iglesias encargadas a algún cristiano chino. Faltaba el riego de las nuevas plantas, se hacía difícil la comunicación de unos misioneros con los otros, por muy distantes, y hubo tales circunstancias que, aprobándolo nuestra madre la Provincia, se vendió la iglesia de Nan-kin. Tomó el Sr. Cardenal de Tournon ¹⁵⁷, dando mil pesos, la de Nan-kin, y también la de Han-Cheu, capital de Che-kiang; se abandonaron otras totalmente, como Ning-hoa, en Fokien, donde entraron otros a trabajar; y donde otros no entraron a trabajar, como en Ning-tu, de Kiang-si, se acabó la cristiandad totalmente ¹⁵⁸.

A esto sobrevino la persecución y extrañamiento de todos los misioneros —año 1732— con la confiscación de todas sus iglesias y casas, por lo que se vinieron todos a Macao, y también el hermano Fr. Antonio de la Concepción, religioso lego, procurador y enfermero, trayendo consigo un pequeño armario-botica ¹⁵⁹.

Pasados algunos meses de su extrañamiento, los enviaron los Mandarines de Cantón la plata en que fueron tasadas las iglesias y casas, que los europeos misioneros tenían en Cantón... y a nosotros nos cupo novecientos sesenta y cinco taeles y dos reales de plata en el repartimiento. Desde aquel tiempo ha que no tenemos iglesias; desde entonces todos dejaron a Cantón, hasta ahora, de modo que ya no hay allí más cristianos que los que con sacerdotes chinos conserva la Sagrada Congregación.

¹⁵⁴ Véase su biografía en: MISS. HISP., XIII, 330, nota 35.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 328, nota 29; ¹⁵⁶ Comisarios.

¹⁵⁶ Fueron nombrados el 20-V-1708 y el 19-IX-1715, respectivamente (Lib. de reg. de Actas Cop. ms. ff. 151-161) AP-42-1.

¹⁵⁷ Llamábase Carlos Tomás de Tournon y nació en Turín el 21 de diciembre de 1668; fue nombrado Patriarca de Alejandría, legado «*a latere*», Comisario y Visitador general de todas las Misiones de Extremo Oriente el 5 de diciembre de 1701 y consagrado Obispo en San Pedro de Roma el 21 del mismo mes y año. Salíó de Roma en julio de 1702 y el 5 de abril de 1705 llegaba a Macao, habiendo hecho el viaje de Portugal a Filipinas. Su actuación, muy discutida, tuvo éxito nulo y se le obligó a salir de Cantón, entregándole a las autoridades portuguesas de Macao, quienes le tuvieron en prisiones hasta su muerte, ocurrida el 8 de junio de 1710. Su nombre chino era «To-lo, transcripción de la palabra *Toro*, cuyo significado es Príncipe de sangre de segundo orden (SISTO Rosso, O. F. M., *Apostolic Legations to China of the eighteenth century*, Perkins 1948, 149-86; MARGIOTTI, *Il Cattolismo nello Shansi dalle origini al 1738*, 295, nota 59).

¹⁵⁸ Al margen se lee: «Consta de un papel que aquí hallé.»

¹⁵⁹ AIA, XXXVII, 1934, 78-100.

Aquí convenía hacer una digresión sobre dicha plata y botica; pero, por no apartarme del punto que trato, y por no molestar más ahora a Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, en otra carta trataré de esos dos puntos, que se podrán diferir para otra ocasión, pues piden mucho consejo ¹⁶⁰.

Mudóse, pues (siguiendo el asunto), el gobierno eclesiástico, y cada cuerpo o comunidad de Misioneros se retiraron y unieron en un lugar o provincia, procurando, por su cabeza y Superior, a uno de su gremio, sin más andar ya dispersos por todo el Imperio, como antes, ni mezclados con otros. Crecieron las persecuciones, y se hacía la entrada a las Misiones cada vez más difícil y más costosa a los europeos; y, por esto, también todos ellos convinieron en crear sacerdotes chinos para que no careciesen de riego aquellas nuevas plantas, para así facilitar, en parte, la entrada a los europeos y para que ésta no les fuera tan costosa. Alguna vez el derecho de los otros; y con gran dificultad de apartarle si conviene.

Nuestros Hermanos Fr. Francisco de los Santos ¹⁶¹ y Fr. José Bornay ¹⁶² sintieron y escribieron nos convenía hacer lo mismo; pero así este punto, como el precedente, no han tenido su efecto en nuestras Misiones, acaso por falta de facultades y medios, no obstante, haber siempre usado de ellos para la Misión de Xung-te, y casi siempre para la de Chao-cheu, por lo que han venido a quedar tan dispersas, que es imposible la comunicación de un ministro con el otro; tan desamparadas, que no hay uno nuestro siquiera allá dentro que pueda regar una planta; tan difíciles y costosas que, aunque entre nosotros se encuentre paciencia para un «maremagnum» de trabajos, nos falta, cierto, la plata necesaria para tantos gastos; en fin, tan opocadas y reducidas, que sólo nos han quedado cuatro, con cuatro mil cristianos, sobre pocos más o menos; y aún de éstos se deben exceptuar los que en esta última persecución apostataron, que, cierto, no fueron pocos.

Las cuatro Misiones están: la primera, en Xung-te, y tiene como quinientos cristianos. Es una isla perteneciente a la Provincia de Cantón; dista de aquí dos días de camino de agua. Desde el año 1732, a lo menos, ha estado asistida, o visitada, de clérigos de la Propaganda, a quienes la Provincia ha remunerado su trabajo de 50 pesos anuales. Ahora, últimamente, Fr. Martín ¹⁶³ convidó este año pasado al Reverendo Padre china, misionero de la Propaganda de Cantón, para que la visitase, remunerándole asimismo su trabajo (dudo sea 50 días de residencia en ella) con 50 pesos anuales, que ya empezó a enviar esta nuestra Provincia, y se le entregaron; y se espera su continuación.

¹⁶⁰ Doc. n. 10.

¹⁶¹ El P. Francisco de los Santos fue natural de Mandayona, lugar próximo a Sigüenza (Guadalajara), donde nació en 1684; profesó en la Provincia de San José en 1712, pasó a Filipinas, llegando a Manila en 1724, y al año siguiente a Cantón, siendo en dicha Misión Comisario, además de trabajar fervorosamente por espacio de 12 años; nombrado Proministro de la Misión de China en España, falleció en el convento de San Gil de Madrid el 28 de febrero de 1742 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 407).

¹⁶² Sobre el P. Bornay véase MISS. HISP., XIII, 1956, 330, nota 37.

¹⁶³ Se refiere al médico cirujano Fr. Martín Paláu.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

La segunda está en los principios de Kiang-Si, en Vuan-gan; tendrá como ochocientos cristianos, esparcidos en treinta y cuarenta leguas de terreno; dista de aquí doscientas y cincuenta leguas (son leguas españolas). La tercera está en el Norte y fines de Kiang-Si y Fokien, y tendrá como ochocientos cristianos, esparcidos en cuarenta y cincuenta leguas de terreno, y dista de aquí trescientas y cincuenta o más leguas. La cuarta está en Shantung, y tiene como dos mil cristianos, esparcidos en cuarenta leguas de tierra; dista de aquí más de setecientas leguas de camino ¹⁶⁴.

Están, casi como si dijéramos, una misión en Joló ¹⁶⁵, otra en Manila, otra en Cagayán ¹⁶⁶ y más de trescientas leguas al Norte de Cagayán la cuarta. Consideren ahora Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, qué comunicación podrá tener un misionero con el otro, y qué expensas no serán necesarias para introducirlas; para remitirles lo necesario todos los años o hacerles algún despacho, máxime en este tiempo en que la persecución está con tanto fervor.

A tanta decadencia como ésta han llegado ya nuestras misiones en China, y aun me parece llegarán a su última desolación, si Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, no se determinan a establecerlas en el pie que las pusieron y conservan todos los otros cuerpos y comunidades de misioneros, esto es: estar todos juntos trabajando en un terreno o provincia, de modo que sea fácil la comunicación necesaria, como ahí también se hace; gobernados (si pudiera ser), por uno nuestro, como lo hacen nuestros Hermanos los Dominicos en Fokien; admitiendo (como Terceros), tal cual sacerdote china, para que, cuando o en donde el europeo no pueda administrar, administren ellos, para practicar alguna otra diligencia que no pueda el europeo en la Misión, en Macao o en otra parte. No embarazaría esto, antes ayudaría a conservar algún jardín o Misión en otra provincia. Sólo en la provincia de Kiang-Sy se pudiera conseguir ésto con mayor facilidad, por estar esta provincia agregada al Vicariato español y estaríamos vecinos con nuestros Hermanos y paisanos, que no sería poco consuelo.

De este modo se podría bien tener un Procurador en Macao, como los demás lo tienen. Pero reflexionen y miren bien Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, si convenga por ahora sea lego el tal Procurador o no. Ninguna comunidad de los misioneros de China tiene a lego alguno por Procurador de sus Misiones; antes sí pone en este oficio a sacerdotes bien entendidos e instruidos. Además, que es necesario que tengan en orden los Artes, confesonarios, Vocabularios y demás libros de la lengua para los misioneros nue-

¹⁶⁴ Sobre estas palabras léase lo que dice el P. Matías de Alcázar, doc. 10 (MISS. HISP., XI, 1954, 318).

¹⁶⁵ Joló, isla dominante del archipiélago comprendido entre el extremo S. O. de Mindanao y el N. E. de Borneo; su centro se halla en los 125 grados y 21 minutos y 6 de latitud; dista de Mindanao y Basilan, como unas 15 leguas (BUCETA Y BRAVO, O. S. A., *Diccionario geográfico estadístico*, II, Madrid 1851. 121).

¹⁶⁶ Provincia filipina que confina con la de Nueva Ecija, de la que le separa la cordillera de Caraballo oriental, situada entre los grados 124 y 125 por su centro; asimismo con la de Ilocos Norte y Nueva Vizcaya (BUCETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 432).

vos; que mantenga en buena custodia las Tablas con que se imprimen los libros para los cristianos, que con tanto desvelo y gasto compusieron nuestros antecesores; que archive y remita a los misioneros los Decretos que de la Sagrada Congregación van saliendo, o los que antes ya salieron, si se les ofreciere; que busque nuevos óleos y crismas para remitírselos; y queme los viejos; que sepa todo lo que es necesario para un altar portátil; que comuniqué por escrito con tres Vicarios Apostólicos y un Procurador de Pekín; que sepa dar salida a algunas acusaciones que los cristianos alguna vez envían por escrito contra su Padre misionero; que, si es sacerdote chino convidado, se descarta con una carta en latín. Estos y otros cargos de este oficio que a Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, no se ocultan, es la obligación del que haya de ser Procurador de nuestras Misiones. Mírese, pues, muy bien cuál sea el que convenga para llevar esta carga.

Otra cosa resta, y es necesario proponer también a Vuestras Caridades, nuestros carísimos Hermanos y Padres, y es que, en algunas cartas que he leído de nuestros misioneros, dicen que no les alcanzaba el estipendio¹⁶⁷; por lo que hasta nuestros Hermanos Fr. Matías Alcázar y Fr. José Madrid¹⁶⁸ se vieron obligados a pedir y recibir misas (de tres la limosna era un peso) que les buscó y envió nuestro Hermano Fr. Bernardo de los Santos¹⁶⁹. Por lo que, atendiendo sólo a las justas necesidades, me parece necesitará el misionero para sí ciento y cuarenta pesos, y veinte y cinco para jornal del catequista, que es muy necesario; y esto es lo que da la Sagrada Congregación a sus misioneros para sus catequistas, según tengo entendido. Esto había de ser así fuera de despachos y envío de socorros, pues este gasto debería hacerse de la común limosna, si la hubiera; pero yo no he visto más que lo que se está gastando como estipendio anual. Ciertamente que no hay siquiera un altar portátil; la casa donde viven los sirvientes se está cayendo (Dios quiera sea sin daño de sus vidas), porque más de doce años ha que la entró el ánade (sic), y diez que la apuntalaron, y no se puede remediar sin cuatrocientos o quinientos pesos de gasto, por estar los materiales y oficiales muy caros. También para la entrada de un misionero serán necesarios quinientos o seiscientos pesos, fuera de su estipendio; y no hallo más para todo esto, que lo dicho, de donde echar mano.

Lo necesario para el que (o los que) hayan de residir en Macao, ya dije en otra¹⁷⁰ a nuestro carísimo Hermano el P. Vicario Provincial¹⁷¹, que era necesario, además del arroz, a lo menos ciento y sesenta o ciento y ochenta pesos; y no parezca esto mucho, pues quinientos o seiscientos dan al P. Procu-

¹⁶⁷ Véase el informe del P. Bernardo de los Santos sobre el particular el doc. 24 (Miss. Hisp., XV, 143-49).

¹⁶⁸ *Ibid.*, doc. n. 24.

¹⁶⁹ Es su estudio y documentos los que nos aclaran este particular y por eso los citamos repetidas veces.

¹⁷⁰ Doc. n. 7.

¹⁷¹ Debe referirse al P. José Cortés de Albánchez, que gobernó la Provincia, como tal, al morir el P. Alonso Fontanés el 12 de marzo de 1788 (Miss. Hisp., XI, 327, nota 57; XIII, 480, nota 61).

rador de los Dominicos; pero los otros tienen la orden de gastar todo lo que fuera necesario. A más de esto, hacen tal cual regalo al Señor Gobernador, Desembargador, u Oidor, Obispo, y también a tal cual comerciante que les lleva a Cantón lo que necesitan poner allí de antemano, de cosas de esas Islas, que aquí no hay, como son tabacos, petates, broas, azucarillos y chocolate, pues a todos necesitan. Nuestro Fr. Martín todo lo ha podido suplir hasta ahora; pero ya se acabó Fr. Martín, pues no les puede servir, y cesaron todos los manantiales.

Alguno, cierto, pudiera dudar o escrupulizar sobre el excesivo gasto de la entrada de los misioneros de China, pues aun yo, hasta ahora, no sabía que era tanto; pero aquí pondré, sacado del libro de cuentas, lo que se gastó en la entrada de algunos misioneros, para que no se diga que es nuevo proyecto mío.

En la entrada, pues, de nuestro hermano Fr. Bernardo de los Santos a Fokien se gastaron trescientos y cuarenta y cinco pesos; en la del Hermano Predicador Fr. Francisco Abad ¹⁷² a Kan-cheu se gastaron trescientos y cuarenta y dos pesos.—Firma, F. José Sensio, Comisario.

En la de nuestro Hermano Ojear a Kiang-Si se gastaron trescientos y noventa y cinco pesos.

En la del Hermano Predicador Fr. José Madrid a Shantug se gastaron cuatrocientos y veinte pesos, fuera de su estipendio y altar portátil.—Firma, Fr. Bernardo de los Santos, Comisario.

En la de nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera ¹⁷³ a Shantung, aunque al cuarto día se malogró el intento, se gastaron cuatrocientos y veinte y cuatro pesos. Firma Fr. Martín; y consecutivamente añade: «Mandé esta cuenta a la Provincia, y no se da por entendido, pues la Misión no tiene para suplir los gastos de los misioneros que entran. Ahora, como dos días después de los Santos, secretísimamente entró a su Misión el Señor Obispo francés, que ahí estuvo; y me dijo su Procurador que el gasto fueron seiscientos pesos; y eso que le vinieron sus cristianos (enviados de los franceses misioneros que allá están) a esperar y prevenidos ya con barcos.

Estos son, nuestros carísimos Hermanos y Padres, el principio, aumento y decadencia de estas nuestras Misiones de China y sus causas, con los modos y medios (a mi juicio) necesarios para su restablecimiento y conservación, que, como inútil siervo de Jesucristo en este Imperio y como hijo fiel, represento a mi madre la Apostólica Provincia de San Gregorio para que, bien considerado todo de una y otra parte, ponga los medios que mejor la parezca convenir para la conservación y aumento de estas sus misiones; o para, no hallándose con los medios necesarios para soportar esta carga, la deje y desonere de ella.

Dios guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padres, muchos años para su santo servicio y bien de nuestras almas.—Macao y octubre 20,

¹⁷² MISS. HISP., XV, 19, nota 59.

¹⁷³ MISS. HISP., XIII, 480, nota 64.

de 1788 años.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padres, su humilde súbdito hijo.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

Nuestro carísimo Hermano y Padres del venerable Definitorio.

Nota. Existe doble copia con ligeras variantes, que me creo excusado de transcribir.

10

Carta informe al Provincial y Definitorio sobre cierta cantidad de plata, producto de las iglesias y casas expropiadas de China, que remitieron los mandarines de Cantón y existencia última al faltar fondos, medicinas y enfermero apto para el cargo.—Macao, 20 de octubre de 1788.

Carta en que se tratan los dos puntos: plata y botica.

En el Informe que hice de nuestras Misiones de China prometí, por no apartarme mucho del asunto, dar noticias de la plata y botica en otra carta o papel aparte, y es éste. Dije allí cómo los Mandarines enviaron la plata en que fueron tasadas las iglesias y casas que los europeos misioneros tenían en Cantón, y que, en repartimiento, nos cupo nuevecientos sesenta y cinco taeles y dos reales de plata.

Esta plata, pues, se conserva aún, hasta ahora, aquí en una talega, que está en el arca de la misión de China; pero, con las faltas y condiciones que ya digo. El año 1732, que nuestro Hermano Comisario, Fr. Francisco de los Santos, la recibió, dio cien pesos de esta plata a nuestro Hermano Guardián de este convento, y sería el pico de 65 taeles y dos reales, como parece constar de una partida de las cuentas de aquel año, que dice: «Item, cien pesos que se dieron a nuestro Hermano Guardián de este convento»; mas estos pesos fueron de la plata que restó en las iglesias de Xung-te y Cantón.

Nótese que este fue el Comisario que por sí mismo recibió dicha plata y pone las dos Misiones: Xung-te y Cantón, y dice que fueron aquellos 100 pesos la plata que de ellos restó. Sería, pues, el pico de sesenta y cinco taeles y dos reales de plata, que son los cien pesos, con poca diferencia, si es que la hay. Para avisar de esto con verdad, el Hermano Fr. José y yo, sin conocerlo Fr. Martín, por no darle entonces en qué pensar, los sacamos, contamos, y pesamos; pero primero leímos un papel que dentro acompañaba a dicha plata, firmado de nuestro Hermano Comisario, Fr. Bernardo de los Santos, que dice: «Estos mil pesos que están en esta talega se han trocado, peso por peso, por plata en barras; es la que dieron los Mandarines por las iglesias que se tomaron en nuestra Misión de Cantón (entiéndase, no sólo la capital, si no Xung-te); y así pertenecen estos mil pesos a dicha talega de plata en barras». (Si fue peso por peso, pudo haber el engaño contra el depósito de un diez por ciento de la cualidad de la plata.) Nótese también que este nuestro Hermano Comisario dejó empeñada la

Misión en seiscientos y diez y siete pesos el año 1775, que se fue, y, con todo, eso, dejó intacto este depósito.

Hallamos por cuenta, no mil pesos, sino setecientos; se deja, pues, presumir que en alguna necesidad grave se gastaron, pues en las cuentas del año pasado, 1786, se ponen mil pesos, como partida de recibo, con estas palabras: «Mil pesos que se encontraron en una talega, que dice que era de la plata que dieron los Mandarines por las iglesias y casas que ellos tomaron de los Padres Misioneros en Cantón y los echaron a Macao. Firman nuestro Hermano Ojebat y Fr. Martín.

En dicha talega, no sólo se encontró dicho papel, y 100 pesos, pero aún había en barras ciento y treinta y cinco taeles de buena plata. Ahora pues, para quedar satisfecho, volvamos a la cuenta; 65 taeles y dos reales, que se dieron al Padre Guardián de este convento, juntos a los 135 que aún se conservan en barras, son doscientos taeles y dos reales de plata; a quienes añadidos 665 taeles que, peso por peso, equivalen a los 1.000 pesos, que dice el papel, componen ochocientos sesenta y cinco taeles y dos reales de plata. Falta, pues, aun en barras de plata, cien taeles, si es que se depositaron los 900, como es de presumir; y, hechos pesos estos 100 taeles que faltan, sean como ciento y cuarenta y cinco pesos, que, juntos a los 300 pesos que faltan, de los 1.000 que dice el papel, es la falta total de la plata que se presume depositada: cuatrocientos y cuarenta y cinco pesos que se habrán gastado en alguna extrema o grave necesidad, o acaso, con el espacio de 56 años de depósito, se habrá desaparecido algo por otro camino.

Yo, en este particular (no quiero cargos de conciencia para el tribunal de Dios), cierto que ni he encontrado papel ni cita de la voluntad de esa nuestra madre la Provincia sobre esta plata; y es, a mi parecer, a quien toca disponer de ella. Por lo que, para cumplir con mi conciencia, doy este aviso. Dudo si esta plata pertenezca al santuario y si, por eso, no echaron mano de ella mis predecesores, aun en caso de tener empeñada por otra parte la Misión, y también si, por eso, estará comprendida en la determinación apostólica publicada el año 1699, citada de Kerckhove¹⁷⁴.

Si esta fuera la causa de tal depósito, digo que, por ahora, ni es fácil, ni hay esperanza de que se restablezcan las iglesias; pero en Xung-te tenemos cristianos; y en Cantón, aunque ya no los hay nuestros, los hay, y los más son pobres. Nuestras necesidades (como parte digo) tampoco son pocas, y el tesoro oculto a nadie aprovecha. Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padres, juzgarán si se deba expender, y en qué; o si se deba conservar y reintegrar a su primer estado, y de dónde.

Pero si la causa de este depósito sólo es por tener aquí alguna plata adelantada por las contingencias, como con otros juzgó así convenir nuestro Herma-

¹⁷⁴ Se trata del celebrado P. Gaudencio Kerckhove, O. F. M., autor de la no menos celebrada obra, entre otras varias, *Commentarii in generalia statuta ordinis Sti. Francisci Fratrum Minorum Provinciae, nationis Germano-belgicae in Capitulo Generali Toletano, anno 1633, etc. Coloniae Agripinae, MDCCIX*. Según ejemplar de este Archivo.

no Fr. Jaime Tarín ¹⁷⁵, yo no lo sé. Nuestra madre la Provincia lo sabrá; no tengo por dónde me conste, y mi juicio se inclina a que no es así; por lo que siempre espero en este particular la determinación de nuestros Superiores y conservaré intacto este depósito, como lo encontré, salva siempre extrema necesidad.

No es lo peor esto; el punto de la botica es lo más lastimoso.

Salió de Cantón, con los demás desterrados, el Hermano Fr. Antonio de la Concepción ¹⁷⁶, trayendo, como dije, un pequeño armario de botica, que tenía para su oficio de enfermero. Este armario y los libros de nuestros misioneros se colocaron donde estaban los libros de esta Comunidad. En una pequeña celda (que será como la mitad de una celda de esas ordinarias del convento de Manila) estaban las dichas tres cosas. ¡Qué grande sería cada una!

Comieron por entonces algún tiempo nuestros misioneros con esta Comunidad; pero, no cuadrando a unos ni otros este método, buscaron en el pueblo una cocinera que les compuso algunos años la comida, hasta que tuvimos la cocina. Murió Fray Antonio el año 1749, y quedó sin uso la botica cuatro años, tiempo acaso bastante para inutilizarse, hasta el año 1753, que vino nuestro Fr. Martín, quien, con los medios que luego se dirán y con 100 pesos que de pronto aplicó el que era Comisario, en beneficio de dicha botica, y más con la habilidad y buen genio que Dios le dio, pudo establecer y mantener una botica europea hasta ahora en beneficio de este pueblo.

Llegó Fr. Martín a su vejez; sus bienhechores, unos ya murieron, otros se ausentaron, y pocos son los que le han quedado; cesaron, pues, los fondos de donde se reponía dicha botica. Vino Fr. José Ledesma; ha despachado hasta ahora de balde, y, como siempre, la botica; y no pudiendo ya dar lo que se acabó, y no hay, sucedió el día 6 de octubre que, junta la Comunidad, nos llamaron a los españoles.

Suplicó nuestro Hermano Guardián al Hermano Fr. José Ledesma que dijera la causa por qué no se despachaba algunas recetas, y respondió: «porque se acabaron, y ya no hay las cosas que piden en dichas recetas, ni la botica tenía caudales ni fondos para reponerlas». Satisfecha la Comunidad con esta respuesta, nuestro Padre Maestro, Fr. Antonio, ex-Provincial, y Gobernador del Obispado de Nankin, dijo: «En Goa es pública fama, y aquí todo el pueblo está persuadido, a que esta botica subsiste a expensas del Rey de España; por eso concedió la Provincia de la Madre de Dios y esta Comunidad tan grande habitación y vivienda (es la pieza donde está la botica, ahora y otras dos a ella unidas), también huerta y terreno donde hacer casa para los sirvientes y cocina. Todo

¹⁷⁵ El P. Jaime Tarín profesó en la Provincia de San Juan Bautista de Valencia, entró en China con la misión del P. Ibáñez en 1772, permaneciendo en este Imperio hasta su muerte, acaecida el 13 de diciembre de 1719. Fue el cuarto Comisario de la Misión franciscana, y en el desempeño de este cargo y durante su largo ministerio adquirió muchos méritos y virtudes (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 299).

¹⁷⁶ Para todo este trabajo de los médicos-cirujanos: AIA, XXXVI, 1933, 145-171, 365-383.

esto se concedió por la botica; pero ya se conoce y ve claramente que, con lo que de la botica de los jesuitas cedió el Senado a Fr. Martín, con cien taeles de plata que le señaló anuales para que asistiese al hospital, y con las muchas y gruesas limosnas que le hacían, así éstos ricos ciudadanos, como los extranjeros, ha mantenido esta botica; y ahora, como ya han cesado estas limosnas, es necesario cese también la botica.» «Con que es conveniente desengañar por escrito al Senado, Mesa de Misericordia, y a todo el pueblo, para que no crezca su enojo, pues la falta de botica se empieza ya atribuir a desafecto de Fr. José.»

A esto solamente dije: «Aunque Goa, y todo este pueblo, estuviese errado en pensar que era el Rey de España el que mantenía esa botica, sabe y consta muy bien al Gobierno de esta ciudad, a quien se presenta y manifiesta cuanto se nos envía, que nunca vinieron medicinas, ni plata destinadas por el Rey Católico para este fin; por lo que no me desagradaba, proseguí, el medio que se tomaba para desengañar al pueblo»; y se deshizo la Comunidad.

Suspendió la presentación de este desengaño la notificación que se hizo el día siete y siguientes a los Procuradores de la Propaganda francesa para que, de ningún modo introdujeran en China misioneros, pues se descubrió y público los tenía para eso. El P. Corripio, Procurador de los Dominicos, y nosotros nos íbamos preparando para la respuesta; pero, hasta ahora, no se nos intimó nada. Hasta aquí lo sucedido¹⁷⁷. Y sobre esto último ¿quién sabe en lo que pararán estas cosas? Por lo presente me parece que conviene vengan, si es que parece convenir enviar alguno, en traje de pasajeros o marineros, y no en hábito de religiosos. Mas, ¿cómo aquí nos compondremos después? No hay más que esperar al tiempo, que todo lo descubre.

Pero, sobre el punto de la botica, bueno es advertir las cláusulas que están entre las dos estrellas; la consecuencia que de ellas se sigue está bien clara. Y es cierto que, cuando ya totalmente no haya botica (lo discurro yo así) nos quedaremos sin refectorio, sin dónde poner nuestras cositas, y no será bueno que volvamos a buscar una mujer para que en su casa nos componga la comida. Cierto es, si bien se mira (así lo juzgo yo), que, supuesto no haya botica, es más proporcionada y decente esta vivienda y terreno para habitación del P. Maestro y Gobernador de Nankin, que la que ahora tiene, pues son sólo dos celdas, y tiene sus criados, animales domésticos, etc. Y es el primer acreedor de justicia. También se ha de advertir que ya vino otro religioso aquí por morador y es Ex-Definidor, con el que hasta la celda para huéspedes se ocupó; y hemos oído que vendrá también otro Fr. Juan, que ahora está ahí en Manila; y así los españoles acaso salgamos a dos por celda.

Si nuestra madre la Provincia juzga conveniente mantener aquí uno o más de sus hijos, después de bien pensados el fin y cargos con que se han de mantener cada uno, convendría solicitar de esta Provincia y de esta Comunidad licencia para hacer su vivienda necesaria y precisa, en donde está la cocina y

¹⁷⁷ AIA, XXXVI, 1933, 384-86.

casillas de los sirvientes nuestros, con alguna más extensión que sería necesaria, enviando la plata que pareciera necesaria para esta obra. Así están los Padres Dominicos españoles en Santo Domingo; pero esto, ya se ve, necesita de muy maduro consejo.

En fin, como entre los papeles de Fr. Martín no hemos encontrado la patente de Procurador, me parece que sería bueno dársela al que lo haya de ser, con la facultad de poder tomar préstamo cuando la necesidad lo pidiera, como la tienen los otros, pues sin ella, ¿adónde acudiremos?

Con esto me parece cómo puede quedar bien informada nuestra madre Provincia de todo lo perteneciente a estas nuestras Misiones de China, y determinar lo que, según Dios Nuestro Señor, mejor la pareciese convenir; y así, también yo ya sólo quedo en avisar a lo que en adelante vaya saliendo o sucediendo de nuevo.

Dios Nuestro Señor guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padres, en su santa gracia, y les dé mucha vida y acierto para nuestro mayor bien.—Macao y octubre 20, de 1788 años.—De Vuestras Caridades, nuestro carísimo Hermano y Padres, su humilde hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

Nuestros carísimos Hermanos y Padres del venerable Definitorio.

Nota. Existe una doble copia, con insignificantes variantes, que creo excusado reproducir.

11

Carta al P. José Cortés, Vicario provincial¹⁷⁸, acusando recibo de otra suya y comunicándole que había dado posesión del cargo de Procurador a Fr. José Ledesma, y la necesidad de breviarios, sacras, y otras cosas; lamenta la muerte de Fr. Martín Palau y le advierte que en adelante convenía que toda la comunicación con Shantung fuese por Pekín.—Macao, 15 de diciembre de 1788.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial, Fr. José Cortés.

Deseo a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, mucha salud y gracia del Señor para su santo servicio y bien de nuestras almas.

Recibí, por el Hermano Lector Fr. Juan de Jesús María¹⁷⁹, la muy apreciable de Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre. Prontamente entregué, como Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, lo ordena, la procuración al Hermano Fr. José Ledesma, que ya corre con ella del mismo modo que corría Fr. Martín. Me ha comunicado el Hermano Lector Fr. Juan, que en la procuración de Dilao hay misales pequeñitos, y esos son los que se han usado

¹⁷⁸ Vide nota 171.

¹⁷⁹ Miss. Hisp., XIII, 480, nota 62.

hasta ahora y conviene que sean chicos. Si puede ser, enviar algunos lo más presto que se pueda, que, aunque haré las diligencias por encontrar uno, sea como fuere, yo llevaría uno, si vinieren presto; y, aunque sea tarde, no dejarlos de enviar, porque luego se me podrá remitir. Hay que andar cargao (sic) con él y llevarle de un lugar a otro todos los días, con que acaso no haya quien lo quiera llevar en algunos parajes de peligro, por ser muy grande. De las tablas, último Evangelio de San Juan, lavabo y palabras de la consagración, si tuviéramos algunas, sería mejor; con que si ahí las hay, bien se podrán remitir unas cuantas, pues no las hay aquí, y sólo nos queda el asilo de que se pueden escribir, mas con el misal o misales pueden venir impresas...

Remito también la segunda vía del informe en que envió la noticia de todo lo que hay notar sobre el estado de nuestras misiones; es lo que a mí, según mi corto juicio, se me alcanza, que Vuestras Caridades juntos podrán arreglar y concretar en el estado mejor que les pareciere, según Dios. Remito también unas cuatro cartas que, a principios de este mes, nos trajeron unos comerciantes de Pekín, y no dejan de ser alguna prueba de lo que digo tocante al oficio de Procurador.

La una es de nuestro Hermano Fr. Matías, que pide se le digan las misas. La otra del Señor Obispo, que pagó las deudas de nuestro Hermano Alcázar, con la plata que le llegó en vale, y concede gustoso la comunicación por vía de su procurador; por quien ya yo, con Fr. José, le remitimos 140 pesos para el año que viene.

Advierto que esta vía es la que conviene usar para las Misiones de Shantung y para las que haya proporción, pues en todas sus cartas han rechazado aquellos misioneros la vía de Propaganda; y así, sólo en extrema necesidad se podrá usar de ella. Por esas cartas se ve que la correspondencia de Pekín es una vez al año para negocios de Misiones; pero para Shantung es algo más atrasada la fecha. Digo esto para que no se extrañe la determinación del Hermano Lector Fr. Juan. Los cursores del Señor Obispo de Pekín aún no han venido, y cuando estos cristianos salieron de Pekín, aún no habían llegado allá los que el año pasado vinieron, y no llevaron ellos la primera carta que le escribí, sino la segunda de que aún espero respuesta presto.

Nos ha parecido que aún esté yo aquí unos cuantos meses para que el Hermano Lector Fr. Juan se vaya imponiendo algo en la lengua, etc., y el Hermano Fr. José Ledesma enterándose, en el modo posible, del cargo y oficio que se le da. Asimismo nos ha parecido conviene entrar yo primero, para que así sea más fácil la entrada del Hermano Fr. Juan. Nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera dice que se embarca en uno de los barcos franceses, que aquí están, para salir para Cochinchina.

Hemos vivido, gracias a Dios, del mismo modo que Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, nos enseña y desea en la suya. El va con muchos ánimos y esperanzas en los franceses. No sé qué tal le saldrá. Yo quisiera el espíritu de San Ignacio mártir, y ya ve Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, qué lejos estoy; por eso, humildemente y con todo afecto, pido a Vuestra

Caridad, como Padre, y a todos mis carísimos Hermanos, particularmente a los que me conocen, que me encomienden a Dios, que lo necesito mucho, pues la guerra ha de ser más fuerte aún que la pasada; más *«non facio animam meam pretiosiore quam me, dummodo consummam cursum meum»*.

Tocante a lo que Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, me dice de la Obra Pía para los misioneros españoles franciscanos, digo a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, que las necesidades presentes son cinco:

Una, la entrada del Hermano Lector Fr. Juan, que, si Dios no lo aminora, fuera de su estipendio para el año que entre, que es necesario lleve consigo, no se compondrá menos de 500 a 600 pesos.

La segunda, la manutención del catequista, que, aunque según la diversidad de provincias, etc., puede no ser igual en todas partes, es una prudente regulación y tasa 25 pesos.

La tercera, el aumento del estipendio del que o los que estén aquí en Macao, como digo en el Informe.

La cuarta, vino para misas, candelas, ida y vuelta de cursores precisos, de modo que lleguen al misionero limpios los 140 pesos.

La quinta, la composición y, mejor sería, la hechura de la vivienda del que aquí haya de residir, que no será difícil, particularmente (si cabe) añadiendo a lo de la Obra Pía algo del depósito que aquí está, como digo en el Informe. Manifiesto y digo estas necesidades presentes a la Misión porque yo, por mi sólo, no las puedo remediar, y quisiera se remediaran. Y si no se pudiese todo, remédiese la parte; y si falta para alguno algo, que me falte para mí, que para eso soy Comisario. Siento que a Fr. José no le hayan enviado un poco de tabaco.

Las novedades ciertas que hay son que sesenta mil soldados chinos entraron en Tung-king a poner al Rey en posesión de sus tierras, que le quitó el hermano del Tayson de Cochinchina. De Cantón fueron doscientos champanes, pidieron a los ingleses su artillería y no se la dieron; por lo que el arroz ya anda ahora entre cuatro y cinco pesos pico. Se asegura también que el Rey propio de Cochinchina ha tomado a la provincia de Dunay. En Chao-cheu se secó la cosecha, y allí está a ocho pesos el pico de arroz; hay hasta aquí ocho a diez días de camino; por lo que se espera nos llegue la carestía. El P. Mandarín que está en Cantón, y se llama Bramón, francés de nación, ex-jesuita, está con guardas y casa por cárcel en Cantón. El fin de los Mandarines es que o se vuelve a la Corte, o no salga de aquella casa.

Dios Nuestro Señor conserve a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, con perfecta salud y gracia muchos años para su santo servicio y bien nuestro.—Macao, diciembre 15 de 1788.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial, humilde hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

Carta al Vicario provincial, Fr. José Cortés, adjuntándole otra del señor Obispo de Pekín e informándole sobre varios asuntos de la misión con ciertas noticias y rumores sobre Indochina y reinos limítrofes.—Macao, 13 de febrero de 1789.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial.

Deseo a Vuestra Caridad mucha salud y gracia. En últimos de enero de este año llegó el despacho del Señor Obispo de Pekín, en que se dignó Su Excelencia escribirme esa que remito a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre. Gracias a Dios que ya estamos prevenidos con el misionero que desea y, cierto, a satisfacción. No obstante, que de Pekín escriben que, hasta que no muera este Emperador, serán muy difíciles los negocios de la cristiandad, encargo que envíen dos, o, a lo menos, un cristiano de aquellas partes para que sea el conductor de nuestro Hermano Fr. Juan, y que todo lo que cuesten las diligencias, su venida, etc., allí lo abone el Señor Obispo y después aquí nuestro Procurador lo entregará al suyo. Después, lo que para su viaje sea necesario, se deja ver en lo que gastó el P. Fr. Juan Bautista, Observante¹⁸⁰, que de ahí vino, y salió ahora después de las Navidades; se acabó su gasto, él mismo me lo dijo, en setecientos pesos, sin los tropiezos que en el camino le pudieran sobrevenir, y Dios quiera no suceda. Teniendo éstos los auxilios que tienen en sus misiones, han estado aquí dos años; con que no saldremos mal si, estando destituidos de todo socorro, entráremos como ellos. Dios Nuestro Señor, en cuyas manos está todo, nos ayude, y Vuestra Caridad con sus oraciones, que con la perseverancia y paciencia, por otra parte, se suelen vencer las grandes dificultades.

En la Bula «*Ex quo*» se nos dice: «*Superiores vero omnes, Regulares, illic pro tempore existentes, sub eisdem penis, teneantur, non solum idem iuramentum in manibus prefatorum Vicariorum Apostolicorum, juxta modum prescriptum prestare, ejusque formulam prescribere, sed etiam illius prestationem a suis respective subditis exigere, ac authentica ea super re documenta quamprimum transmittere ad suos respective Superiores Generales, qui illa memoratae Congregationi Cardinalium statim tradere debebunt*».

La primera obligación de hacer el juramento ya quedaba cumplida con haber el Hermano Fr. Juan hecho ahí el juramento en manos de Vuestra Caridad, como primero y superior Prelado, pues deja ya dicho en otro anterior párrafo: «*Jura-*

¹⁸⁰ El P. Juan Bautista Illiceto, italiano e hijo de la Provincia Romana Observante, salió de Roma para China en 1698 y dos años después alcanzó Amoy, en Fokien; dos años más tarde pasaba al Shantung occidental y de aquí a México, a recaudar fondos para la Misión; vuelto a Macao, hubo de sufrir mucho por su fidelidad al Legado Papal, Card. Tournon y, cuando en 1712 intentaba entrar de nuevo en su antigua Misión del Shantung, fue arrojado al río por unos piratas (MIENZ, *Necrologium*, 56).

mentum prestabunt, in manibus insuper superiorum Religionis, etc.»; pero, sobre la segunda obligación de remitir documento auténtico a los Superiores, dificultamos si ahí habrá documento suficiente, y nos inclinamos a que no le habrá, pues como parezca necesario la firma de la propia mano del que jura, y el Hermano Fr. Juan sólo firmó la que ha traído, por tanto, si acaso hiciera falta para el cumplimiento dicho, ahí va inclusa.

Para el bien de estas Misiones me parece que el Misionero más anciano, que ya no pueda misionar, se debería poner en Macao con título de Comisario y Procurador, y que éste diera cumplimiento a los encargos de esa procura de Dilao, como lo hace el de los Dominicos con la suya.

Así lo asintieron todos los misioneros, año 1708, siendo Comisario nuestro Hermano Fr. Bernardino de las Llagas¹⁸¹. Está esta memoria y papel, si no se ha perdido, en el cajón nueve de ese archivo. El año 1731 se hizo tan precisa esta práctica que, siendo nuestro Hermano Ortuño¹⁸² misionero en Kiang-si y nombrado Comisario, dejó la Misión y se vino a Macao a hacer su trienio; así se siguió hasta que nuestro Hermano Fr. Bernardo de los Santos faltó¹⁸³.

Es cierto que ya está la Misión tan arruinada, que todas las diligencias y medios parecen inútiles y superfluos; pero, en fin, aún está y vive nuestro Hermano Ojear¹⁸⁴, que acaso en esas Islas no pueda hacer mucho, y aquí, si él quisiera y a nuestra madre la Provincia le pareciera convenir, podría mirar por los libros, cuidar de los Misioneros, entenderse con las chinas, ser Comisario, Procurador, etc.

Ya dije en la pasada todas las necesidades, en común y en particular, pero ahora, este año, ya se va echando otra de ver; y es la falta de tabaco de polvo que, siempre, por caridad, según el libro de caja, nos enviaban de ahí nuestros Hermanos. Yo discurro que, como Fr. Martín, que Dios haya, no tomaba tabaco y llegó después de la persecución general a quedarse solo, se olvidó ya este socorro. El arroz está ya ahora a 6, y también a siete pesos el pico, y subirá mucho más. Dícese que, después de la Tartaria china, el reino de moros llama (sic) Ylly, más acá del Tibet, se rebela y guerrea contra el Emperador. Dos Virreyes, el de Cantón y Hunan, están a las rayas de Tung-kin con 55 mil hombres, mas no entran. De nuestros Hermanos, los Dominicos de Tung-kin, no ha habido noticias este año, y se teme gran desastre de europeos y cristiandad.

Encargo el cuidado de enviar los misales chiquitos, que hay en la procura de Dilao unos cuatro o cinco; y las tablillas del Lavabo, último Evangelio y las palabras de la Consagración, que por aquí no las hay.

¹⁸¹ P. Bernardino de las Llagas o Mercado nació en Manila en 1654, profesó en dicha ciudad el 26 de septiembre de 1677 y fue nombrado predicador conventual de Nuestra Señora de los Angeles y a últimos de 1685 o principios del 86 pasó a China; fue Comisario de la Misión desde mayo de 1705 hasta fines del 1706, año en que vilió a Manila. Edificó a todos con sus ejemplos de virtud y murió el 5 de agosto de 1713 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 320-21).

¹⁸² Miss. HISP., XV, 19, nota 58.

¹⁸³ Se marchó a Europa en 1776 (Véase sus documentos nn. 30 y 31).

¹⁸⁴ Miss. HISP., XIII, 463, nota 22.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

Mis memorias a todos mis Hermanos, a quienes suplico me encomienden a Dios, que guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, muchos años para su santo servicio y bien espiritual nuestro.—Macao, y febrero 13 de 1789.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, humilde súbdito e hijo.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

13

Gasto de la Misión de China desde primero de marzo del año pasado, 1788, hasta primero de marzo de este presente año de 1789.

| | |
|--|-------|
| Primeramente, a nuestro Hermano Alcázar se le enviaron ciento y cuarenta pesos | 140 |
| Iten, a los Lázaros un peso | 001 |
| Por las dos fiestas, veinte pesos | 020 |
| Para el entierro de Fr. Martín se dio a la Comunidad cuarenta pesos. | 040 |
| Vino para misas | 020 |
| Para la comida de tres religiosos, doscientos y cuarenta pesos | 240 |
| Salario y comida a los sirvientes | 089 |
| Gastos extraordinarios, como leña, etc. | 060 |
| En cuatro altares portátiles, enteros y completos, ropa de enfermería, rosura (sic), rosarios, papel y tinta para imprimir libros y hacer un despacho a las Misiones, trescientos pesos | 300 |
| Para la entrada y avío de nuestro Hermano Comisario a Xung-te están destinados y empezados a gastar doscientos y cincuenta y dos pesos | 252 |
| La suma de todo el gasto de mil ciento y sesenta y dos pesos | 1.162 |

El recibo ha sido

| | |
|--|-------|
| El resto del año pasado fue cuatrocientos ochenta y dos pesos ... | 482 |
| La limosna que trajo nuestro Hermano Comisario de Manila, y las misas que aquí ha dicho, todo trescientos pesos | 300 |
| Iten, otros trescientos pesos que dejó Fr. Martín, de varias limosnas gratuitas | 300 |
| El medio estipendio de los cuatro, que nos vino en el barco del Sr. Castillo, «San Antonio», que son doscientos y ochenta (no se cuenta en nuestro recibo el medio, perteneciente a Fr. Martín, que Dios haya, pues lo llevó nuestro Hermano Comisario de Cochinchina para completar su estipendio) | 280 |
| Suma todo el recibo mil trescientos sesenta y dos pesos | 1.362 |

De cuyo número, rebajada la suma del gasto total, quedan en favor de esta Misión (salvo yerro de cuenta) doscientos pesos para la manutención de tres religiosos para el año de 1789, con el medio socorro que esperan 200

Y por ser verdad, lo firmamos los infras escritos (sic) en este convento de Nuestra Señora de los Angeles de esta ciudad de Macao en 2 de marzo de 1789.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, Comisario; Fr. Juan de Jesús María y Fr. José de Ledesma.

14

Carta al Vicario provincial, Fr. José Cortés, con algunas advertencias sobre las cuentas enviadas y situación económica de la misión, con otros detalles sobre la lucha en Indochina.—Macao, 5 de marzo de 1789.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial:

Deseo a Vuestra Caridad salud, en compañía de nuestros carísimos Hermanos y Padres Rudendo (sic)¹⁸⁵, Izquierdo¹⁸⁶, Bernardo, etc.¹⁸⁷. Las listas incluidas sobre las cuentas que hemos hecho este año, así de la Misión de China, como de las Obras Pías que hay aquí. De la Misión de Cochinchina no hay aquí nada de plata, y sólo hay que advertir que lo que venía para el Hermano Fr. Martín, de Dios haya, llevó nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera para completar su estipendio cuando se fue a Cochinchina.

Sobre las cuentas de esta Misión se puede reparar que falta la partida de gastos de arroz, porque de ahí, Fr. José Velarde, nos envió algo el año pasado, y los españoles nos dieron, no sólo hasta gastar para la comida, sino que aún sobró para mantener unos puercos, que ha sido un renglón más que mediano. Estas limosnas ya faltan, y no ha venido aún un barco de arroz, ni se puede con ellas hacer la cuenta. El arroz está ahora a 7 pesos, y aún subirá bastante.

Con la limosna que yo traje de Manila, y misas que aquí he dicho, se han hecho cuatro altares portátiles; dos para el Hermano Predicador Fr. Juan, uno para mí, y otro para que quede aquí por nuestro, y otras cosillas necesarias.

¹⁸⁵ El P. Rosendo de la Transfiguración nació en la Guardia (Pontevedra) el 28 de enero de 1729, profesó en la Provincia de San Pablo el 6 de agosto de 1748, y luego de haber ocupado cargos varios en su Provincia, pasó a Filipinas en 1759 donde llegó a ser Custodio y presidió el Capítulo Provincial de 1774; fue electo en Prelado el año 1780; pasó luego a Pandacan, San Francisco del Monte y vino a morir en Manila el 23 de febrero de 1801 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 513).

¹⁸⁶ El P. Francisco Izquierdo de San Juan Bautista nació en Herría (Palencia) el 5 de abril de 1757, profesó en la Provincia de San Pablo, llegó a Manila en 1786, administró por catorce años el pueblo de Daraga (antes Cagsaua), donde falleció, en el aniversario de su profesión, de 1801 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 577).

¹⁸⁷ Se refiere al P. Bernardo García Perdigón, cuya biografía daremos más adelante.

Adviértase que necesita de los dos nuestro Hermano en su Misión. Sólo nos falta los misales pequeños, pues, acaso no se encuentre quien se atreva a llevar el grande. Los esperamos con las palabras, lavabo y último Evangelio, pues los hay, dice Fr. Juan, en esa procura. Si no hubiera sido esta limosna, estuviéramos parados y detenidos.

Yo iré a mi destino después de Cuaresma, acaso sea en fines de mayo o principios de junio; ya el rabo y ropilla sangley tengo en el arca, aunque algo de lo necesario aún está en casa del platero, cobrero, etc. Para mi entrada se han destinado lo que dice la cuenta; pero esto no puede ser para todos; pues consiste en la mayor distancia los mayores gastos. El Hermano Predicador Fr. Juan ciertamente necesita setecientos pesos. Las diligencias se van haciendo, y sólo tiene la Misión doscientos, que no alcanzan aún para la mitad de la comida; pero esperamos que no nos dejará la Providencia sin los medios necesarios para conseguir el fin a que nos envía.

Aunque inútil, dondequiera que me halle haré lo que en mi esté por mi madre la Provincia y mis Hermanos; pero bueno será saber que, estando yo en la Misión, no podré hacer muchas cosas ajenas al oficio de Comisario. Sepa esto la Provincia y mándeme lo que gustare. Según mi juicio, convenía estar un misionero anciano; y, no habiendo otro que nuestro Hermano Ojear, si él quisiera y la Provincia le pareciere conveniente, podría venir aquí con título de Misionero, Comisario, etc.

Se acabó ya nuestra botica. El Senado de esta ciudad ya encargó una a Lisboa y la Misericordia otra. El barco del Señor Avilés aún no aparece por aquí.

El Señor Obispo francés ¹⁸⁸, que ya entró en China, veintidós días antes de llegar a su destino, hizo despacho pidiendo nuevos socorros a su Procurador, porque el barco, en que iba todo lo necesario para los Misioneros chinos y franceses de tres provincias, se fue a pique.

Vinieron noticias de las rayas de Tung-kin, y aseguran que en un convite, después de la coronación del propio Rey, muerto éste de una puñalada que le dio un tung-kin, sobrecogió a los chinas el levantado e intruso Taysón, mató ocho mil y más; sólo el Virrey de Cantón, con treinta hombres, pudo escapar, dejándole el reino por suyo. Pero el Emperador envía tropas duplicadas de cada provincia.

Pido a Vuestras Caridades todos me encomienden muy de veras a Dios Nuestro Señor, que guarde a todos mis Hermanos en su santa paz, y a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, también para nuestro bien espiritual. Marzo, 5 de 1789.

De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y P. Vicario Provincial, humilde súbdito e hijo Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

¹⁸⁸ No sé a quién pueda referirse, pues él no da los nombres; tal vez sea Mons. Desidero de Caradren.

Si acaso hubiera algún equívoco, por cotejar las cuentas del año pasado con las de éste, en la Obra Pía de Don Joaquín Memije ¹⁸⁹, sobre el número de niños que mantenía, atribúyanse a equívoco del escribiente, que, por poner nueve, puso diez; o a contar adelantado la que se tomó en mayo, por [si] acaso estaría rescatada cuando él escribió las cuentas.

Los cien pesos que vinieron para las Obras Pías, como no se dice de qué Obra Pía sean, se atribuyeron cincuenta a cada una de las dos, pues la de la Misericordia ya ha muchos años que cesó.

Fr. José Ledesma está ya ha días algo enfermo. Ya está bueno hoy día 18 de marzo.

La lista de la Misión de Shan-tung ya remití la misma carta que de allá me vino. El Padre china de Kantong no ha remitido la de Xung-te, ni acaso la remita. Los chinas que yo he confesado de Xung-te de otras provincias de la China, y de aquí de Macao, habrán sido treinta y cuarenta, sin contar los indios, macanenses, ni las iteradas confesiones de algunos de los chinos dichos; pero este sitio y lugar, claro está no ser Misión nuestra.—Fr. Manuel del Sacramento.

15

Carta al P. Vicario Provincial, Fr. José Cortés, informándole de la enfermedad mental del H. Fr. José Ledesma y su retorno a Manila.—Macao, 10 de abril de 1789.

Nuestro carísimo Hermano y Padre, Vicario Provincial: Deseo a Vuestra Caridad mucha salud en Nuestro Señor.

Nos ha sucedido la desgracia de haberse puesto loco el Hermano Fr. José Ledesma. Primeramente estuvo unos días malo, sin calentura al parecer; convalació después, perfectamente bueno, también al parecer de todos; pero ahora, el día dos de abril, se declaró perfectamente loco. El nuestro Hermano Guardián y nuestro Padre Vicario Provincial de este convento me dicen que le envíe a Manila; el P. Procurador de los Dominicos españoles y todos los que le ven así lo dicen; al Hermano Predicador Fr. Juan y a mi así nos parece convenir; por lo que el Señor Fabie nos hace el favor de llevarle hasta la cabecera de Pangasinan, donde suele residir el Vicario Provincial de los Padres Dominicos, que nos harán el favor, pues les van cartas, y caridad necesaria, como acostumbra.

Con esto pueden considerar cómo tal habremos quedado los dos; y si mi entrada se cumple, según la palabra que han dado los cristianos de Xung-te, ¿qué

¹⁸⁹ Don Joaquín Memije es uno de los navieros con quien siempre tuvieron excelentes relaciones nuestros religiosos, y que sirvió caritativamente a nuestros misioneros. Pero nada encontré sobre sus Obras Pías.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

tal quedará sólo nuestro Hermano Fr. Juan y cómo se compondrán todas estas cosas cuando llegue su tiempo?

Espero en Dios les dé su santa gracia para que dispongan lo más conveniente para nuestro bien, y también el de estas Misiones.

Dios guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, muchos años. Mis memorias a todos mis amados Hermanos.—Abril, 10 de 1789.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y padre, humildes hijos y súbditos.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, Fr. Juan de Jesús María.

La locura de Fr. José, según que estos días hemos experimentado, es: juzgar que le quieren matar, quitar el hábito; que se quiere confesar y comulgar; que siempre le están por la noche preguntando varios muchas cosas, y que todo lo escribe. Hasta ahora no se ha descubierto furioso, sino humilde y temeroso. Hemos hecho cuanto hemos podido para apartarle y divertirle a otros objetos la imaginación, y para eso el Padre Procurador de nuestros Hermanos los Dominicos le han llevado consigo un par de días; y con esto sólo se conoce algo su alivio; y así esperamos que, cuando llegue allá, sea ya muy mejorado. Y el religioso que haya de llegarse a Pangasinan, para ir en su compañía, no se le fíe a los indios, pues acaso imagine que la Religión ya no le quiera, y en manos del indio padezca muchos trabajos y soles que le molesten. En fin, Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial, dispondrá los medios más prudentes y eficaces para su remedio y nuestro, enviado, o por Manila o por Pangasinan o Ilocos, etc., al que más y mejor le pareciere convenir; que aún, si se anda con solicitud, podrá aun alcanzar aquí al Hermano Predicador Fr. Juan antes de la determinación y ejecución del primero de sus destinos, que salga, y enterarle, a lo menos, de los puntos más substanciales. Hasta ahora ninguno de los dos hemos tenido lugar para enterarnos de sus cartas, negocios de Procura, etc., por lo que ahora de nada de esto damos parte; después se hará con el tiempo y se le enviarán algunos trastos, libros e instrumentos de su oficio.

16

Carta del Sr. Vicario general al P. Manuel del Sacramento, rogándole que se decida a pasar a la misión abandonada de Chao-cheu, y adjuntándole las licencias necesarias para administrar los Sacramentos.—Macao, 29 de abril de 1789.

Reverendísimo Señor P. Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

Nao deven de ter sido pequenas as dificuldades que V. Rea. tien encontrado em dar execucao a teneneas que tinha de entrar ne Misiao de Xung-te pois de tem dilatado tanto a seu ingresso. Eu porem derejando que mas figure frustrado tal bom derejo, como o de V. Rma. Remitho a carta incluza; por ella verá V. Rma. o deploravel estado en que se acha a Misiao de Chao-cheu; tal vez que

a vista della V. Rma. vendo que nao pode exercitar a seu zallo en Xung-te, se delibera socorrer a Chirstandade de Chao-cheu, que seguindo en tothijo la carta tem muito mayor necesidad de socorro de V. Rma.

Pella mesma carta verá V. Rma. a encomendar que me faz dos Cathechismos, quando V. Rma. mao tome a resoluzao de pasar a Chao-cheu en tad cou obrigacao a pedir a V. M. Rma. o favor de me deixar imprimir os dos Cathechismos con a sua imprensa, en texto china que pade faxer este servicio depois de ser. Me mostrar a modo de imprimir e a impresar se fara on la ou aqui como a V. Rma. melhor pareser.

Guer V. Rma. p. la n.a parte quer va para a ountra sempre lle invio as facultades. ets. Se echan promptas desde o tempo que mas pidio, e se nao for para alguna parte, nao costara muito a rasgallas.

Dezejarei ter acaziaones de servir a V. Rma. aq. Deus guarde muitos annos. Macau, 29 de abril de 1789.—D/V. Rma. sincero venerador a amico.—Antonio Jorge Nogr. P. D.—A carta de P. Antoniano qdo. V. Rma. a acabar de ler, fara mta. de ma restituir.

17

Carta al P. Vicario Provincial, Fr. José Cortés, adjuntándole otra del Vicario general en que se le ruega pase a administrar la misión de Chao-cheu y diciéndole que en el barco perdido del señor Ballesteros le remitía varias cartas. Macao, 3 de mayo de 1789.

Nuestro carísimo Hermano y Padre, Vicario Provincial.

Deseo a Vuestra Caridad mucha salud en compañía de todos mis Hermanos. Remito el original de la carta que este señor Vicario General me remitió, a la que, en el punto de yo ir a la Misión de Chao-cheu, de la que ya tengo informada a la Provincia en mis cartas pasadas y a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, también, le respondí que mis Superiores me habían ordenado ir a Xung-te; pero que, por ser yo deudor de todos, de mi parte estoy dispuesto a ir a donde quiera; mas que siempre debe ser con la Obediencia, gusto y beneplácito de mis Señores los Superiores; por lo que le supliqué a Su Señoría que esperara a que yo diera parte y luego le avisaré con la respuesta, que sobre este particular me dé Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial, que quedó esperando, y suplico sea lo más presto que se pueda. También será bueno enviar presto los misales chiquitos.

No obstante, haberse quemado en esa bahía el barco del señor Armenteros, confiamos en que las cartas, que en él fueron, se recibirían; y, por si acaso no se recibieron, digo que una era de nuestro Hermano Fr. Matías de Santa Teresa, otra del señor Obispo de Pekín, otra del P. Mauro¹⁹⁰, otra mía, en que iba

¹⁹⁰ De este misionero no he podido hallar dato alguno; sólo vemos por estas noticias que era chino, y que cuidó algún tiempo de la Misión de Shantung.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

incluso el juramento del hermano Predicador Fr. Juan de Jesús, que por vía de la Orden debe de llegar a la Sagrada Congregación, y en que daba parte de las diligencias de nuestra parte practicadas para la entrada suya en China; de lo que hay esperanzas de que pudiera entrar; pero que sea presto, no lo podemos aún conjeturar. Por presto que sea, no podrá ser hasta el diciembre de este año o enero del que viene. Por acaso ser tan presto la proporción de entrar en China, como de ir a Cochinchina, no ha dejado, ni deja de estudiar la lengua y letras chinas, que tampoco le dañarán en Cochinchina, si allá fuere. Con todo, el Hermano predicador Fr. Juan se alegraría mucho que se le determinara fijamente aquí o allí en Cochinchina; pero yo estoy que la voluntad de los Superiores es que vaya a trabajar donde primero se proporcione. No obstante, la quisiéramos saber expresamente para darla su debido cumplimiento.

Dios Nuestro Señor guarde y prospere la vida de Vuestra Caridad muchos años en compañía de todos mis amados Hermanos.—Macao, y mayo 3 de 1789. De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Vicario Provincial, humilde súbdito e hijo.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

18

*Carta al P. Provincial*¹⁹¹, informándole del movimiento de la misión de Cochinchina, del paso por allí del Vicario Apostólico francés y cuatro misioneros y de que la aplicación de las Obras Pías cada día se hacía más difícil por no haber misioneros en el interior.—Macao, 25 de agosto de 1789.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial: Deseo a Vuestra Caridad mucha salud y gracia en compañía de todos mis Hermanos.

Nuestro Hernamo Comisario de Cochinchina¹⁹² avisa de su llegada, y que en quince días hizo una iglesia; que es mucha el ansia con que de muy lejos vienen los cristianos a buscar su remedio; que bautizó doscientos párvulos y cincuenta adultos. Esto viene, por dos vías, ambas a primero de julio. Si aquí en China cada día se cierra más la puerta, allí se espera que cada día se dilate más el Evangelio.

A últimos de julio llegó aquí sola una fragata francesa con el Príncipe y Señor Vicario Apostólico¹⁹³ y cuatro misioneros, sin los auxilios que esperaban (acaso por contraorden). Dícese que de allí pasará a Manila, y entonces nuestro Hermano Comisario escribirá acaso también.

Estamos aún sin saber de la llegada de el Hermano Fr. José Ledesma, ni quién es nuestro Padre, etc.

¹⁹¹ Era Provincial entonces el P. Alonso Fontanés (MISS. HISP., XI, 327, nota 57).

¹⁹² Se trata del P. Santiago Ginestar, confirmado en el Capítulo del 30 de mayo de 1789.

¹⁹³ Creo sea Mons. José Pedro Pigneau de Behaine, Obispo de Adrana, electo en 1770, sucedió a Mons. Guillermo Piguel en la administración el 21 de junio de 1771, y murió en 9 de octubre de 1799 (HERNÁNDEZ, *Bulas*, II, 918, nn. 11-12).

Ya he remitido por dos vías lo que hay sobre mi entrada en Xung-Te. Es cierto que aquellos cristianos no quieren a ningún europeo por el mucho miedo. De venerar son las disposiciones de Dios; no sé lo que dispondrá de mí. Espero que por la Obediencia se descubrirá.

Auxilian a Cochinchina los comerciantes de Borbón y Mauricias; no la expedición naval que antes se hizo.

Aviso que de los dos modos con que las Obras Pías rescataban las niñas y niños cesó el uno, que es bautizar de socorro in *artículo mortis*, hasta que no haya algún misionero nuestro allá dentro; quedando sólo aquí el otro de rescatarlas, comprándolas a los padres que las traen a vender. Esto se hace, y, además de lo que cuestan cada una, o uno, es necesario veinte y siete pesos cada una para su anual manutención. De esto se colegirá que, si hubiera quien las llevara, o a quien darlas, se podrán rescatar más que si no hubiera quien las llevara o dónde ponerlas, porque será necesario proseguir en su manutención.

No nos ha llegado el arroz que se decía. El año va peor de cuantos aquí han pasado. A más de cinco pesos en la actual cosecha lo vendió la «Felicidad», y en otros años no llegó a tres en este tiempo.

Dios Nuestro Señor guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, muchos años en compañía de todos mis Hermanos, a quienes saludo y pido me encomienden a Dios.—Macao, y agosto 25 de 1789.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, humilde hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Sacramento.

Envío al Hermano Fr. José Velarde el resto de las encomiendas del Señor Obispo de Camarines¹⁹⁴, que ya trajeron.

Carta al Provincial, Fr. Juan de la Mata, acusándole recibo de una suya y dándole detalles precisos sobre la desaparecida botica y el destino de las medicinas, sobre la persecución en el sur de China y el fracaso de un misionero para conseguir su entrada, mientras la Indochina se presentaba más halagüeña y fácil al futuro misionero.—Macao, 20 de noviembre de 1789.

¹⁹⁴ Era el Ilmo. Sr. D. Fr. Juan Antonio Gallego o Santa Rosa, natural de Hospital de Obispo (León), donde nació en 1729. Vistió el hábito franciscano en Priego el 8 de marzo de 1745, llegó a Filipinas en 1759, explicando acto seguido Sagrada Teología; fue nombrado Custodio Provincial el 18 de mayo de 1771, desempeñando tan satisfactoriamente su cometido en la Corte de Madrid, que fue agraciado con la mitra de Nueva Cáceres. Embarcado, de regreso al archipiélago filipino, el 20 de diciembre de 1778, arribaba a éste el 24 de junio del siguiente año, tomando posesión de su Obispado, vacante ya 13 años, el 27 de abril de 1780. Visitó con verdadero celo pastoral su Diócesis y se ganó el afecto de todos por su caridad con los menesterosos, gobernando durante 18 años con prudencia y amor, muriendo en el pueblo de Santa Ana el 15 de mayo de 1797 (HUERTA, *Estado geográfico*, 437, n. 26).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial.

Deseo a Vuestra Caridad perfecta salud, en compañía de todos mis Hermanos. Recibí la muy apreciable de Vuestra Caridad, y no dudo que ya habrán llegado nuestras cartas, en que ya habrá visto y conocido lo que, cuando me escribió, aún no sabía.

Remito a Vuestra Caridad, por la vía de nuestro Procurador Fr. José Velarde, todo lo que pude encontrar perteneciente a la cirugía y medicina que Fr. Martín, que Dios haya, tenía a su uso, viejo y nuevo, hasta una máquina eléctrica (juzgo inservible). De modo que aquí ya no ha quedado del oficio más que los libros portugueses y latinos, con algunas medicinas y buena porción de vidrios y botes no tapados con cobre balco, como escribí en la pasada, porque sólo me guié por la vista, sino que, lo que juzgué por cobre, palpé ser luego buen caraín. En fin, en la inclusa lo podrá Vuestra Caridad ver algo más extenso.

Envío 28 botecitos de triaca, que aún es lo que dejaron Fr. Martín y Fr. José Ledesma. Los 13 rotulados así: «Para nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, 1.º; para nuestro carísimo Hermano y Padre Rosendo, 2.º; para nuestro Hermano Ramiro ¹⁹⁵, 3.º; para nuestro Hermano Fr. Bernardo ¹⁹⁶, 4.º; para nuestro Hermano Recuenco ¹⁹⁷, 5.º; para nuestro Hermano Fr. Rafael Castrofuerte ¹⁹⁸, 6.º; para nuestro Hermano Guardián de Manila ¹⁹⁹, 7.º; para el Hermano Fr. Pedro Real ²⁰⁰, 8.º (dio el año pasado una limosna para ésto); para

¹⁹⁵ P. Blas Ramiro nació en Arbertura de Aragón el 13 de agosto de 1738, profesó en la Provincia de San Juan Bautista el 21 de septiembre de 1756, llegó a Manila en julio de 1767, y, después de cargos varios, fue nombrado Provincial en el Capítulo de 20 de mayo de 1792, falleciendo en Manila en 10 de noviembre de 1797 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 539-40).

¹⁹⁶ El Ilmo. Sr. D. Fr. Bernardo García Perdigón, nació en Perdigón (Zamora), en 1752, profesó en la Prov. de San Pablo el 15 de marzo de 1768 y llegó a Filipinas en 1779, donde fue nombrado Secretario de Provincia, Definidor Provincial, Comisario de la Tercera Orden, Guardián de Manila en 1787 y Provincial con fecha de mayo de 1795, preconizado Obispo de Nueva Cáceres el 23 de febrero de 1815. Rico en virtudes, brillaron éstas más en el cuidado de sus ovejas, en las que puso de manifiesto su celo apostólico y caridad sin límites. Enfermo, se retiró a la enfermería de Nagam, donde falleció el 9 de octubre de 1829 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 584-6).

¹⁹⁷ El P. Sebastián Martínez de Jesús María nació en Recuenco (Cuenca) el 29 de enero de 1738, profesó en la Provincia de San José el 26 de febrero de 1759, donde fue Lector de Artes y Teología y maestro de novicios; pasó a Filipinas en 1779 y poco después era nombrado Comisario de la Tercera Orden de Manila, Definidor Provincial y Ministro de Sampaloc, Presidente del Capítulo en 1792 y Ministro Provincial en el Capítulo de 26 de mayo de 1798, falleciendo en Manila el 2 de febrero de 1805 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 264).

¹⁹⁸ El P. Rafael de San Miguel Castrofuerte nació en Fuentes de Carbajal (León) el 1 de diciembre de 1733, profesó en la Provincia de San Pablo el 14 de mayo de 1755, llegó a Filipinas en 1770, administrando en Polillo, Obando y Bocavi, nombrado Definidor en 1789, Comisario de Visita y Presidente de Capítulo el 1798 y falleció en Manila el 19 de febrero de 1805 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 547).

¹⁹⁹ Era Guardián de Manila en aquel entonces el P. Francisco de Villegas, nombrado en el Capítulo del 30 de mayo de 1789 (Véase la nota 147).

²⁰⁰ El P. Pedro Vicente Real o de San José nació en Ayora (Valencia) 1746, profesando en la Provincia de San Juan Bautista el 12 de abril de 1765, pasando a Filipinas en 1770 y pronto a la administración de Baler, Lilio y Polo; fue, además, Procurador de la Provincia y Ministro de Santa Ana, falleciendo allí el 21 de mayo de 1804 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 553).

el Hermano Fr. José Velarde, 9.º; para el Hermano Fr. José Ledesma, 10.º; para el señor Don Diego Herreros, 11.º; y para el Señor Iglesias y Don Manuel Camos el 12.º y el 13.º Los otros 15 van sin rótulos, a disposición de Vuestra Caridad, a la que en todo me remito y, no obstante, ir así por mí rotulados.

Esas son las tres cartas que tengo lugar de escribir; y a los demás, que perdonen.

La cristiandad en China cada vez está peor, a lo menos en estas partes y provincias del Sur. En Pekín, dicen que está sin actual persecución (pero basta la habitual hecha por la ley); aquí, en Cantón, actualmente se hallan siete cristianos en la cárcel, otro ya murió allí; dos hay en Xung-te. El Padre china que corre estas cristiandades está tan escondido que nadie sabe dónde se metió; aún no han llegado a oler los Mandarines que hay Padre, que, aunque sea china, no le dejarán de encontrar, si es que lo llegan a saber. Los Mandarines quieren echarlo tierra, porque sus certificados, que han ido al Consejo de Pekín, dicen que ya no hay cristiano alguno en toda la provincia de Cantón; y, si el Consejo llega a saber lo contrario, quedarán todos perdidos. Pero el Virrey no es así: quiere que se siga la causa hasta que quite el nombre ley de Dios en todos sus dominios. Los alguaciles dicen que ahora ni la plata servirá de nada. A uno de los que están en la cárcel, con estiércol humano le frotan la barba y bigotes. Así está esto, y no se sabe en lo que parará. Mas antes que viniera a esta ciudad el Hermano Predicador Fr. Juan, en aquel septiembre, antes llegaron también los Padres misioneros franceses, llamados por el Superior de la iglesia de los franceses de Pekín para el mismo Pekín, en que el tal Superior de la iglesia le parecía hacían falta; uno quería para matemático, y otro para relojero o maquinista. Se le olvidó a dicho Padre, como vago, dar parte al Consejo o avisarles de que el Consejo aún no lo sabía, el hecho es que uno de los dos, viendo que en noviembre aún se le retardaba su ida, se adelantó ignorante y, metiéndose en un barco inglés, se fue a Cantón, y no dudó decir que era llamado a Pekín para matemático. Los Janistas que tal oyeron, con algunos alguaciles y Mandarinillos, le depositaron en casa del sobrecarga español Don Manuel Agote, por espacio de un año (ínterin averiguarían muy bien en Pekín el cómo y cuándo). Lo que sucedió es que, como quien ignoraba el caso, le hicieron espaldas para que se volviera a Macao y sin chapa, esto es, furtivamente. Vinieron los cursores de su iglesia de Pekín diciéndole que, si él había conseguido licencia del Virrey, le llevarían. ¡Como si el Virrey mandara en Pekín! De su Superior le vino orden que, ya que no pudiera ir a Pekín, que fuera oculto a las provincias, y él le remitiría conductores. Cuándo será ésto, Dios lo sabe.

Este es el estado de estas Misiones, y si a esto se añaden las circunstancias del modo con que están las nuestras, sin sacerdote alguno que pueda desde allá dentro disponer, como dije en mi informe, sin duda nos ha parecido muy acertada providencia la suspensión que, por ahora, ha hecho la nuestra Provincia,

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

pues hasta Roma suspendió lo que pidieron los Padres de Pekín hasta ver cómo otro nuevo Emperador se porte.

En Cochinchina, según el propio Rey, se va recuperando sus dominios; parece se va ampliando la Religión. Ya hay allí ocho o 9 misioneros franceses; aquí hay nuevamente venidos que van allá; hay algunos sacerdotes anamitas, y 7 u ocho de su Colegio están para ordenarse. Aún espera más el año que viene su Procurador. Tocante a nosotros, las cartas de nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera, que envió por el barco francés, fragata de guerra, que se halla aún en este puerto, lo dirán. El Hermano Predicador Fr. Juan sale el 15 de diciembre.

La armada francesa que llegó a Pondicheri, fue revocada a Francia, dejando su primer destino por consejo del Gobernador de aquella plaza, dicen; pero unos tres o cuatro franceses de comercio, con algunos militares, se hallan ya en Cochinchina favoreciendo al Rey. Salen asimismo de esta ciudad 8 ó 9 barcos comerciantes juntos para Cochinchina, dicese que con el mismo fin; mas acaso sin saber los unos de los otros. El china va enviando por mar y tierra tropas a Tung-kin segunda vez, pues las primeras todas cayeron, salvo 9.000 hombres. Han echado la voz de que van a coronar al Tay-son de Tung-kin, pero quien los conoce, que los compre. Harto será que con su malicia y astucia no se la armen.

El sueco y dinamarqués están en guerra, éste en favor de la Rusia y aquél por el turco; el prusiano tomó la protección del suceso. El Duque de Alba negociaba la paz de la Puerta con el Emperador de Alemania, resarciendo sus gastos de parte del otomano con 50 millones de florines. España tiene 15 naves armadas en el Mediterráneo y más de 40 en el Océano, con veinte mil hombres por tierra, sin saberse por qué, ni para qué. Los corsarios argelinos dicen llegan hasta la América. El ruso va bastante victorioso, y hasta en el Mediterráneo saqueó la isla de Chipre; pero el Emperador de Alemania ha perdido mucha gente y le destruyeron todo el Banato los turcos, y con todo eso desea la Puerta que las deje en paz, acaso para unir todas sus fuerzas contra la Rusia. Basta de estas noticias que escribo, porque dicen que ahí no ha llegado noticia alguna de por allá y acaso deseen algunas.

Dios Nuestro Señor guarde y prospere a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, muchos años y le dé su santa gracia para nuestro bien.—Macao, 20 de noviembre de 1789.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, humilde hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

El Señor Vicario Apostólico, que se hallaba en Pekín y ahora en Shansi, escribe que aún permanece y vive nuestro Hermano Fr. Matías; y lo mismo escribe el Señor Obispo de Pekín ²⁰¹. Este barco y Capitán que lleva estas cartas, si se le proporciona, hace ánimo de pasar desde ahí a la Cochinchina; si

²⁰¹ Lo eran aún Mons. Alejandro Gouvea.

acaso la Provincia, según informes y petición de nuestro Hermano Castuera, enviare religiosos allá, podrán desde ahí ir en ese barco para no demorarse aquí un año, si por aquí vinieren, y para gastar el tiempo útilmente aquí, será casi inútil por falta de libros; y, si van, que lleven su altar portátil, y todo recado necesario a un párroco, etc.

En una nota marginal dice: «Envié la frasquera en el barco de Conde; su Capitán, un portugués avecinado en Manila, llamado Silva.

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, comunicándole el embarque definitivo para Cochinchina del P. Juan de Jesús Ma., la llegada de muchos misioneros franceses y la muerte de los Vicarios Apostólicos de Tung-kin y el francés, y de la partida del de Fo-kien, Mons. José Calvo, para Manila, quien les llevaría noticias de Macao.—Macao, 23 de enero de 1790.

Nuestro Carísimo Hermano y Padre Provincial: Deseo a Vuestra Caridad perfecta salud y gracia del Señor en compañía de todos mis Hermanos.

El Hermano Predicador Fr. Juan ya se embarcó para Cochinchina el día de la octava de la Epifanía, y se partieron el viernes por la noche siguiente para amanecer el sábado; ya discurro habrá llegado allá.

Lo que toca a China, la persecución siempre está viva. De la provincia de Szu-chuen han venido algunos cristianos y traído cartas que dicen que algunos cristianos fueron allí presos y les echaban por la boca estiércol humano; y lo que es más de maravillar, que el Consejo de Pekín llegó este año pasado de 89 una gran multa a todos los Mandarines en cuyo partido se prendieron cristianos en la pasada persecución universal. Con todo, escriben que se va aumentando la cristiandad en aquella provincia, de que cuida el Obispo y Vicario Apostólico francés, que estuvo ahí²⁰².

Esperábamos que en fragata francesa, que de ahí vino, vinieran algunos nuestros para ir a Cochinchina, porque nuestro Hermano Comisario de Cochinchina nos escribió que en dicha fragata escribía él y el Vicario Apostólico pidiendo misioneros para aquel Reino; mas hemos quedado fríos como la nieve; y este año ya se acabó la monzón. Los misioneros franceses, que allá han ido del Colegio de París, son muchos.

De Tung-kin escriben haber muerto el Obispo, Vicario Apostólico, domi-

²⁰² Era este Sr. Obispo, Mons. Francisco Pother, Obispo de Agatópolis, consagrado en 1769, quien erigió un Colegio chino en 1778 y murió el 27 de septiembre de 1792 (HERNÁNDEZ, *Bulas*, II, 922).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

nico español ²⁰³, y también el Vicario Apostólico francés ²⁰⁴ y su sucesor; pero no obstante eso, ya tenían en esta su procura las Bulas, para en caso de muerte de los dos, para otro que les sucediese.

El Señor Don Fr. José Calvo, Obispo y Vicario Apostólico de Fo-kien ²⁰⁵ ha llegado aquí, y va ahí a Manila por si se puede curar de las dolencias que cogió cuando la general persecución, por estarse ocho días oculto y durmiendo en un monte en una cueva subterránea. Ha llegado aquí, y visto esta botica y tablas de los libros y Arte china. De todo podrá informar muy bien, como testigo ocular y de excepción, pues ya lleva veinte años de práctica.

No necesito decir más.

Dios Nuestro Señor guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, muchos años y le dé su santa gracia para nuestro espiritual bien.—Macao, y enero, 23, de 90.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, humilde súbdito e hijo.—Fr. Manuel del Sacramento.

21

Carta-cuenta de ingresos y gastos de la misión, desde el día primero de marzo de 1789 hasta igual mes de 1790.

Carta-Cuenta, gasto y recibo de estas nuestras Misiones de China y Cochinchina desde el día primero de marzo del año pasado de 1789 hasta el primero de marzo de este presente año 1790.

²⁰³ Efectivamente, no eran sólo rumores los que aquí recogía el P. Manuel, pues poco antes había muerto Mons. Manuel Obelar, dominico español, natural de Donado (Zamora), donde vino al mundo el 28 de octubre de 1724; vistió el hábito de su Religión en el convento de San Pablo de Valladolid, profesando el 18 de mayo de 1758; en 1761 ya se hallaba en Manila y al año siguiente pasaba a Tung-kin. Celoso Misionero de buena complexión, escribe el P. Ocio, fue muy útil su ministerio. Nombrado sucesor de Mons. Hernández, se consagró el 2 de mayo de 1779 con el título de Obispo Ruspense, falleciendo el 7 de septiembre de 1789, a los 55 años de su edad y lleno de méritos (OCIO, *Compendio de la Reseña Histórica*, 446, n. 7; HERNÁEZ, *Bulas*, II, 916.)

²⁰⁴ Mons. Juan Davoust, Obispo de Ceramo, consagrado en 1772, comenzó a administrar el 6 de enero de 1784, murió el 17 de agosto de 1789 (HERNÁEZ, *Colección*, II, 916).

²⁰⁵ Mons. Calvo, O. P., hijo del convento de Valencia, se incorporó a la Provincia del Santísimo Rosario el año de 1767. Poco después pasó a China y ocupó el Vicariato de Fokien con el título de Obispo Melitense. Murió el 15 de octubre de 1812 (*Los Dominicos en Extremo Oriente. Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*, Barcelona 1916, 308). Fue sucesor del Ilmo. Francisco Pallás, Obispo de Sinópolis, y confirmado el 16 de febrero de 1781 (HERNÁEZ, *Colección*, II, 319).

ANTOLÍN ABAD, O. F. M.

Ha sido el recibo...

| | Pesos |
|--|--------------|
| Doscientos pesos que quedaron en favor de la Misión de China el año pasado | 200 |
| Doscientos cuarenta pesos de los doscientos y cincuenta y dos destinados para mi entrada en Xung-te y ya entonces gastados doce. | 240 |
| Cuatrocientos y veinte pesos, medio estipendio del año pasado que vino en la «Florentina» | 420 |
| Cincuenta pesos limosna que envió el Señor Arzobispo Santa Rosa al Hermano Fr. Martín, que Dios haya, y al Hermano Fr. José Ledesma | 50 |
| Doscientos y ochenta pesos, medio estipendio de este año, que vinieron en el barco del Señor Don Manuel Camus | 280 |
| Otros doscientos y ochenta pesos, el otro medio estipendio de este año, que vinieron en el barco de la «Rosalia», fletado de la Compañía Española | 280 |
| De misas y otras limosnas (no de botica), sesenta pesos | 60 |
| Cuarenta pesos de dos picos de sándalo, que yo no sé cuándo el Hermano Fr. Martín, que Dios haya, dio al Síndico de esta Comunidad | 40 |
| <i>Suma de todo lo recibido, mil quinientos y setenta pesos.</i> | <i>1.570</i> |

22

Gasto del mismo ejercicio económico, marzo de 1789 a marzo de 1790.

El gasto ha sido:

| | Pesos |
|--|-------|
| A los Lázaros un peso | 1 |
| Por las dos comidas a la Comunidad los dos días de San Gregorio y San Pedro Alcántara, veinte pesos | 20 |
| De vino para misas, veinte y dos pesos | 22 |
| Una frasería de aguardiente, once pesos | 11 |
| Para que llevara el hermano Fr. José Ledesma, por si se le ofrecía alguna necesidad, treinta pesos | 30 |
| A nuestro Hermano Comisario de Cochinchina, Fr. Manuel Castuera, ciento y cuarenta pesos | 140 |
| Al Hermano Predicador Fr. Juan, misionero de Cochinchina, ciento y cuarenta pesos | 140 |
| A nuestro Hermano Fr. Matías Alcázar, misionero de China, ciento y cuarenta pesos | 140 |

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

| | |
|--|-----|
| De tabaco de polvo, nueve pesos | 9 |
| Para un hábito de manta negra y otro de guingón para el Hermano Predicador Fr. Juan, doce pesos | 12 |
| El gasto que aquí se ha hecho en nuestra comida, ciento y cincuenta y tres pesos | 153 |
| Salario y comida de los sirvientes, setenta y ocho pesos | 78 |
| Barbero y lavandera, catorce pesos | 14 |

Todo el gasto suma 770

| | |
|--|-------|
| Que rebajados de los mil quinientos y setenta | 1.570 |
| que ha sido el recibo, quedan aún en favor de esta Misión ochocientos pesos, salvo yerro de cuenta. Y por ser verdad lo firma en este convento de Nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de Macao, a tres días del mes de marzo de 1790 años ... | 800 |

Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, Comisario.

23

Carta-cuenta del recibo y gasto de la plata de la Obra Pía para el rescate y crianza de párvulos hijos de infieles, desde el día tres de marzo del pasado 1789 hasta el tres de marzo de este presente año 1790.

El recibo ha sido:

| | Pesos |
|--|-------|
| Cuatrocientos y treinta y un pesos, que en las inmediatas cuentas pasadas quedaron a favor de esta Obra Pía | 431 |
| Cien pesos que trajo la «Florentina» | 100 |
| Doscientos pesos que trajo el barco llamado la «Rosalía» | 200 |
| Veinte y cinco que han dado aquí de limosna | 25 |

Suma de todo lo recibido, setecientos y cincuenta y seis pesos. 756

El gasto es como sigue:

Quedaron en las dichas pasadas cuentas, manteniéndose a cargo de la Obra Pía, un niño y cinco niñas, llamados:

- 1) Antonio Angel.
- 2) Mariana.
- 3) Josefa.
- 4) Otra Mariana.
- 5) Isabel.
- 6) Manuala. Todos tienen este apellido, Angel o Angela.

ANTOLÍN ABAD, O. F. M.

Además se han redimido veinte y uno, siete varones y catorce mujeres, en la forma siguiente:

| MES | NOMBRE | PRECIO |
|------------|--------------------|---------------|
| Marzo | 1) Joaquina | 2 pesos y 1/2 |
| | 9) Antonia | 13 pesos |
| | 11) Manuela | 2 pesos y 1/4 |
| | 13) Teresa | 5 pesos y 1/2 |
| | 15) Rosa | 3 pesos |
| | 17) Joaquín | 5 pesos |
| | 19) Ana | 4 pesos |
| | 20) Micaelina | |
| | 22) Otra Esperanza | 1 peso |
| | 24) Joan (sic) | 5 pesos |
| Junio | 8) Rita | 4 pesos y 1/4 |
| | 10) Joana (sic) | 7 pesos |
| Julio | 12) María | 1 peso |
| Agosto | 14) Agustina | 7 pesos |
| | 16) Esperanza | 1 peso |
| Septiembre | 18) Teresa | 5 pesos |

Un bienhechor redimió la siguiente

| | | |
|-----------|-----------------|---------------|
| | 21) Antonio | 6 pesos y 1/2 |
| Octubre | 23) Manuel | 7 pesos |
| Noviembre | 25) Otro Manuel | 6 pesos |
| Diciembre | 26) Agustín | 3 pesos |
| Febrero | 27) Ventura | 2 pesos |

Fuera del precio en que se redimen, se da entonces a cada uno, para vestido, un peso y medio, si es chiquito, y si es algo mayorcito, tres pesos; otro peso para que se bautice en la parroquia a que pertenece la casa donde se cría, y uno o dos pesos, según es el día del mes en que se redime, para su sustento.

Después, en lo sucesivo, se les da dos pesos cada mes a cada uno para su sustento, y dos veces al año para vestidos peso y medio cada vez a cada uno, salvo que haya alguno más crecido, que necesite de tres pesos, como se dijo.

De todos estos sólo han muerto dos; en septiembre la número 16 y en octubre el del número 17.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

Se han dado quince = cuatro niños y once niñas, en la forma siguiente: en abril, a Don Manuel Rotea, español, vecino de Manila, se dio el niño número 1; en julio, al Señor Don Juan Avilés se dieron cuatro niñas, las números 3, 5, 6 y 9; en agosto, a Don Juan Escalante, español, vecino de Manila, la niña número 13; a su segundo piloto, español, vecino de Manila, la niña número 7, y a Don Domingo Acuña, español, la niña número 10; en octubre, a Don Manuel Rotea, para el Señor Alcalde de Ilocos, la niña número 2; a Don Jaime Vila, español, vecino en Ilocos, la niña número 14, y a Don Juan Silva, portugués, avecindado en Manila, la niña número 15; en noviembre, a Don Hilario Fabré, español de Manila, la niña número 18; en enero, al Señor Vicario Apostólico de Fo-kien para pasar a Manila, el niño número 24. A Don Manuel Rotea y a dicho español, el niño número 23.

Y para evitar el peligro que un niño tenía de volver al china gentil que aquí le vend  (era su padre), le remití a esas Islas en el barco llamado la «Felicidad», para que ahí le dieran a decente persona: es el número 25.

Al que doy alguno de estos niños o niñas, le digo que conviene de cinco pesos no por el niño o la niña, sino para que con ellos hacerle cuatro mudas de ropa para el camino, sacarle la fe del bautismo y dar un peso de gratificación al ama que le ha criado.

En el rescate de éstos, vestidos, sustento, etc., se han gastado trescientos y setenta y ocho pesos, que, rebajados de los setecientos y cincuenta y seis pesos que fue todo lo recibido, resta aún a favor de esta Obra P a trescientos y setenta pesos.

| | |
|--------------|-----------|
| Recibo | 756 pesos |
| Gasto | 378 » |
| Resto | 378 pesos |

Quedan asimismo manteniéndose a costa de esta Obra P a, diez personas; tres niños y siete niñas, a saber: el número 21, Antonio; número 26, Agustín; número 27, Ventura; número 4, Mariana ( sta es ciega y siempre muy enferma); número 8, Rita; número 19, Ana; número 12, María; número 11, Manuela; número 22, Esperanza, y la del número 20, Micaelina.

Y por ser así verdad, salvo yerro de cuenta, lo firmo en este convento de Nuestra Señora de los Angeles de esta ciudad de Macao a tres días del mes de marzo de 1790 años.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento, Comisario.

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, celebrando la mejoría de Fr. José Ledesma y avisándole el envío de las cuentas de la misión y de las Obras Pías, con noticias de la persecución en Cantón y de la salida del P. Juan Ma. para Cochinchina.—Macao, 12 de marzo de 1790.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Ministro Provincial:

Deseo a Vuestra Caridad, y así se lo pido a Dios diariamente, toda felicidad.

Recibí la muy apreciable de Vuestra Caridad, y me alegro mucho de su salud y del restablecimiento del Hermano Fr. José Ledesma, a quien dará mis memorias. Las di, de parte de Vuestra Caridad, al Padre Corripio, quien las repite muy encarecidas. Quiso Dios que, cuando llegó la carta, aún estaba en Cantón un barquito, a quien se pudo dar una carta para Ponticheri, en que se encomendaban para que de Mauricias se extrajeran las cartas geográficas que se piden; pues aquí ningún sobrecarga ni extranjero las tienen de venta. A Cantón tengo escrito a ver si el español las tiene, y aún no ha venido la respuesta. Es regular que no la haya, pues dicen que es género que no se trae, si no se encomienda.

Remito a Vuestra Caridad las cuentas de las Misiones y Obra Pía. Nuestro Hermano Comisario Fr. Manuel Castuera escribió que había bautizado doscientos párvulos y cincuenta adultos. El Hermano Predicador Fr. Juan de Jesús María ya se fue a Cochinchina, la octava de los Reyes, en el barco del Síndico de esta Comunidad, que le llevó de limosna. El señor Obispo de Pekín confió al Señor Vicario Apostólico de Shan-si la introducción del Hermano Fr. Juan a Shangtung, para lo que le entregó ochenta y seis pesos: al margen (*entonces no había llegado allá la carta de la otra obediencia*); éste, no hallando otros conductores que los de Shan-si, les envió para que introdujeran al Padre Fr. Luis de Asañan²⁰⁶, y después al Padre Fr. Juan, o al contrario; y el que primero entrara, pagara los ochenta y seis pesos al Señor Obispo de Pekín en enero; los introductores no llegaron hasta marzo y, como ya el Hermano Predicador Fr. Juan se había ido a Cochinchina, me pagó el P. Procurador de la Propaganda la dicha cantidad, que ya había dado al P. Procurador del Señor Obispo de Pekín, como se conoce de esa inclusa. La cristiandad de nuestro Hermano Fr. Matías fue visitada por un sacerdote chino, que dice ser los cristianos adultos novecientos, y trescientos y treinta los párvulos. De éstos, los bautismos ciento y seis, y 16 los de aquéllos. Las confesiones setecientas noventa y dos, y las comuniones 561, con 18 extremas Unciones. Se llama este Padre china Chin Mauro. Ahí va su carta. Las confesiones de chinas que yo habré hecho serán como de 40 a 50.

Sobre las cuentas no hay cosa qué decir, más que de aquellas menudencias de aceite, cha, sal, manteca y leña no se cuenta este año gasto alguno, porque, gracias a Dios, el Hermano Fr. José Ledesma dejó lo suficiente. El arroz también le hemos tenido de limosna; pero, como según veo, faltará esta limosna y luego será mucho más crecido el gasto de la Misión. De Cochinchina no hay un peso de residuo, ni libro aparte de sus cuentas, ni por ahora parece ser necesario.

²⁰⁶ Este religioso no puede ser otro que Mons. Luis Landi de Signa. Véase la nota 33.

Sobre las Obras Pías me dice el Hermano Fr. José Velarde, en carta de doce de enero de este año que desde el año mil setecientos y sesenta no ha dado cosa alguna la Misericordia de Manila para el rescate de niños, y que ya unos cuantos años que tampoco ha podido dar la de San Juan Nepomuceno de Dilao; y por esto no las divido, como estos años atrás se ha hecho, en dos, por falta de noticias, y solamente envió la cuenta como que es por ahora una sola Obra Pía, y no más.

Para remediar algunos abusos que en este Imperio se iban introduciendo en el bautismo de los párvulos, hijos de infieles, envió la Sagrada Congregación el año 1777 una instrucción, según la cual, y según el buen moral nos enseña, no se pueden bautizar los párvulos de los infieles contra la voluntad de sus padres, sino en peligro evidente de muerte, o cierto; y esto cuando no se siga algún inconveniente. En este lance a todo cristiano (dicen aún los catecismos chinos) que cualquiera que se halle con esta ocasión está obligado a socorrer a su prójimo. Con que para estos bautismos ya no parece ser necesario gastar dinero de la Obra Pía. Lo que la tal instrucción ensalza, como grande obra de caridad, es el bautismo de los párvulos desechados y destituidos (así son los que estos chinos traen a vender), no bautizándoles furtivamente y volviéndoles a dejar en su antiguo desamparo, sino recogiénolos paternalmente y ayudándolos, o con sus auxilios o de otros bienhechores, criándoles apartados del gentilismo, educándoles en la vida cristiana y aplicándoles a un honesto modo de buscar luego su vida.

Digo esto, por si se repara en la multitud de bautismos que antiguamente se hacían a costa de las Obras Pías, y ahora no; además, basta saber que el Dios del china es el dinero. Sólo, pues, en esta redención es en lo que se gasta el dinero de la Obra Pía, y como es necesario criarlo hasta que algunos los quiere tomar a su cuenta, de ahí es consiguiente tener que mantenerlos algunos años; porque, de ordinario, no los quieren hasta no tener cuatro, cinco o seis años; a lo menos, hasta no haberles destetado, nadie los quiere; y si, por algún accidente, alguno de ellos ciega (como ahora hay una) o tienen otro achaque perpetuo, ninguno ordinariamente le quiere tomar. Con que es necesario echar las cuentas bien para que no suceda volverlos a dejar en su antigua destitución y desamparo y quedar como el que edifica sin tener para costear el edificio.

El Hermano Fr. José Velarde me dice que vaya tomando los que salgan; mas no me dice hasta cuántos se puede; y, según pueden ser pocos, pudieran también ser muchos. Lo que aquí hacen algunos, que aquí tienen esta especie de limosna, es contar lo que con el que redimen podrá gastar en cuatro, seis o siete años, que determinan tenerle; y si la tal limosna alcanza así para dos, v. g., toman dos, y si para más, toman más. Ciertamente que es mejor y más seguro que la plata esté en Manila, y no aquí; pero también será buena providencia avisar con la cuenta y número de los que se podrán tomar, no sea que los fondos no alcancen, si se aumentase mucho el número de los redimidos; para eso envió en las cuentas lo que cada año es necesario se gaste con cada uno.

En Cantón echaron de la cárcel a los cuatro cristianos que allí habían quedado, porque no tenían ya qué sacar de ellos. El P. Miguel, sacerdote china que

anda en Xung-te, aún está escondido, sin atreverse a salir. Han apostatado muchos y resfriándose casi todos. Ya no hay, como el año pasado, una misa siquiera que venga. Los dos Padres franceses que vinieron el septiembre, antes que el Hermano Predicador Fr. Juan, aún están aquí y eso que tienen gente e iglesia en la Corte, con algún otro sacerdote china. No son éstos del Seminario de París, sino de San Vicente a Paula. Los del Seminario no tienen en la Corte, mas tienen Obispo y muchos sacerdotes chinas, etc. El P. Fr. Luis Asíña, que de ahí vino, entrará estos días. La barquilla de unos cristianos, sólo hasta un poco después de Cantón, la ajustó en cuarenta y cinco pesos; y mañana es el día en que saldrá de aquí, según el trato. Con que a este paso ¿cuánto será el gasto hasta que llegue? Seguro pasará de quinientos pesos.

De Cochinchina aún no han venido este año las cartas ni noticias. Para Tung-kin, donde murieron el Vicario Apostólico español y también el francés²⁰⁷, salieron de aquí en un barco portugués tres Padres franceses y un dominico español; dos cientos pesos parece costó a cada uno. No hay más noticias por ahora.

Pido a Vuestra Caridad, nuestro Carísimo Hermano y Padre, me encomiende a Dios Nuestro Señor en sus oraciones y dé mis memorias a todos mis amados Hermanos.

Dios guarde a Vuestra Caridad muchos años y le asista con su santa gracia para nuestro mayor bien.—Macao, 12 de marzo de 1790 años.

De Vuestra Caridad, nuestro Carísimo Hermano y Padre Provincial, humilde hijo.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

En posdata se lee: «La 2.^a vía irá con el primer barco que salga en derecha a Manila».

25

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, en la que repite casi la mitad de las noticias de la anterior, añadiendo de nuevo la suerte corrida por los expedicionarios al Tung-kin y la entrada en China de dos misioneros. Macao, 30 de mayo de 1790.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Ministro Provincial:

Deseo a Vuestra Caridad toda salud y gracia del Señor en compañía de todos mis Hermanos.

Recibí la de Vuestra Caridad muy apreciable y me alegro mucho de la salud que disfruta y también del restablecimiento del Hermano Fr. José Ledesma. De parte de Vuestra Caridad di las memorias al P. Corripio, quien las devuelve muy encarecidas. Por no encontrarse aquí, entre los extranjeros, las cartas geográficas, están ya encargadas con un barco que aún había en Cantón.

²⁰⁷ Confirma en ésta la muerte de los dos Obispos. Véanse las notas 203-204.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

Remito a Vuestra Caridad las cuentas de las Misiones y Obra Pía; y, si acaso llegó ya la primera guía, estas tablas podrían servir para el Hermano Fr. José Velarde, pues parece quiere unas, y, habiendo llegado ambas guías, *salvo meliori*, me parece no ser necesario escribir más.

Nuestro Hermano Comisario de Cochinchina, Fr. Manuel Castuera, escribió que había bautizado doscientos párvulos y cincuenta adultos. El Hermano Predicador Fr. Juan de Jesús María, se fue a Cochinchina, por la octava de los Reyes, en un barco del síndico de esta comunidad, que le llevó de limosna.

El Señor Obispo de Pekín confió al Señor Vicario Apostólico de Shan-si la introducción del Hermano Fr. Juan (aún no había llegado entonces la carta contra Obediencia) a Shang-tun, para lo que entregó ochenta y seis pesos; éste no hallando otros conductores que los de Shan-si, les envió para que introdujeran el Padre Fr. Luis de Asaña, que es de su cuidado, y después al Padre Fr. Juan, o al contrario; y que el que primero entrara, pagara la dicha suma. No obstante haber llegado la carta del Señor Obispo de Pekín en enero, hasta marzo no llegaron los introductores y, como ya el Hermano Predicador Fr. Juan se había ido a Cochinchina, me pagó el Padre Procurador de la Propaganda, la dicha cantidad, que yo había ya dado al dicho Procurador del Señor Obispo de Pekín, pues conmigo sólo hablaba en su carta, como se conoce del recibo incluso en la primera vía. La cristiandad de nuestro Hermano Fr. Matías fue visitada por un sacerdote china llamado Chin Mauro, y en la su carta, que ya envié en la primera vía, dice que los cristianos adultos son nueveientos, y trescientos y treinta los párvulos; de éstos los bautismos ciento y seis, y diez y seis los de aquéllos. Las Confesiones 792 y las Comuniones 561, con 18 extremas-Unciones. Las Confesiones de chinas que yo habré hecho son como de cuarenta a 50 (sic).

Sobre las cuentas no hay cosa que decir más que de aquellas menudencias como aceite, manteca, leña, sal, cha, etc., no se cuenta este año gasto alguno, porque, gracias a Dios, el Hermano Fr. José Ledesma dejó lo suficiente. El arroz también le hemos tenido de limosna; pero presto faltará todo esto y luego será mucho más crecido el gasto.

De la Misión de Cochinchina no hay un peso de residuo, ni libro a parte de cuentas, ni por ahora parece ser necesario.

Sobre las Obras Pías me dice el Hermano Fr. José Velarde, en carta de 12 de enero de este año, que desde el año 1760 no ha dado cosa alguna la Misericordia de Manila, para el rescate de niños; y que ya unos cuantos años que tampoco ha podido dar la de San Juan Nepomuceno de Dilao. Por esto no las divido, como estos años atrás se ha hecho, en dos, por falta de noticia; y solamente envió la cuenta como que es por ahora una sola Obra Pía y no más.

Para remediar algunos abusos que en este Imperio se iban introduciendo en el bautismo de los párvulos, hijos de infieles, envió la Sagrada Congregación el año 1777 una instrucción, según la cual y el buen moral, no se puede bautizar los párvulos de los infieles contra la voluntad de sus padres, si no en peligro evidente o cierto de muerte; y esto cuando no se siga algún inconveniente.

En este lance (dicen hasta los catecismos chinas), que cualquiera está obligado a socorrer a su prójimo, con que para estos bautismos no parece ser necesario gastar dinero de la Obra Pía. Yo he encargado a algunos chinas esta Obra, mas a todos con las circunstancias debidas y hasta ahora a ninguno han bautizado así. Adentro tampoco hay por ahora a quien se pueda esto fiar. Digo esto por si se repara en la multitud de bautismos que antiguamente se hacían a costa de las Obras Pías y ahora no. Además, basta saber que el dios de china parece ser el dinero, según que, por fas o nefas, le solicita.

Lo que la dicha institución ensalza como grande obra de caridad es el bautismo de los párvulos desechados y destituidos (así son los que estos chinos traen a vender) no bautizándolos furtivamente y volviéndolos a dejar en su antiguo desamparo, sino recogiénolos paternalmente y ayudándolos con sus auxilios o de otros bienhechores, criándolos apartados del gentilismo, educándoles en la vida cristiana y aplicándoles a un honesto modo de buscar luego su vida.

Sólo, pues, en esta Redención es en lo que se gasta el dinero de la Obra Pía por ahora. Y como es necesario criarlos hasta que alguno los quiera tomar a su cuenta, de ahí es consiguiente tener que mantenerlos algunos años, porque, de ordinario, no los quieren hasta no tener cuatro o más años; a lo menos, hasta no haberles destetado, nadie los quiere. Y si por algún accidente alguno de ellos tiene alguna dolencia perpetua (como ahora sucede con una ciega) ninguno ordinariamente le quiere tomar. Con que es necesario echar las cuentas bien, no nos suceda volverlos a destituir y desamparar, quedando como el que edifica sin tener para costear el edificio. El Hermano Fr. José Velarde me dice que vaya tomando los que salgan, mas no me dice hasta cuántos; y según pueden ser pocos, pudieran también ser muchos.

Algunos que tienen aquí esta especie de limosna, cuentan lo que con el que redimen podrán gastar en cuatro o más años, que determinan criarle; y si la tal limosna alcanza, según su cuenta, para más, redimen más. Ciertamente es mejor y más seguro que la plata esté en Manila y no aquí; pero también será buena providencia avisar con la cuenta y número de los que se podrán tomar, no sea que los fondos acaso no alcancen cuando se aumente el número de los redimidos. Para eso envío en las cuentas lo que cada año es necesario se gaste con cada uno.

En Cantón echaron de la cárcel a los cuatro cristianos que allí habían quedado, porque no tenían ya qué sacar de ellos. El P. Miguel, sacerdote china que anda en Xung-te, aún está escondido sin atreverse a salir. Han apostatado muchos y resfriados casi todos; ya no hay como el año pasado una misa siquiera que venga. Los dos Padres franceses de San Vicente a Paula, que aquí vinieron el septiembre antes que el Hermano Predicador Fr. Juan, aún están aquí; y eso que tienen gente e iglesia en la Corte y algún otro sacerdote china; no son éstos de Seminario de París, quienes, aunque no tienen en la Corte, tienen Obispos y muchos sacerdotes chinas.

El P. Fr. Luis Asiná, que de ahí vino, gastó más de quinientos pesos en su entrada. De Cochinchina aún no han venido las cartas ni noticias. Para Tung-kin, donde murieron el Vicario Apostólico español y el francés, salieron de aquí

en un barco portugués tres Padres Franceses y un Dominico español; doscientos pesos parece costó a cada uno; pero el barquero, sin mirar a Tung-kin, se enderezó a Malaca, donde dio fondo y, echando a los Padres en tierra con sus trastos, se marchó. Pasarán sus trabajos, perderán y se irán a Manila, o se volverán aquí. Recibí ya la otra carta que Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, se dignó de escribirme y estoy con mucho cuidado sobre las cartas geográficas.

Ahora remito lo que restaba aquí de triaca, que dejó hecha el Hermano Fr. José Ledesma (para aprovecharla y que con el tiempo no se inutilice); y por no caber en los botecillos que se hicieron tanto como me ha parecido conveniente enviar, lo puse en cuatro vasos de los vacíos que aquí en la botica hay. Es muy poco lo que aquí se gasta y he dejado lo bastante para acaso tres años, que será como medio tiborcillo de los comunes para el chocolate. Ya no enviaré más, pues ni aquí se gasta cosa especial ni lo aprecian ya, ni yo sé hacerlo. Con que es la postrera remesa de este género. Van de los botes rotulaos (sic) unos catorce o quince, que si, Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, lo concede, serán primero para Vuestra Caridad, cuatro, para que pueda repartir a las Enfermerías u otros devotos. Luego para nuestro carísimo Hermano y P. Rusendo; a nuestro Hermano Fr. Rafael Castrofuerte²⁰⁸, Definidor; a nuestro Hermano Fr. Pascual Bonete²⁰⁹; a nuestro Hermano Ramiro, ex-definidor²¹⁰; a nuestro Hermano Lector Fr. Sebastián del Recuenco²¹¹, ex-definidor; a nuestro Hermano Fr. Bernardo de la Concepción ex-definidor; a nuestro Hermano Guardián de Manila²¹², Fr. Francisco Villegas; al Hermano Fr. Miguel Hincio, Ministro, de Paquil²¹³; al Hermano Fr. Pedro Re²¹⁴, Ministro de Polo; al Hermano Fr. Pedro de San Pascual, Ministro de Pandacan²¹⁵; al Her-

²⁰⁸ Véase la nota 198.

²⁰⁹ El P. Pascual Boneti, según escribe Platero, nació en Almansa (Albacete) el 1 de enero de 1741, profesó en la Custodia de San Pascual en 2 de enero de 1757, pasó a Filipinas en 1767, siendo poco después nombrado Presidente de San Francisco de Manila, archivero, secretario de Provincia, Comisario dos veces de la Tercera Orden, Custodio y Vicario de Santa Clara, Presidente de San Agustín de las Cuevas, de donde, al sentirse enfermo, tornó a Manila, para morir en San Francisco, el 14 de enero de 1813 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 541).

²¹⁰ P. Blas Ramiro, cuya biografía puede verse en la nota 195.

²¹¹ El P. Sebastián Martínez (Véase la nota 197).

²¹² Era Guardián de Manila el P. Francisco de Villegas, nombrado el 30 de mayo de 1798. Véase la nota 147.

²¹³ El P. Miguel Hincio o Jinzo, como escribe el P. Gómez Platero (*Catálogo*, 566), de la Madre de Dios, nació en Santa Martina de Jizo, diócesis entonces de Tuy, en 7 de enero de 1736, profesó en la Provincia de San Pablo el 20 de agosto de 1760, llegó a Filipinas en 1779 y administró en los Baños, Pililla, Pangil, Pandacan y fue Presidente de San Francisco de Manila y Ministro de Binangonan de Bay y Paquil, falleciendo en Paete el 8 de enero de 1791 (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 566).

²¹⁴ Es el P. Pedro Vicente Real. Véase la nota 200.

²¹⁵ El P. Pedro de San Pascual nació en Villaverde (León) el 27 de diciembre de 1724, profesó en la Provincia de San Pablo el 28 de abril de 1776 y pasó a Filipinas en 1786; desempeñó los cargos de Presidente de Manila, Ministro de Pandacan, Secretario de Provincia, Procurador en las Cortes de Madrid y Roma, para las que hizo dos viajes en 1798 y 1800; luego Presidente de San Agustín de las Cuevas de Méjico, aunque no llegó a ejercerlo, por alcanzarle la muerte a principios de 1808, sin conocerse el día y el lugar (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 577).

mano Fr. Francisco de Jesús Pescueza ²¹⁶; al Hermano Fr. José Ledesma; al Hermano Fr. José Velarde; al Señor Don Diego García Herreros y al Señor Don José Iglesias, a cada uno. Y a ninguno escribo por ahora, pues el portador dice que se va al instante; que me perdonen.

Los niños que hay ahora son 17 a 18; siete u ocho (sic) están mamando y quién sabe los que irán viniendo. Si hay plata para este fin, bien pueden enviar más, pues, échense las cuentas y se verá que no alcanza la que se envía; o enviarme cortapisa o tasa de los que haya de recibir, pues teniendo la orden que tengo de recibir los que vienen, estaría a mi cargo la pérdida de su alma, si no los recibiera.

Ya han entrado en estas cristiandades *circumcirca* de Cantón otros dos clérigos chinos; el que ahí enseñó el P. Villanueva, agustino ²¹⁷, ya está haciendo misión y es uno de ellos. No hay ningún europeo, ni es fácil haberle en estos territorios (excepto el Padre francés Mandarín, que no hace de misionero y tiene licencia del Emperador). Ya se sabe que están cerca de aquí los barcos que vuelven de Cochinchina, mas aún no han llegado; por lo que en otra ocasión daré aviso de lo que por aquellas tierras escriban nuestros Hermanos.

Dios Nuestro Señor guarde a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano Padre Provincial, muchos años y mande a éste su pobre súbdito.—Macao y mayo 30 de 1790.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Ministro Provincial, humilde hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Sacramento.

26

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, informándole de la muerte del P. Castuera y de que en Cochinchina se iba abriendo más campo al apostolado de la Provincia y de que tiene ya preparados algunos libros en chino para publicarlos.—Macao, 10 de junio de 1790.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, Fr. Juan de la Mata:

Deseo a Vuestra Caridad mucha salud y asistencia del Señor en compañía de todos mis carísimos Hermanos.

Remito a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, la carta que me vino de Vuestra Caridad para nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera, Comisario de

²¹⁶ El P. Francisco de San Joaquín y Jesús, a quien se refiere, ya era muerto cuando escribía nuestro misionero; fue natural de Pescueza (Cáceres), donde nació el 3 de febrero de 1759; profesó en la Provincia de San Gabriel el 25 de agosto de 1779, llegó a Manila en 1786, siendo misionero en Obando, Dipacúalo y murió en Manila el 29 de mayo de 1789, por consiguiente, un año antes de la data de esta carta (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 578).

²¹⁷ Creo sea el P. José Villanueva de Santo Tomás, nacido en Méjico en 1737, donde vistió el hábito agustiniano en 1754; se hizo afamado orador sagrado en Puebla de los Angeles y pasó a Filipinas en 1772, siendo aquí nombrado Superior en 1778 (ELVIRO J. PÉREZ, O. S. A., *Catálogo biobibliográfico de los Religiosos agustinos*, Manila 1901, 333).

Cochinchina, y ésta del Hermano Predicador Fr. Juan de Jesús, en que da la infausta noticia de la muerte de nuestro Hermano Comisario y las demás noticias de aquellas Misiones, a que no tengo cosa que añadir, pues le diré a Vuestra Caridad cuánto hay que decir y más circunstanciado que a mí. Y así sólo quedo con el cuidado de avisar, si hubiera alguna especial mala resulta de la guerra. En lo demás sólo alabo la especial providencia del Señor en el gobierno de los Superiores, para la dirección de sus súbditos. Sólo Dios sabía esta extrema futura necesidad de Cochinchina y la dirección de la Obediencia la encontró. ¡Sea Dios bendito para siempre! Ya que en la China esté tan oprimido el negocio de la Religión, y más para nosotros, nos abre Dios esta puerta de Cochinchina, donde, a mi corto entender, no sería malo poner las fuerzas que se pudieran y establecerlo con propio Vicario Apostólico, pues sin él nada es estable. Y pues en este Reino parece ésta la necesidad más urgente y presente, primero convendría intentar lo dicho para Cochinchina, que este fervor y caridad acaso sea uno de los medios para conseguir lo mismo en China; y teniendo ahí en Manila un Vicario Apostólico de China español, será fácil la noticia de la Provincia en que le podamos poner, sin embarazo de tercero, los medios, convenciones, etc.

Yo, por lo que mira a los libros, tengo ya compuestas las hojas que le faltaban a nuestro Arte impreso y necesita de veinte tablas, que en años pasados se han perdido; así mismo el catecismo chico y grande, los libros de rezo y doctrina; todo está ya perfecto y con licencia del Señor Vicario General, expurgado de algunos caracteres opuestos a la Bula «Ex quo». Los maestros de abrir las tablas habrá ocho días que aquí llegaron de secreto y nos compusimos. Hago ánimo de gastar los del depósito, pues es en beneficio de las cristiandades. Hay aquí también impresa en china la vida de Nuestro Padre San Francisco, en tres tomos, de los cuales el primero y sus tablas enteramente se ha desaparecido; por no ser necesario a estos nuevos cristianos esta obra y porque será también algo costosa, no he hecho mucha diligencia para buscar lo que falta. Si acaso encontrare el primer tomo, por no ser necesaria aún esta materia para estas gentes, no me inclino a hacerle las tablas; pero, porque la plata redundaría así en su provecho y la obra les sería muy útil, me inclinaba a hacerlo. De Europa aún no ha llegado barco alguno.

El china anda a ver si puede engañar al tung-kino (éste, el año pasado, les mató muchos millares de hombres), para llevarle a Pekín (le dicen que para tomar la investidura real) a cortar la cabeza. Ya les ha engañado en un plazo, que fue este enero pasado. Pero el china, como gran zaragate, y maestro de la hipocresía, aún le insta y hace grandes fuentes de plata. No aparece hasta ahora quién a quién se la pegará.

Si se enviare alguno para Cochinchina, que sea antes de diciembre, porque si fuere después, tendrá que estarse aquí un año con pérdida de tiempo y gastos crecidos. Podrán traer cuantas cosillas santas encuentren para dar a los cristianos. Y el Hermano Fr. Juan avisa de que lleven cálices y recados; con que bien podrán traer misales y Sacras, y si hubiera algún amigo que les haga al-

guna limosna, con la bendición de Vuestra Caridad, no faltará en qué emplearla, pues el estipendio a poco alcanza y algo han de llevar, por un caso.

Suplico a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, me encomiende a Dios Nuestro Señor, que le prospere «in utroque homine».—Macao y junio 10 de 1790.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, humilde súbdito e hijo.—Fr. Manuel del Sacramento.

Si alguno o algunos fueren enviados, no sería malo enviarme a la primera ocasión, más que por llocos, etc., para irles previniendo lo necesario, etc.

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, hablándole de sus achaques y trabajos misioneros y dándole detalles de las continuas luchas entre los reyes y rebeldes de Cochinchina.—Macao, 20 de julio de 1790.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial:

Deseo a Vuestra Caridad perfecta salud en compañía de todos mis amados Hermanos; yo, gracias a Dios nuestro Señor, voy pasando tal cual, aunque ya se van descubriendo unas marcas corporales que indican vejez y finiquito.

Ahí remití a Vuestra Caridad una carta del Señor Vicario Apostólico de Cochinchina y esas del Hermano Predicador Fr. Juan, la una sin sobre escrito, con lo que casi yo no tendría qué decir, a no haber ahora nuevamente llegado aquí un barco, comprado por el Rey de Cochinchina a los franceses, con Mandarines que van a Manila a negocios del Rey de Cochinchina, en el que me ha escrito últimamente el Hermano Predicador Fr. Juan y me dice estar ya libre de una enfermedad, que le dio, y antes ya sabíamos aquí por cartas de aquel Señor Vicario Apostólico.

Después que los franceses deshicieron sus pactos con el Cochinchina, llegaron a aquel país la armadilla portuguesa de Macao, a quienes compró el Rey todos sus armamentos y pertrechos; pero no les dio más cuartel; y sólo con su gente, industriada por tres o 4 (sic) franceses y un inglés bombero, envió a buscar a su enemigo, a quien ya le tomó tres provincias, aumentó las tropas y destacamentos, con que tiene buenas esperanzas de recobrar presto sus dominios.

Es regular que tengamos aquí noticia de este suceso por otro barquillo francés de mala muerte, que dicen también compró el Rey.

En éste, que ahora va a Manila, escribirá también el Señor Vicario Apostólico y el Hermano Predicador Fr. Juan; pero, por lo que puede suceder, diré algo de lo que me encarga en su carta que yo diga. Dice que el Señor Vicario Apostólico, algo remisa y tibiamente, pide misioneros, por no haber entonces conseguido estas victorias y parecerle aún no estar seguro. Mi juicio en este particular es que, si la Provincia intenta conservar aquellas Misiones, envíe

cuanto antes religiosos, pues son muchos los Padres Misioneros franceses y no pocos los sacerdotes annamitas, hechos por ellos, a quienes no será fácil dejar la cristiandad, en que hayan estado dos o tres años, para que entre el nuestro misionero. Dice que por ahora bastará tres o cuatro y que sin dificultad los podrá llevar ese barco francés; que sólo a uno podrá dar un entero altar portátil, pero sin cáliz.

El Tay-Son de Tung-kin se compuso con el Virrey de Cantón, por la cuenta que a éste tenía, y envió un capitancillo suyo, con cerca de doscientos soldados, diciendo que era el Tay-Son y su comitiva, a los que llevó dicho Virrey a Pekín para presentarlos al Emperador de China. No han vuelto todavía, ni se sabe en qué parará esta comedia. Todos, aunque con armas, llegaron a Cantón descalzos de pie y pierna, donde les hicieron ropa china.

Aunque no han llegado barcos de la Europa, ya llegaron algunos de la India y dicen que el Moro llamado Tipu tiene cercada a Madrastra por tierra con doscientos mil hombres, entre los que hay regimientos enteros franceses; que los ingleses defienden su Madrastra más que a su propia madre y que ya en una batalla le mataron mucha gente al Ty-pu; que los holandeses han desamparado a Cochín; por recelarse de que el Ty-Pu les salte encima y no poderle resistir.

También dicen que Francia, después de haber muerto a unos grandes personajes, quitaron al Rey la jurisdicción legislativa y la pusieron en los Parla-mentos y quedaron idénticamente como el reino de Inglaterra, en cuya confirmación se cantó el «Te Deum», y quedó pacífico el Reino. Así lo traen las gacetas de Inglaterra que vinieron a Bengala por Basora.

Yo ya tengo compuesto y buscado lo que faltaba a algunos libros de la cristiandad de China. Ahora están aquí los abridores de las tablas y las van haciendo. No dejará de oostar bastante, y aunque, como se puede ver por las cuentas, pudiera hacerlo a nuestro coste, me parece que, supuesto que el depósito es perteneciente a la cristiandad, será mejor gastarlo de allí, pues redundará en utilidad espiritual suya, y de lo nuestro siempre se puede disponer y gastar con más libertad, que de aquello.

De la casilla de los sirvientes ya se han inclinado y bajado bastante dos vigas y las demás todas están comidas de la polilla y anade (sic). No sería malo gastar en esta composición lo que restara del depósito, pues para los chinas servidores y otros cristianos, que aquí vienen, sirve, si es que la Provincia quiere mantener aquí algún religioso.

Yo pensaba si sería conveniente o no, enviar, si es que le encuentro, un cristiano hasta la tierra donde está, o estaba, nuestro Hermano Alcázar, ¿qué le parece a Vuestra Caridad de ésto? Con el aviso de Vuestra Caridad (si viniere a tiempo, es por octubre o noviembre cuando los cursores de Pekín vienen), lo haré o dejaré de hacer.

Mis memorias a todos nuestros Padres y Hermanos.

Dios Nuestro Señor guarde y asista a Vuestra Caridad, Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, con su santa gracia y mande a éste su humilde

hijo.—Macao, y julio, 20 de 1790.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre, rendido hijo y súbdito.—Fr. Manuel del Santísimo Sacramento.

Si se proporcionare ver al Señor Vicario Apostólico de Fokien, darle en mi nombre un abrazo y muchas memorias.

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, informándole sobre algunos extremos de la botica franciscana e instalación de otras dos y de la prisión de un Padre jesuita, mandarin en Cantón, así como de la sublevación de la provincia de Hu-nan y del castigo impuesto a una banda de ladrones en Hay-nan.—Macao, 11 de diciembre de 1790.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial: Deseo a Vuestra Caridad mucha salud en compañía de nuestros Padres y Hermanos, máxime del Hermano Fr. José Ledesma, a quien saludo.

Ya di parte a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, por un barco que de aquí salió para Pangashinan, llamado el «Santo Niño», con Don Manuel Rotea, que se restituye a esa capital por la quiebra de su barco en Hay-nan, de lo dispuesto sobre la Botica que aquí dejó el Hermano Fr. José Ledesma. Pero por si acaso no ha llegado, digo que con la ocasión de haber llegado aquí dos nuevas boticas, una por parte de la Misericordia con su boticario, y otra por el Senado, sin boticario (ya ahora las han hecho una); me pidieron por medio de este nuestro P. Guardián, el proveedor de dicha Misericordia —es el Padre Cura Canónigo de esta Catedral— el Mayordomo del Hospital y cirujano y boticario nuevo los andamios de dicha botica y luego algunos vasos y alguna otra medicina, si la hubiera necesaria, que ellos no tuvieran o tuvieran poco de aquel género.

De la primera instancia respondí que había avisado a mis Superiores y aún no me había venido respuesta. A pocos días llegó el Señor Obispo de Fo-kien a quien pregunté y me respondió que lo había comunicado y que bien lo podía ir enviando, si había algo útil, a Manila, etc. Consultelo con nuestro P. Vicario Provincial ²¹⁸ y otros y me dijeron que, sin venderlo, se podía y aún convenía dar a la Misericordia lo que pidiera, reservar alguna cosilla para el gasto del convento, si se ofreciera la ocasión, y algunas otras cosas útiles enviarlas a Manila. Y que la Misericordia, si quería dar alguna limosna a la Procura, la pudiera recibir.

Así se les concedió a tercera la instancia y quedó aparte unos frasquillos con medicina para la Comunidad y varios vasos para si viniere alguno que quiera hacer un botíquin. Pidió la Comunidad para la sacristía la mesa y para en-

²¹⁸ El P. José Cortés.

viar a Goa dos o tres alambiques de vidrio y diles 6 por ser muchos los que había de este género; y otros 6 llevó el nuevo boticario, la prensa y pesos chinas, algunos vasos y algunas medicinas; destruí los andamios, que luego no quisieron (por lo que parecía que el su intento era que no hubiera esta botica) y con ellos compuse el godón, cuyos andamios estaban ya podridos. Tiraron algunos cestos de las medicinas, que aquí había, por podridas, viejas y dañadas; y las que aún están pasaderas me dijeron que las podría remitir a Manila con los vasos, que ellos dijeron también no necesitar, por traerlos de vidrio y cristal, etc. Quedó aquí también una alquitara. Ya hecho esto, me llegó de Cantón una carta de Vuestra Caridad y nada me dice en la materia. Crea Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, que no lo he dejado de sentir; mas si algo he errado en ésto, suplico se me perdone. Y no será fuera de caso saber que casi es lo mismo lo hecho que lo que, desde que vino aquí el Hermano Fr. José Ledesma, se hizo. Tocante a la botica, digo; el que pedía poco, se le daba de gracia y el que pedía mucho y aún tal cual bote para llevarlo, también se le daba. Con que éstos pidieron más y también se les dio. Todo ha ido de gracia y si no se hubiera dado, habría mucho más que tirar. Bien sabe el Hermano Fr. José cómo estaba; y, pasados ya dos años, cómo estaría al presente.

En fin, ahora remito seis cajones; uno de ellos es el arca que aquí tomó el Hermano Fr. José Ledesma, en la que van los mapas o cartas geográficas que Vuestra Caridad ya ha tiempo me encargó, y aunque no son los que yo quisiera remitir a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano, no han venido otras mejores.

Van en ese arca también varias medicinas que el Hermano Fr. José Ledesma dejó metidas en varias navetas y yo no conozco. Va en una larga caja el esqueleto y un farol; es en su propia caja. Va un cajón grande lleno de alambiques de vidrio (aquí quedó el de cobre). Otros dos más grandes con vasos de botica y, como el tercero le faltase algo para llenarse, puse unos frascos y vidrios de la misma botica, de charupes, que éstos (aceites, emplastos y otras muchas cosas) se tiraron por su antigüedad. Aún no ha hecho la Misericordia la limosna que dijeron haría, más es regular que lo haga; y a las cuentas avisaré, si las hiciere.

Sobre las novedades que escribí de la Europa, hay aquí ahora otra de resultados de la venida del Virrey de Cantón desde la Corte, a donde se fue a celebrar los cumple 80 años (sic) del Emperador, y es la prisión y misión a la Corte, debajo de Registro (como nosotros decimos) que hizo del Padre Mandarín, ex-jesuita francés ²¹⁹, que estaba en Cantón. Pero lo que más agría este negocio es haber dicho este Virrey a sus Mandarines y tropas que él era el enemigo de la cristiandad. Ha hecho esto mucho ruido, por estar allí aquel Padre, no sólo con licencia del Emperador, sino con confirmación del mismo y de los Consejos de Pekín.

²¹⁹ No sé a quien pueda referirse.

Despachó también, al instante que llegó, siete mil soldados (cada provincia hace lo mismo) a una provincia llamada Hu-nan (sic) para sedar un levantamiento, que dicen allí se ha suscitado; y cuatro mil a la isla de Hay-nan para destruir, matar o prender una gran multitud de ladrones, que allí mataron al principal Mandarín y otros, clavando en estacas muchas cabezas de los miserables que padecieron; y asolaron la tierra dichos ladrones; pero mucho más la han de asolar éstos que van ahora.

De Lisboa no vino el Obispo de esta ciudad, ni el Señor Oidor, que por haber dicho el Capitán que no llegaría aquí, dejaron su venida para el año venturo.

Los libros chinas ya están compuestos todos los que por ahora se ha podido componer. Se han gastado doscientos y cuarenta y cuatro pesos. Este gasto se atribuye en beneficio de los cristianos de toda la Provincia de Cantón y por eso me parece muy conveniente sea el depósito. Aún falta componer el libro titulado «Vida de la Virgen, Nuestra Señora»; le falta cerca de la mitad. El primer tomo entero de la vida de Nuestro Padre San Francisco, por ya no encontrarse entre los cristianos, también sería muy útil; la Vida y Obras de Nuestro Señor Jesucristo, que anda en un tomo, es el Evangelio de San Mateo y ya es raro el que se encuentra. Además de estos que faltan, no sería malo hacer impreso un calepino, a lo menos de unos diez mil caracteres chinas, con su tal cual explicación española o latina, que también sería muy útil. Y en lance de faltar quien lo haga, perdido que sea o destruido (que es muy fácil) uno u otro, que se deje manuscrito, sería para lo sucesivo tener que volver de nuevo a emprender tantos trabajos, como esto ha costado a todos nuestros predecesores, pues no hay dificultad, que es lo más insuperable en esta nación. Y ahora gastar esta plata en esto es la vida, al parecer, más justa que por ahora se descubre, ni puede descubrirse en muchos años. Y no dificulto que alcance para todo lo que aún resta de dicha plata.

Dios Nuestro Señor conserve a Vuestra Caridad muchos años en compañía de todos mis muy amados Hermanos, a quien saludo.—Macao, 11 de diciembre de 1790.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, humilde súbdito e hijo.—Fr. Manuel del Sacramento.

Del papel aún no me ha venido noticia de Cantón. Dicen que está muy caro; aquí lo está. Yo di orden que lo metieran en cartones y el letrado o marca: San Francisco, Dilao, papel, y que lo metieran en el barco donde vino el Señor Remigio²²⁰ (poco legible); mas yo dudo sobre este negocio, por llevar el Capitán de dicho barco más de cien picos de este género, etc. El tiempo descubrirá y avisará de lo que haya.

cía a facturas pagadas al naviero Sr. Remigio Laguna.

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, llena de noticias de todo orden, desde su larga enfermedad hasta la muerte del P. Matías, la llegada de Cochinchina del P. Juan de Jesús María, rumores de conversiones ruidosas, petición de misioneros para las cristiandades, impresión de libros y el estado de aquellas misiones y conveniencia de fundarlas sobre bases seguras y estables.—Macao, 16 de septiembre de 1791.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Ministro Provincial:

Deseo a Vuestra Caridad perfecta salud en compañía de todos nuestros Padres y Hermanos.

He recibido la carta que Vuestra Caridad me remitió por la «Dorada». Me alegró de verle tan bogoso (sic), que pueda andar por los montes; yo gracias a Dios, Nuestro Señor, caí enfermo a principios de mayo estando confesando a unos chinas. La enfermedad fue un *insensible arrebato de sangre a la cabeza*. Hasta ahora estoy perfectamente bueno, pues no puedo leer ni escribir; pero estoy muy mejorado y espero en la gracia de Dios y ayuda de (*Dios guarde muchos años*) de Fr. Francisco ²²¹, espero me restableceré, aunque poco a poco, y siempre quedarán los ojos más escasos de vista. Hasta ahora rezo el Oficio de los Legos y cuando digo misa, es de Nuestra Señora o de Difuntos.

A principios del mes de junio, en el barco del sobrecarga portugués, llegó aquí el Hemano Misionero de Cochinchina, Fr. Juan de Jesús, con diarrea y calenturas e hinchazón, casi medio muerto, en la silla del primer sobrecarga español, por consejo y mandato de los médicos europeos, que entonces se hallaban en Cochinchina, donde moriría, decían, dentro de poco tiempo, si no se venía a Macao. Ahora aún está así mismo, no obstante la asistencia de diversos médicos y prueba de cuantos remedios saben en esta ciudad. No sabemos lo que Dios dispondrá de él en adelante.

En el barco del Señor Alcalde de Ilocos llegaron aquí en el mes de agosto los cuatro peregrinos destinados para la Misión de Cochinchina. Irán de aquí a su destino, cuando más tarde, en enero, que es el rigor de la monzón y cuando suelen salir de aquí los barcos para aquel Reino.

El Rey de Cochinchina, para hacerse fuerte en la provincia que está, dejó la tierra inculta y de acometer a su enemigo. Este año remitió la gente a cultivar la tierra con ánimo de, el año que viene, ir a la guerra. Tiene buenas armas y pertrechos, pero, por falta de plata, se le van ausentando todos los europeos y hasta el Señor Vicario Apostólico es muy verosímil que se le ausente. Sí que siempre dejará la cristiandad bien proseguida. Tiene el Rey, a más no poder,

²²¹ Véase la nota 101.

bastantes enemigos suyos entre sus Mandarines. Estas son las noticias más verídicas de aquel país, si se conservare como está ahora, aunque el Rey no conquistase más tierra. Para las cristiandades que allí tenemos, dicen son necesarios seis a ocho misioneros.

En China está la persecución lo mismo que antes estaba y las entradas cada día más difíciles; sólo con la plata se puede componer. Un Padre francés que vino dos meses antes que aquí viniera a Manila el Hermano Fr. Juan, entró este enero pasado, viniendo por él un sacerdote china, un Mandarinillo de armas cristiano y otros tres para acompañarle en su viaje. A la primera jornada dentro, aún de esta misma isla de Macao, fue conocido y embarazado hasta que no soltaron plata. El, entre todos, gastó 100 pesos y que con 100 pesos de gasto llegó a su Misión. Otro Padre francés que no fue conocido, sólo con quinientos pesos compuso su viaje. En este mes pasado de abril cogieron a un sacerdote china con cinco cristianos en la Provincia de Shansy y, luego que llegó a Pekín la noticia al Señor Obispo de Pekín y los demás Padres, regalaron al primer Misionero como trescientos taeles de plata, poco más o menos, y consiguieron un su orden (sic) para que el Virrey de Shansy soltase prontamente a los cristianos chinas que se hallaban en las cárceles de su provincia sólo por causa de ser cristianos y, si hubiere algún europeo, tratase remitirle a Macao secretamente sin dar aviso a la Corte ²²².

En la Corea se ha propagado, sin hasta ahora saber el cómo, en más de 600 personas la Religión Católica, de las cuales un Mandarín grande y un su criado se bautizaron en Pekín, pero el Misionero que fue destinado para bautizar aquellos convertidos, no hallando modo para poder introducirse, se volvió a Pekín sin haber visto aún aquella tierra de promisión.

Escribe Su Excelencia el Obispo de Pekín (al margen dice: junio) que nuestro Hermano Fr. Matías Alcázar murió el mes de diciembre de este año pasado después de haberle yo remitido el estipendio de este año de 91. Recibí este aviso en este pasado mes de junio. Dice también Su Excelencia que, si la Provincia de San Gregorio no prové de misionero la Misión de nuestro Hermano Alcázar, que renuncie el Patronato, y si no, que él obrará como Obispo, etc.

Aquí a Macao ha llegado Nuestro Señor Obispo y Padres de la Congregación de las Misiones con algunos colegiales, que juntos a los colegiales chinos, hijos de Macao, no dudo bastarán dentro de ocho o diez años, para proveer de suficientes ministros a sus tres Obispados de la China, excluyendo entonces a ellos a otro cualquiera que no sea de su Cuerpo.

En Madrastra hará bastante estrago el Sypu y aún se dice que, si continúan dos años, tendrán que desamparar la plaza los ingleses, por no poder sostener tanto gasto.

De Europa se dice que el ejército Rusiano está cerca de Constantinopla y acaso se hagan señores de la Grecia; y se presume que 20 navíos y otras tantas

²²² En nota marginal se lee: «Atendiendo a su política, con diversidad de juicios, se espera la conclusión de este negocio.»

fragatas de guerra inglesas, que pasaron el Estrecho de Gibraltar, y van en socorro del Gran Señor. La Francia prosigue en sus desórdenes y martirizaron a un sacerdote, que no quiso tomar jurisdicción de la Asamblea, ni prestar Juramento de observar sus decretos.

Remito a Vuestra Caridad las cuentas de este año pasado y en ellas verá lo gastado del depósito para componer los libros chinas y los altares portátiles para los misioneros de Cochinchina, de lo que, por haber estado falto de alguna otra cosilla, como candeleros, pila de bautismo, etc., el que prometió para uno el Hermano Predicador, Fr. Juan; y asimismo faltar algunas otras cosas para otro, nos pareció conveniente llevara de repuesto, por los azares que pueden suceder. Nuestro Hermano Comisario se ha gastado, después de las cuentas, alguna poca plata más, de que se dará cuenta en las cuentas futuras. La plata en las cuentas se dice queda a favor de la Misión; es así verdad según la cuenta, mas no está toda aquella plata aquí existente, porque sucede estar en Dilao todavía, sin haber llegado aquí (como deuda, digámoslo así), y hallándose ahora 200 pesos de la Obra Pía, 200 del papel pasado y 400 (en el margen se lee: y 60 y 80) del que encarga, y quinientos y setenta (sic) del estipendio de los que han de ir a Cochinchina, que aún vendrán en el primer barco que salga de Manila. Claro está, no podré dar cumplimiento, por falta de plata, a los 20 picos de papel, que me encarga el Hermano Fr. José Velarde, pero sí les daré el encargo de Vuestra Caridad, que me dice envíe lo que pueda. Tengo ya encargado diez picos y, si vinieren a tiempo, los remitiré y éstos es lo que más se podrá extender la plata hasta nueva remesa.

Remito asimismo a Vuestra Caridad los libros chinas que aquí compuse el año pasado y, aunque Vuestra Caridad no entienda los caracteres chinas, encima del forro de cada uno va escrito en nuestras letras su asunto; asimismo va una tabla vieja y desechada del más pequeño, para que llegue a conocer cuáles son estas imprentas. Se hicieron más de ciento y cuarenta tablas nuevas, se remendó una gran multitud de ellas (al margen más del nuevo catecismo) o de las antiguas, y se enmendaron algunas y profundizaron más las que ya estaban gastadas.

Me parece que bastan esos libros por ahora; y es de advertir que pueden correr y usarse, no sólo por todo el Imperio de China, sino también en Tungkin y Cochinchina.

Sobre lo que Vuestra Caridad me apunta de la continuación o dejación de la Misión de China (*salvo meliori*), mi parecer es que conviene tener Vicario Apostólico de nuestro Cuerpo, y territorio o Provincia destinada para nuestras Misiones; y si esto faltare, como ahora falta, caso que la Provincia quiera remitir religiosos a sus Misiones, siempre será trabajar en la Viña del Señor, si los Obispos lo permiten, pero nunca tendrá mucha subsistencia y será con doble gasto; lo mismo siento de Cochinchina.

El Señor Obispo Calvo²²³, teniendo que gastar criados que van y vienen a

²²³ Mons. José Calvo, tantas veces citado.

Cantón y a su Misión, teniendo en ella de su familia y sacerdotes chinas y capellán china, sin tener que atravesar media legua de tierra hasta su morada o casa en su Misión, aún está aquí en éste de Macao, oculto en la casa del Procurador de Propaganda y no con el P. Corripio de Santo Domingo; y aún él mismo dice estará así todo este año, no obstante las sumas diligencias y gastos que ha hecho y hace para entrar cuanto antes. El otro P., Fr. Roque²²⁴, dominico, destinado también para China, también está oculto, no en Santo Domingo, sino en casa del P. Procurador francés.

Es cuanto hay de novedades y yo puedo comunicar a Vuestra Caridad para que ahí dispongan de nosotros y de nuestras Misiones conforme a lo mejor les parezca, según Dios, a quien suplico me encomienden en sus santos sacrificios y oraciones y guarde a Vuestra Caridad muchos años, como deseo.—Macao, septiembre 16, de 91 año.—Humilde hijo y súbdito de Vuestra Caridad, nuestro Carísimo Hermano y Padre Provincial.—Fr. Manuel del Sacramento.

El arte de la lengua china tenía poco más de tablas y de éstas algunas bien rozadas, más, porque se me hacía lástima carecer de este tan necesario libro, me determiné a completarle, y aunque por ignorar los oficiales, que eran chinas gentiles, ha salido con bastantes defectos en claridad de letras y distribución de voces y apuntación, con todo me pareció más vale algo que nada.

En el mes de agosto hubo aquí un baguio que destruyó bastante y sepultó en la mar entre diez y quince mil chinas.

El papel que envié en cestos, era papel de petate y el mejor que en espacio de tres meses llegó a Cantón. Ahora según el encargo que de él se me hace, y la muestra que se me envía, hago que le traigan aquí a Macao; y como son cinco las aduanas que tienen que pasar y treinta leguas de transporte, será necesario que, aunque sea mucho más basto, según la muestra, será más caro; pero yo he cuidado de que vaya envuelto en petate al Hermano Fr. José Velarde.

De la provincia de Kiang-Sy, de la Misión donde yo estaba, vinieron el mes de enero dos cristianos pobres a verme, diciendo (dudo si de veras) que querían llevar Padre a sus tierras; pero que los cristianos la mayor parte habían apostatado y que el Padre no podría estar ya donde yo estaba, sino en otra ciudad, en un monte apartado cinco leguas de dicha ciudad, donde vivía solo un cristiano pobre. Y si alguno fuese enviado a este sitio, se verá lleno de trabajos corporales y espirituales, tanto que se tendrá que estar sin Sacramentos, acaso hasta la muerte. Lo mismo juzgo de la Misión donde estaba nuestro Hermano Ojebat y de la Misión de Fokien, pero con la diferencia que en estas dos últimas Misiones no parecen que se unen para recibir Padre Misionero, pues

²²⁴ El P. Roque Carpena, luego Obispo de Tebaste y Coadjutor de Mons. Calvo, nació en Yecla (Murcia) en 1760, profesó en el convento dominico de Santa Cruz la Real de Cartagena, donde explicó Filosofía; incorporado a la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, llegó a éstas en 1790 y pasó a China, acompañando a Mons. Calvo, al año siguiente. Fue luego Vicario de Liven y Provincial en 1802; se consagró poco después. Conoció todas las angustias, sufrimientos y trabajos apostólicos, falleciendo en Ting-teu el 30 de diciembre de 1849 (Ocio, *Compendio de la Reseña*, 529-30).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

así me respondieron cuando les envié el aviso; y que si se unían para eso, decían en qué vendrían aquí y hasta ahora no han venido.

A Cartagena llegó una armada Marroquina (sic) con ánimo de tomar aquella ciudad, y fue destruida de los cartagineses (sic). El nuevo Emperador marroquí, después de este hecho, envió su Embajada a España y dicen que fue grandemente recibido, por lo que es de presumir que no tendría parte en aquella invasión.

Los cuatro marineros, por empeño de esta comunidad y favor de Gobierno (que no se puede conceder a los que han de entrar en China), andan ya con sus hábitos adonde quieren y como quieren con toda libertad.

El Hermano Fr. Juan de Jesús, misioneros de Cochinchina, por no experimentar aquí la más mínima mejoría, después de haber tanteado y probado todas las medicinas y remedios caseros que a él se han podido aplicar, se va entre sus Hermano, dice, a muerte o vida, según lo que Dios disponga, por lo que será el portador de esta.

El sayal que mandó el Hermano Fr. José Velarde, envió en la «Dorada» a nuestro Hermano Guardián de este convento y a mí, llegó tan mohecido y podrido que por partes, tocándole con los dedos y apretando se hacía polvo. Y hallándose con la necesidad urgente de hacer un hábito para el Hermano Fr. Juan, de retazos pude apartar lo preciso; y los demás retazos di a nuestro Padre Guardián, quedándome yo así, como era obligación.—Quince de octubre del mismo año.—Fr. Manuel.

30

Carta al P. Provincial, Fr. Juan de la Mata, manifestándole sus achaques y su imposibilidad para el trabajo.—Macao, 6 de febrero de 1792.

Nuestro carísimo Hermano y Padre:

Recibí la de Vuestra Caridad y me alegro de su buena salud; yo, aunque estoy algo mejor, no estoy perfectamente bueno; la vista, el cerebro y el corazón son los que están algo enfermos. Lo que Dios dispondrá de mí, no lo sé, ni tengo voluntad de elegir cosa ninguna, porque espero en Dios que moverá a mis Prelados para que determinen de mí el modo con que yo haya de cumplir con la voluntad Divina.

Envío unos mapas que aquí me dieron, y entre ellos, va uno de la América, que aquí había antiguo; los que Vuestra Caridad echaba de menos, no fue olvido, sino falta del francés que no los trajo, ni ahora he podido encontrar.

Van cuatro cajones de oro, que es lo que por ahora se ha podido encontrar. Y aunque pide cinco el Hermano Fr. José Velarde, bien se podrá, ínterin el barco vuelve, repartir. Asimismo remito dos picos y como diez cates de papel de petate en petate, metidos en dos cestos para su mayor resguardo. Bien conozco que lo que antes envié no sería a propósito para el asunto, por ir con-

tado y, acaso también por endeble; y así hizo muy bien el Hermano Fr. José el enviarme la muestra, porque de papel de petate hay más de diez diferencias, y para que Vuestra Caridad sepa qué tales son estos chinés, mis paisanos, de diez picos de papel que les encargué y trajeron (según la muestra que les di), así lo decían ellos, sólo pude entresacar esos dos picos que ahora remito, para que, a lo menos, se pueda empezar la obra. Y así lo hacen con todo el papel que venden, pues no hay manos cuyos pliegos todos sean uniformes.

Remito asimismo el reló (sic) por viejo y aquí ya nada es necesario, pues la Comunidad le tiene y yo ya no estoy para servirle. Van unos trastos también de botica con unas peras que el Hermano Fr. Francisco²²⁵ los dejó aquí por no necesitarlos, ni quererlos, pues llevó lo bastante para su ministerio.

Dios guarde a Vuestra Caridad muchos años.—De Vuestra Caridad atento hijo.—Fr. Manuel del Sacramento.

31

Cuenta del recibo y gastos de nuestras Misiones desde marzo del año 1791 hasta el de marzo de 92.

CHINA

| | Pesos |
|---|-------|
| Lo que quedó de las cuentas pasadas eran setecientos y veinte y siete pesos | 727 |
| Se recibió una limosna de ciento (sic) y diez y siete pesos, que dio la Misericordia para varias medicinas que llevó el año antes ... | 117 |
| Dos estipendios, que vinieron en la «Dorada», para mí y para el Hermano Fr. Matías | 280 |
| Trescientos y cincuenta y ocho pesos que envió el Señor Obispo de Pekín en polvo de nuestro Hermano Alcázar | 358 |
| Dos estipendios, que trajo la fragata «Concepción», del Señor Iturralde, para mí y el Hermano Fr. Matías, quedan para otras cuentas | |
| <i>Suma todo el recibo</i> | 1.482 |
| El gasto común y ordinario de todo este año fue trescientos y sesenta pesos | 360 |
| En reparar los daños de la casa y cerca que hizo el baguio de agosto y otras menudencias, cien pesos | 100 |
| Para hacer la casilla de los chinos sirvientes | 102 |
| <i>Suma todo el gasto</i> | 562 |

²²⁵ El P. Finochietto al pasar a Cochinchina.

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

| | Pesos |
|---|-------|
| Queda en favor de la Misión de China, salvo yerro de cuenta, no- vecientos y veinte pesos | 920 |

DEPÓSITO

| | |
|--|-----|
| Lo que tenía el depósito era | 448 |
| Se gastaron treinta y tres pesos para libros para los chinos | 33 |
| Quedan apartados doscientos y cincuenta pesos que, en lo que me parece, basta para el vocabulario | — |
| Lo demás es y se agrega para hacer la casilla de los chinos que ya se empezó a caer y hacer de nuevo; cuesta trescientos y cincuenta pesos. | 198 |

COCHINCHINA

En la «Dorada» vino un estipendio para el Hermano Predicador Fr. Juan de Jesús, que a causa de su enfermedad, gastó él noventa pesos; y los cincuenta restantes me ha parecido conveniente agregar para ayuda de gastos en la casa de los chinos, nuestros servidores...

En el barco «La Concepción» trajo el Señor Iturralde para Cochinchina cinco estipendios, a saber:

Para nuestro Hermano Fr. Santiago²²⁶, el Hermano Juan Aranda y el Hermano Fr. Camilo, Predicadores; y el Hermano Fr. Francisco, a quien se las entregó, y para el Hermano Predicador Fr. Juan de Jesús, que con los otros dos queda aquí para las cuentas siguientes.

OBRA PÍA

Quedaron en esta Obra Pía doce niñas.
Se han redimido cinco.
Han muerto siete.
Se han dado dos.

| | Pesos |
|---|-------|
| La limosna que quedó de las cuentas pasadas para su sustento: doscientos treinta y ocho pesos | 238 |
| En la «Dorada» vinieron doscientos pesos | 200 |
| En «La Concepción», por mano de Iturralde, cuatrocientos | 400 |
| <i>Suma el recibo</i> | 838 |
| El gasto ha sido doscientos ochenta y cinco pesos | 285 |
| Resta a favor de la Obra Pía, quinientos cincuenta y tres pesos... | 553 |

²²⁶ P. Santiago Ginestar.

SON OCHO NIÑAS que mantener, *es a saber*:

- 1) María-Ana, la ciega.
- 2) Joaquina-Angela.
- 3) Gregorio Angel.
- 4) Angela de la Cruz.
- 5) Francisca Angela.
- 6) Juana Angela.
- 7) Clara Angela.
- 8) Vicente; este último es tullido, mudo y parece que también es bobo.—Macao, y febrero 10 de 92 años.—Fr. Manuel del Sacramento.

Carta al P. Provincial, Fr. Blas Ramiro ²²⁷, *felicitándole por su nombramiento y manifestándole que su salud mejora; anuncia el envío de cuentas y varias cosas para Manila y responde a varias preguntas sobre gastos y dinero de la misión de Cochinchina.*—Macao, 20 de noviembre de 1792.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial Fr. Blas:

Me alegro mucho de la perfecta salud de Vuestra Caridad y de tan sabia y prudente elección de nuestros Hermanos Vocales, pues ya era tiempo y digno, etc. Yo voy recobrando la salud, mas aún no estoy libre de algún insulto, porque a media hora de escritura se angustia el corazón y aún con menos de hora de lectura quieren saltar los ojos, como a nuestro P. Severiano ²²⁸; mas estoy contento y pacífico, gracias al Señor. No rezo más Maitines que los de los Hermanos Legos, ni digo otra Misa que la de Nuestra Señora; lo demás sí. Si acaso por ahí hubiera un breviario de letras grandes, con el tiempo podré rezar también los Maitines.

Remito al Hermano Fr. José Velarde los cuatro cajones de panes de oro que faltan y los 18 picos de papel, con las 6 docenas de pozuelos y platillos mejores que aquí se han encontrado. No remito noticias de Europa por no poder escribir mucho, pero bien completas las remite el P. Fr. Manuel Galiana, Agus-

²²⁷ Fue nombrado con fecha 27 de noviembre de 1790.

²²⁸ No hallé religioso alguno de esta época con tal nombre y me inclino a creer se trate del P. Severino Redondo, de la Cruz, que nació en Valencia el 31 de marzo de 1711, profesó en la Provincia de Valencia el 21 de octubre de 1733, pasó a Filipinas diez años después, donde administró en Palanan y Puncan; murió en Manila el 25 de octubre de 1778 y que, por lo mismo, muy bien pudo conocerle el P. Manuel del Sacramento (GÓMEZ PLATERO, *Catálogo*, 451).

MISIONEROS FRANCISCANOS EN CHINA (SIGLO XVIII)

tino calzado²²⁹, a su Procura y Provincial. Está aún aquí el dicho Padre Misionero y con la advertencia que su Misión está, como se dice aquí, a la puerta de la calle. Basta esto para saber el estado de estas Misiones.

De Cochinchina es la carta inclusa, en que discurro se dará parte a Vuestra Caridad del estado de aquella tierra y Misión; a mí me dicen el modo con que de aquí podrán pasar allá los que vinieren. Y con esta prevención he gastado ya más de doscientos pesos en prevenir para unos cuatro su altar portátil. De modo que, si vinieren, sólo traigan Sacras y misales, que aquí no se pueden encontrar, y plata también para gastar, pues, como ya he dicho muchas veces, no alcanzan doscientos pesos para el estrecho gasto anual de cada uno. Yo voy hasta ahora, gracias a Dios, pasándolo honradamente, pero si vivo algunos años, no desespero de hallar una gran penuria, salvo que Vuestras Caridades lo remedien; pero en ambos estados tendré presente el consuelo que Vuestra Caridad me da.

Las listas de los niños y niñas de la Obra Pía he enviado todos los años y ahí estarán con sus destinos, esto es, los que murieron, a quiénes se dieron y los que quedan; pero, si acaso se han perdido, avisarme y tomaré el trabajo de enviarlas, más que sean todas otra vez desque (sic) yo cargué con este cuidado.

Nuestro Carísimo Hermano Fr. Juan de la Mata, predecesor, Padre y Ministro Provincial a Vuestra Caridad, me pregunta si sé de seiscientos pesos de la Misión de Cochinchina que quedaron al tiempo de la muerte del Hermano Fr. Martín; informe y diga el destino que han tenido, etc. Digo que a la muerte del Hermano Fr. Martín, que Dios haya, se halló presente nuestro Hermano Fr. Manuel Castuera, Comisario de Cochinchina, y el Hermano Fr. José Ledesma, quienes cuidaron de lo que debían cuidar; y yo sólo cuidé de las cosas de la Misión de China con el Hermano Fr. José Ledesma. Que, aunque no sé de cierto lo que quedó, a su muerte, de aquella Misión, pero me presumo que a aquella hora sería ya muy poco la plata de esa Misión, porque el Hermano Fr. Martín, que Dios haya, me dijo que nuestro Hermano Comisario llevaba ya gastados casi ochocientos pesos, etc.

Cuando se fue a Cochinchina quedó el Hermano Fr. José cuidando y le oí decir que no quedaba un peso siquiera en el arca, ni libro de cuentas; sí un recibo del Padre Procurador de Propaganda de cien pesos, que nuestro Hermano Comisario le dio para no sé qué encargos de Roma para las Misiones; y cuando yo entré a suplir y hacer veces de Procurador, hallé era como dijo el Hermano Fr. José Ledesma. Sé que nuestro Hermano, además del gasto común, tenía un gasto particular de dos muchachos, uno aprendiz de pintor, por quien pagaba dos pesos mensuales; y otro encuadernador de libros, a imitación del

²²⁹ El P. Manuel Galiana, agustino, nació en Villajoyosa (Alicante) en 1744, vistió el hábito de su Religión en 1760 y pasó a Filipinas en 1772 y poco después a China, donde trabajó fervorosamente, pero se vio forzado a tornar a Manila enfermo y maltrecho en 1786; de aquí pasó a Batangas, Lipa y murió en Taguig el 23 de julio de 1802 (J. PÉREZ, *Catálogo*, 344).

sastre, que dicen, de Campillo, que después de coser de balde, ponía aguja e hilo; que no sería poco gasto en todo el tiempo que aquí estuvo. Hizo también nuestro Hermano Comisario su altar portátil, que no vi siquiera, pero, pues está sin él y es forzoso le llevara, también es preciso que le hiciera. Lo que el Hermano Fr. José y yo vimos fue muchos santos de talla, chicos y grandes, nuevos y viejos, un Belén, muchos cuadros con vidrio y sin vidrio, multitud de pinturas sagradas de esta tierra y de Francia, rosarios, etc. Y tanto era esta hojarasca espiritual que el capitán de la fragata francesa no atrevió a cargar con todo; y yo, después con el Hermano Fr. Juan, que Dios haya ²³⁰, le remití lo que aquel rehusó llevar; dos regalos, que aquí hizo a los Mandarines del Rey de Cochinchina, y otro que llevó para el Rey. Estos no sé qué cosa, pero se lo oí decir a él mismo. Esto es lo que puedo decir en esta materia que, más claro se podrá ver en las cuentas de aquellos años, que ahí está, pues aquí no encontré, ni me entregaron libro de cuentas de Cochinchina y el Hermano Fr. José Ledesma las incorporó con las de China y yo he seguido así también.

También me preguntó, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, por una caja grande del Hermano Predicador Fr. Juan, que Dios haya, que dicen pesaba mucho; no ha aparecido y dice que yo pude haber visto lo que traía y podré decir si pertenecían a la Provincia o a las Misiones. A esto digo que vi todo lo que llevaba el dicho Hermano y que el arca más grande era un cofre, que él mismo trajo de Manila, de los que ahí se gastan entre los religiosos y me parece se hacen en Camarines; y creo muy bien pesaría mucho porque, además de sus libros, iban unas cerraduras, que él compró, de hierro y cobre; iban tierras de varios colores, veinte pesos, un Cristo grande, que él aquí tomó de marfil con su cruz y peana, bien pesados a trueque de misas, antes de irse a la Misión y otras cosas que yo ya no me acuerdo; pero bien me acuerdo que nada de lo que llevaba pertenecía a la Misión, porque, al tiempo de yo o su muchacho meter algo en sus arquillas, decía el difunto: «Cuidado, no meterme algo de la Misión», con que así presumo que, salvo algún descuido, todo pertenece a la Provincia y no a la Misión. Además de lo que él trajo perteneciente a la Misión y que yo vi, está aún aquí guardado para cuándo y quién lo necesite.

Es cuanto se ofrece, y pedir a Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, su bendición en nombre de Nuestro Señor Dios, que guarde y asista a Vuestra Caridad.—Macao, 20 de noviembre de 92.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, humilde hijo.—Fr. Manuel del Sacramento.

En nota marginal, f. 10, se lee: «El Señor Capitán Don Mariano Olea lleva regalo y negocios del Rey nuevo de Tung-kin para ese Gobierno.

²³⁰ MISSIONALIA HISPANICA, XIII, 1956, 480, nota 62; GÓMEZ PLATERO *Catálogo* 582.

Carta al P. Provincial, Fr. Blas Ramiro, insistiendo sobre su estado personal y la conveniencia de alquilar una casa para su alojamiento, con el recibo y gasto de las misiones de China y Cochinchina.—Macao, 12 de enero de 1793.

Nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, Fr. Blas:

Deseo a Vuestra Caridad mucha salud en compañía de todos mis Padres y Hermanos; yo, gracias a Dios Nuestro Señor, estoy algo mejor, aunque no puedo aún rezar los Maitines, ni la misa del día.

Por acercarse el tiempo y no haber aquí ya más barco, determino enviar ahora las cuentas y van como si fueran de marzo por haber contado y apartado lo necesario gastar hasta aquel día, para que salga buena, aunque adelantada. Y aunque quería enviar la cuenta y lista de todos los niños y niñas y su destino desde que yo empecé a cuidar de esto, hasta ahora, tuve que dejarlo y contentarme con sola la cuenta de este año por la falta de vista, quebranto de cabeza y corazón, que aún siento. Están las niñas de la Obra Pía en tal constitución que no hay otro remedio para su crianza, sino comprarlas una casa e, ínterin su compra, alquilárselas aquella u otra; por lo que y para lo que cuanto por ahora ya en el gasto quinientos pesos. Las tenemos juntas el Padre Corripio y yo, y lo hacemos juntos para ahorro de gastos. Ahí incluyo la escuela que me remitió.

Ya vino el sayal de Cantón y di la mitad a nuestro Padre Guardián.

De la Provincia de Kiang-Si vinieron dos cristianos diciendo que querían un Padre, pero no tenía casa segura dónde morar, que andaría unos días en un lugar y otros en otro. Son de la Misión de nuestro Hermano Ojebarr, que Dios haya; y ahí está el Hermano Fr. Francisco Cascueña, que podrá hablar en este particular.

Yo doy muchas gracias a Dios y a Vuestras Caridades por el regalito y limosna que me enviaron, sin merecerlo. Dios se lo pague.

Paso a la:

Cuenta de recibo y gasto de nuestras Misiones de China y Cochinchina desde el día 3 de marzo de 1792 hasta el 3 de marzo de 1793, este presente año.

Recibo para Cochinchina

Había ya aquí dos estipendios que sobraron el año pasado.
Item otros dos que trajo el barco de Don Antonio Conde.

Gasto

Les remití a los 4 misioneros de Cochinchina cuatro estipendios enteros con el Síndico de este convento en el su barco, llamado «Coco».

ANTOLÍN ABAD, O. F. M.

Recibo para China

| | Pesos |
|--|--------------|
| Un estipendio que sobró el año pasado y quedó para ahora | 140 |
| De las cuentas pasadas quedaron a favor nuevecientos y veinte pesos | 920 |
| <i>Suma todo el recibo mil y sesenta pesos</i> | <i>1.060</i> |

Gasto:

| | |
|---|------------|
| A los Lázaros, un peso | 1 |
| Para las dos comidas a la Comunidad, días de San Gregorio y San Pedro Alcántara, veinte pesos | 20 |
| Por una comida y misa que esta Comunidad celebró, a ruegos míos, a Nuestra Señora de la Concepción en hacimiento de gracias por haberme aliviado de mi enfermedad, quince pesos. | 15 |
| De componer lo que destruyó un baguio y poner rejas de fierro (sic) a la nueva espensa (la antigua era de la Comunidad y tomó el Padre Guardián para que tercera vez no entren los ladrones y la limpien, como lo hicieron dos veces), sesenta pesos | 60 |
| Para lo más principal de cuatro altares portátiles para 4 misioneros, que esperaba acaso vinieran para Cochinchina, ciento treinta pesos | 130 |
| El salario de los sirvientes, treinta pesos | 30 |
| Su sustento y el de un muchachillo, cincuenta pesos | 50 |
| De arroz para todo el año, treinta pesos | 30 |
| Leña y carbón, veinte y cuatro pesos | 24 |
| Aceite y manteca, diez y ocho pesos | 18 |
| El gasto diario, sesenta pesos | 60 |
| Barbero y lavandera, doce pesos | 12 |
| A los cristianos que vinieron por Padre, para que se volvieran, diez pesos | 10 |
| <i>Suma todo el gasto cuatrocientos y setenta pesos</i> | <i>460</i> |
| que, rebajados de los mil y setenta recibidos, quedan aún a favor de la Misión seiscientos pesos, salvo yerro de cuenta | 600 |

Y por ser verdad lo firmé en este convento de San Francisco de la ciudad de Macao, día 12 de enero por 3 de marzo del año 1793.—De Vuestra Caridad, nuestro carísimo Hermano y Padre Provincial, hijo y súbdito, Fr. Manuel del Sacramento.

(Continuará)

Bibliografía

LEITÃO, HUMBERTO, E LOPES, J. VICENTE: *Dicionário da linguagem de Mahrinha antiga e actual*. Centro de Estudos Históricos Ultramarinos. Lisboa, 1963.
Vol. de 250 x 175 mm.; XX-433 págs.

Se trata, como ya sobradamente se indica en el título, de reunir en un diccionario las palabras que se han usado y, sobre todo, se usan actualmente entre los marineros. Si no de todas las que se emplearon en siglos pasados, lo que ofrecería no pocas dificultades y sería trabajo de poca utilidad, se hace al menos mención de aquellas que más atención merecen. Pero, sobre todo, se dan los términos actuales con su explicación oportuna y extensa.—B. DE CARROCERA, O. F. M. CAP.

DOS SANTOS, EDUARDO: *Elementos de Gramática quioca*. Agência-Geral do Ultramar. Lisboa, 1962.
Vol. de 230 x 165 mm.; 221 págs.

La lengua quioca se habla en Quioco, región del Africa Occidental Portuguesa en la provincia de Angola. De ella se nos da no precisamente una gramática, sino sus elementos. Por lo mismo no va dividida en las cuatro partes clásicas, sino que lleva solamente dos: la fonética, reducida a solas once páginas, y la morfología, donde se explican las formas variables e invariables, o sea las distintas partes de la oración: nombres, artículos, adjetivos, pronombres, a los que se da especial preponderancia, lo mismo que a los verbos en sus distintas formas y conjugaciones. Tampoco se echan en olvido tanto la numeración como las operaciones matemáticas, medidas, monedas y geometría, a fin de que resulte así el trabajo más completo, no obstante que se trata de dar solamente los elementos de esta lengua hablada por los quicoceros.—B. DE CARROCERA, O. F. M. CAP.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Filosofía y Letras: *Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. Tomo II (1821-1822)*. Advertencia de Ricardo R. Caillet-Bois. Buenos Aires, 1960.
Un vol. de 236 x 142 mm.; 281 págs.

El Instituto de Historia Argentina «Doctor Emilio Ravignani» prosigue con aplauso su afanosa tarea de alumbrar nuevas e interesantes facetas de la historia patria, siendo el presente volumen un aporte interesantísimo para el estudio de la intervención de José Miguel Carrera en la historia argentina en el período comprendido entre abril de 1821

BIBLIOGRAFÍA

a diciembre de 1822, «que complementan vigorosamente el panorama histórico nacional en el momento en que la figura de Quiroga comienza a gravitar intensamente en la vida de su propia provincia».

En la advertencia el señor Caillet-Bois expone, con claridad y concisión habituales en él, el alcance y la significación de cada uno de los aspectos de la historia patria a que afecta la documentación original publicada en este segundo volumen del archivo del Brigadier Quiroga.

Es innecesario observar que la transcripción de los documentos está hecha con el máximo rigor científico, como es usual en las publicaciones que patrocina el Instituto «Doctor Emilio Ravignani».—LEJARZA.

TJARKS, GERMÁN O. E.: *El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata. Advertencia de Ricardo R. Caillet-Bois*. Tomos I-II. Universidad de Buenos Aires, 1962.

Dos volúmenes de 240 × 150 mm.; 917 págs.

El presente estudio constituye la tesis doctoral, defendida por el autor el 10 de mayo de 1958 ante el jurado designado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, mereciendo justamente la calificación de sobresaliente y una recomendación especial para su publicación.

Fruto de largos años de investigación en los repositorios documentales y de afanosa compulsa en la bibliografía americanista, el autor ha logrado redactar un trabajo que pudiera calificarse de exhaustivo sobre esta institución virreinal, en el cual, en diez y ocho capítulos, estudia los diversos aspectos que fueron surgiendo de la documentación consultada. He aquí los títulos de cada uno de los capítulos: antecedentes del Consulado, la justicia mercantil, la junta de gobierno, los funcionarios permanentes, el Consulado y el comercio, los medios económicos y las contribuciones, el solar histórico, el comercio exterior, comercio de frutos y comercio interno, otros aspectos de la labor del Consulado, la defensa del estuario del Plata, el Consulado y la política portuaria, el muelle, caminos y puentes, industria, agricultura y artes, otros acontecimientos en las diputaciones, el Consulado y la educación, y, finalmente, su proceso de desintegración.

Creo que se puede afirmar con justicia que el Consulado de Buenos Aires ha tenido en Germán O. E. Tjarks «su intérprete documentado e imparcial, y en estos dos tomos la obra que el consenso hará clásica, pues de ella no podrá prescindirse para el estudio de esa institución y de su obra en el Río de la Plata».—LEJARZA.

MORAIS, GRACIANO: *Gramática concani* (Sintaxe): *Kônknmi Veakoronn* (Vakiorochna). Agência-Geral do Ultramar, Lisboa, 1961.

Vol. de 230 × 165 mm.; 389 págs.

La mencionada lengua se habla en la región Konkan, de la península de Indostán desde el territorio de Goa hasta Daman. De ella nos presente el P. Morais solamente la sintaxis, esperando ofrecer luego las otras partes. Por cierto que, como él mismo dice, la razón de por qué dar prioridad justamente a la sintaxis ha sido por juzgarla más necesaria y urgente, según también el parecer de otras personas entendidas. No pequeñas dificultades le salieron al paso, adoptando en ellas la solución que le pareció más conforme con la gramática de otras lenguas hermanas. Divide su obra en cinco partes. Dedicó la primera a explicar las distintas partes de la oración. Explica en la segunda y tercera distintas clases de oraciones y los complementos circunstanciales, que en la lengua concani deben tener particular importancia así como algunos sufijos, de los que trata en la cuarta parte. Por último, la quinta la dedica a antología.

BIBLIOGRAFÍA

Una de las finalidades del P. Morais al emprender este trabajo y, sobre todo, su máxima preocupación ha sido la de que esta lengua tenga uniformidad científica tanto hablada como escrita, y asimismo que su difusión sea mayor. Que sus deseos sean cumplidos a satisfacción con esta primera parte de su trabajo e igualmente con el resto.—B. DE CARRO-CERA, O. F. M. CAP.

EDUARDO DOS SANTOS: *L'Etat Portugais et le problème missionaire*. Junta de Investigações et Centro de Estudos Ultramarinos. Lisboa, 1964.

Un vol. de 185 x 135 mm.; 162 págs.

Discípulo aprovechado —creemos— del P. Silva Rego, dirigido por éste, e inspirado en sus *Lecciones de Misionología*, recorre el autor la legislación de su patria referente a las misiones portuguesas para llegar a la siguiente conclusión. Portugal, desde los mismos comienzos de su expansión ultramarina, se impone la tarea de ganar para la doctrina de Cristo los pueblos recién descubiertos. A bordo de sus flotas viajan siempre misioneros, predicadores del Evangelio. Hasta el gobierno del Marqués de Pombal, los soberanos portugueses consideraron como una de sus más relevantes obligaciones la obra misionera de la nación; de aquí su generosa ayuda a las misiones. Con la expulsión, primero, de los Jesuitas en 1759 y la disolución, después, de las Ordenes Religiosas en Portugal el año 1834, las misiones portuguesas reciben un duro golpe y, cuando, a principios de siglo, comenzaban a resurgir y organizarse, nuevamente son minadas sus bases. Al implantarse la República en 1910, se encontró todavía más la animosidad contra la Iglesia y, consiguientemente, las misiones hubieron de atravesar por muy serias vicisitudes. Por patriotismo no podía abandonar Portugal su obra de civilización en las provincias ultramarinas. Trata de cumplir este deber, pero sin contar para ello con el misionero. Los resultados de esta experiencia fueron desastrosos, por lo que el gobierno se vio precisado a repasar y desandar el camino facilitando de nuevo y ayudando a los religiosos en la evangelización. De 1919 datan las primeras medidas legislativas de simpatía a la obra misionera católica. A partir de 1926 la generosidad y la protección afectuosa de los poderes públicos a las Misiones católicas vuelven a poner a Portugal a la altura de los pasados tiempos como nación evangelizadora.

Todos estos puntos son estudiados documental y estadísticamente en la obra que reseñamos, traducida del portugués por Jean Haupt.—M. MERINO, O. S. A.

GIRMA BESHAI and MERID WOLDE AREGAY: *The question of the union of the Churches in Luso-Ethiopian relations (1500-1632)*. Junta de Investigações do Ultramar and Centro de Estudos Historicos Ultramarinos. Lisboa, 1964.

Un vol. de 185 x 135 mm.; 115 págs. y dos mapas.

Hermoso rasgo, poco conocido, el del Príncipe Enrique de Portugal en su intento de descubrir una ruta marítima que le llevara a Etiopía, supuesta sede del legendario Preste Juan de las Indias, sobre cuya pista y noticias llevaban orden de inquirir los capitanes que iban al mando de las carabelas portuguesas. La idea de llevar a cabo esta empresa por tierra se había desechado por imposible desde los tiempos del Medio Evo, en que por primera vez se habló en Europa de la leyenda del Preste Juan. Estaba de por medio el impenetrable imperio musulmán con el que la Europa cristiana no admitía la coexistencia, rechazada asimismo por los seguidores de Mahoma.

Durante mucho tiempo fue en vano el empeño de Portugal. Comenzó a hacerse factible a raíz del descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza, si bien este descubrimiento modificó el programa de la navegación portuguesa. Sólo entonces se supo con certeza que la India, el anhelado país de las especias y de la seda, no formaba parte del im-

BIBLIOGRAFÍA

perio etiópico. Con ello pasó a segundo término el objetivo de Etiopía y el empeño portugués se dirigió primariamente a la descubierta de la India. El primer contacto con el emperador de Etiopía no tiene lugar hasta la primera década del siglo XVI. A partir de entonces comienzan las relaciones luso-etíópicas, de las que este último pueblo trata de sacar provecho, inclinando a Portugal en su ayuda contra árabes, turcos y egipcios. Merced a esta ayuda y contando con la valentía y arrojo del capitán don Cristóbal de Gama, logra vencer Etiopía, tras una guerra de tipo religioso que se prolonga desde 1529 a 1543, a las huestes que manda el musulmán Ahmed. Fruto y consecuencia de esta victoria son las relaciones entre la Iglesia Católica, representada por Portugal y el Patriarcado ortodoxo que impera en Etiopía. Misioneros jesuitas van llegando a aquel país, acogidos con benevolencia por las autoridades nativas, con prevención por los sacerdotes ortodoxos. De aquí se origina la cuestión de la unión de ambas iglesias, asunto que trata de dilucidar el presente estudio, describiendo las vicisitudes y contratiempos porque han de pasar los misioneros católicos hasta la conversión al catolicismo del emperador Susenyos el año 1622, que, con toda su corte, abjura la Iglesia ortodoxa y promete lealtad y fidelidad al Papa y a la Iglesia Católica. Por poco tiempo fue el catolicismo la religión oficial del Imperio de Etiopía. Fasiladas, hijo de Susenyos, buscó años después la amistad de turcos y musulés a quienes persuadió cerrar todos los posibles accesos de los europeos a Etiopía.

Tal es el contenido de esta obrita, hecha con soltura y amenidad, documentada con escritos de aquel entonces, fuentes indispensables para la historia del pueblo etíope en cuanto a su religión y a sus relaciones con los países europeos.—M. MERINO, O. S. A.

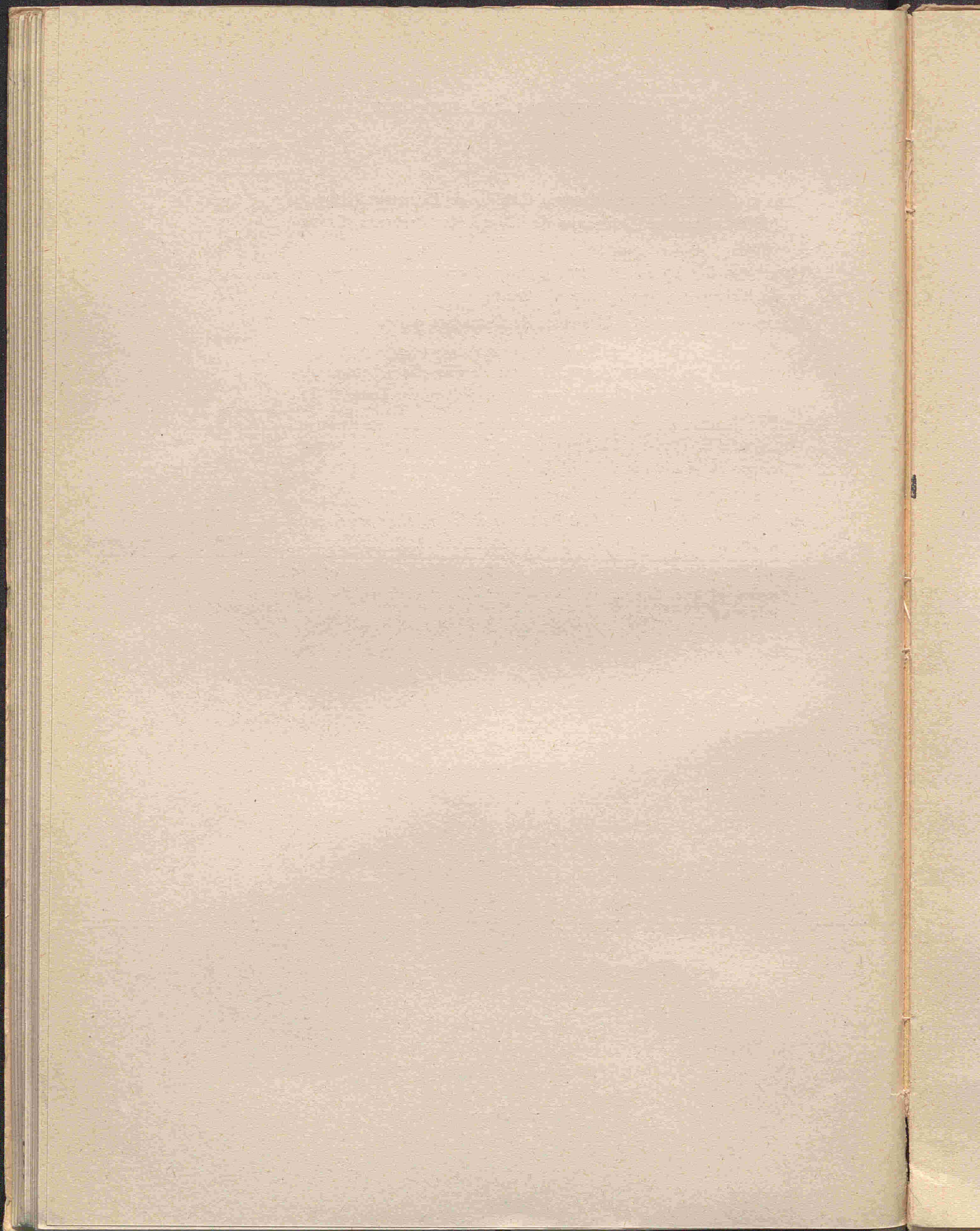
| | <i>Páginas</i> |
|--|----------------|
| I.—ARTÍCULOS | |
| JESÚS LÓPEZ GAY, S. J.: <i>La liturgia de los difuntos en la misión del Japón del siglo XVI</i> ... | 5- 23 |
| IGNACIO OMAECHEVARRÍA, O. F. M.: <i>Los mártires de Talamanca</i> ... | 25- 78 |
| BARTOLOMÉ VELASCO, O. CARM.: <i>El Concilio Provincial de Charcas de 1672</i> ... | 79-130 |
| DIEGO PACHECO, S. J.: <i>Historia de una cristiandad: Yokoseura</i> ... | 137-172 |
| ANTONIO EGUILUZ, O. F. M.: <i>Fray Pedro de Aguaga, O. F. M., nuevo teorizante sobre Indias</i> ... | 173-223 |
| F. MATEOS, S. J.: <i>El Padre Bernardo Recio en Quito</i> ... | 225-247 |
| B. VELASCO, O. CARM.: <i>El alma cristiana del conquistador de América</i> ... | 257-288 |
| ANTOLÍN ABAD, O. F. M.: <i>Misioneros Franciscanos en China (s. XVIII).—Padre Manuel del Santísimo Sacramento (1742-1813)</i> ... | 289-276 |
| II.—BIBLIOGRAFÍA | |
| MAURICE VILLAIN: <i>Oecumenisme Spirituel</i> (MERINO) ... | 131 |
| MARIE-ANDRÉ DU SACRÉ COEUR: <i>Uganda, terre de Martyrs</i> (MERINO) ... | 131-132 |
| LOUIS WEIS TSING-SING: <i>La politique missionnaire de la France en Chine, 1842-1856. L'ouverture des cinq ports chinois au commerce étranger et la liberté religieuse</i> (CARROCERA) ... | 132-133 |

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XXI

| | Páginas |
|--|---------|
| FR. MANUEL TEIXEIRA: <i>The portuguese missions in Malacca and Singapore (1511-1958)</i> (CARROCERA) ... | 133-134 |
| <i>I Curso de Ferias para estudantes ultramarinos</i> (CARROCERA) ... | 134 |
| WENCESLAO JAIME MOLÍNS: <i>La Ciudad única. Potosí</i> (LEJARZA) ... | 134 |
| SILVA REGO-BAXTER: <i>Documentos sobre os portugueses em Moçambique e na Africa Central, 1497-1840</i> (LEJARZA) ... | 134-135 |
| RAYMOND PANIKKER: <i>Lettre sur l'Inde</i> (MERINO) ... | 135 |
| MANUEL TEIXEIRA: <i>Macau e a sua Diocesi.—V, efemérides religiosas de Malaca.—VI, missão portuguesa de Malaca</i> (LEJARZA) ... | 135-136 |
| A. DA SILVA REGO: <i>Lições de Missionologia</i> (CARROCERA) ... | 249-250 |
| JOSÉ JULIO GONÇALVES: <i>Protestantismo em Africa. 1er. volume: Introdução ao estudo do Protestantismo em Africa.—2.º volume: Contribuição para o estudo do Protestantismo na Africa portuguesa</i> (CARROCERA) ... | 250 |
| FRANCIS GALL: <i>Título del Ajpop Huitzitzil Tzunún. Probanza de méritos de los León y Cardona</i> (LEJARZA) ... | 251 |
| ANDRÉS MILLÉ: <i>Itinerario de la Orden Dominicana en la conquista del Perú, Chile y el Tucumán y su convento del antiguo Buenos Aires, 1216-1807</i> (LEJARZA) ... | 251 |
| PASQUALE M. D'ELIA, S. J.: <i>Il lontano confino e la tragica morte del P. João Mourão, S. J. missionario in Cina (1681-1726), nella storia e nella leggenda secondo documenti in gran parte inediti</i> (LEJARZA) ... | 252 |
| CARDENAL CONSTANTINI: <i>Reforma de las Misiones en el siglo XX</i> (MERINO) ... | 252-253 |
| NOVELLA ECCLESIAE GERMINA: <i>Growing Churches as a task and a problem of the contemporary missionary situation</i> (MERINO) ... | 253-254 |
| A. DA SILVA REGO: <i>Alguns problemas sociologico-misionarios da Africa negra</i> (CARROCERA) ... | 254 |
| A. DA SILVA REGO: <i>Temas sociomisionológicos e históricos</i> (CARROCERA) ... | 254-255 |
| MARÍA E. CAFFESE y CARLOS F. LAFUENTE: <i>Mayo en la bibliografía</i> (LEJARZA) ... | 255 |
| UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Filosofía y Letras: <i>Mayo documental</i> (LEJARZA) ... | 255-256 |
| ANDRÉ RETIF: <i>La Mission</i> (MERINO) ... | 256 |

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XXI

| | <i>Páginas</i> |
|--|----------------|
| ALBANO MENDES PEDRO: <i>Anuario Católico do Ultramar Português</i> (1960). <i>Annuaire Catholique de l'Outre Mer Portugais</i> (CARROCERA) | 256 |
| HUMBERTO LEITÃO e J. VICENTE LOPES: <i>Diccionario da linguagem de Mahrinha antiga e actual</i> (CARROCERA) | 377 |
| EDUARDO DOS SANTOS: <i>Elementos de Gramática quioca</i> (CARROCERA) | 377 |
| UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Filosofía y Letras: <i>Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. Tomo II</i> (LEJARZA) | 377-378 |
| GERMÁN O. E. TJARKS: <i>El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata</i> (LEJARZA) | 378 |
| GRACIANO MORAIS: <i>Gramática concani (Sintaxe)</i> (CARROCERA) | 378-379 |
| EDUARDO DOS SANTOS: <i>L'Etat Portugais et le problème missionnaire</i> (MERINO) | 379 |
| GIRMA BESHAN and MERID WOLDE AREGAY: <i>The question of the union of the Church in Luso-Ethiopian relations (1500-1632)</i> (MERINO) | 379-380 |



INDICE

de personas, lugares y cosas notables (*)

A

- Abad, Antolín, O. F. M., 289-376.
 Abad, Francisco, O. F. M., 325.
 Abad, José, 235.
 Abalos, Gonzalo de, 76.
 Abarca, Juan de, O. F. M., 36, 38.
 Abecia, Valentín, 79, 80.
 Abstinencia de carnes, 122.
 Acosta, José de, S. J., 200, 279, 287.
 Acuña, Domingo, 351.
 Africa, 134, 250.
 Agência Geral do Ultramar, 136.
 Agote, Manuel, 344.
 Agreda, María de Jesús, 63-67, 70, 71.
 Aguado, Padre, O. F. M., 178.
 Aguiar, Claudio de, O. F. M., 36, 39, 40, 42-49, 52, 55, 56, 59.
 Agustinos, 133, 293, 358.
 Alacranes, isla, 283.
 Alamán, Lucas, 259, 266.
 Alarilla, José de, O. F. M., 308.
 Alausí, lugar, 232.
 Alausí Tixán, pueblo, 248.
 Alcázar, Matías de, O. F. M., 292, 293, 299, 303, 323, 324, 331, 335, 345, 348, 352, 355, 365, 366, 370.
 Alcedo, Antonio de, 235.
 Alcobendas, Severino, O. F. M., 320.
 Alejandro III, papa, 162.
 Alemán, Martín, O. F. M., 321.
 Alfaro, Pedro de, O. F. M., 320.
 Alibe, montaña, 272.
 Allende, María de, 76.
 Almansa, villa, 357.
 Almeida, Luis de, S. J., 7, 8, 17, 20, 137, 138, 141, 142, 143-159, 161, 163, 168, 169, 170.
 Almeida, Pedro de, 170, 171.
 Almirante, bahía, 27, 32.
 Alonche, pueblo, 236.
 Altamirano, Diego de, O. F. M., 25.
 Alva Ixtlilxuchitl, Fernando, 262.
 Alvarado, 262, 276.
 Alvares, Jorge, 5, 6.
 Alvarez, Francisco, 41, 43.
 Alvarez, Gaspar, 53, 54.
 Alvarez-Taladriz, José L., 144.
 Alvaque, Diego de, O. F. M., 25.
 Amador de los Ríos, José, 260.
 Amakusa, islas, 149, 150.
 Ambato, pueblo, 231, 248.
 América, 25, 26, 190, 193, 194, 257-88.
 Amida, dios, 7, 8, 10, 12.
 Andrade, Antonio, O. F. M., 31-34, 50.
 Andrea, india, 40, 42, 49.
 Angola, 250, 377.
 Anguciana, villa, 73, 75, 76.
 Angulo, José, O. F. M., 176.
 Angulo, María de, 76.
 Angulo Gascón, Diego de, 45.
 Angulo, Pablo, S. J., 237.
 An Po-lao, 316.
 An-tang, 310.
 Antioquia, 272.
 Anuario Católico del Ultramar portugués, 256.
 Anzures, Pedro de, 79.
 Aoyaque, lugar, 26.
 Aoyaques, tribu, 27.
 Apelaciones entre indios, 109-10.
 Aranda, Juan, O. F. M., 371.
 Araos, Juan, 73.
 Ararí, río, 27.

(*) Lo hizo el P. Carrocera, O. F. M. Cap.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Arbertura de Aragón, pueblo, 345.

Archivos:

Torre de Tombo, 14.
 Romano de la Compañía de Jesús, 15.
 Convento de Aránzazu, 34.
 Recolección de Guatemala, 34.
 Secreto Vaticano, 174.
 Vaticano, 179.
 Embajada de España cerca de la Santa Sede, 179.
 General de Indias, 180, 182, 205, 207, 208, 259.
 Histórico Nacional de Madrid, 205.
 Pastrana, 290, 303, 306, 308, 317, 321.
 Arcizaga, Juan de, 270.
 Arenas, Juana, 234.
 Arenzana, Catalina de, 74.
 Arias Ugarte, Fernando, O. F. M., 80, 81, 88, 130.
 Arima, población, 147-9, 159, 163, 169, 170, 171.

Aristóteles, 220.

Arlegui, José Antonio, 48, 50, 53, 55, 57, 59.
 Arlegui, Manuel Antonio, 60.
 Armando, Cándido, 136.
 Aromas, valle, 243.
 Artavia, Ignacio de, 39.
 Arteta, Juan, S. J., 241.
 Asensio, Esteban, O. F. M., 175, 176, 178.
 Asimingo, pueblo, 243.
 Asifá, José, v. Landi.
 Atahualpa, 270.
 Avilés, Juan, 351.
 Ayabaca, población, 244.
 Ayala, M. de, 190.
 Ayllón, Ldo., 286.
 Ayora, pueblo, 343.
 Azcaín, Bernardo, O. F. M., 31.
 Azogues, pueblo, 232.
 Azuaga, Pedro de, O. F. M., 173-223.
 Azuay, montaña, 232.

B

Baba, tenencia, 237, 238.
 Babaloyo, tenencia, 237.
 Badajoz, convento franciscano, 178.
 Baena, Juan de, O. F. M., 26.
 Baigorri, Bernardo, 60.
 Balsáin, pueblo, 234, 235.
 Banchal, pueblo, 238.
 Banderas, río, 261.
 Barcala, Santiago de, 89.
 Barquero, Bernabé, 51, 58.
 Barquero, José, 39, 41, 44, 46, 47, 48-50.
 Barreto Rolín, Pedro, 138, 141, 142, 147, 151.
 Bartolí, Daniel, S. J., 13.
 Barva, doctrina, 26, 50, 54-60.
 Basilio de Sa, Artur, 6.
 Batavia, 136.
 Bautismo, administración a los indios, 95.
 Bayle, Constantino, S. J., 228, 257.
 Beckman, J., S. B. B., 253.
 Belalcázar, Sebastián de, 270.
 Belchior, 139, 141, 146, 147.
 Bélec, pueblo, 232, 233.
 Belén, lugar, 245.
 Belorado, pueblo, 29, 34, 61, 73, 75.
 Beltrán, Joaquín, 234.
 Benavides, Salvador, O. F. M., 54, 56.
 Benedicto XIV, papa, 309.
 Bergés, pueblo, 237.
 Bermúdez, Miguel de, O. F. M., 36.
 Bernal, Manuel, 62, 77, 78.
 Beshah, Girma, 379.
 Betancur, Juan, 233.
 Betanzos, Pedro de, O. F. M., 25, 26.
 Biagini, Pedro, 300.
 Biana, Diego de, 73.

Bibliotecas:

Ajuda, 8, 9, 16, 17, 21.
 Palacio Nacional de Madrid, 87.
 Newberry de Chicago, 251.
 Bientina, José Mateo de, O. F. M., 293, 294, 296, 299, 300, 301, 302.
 Blasfemias entre los indios, 128.
 Bolivia, 79.
 Bonaparte, Napoleón, 308.
 Bonete, Pascual, O. F. M., 357.
 Bonifacio, Fr., O. F. M., 36.
 Bonifacio VIII, papa, 105.
 Bonilla, Nicolás de, 51, 58.
 Bonzos, 9, 10.
 Borges, Pedro, O. F. M., 193, 200, 201.
 Bornay, José, O. F. M., 321.
 Boruca, doctrina, 26, 39, 41, 42, 45-49, 52, 53, 56.
 Boruras, reducción, 36.
 Botelho, Simón, O. P., 136.
 Botica de la misión de China, 328 ss.
 Bourger, Natanael, 295.
 Bouritius, G., S. C. J., 254.
 Boxer, C. R., 141, 163, 171.
 Bramón, P., S. J., 332.
 Bringas, Diego de, 64, 65.
 Bringas, Gabriel, 75.
 Bringas, María, 72.
 Buceta y Bravo, P., O. S. A., 323.
 Buda, 8, 10.
 Budismo, 6, 7, 12.
 Buena Esperanza, cabo, 293, 379.
 Buenaventura de Carrocera, O. F. M. Cap., 133, 134, 250, 254-256, 377, 379.
 Buenos Aires, 83.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- * Buenos Aires, convento dominicano, 251
- Buenos Aires, Universidad, 377, 378.
- Bungo, ciudad, 16, 18, 21, 139, 140, 141, 143, 146, 147, 148-52, 154, 164, 168, 169, 170.
- Burgos, 61 ss.
- Burgos, convento franciscano, 78.
- Burgos, provincia franciscana, 64-66, 69.
- Buruca, pueblo, v. Boruca.
- Burucas, indios, 39.
- Bustamante, Francisco de, O. F. M., 195, 196, 202.
- Bustillo, Francisco de, O. F. M., 25.

C

- Cabécar, v. San José de Cabécar.
- Cabécaras, tribu, 27, 31.
- Cabeza, Santiago de la, O. F. M., 303.
- Cabrera, Andrés, O. F. M., 308.
- Cabrera, Vicente, 233.
- Cafese, María E., 255.
- Cagayán, provincia, 323.
- Caillet-Bois, Ricardo, 255, 378.
- Cajamarca, 267, 278.
- Calderón, José, O. F. M., 31.
- Calicut, 136.
- Calli, lugar, 231.
- Calvas, provincia, 243.
- Calvo, José, O. P., 298, 346, 347, 367, 368.
- Cámara Manoel, J. A. de, 6.
- Camboya, 133, 136.
- Camilo, Padre, O. F. M., 371.
- Campo, Fernando de, 80, 81, 88, 131.
- Campo, Martín del, 73.
- Camps, A., O. F. M., 254.
- Camus, Manuel, 344, 348.
- Canal, Andrés de la, 78.
- Cangonamá, pueblo, 243.
- Cantón, 293 ss.
- Cañar, pueblo, 232, 236, 248.
- Capecchi, Teófilo, O. F. M., 294.
- Capelazo, Andrés, O. F. M., 36.
- Carabayo, Diego, 53, 55-57.
- Caradre, Desiderio de, 297, 300, 302.
- Carbia, Rómulo, 82.
- Cardiel, Diego, 62-74.
- Cariamanga, pueblo, 244.
- Carlos I, 79.
- Carlos III, 240.
- Carmona, Francisco, 69, 70.
- Carmona y Fresneda, Antonio, 65, 66.
- Carpina, Roque, O. P., 368.
- Carranza, Pedro, 80-82, 88, 130.
- Carriel, Francisco, 238-9.
- Carrión, José, S. J., 234.
- Cartago, 31 ss.
- Cartago, convento franciscano, 26.
- Casañes, José, O. F. M., 303.
- Casas, Bartolomé de las, O. P., 181, 185-88, 197, 200, 201, 202.
- Casasola y Córdoba, José, 34, 58.
- Cascueña, Francisco, O. F. M., 375.
- Castao, Francisco, 163.
- Castellanos, Juan de, 278.
- Castigos de los indios, 125-28.
- Castilla, provincia franciscana, 176.
- Castrofuerte, Rafael, O. F. M., 357.
- Castro Secane, José, O. de M., 176-78.
- Castroviejo, Tomás de, 78.
- Castro Zai, José, 296.
- Castuera, Manuel, O. F. M., 325, 331, 336, 345, 348, 352, 354, 358, 373.
- Catacocha, pueblo, 243.
- Catamayo, pueblo, 244.
- Catecismo, enseñanza, 92.
- Catocollao, 231.
- Célebes, islas, 293.
- Cempoal, 261.
- Ceneguetas, pueblo, 248.
- Cervantes de Salazar, Francisco, 258, 262, 275, 276-79, 282.
- Ciampo, 133.
- Cieslik, Humberto, S. J., 5.
- Cieza de León, Pedro, 263, 268, 270, 272.
- Cingapacingo, 267.
- Cillogallo, lugar, 231, 232.
- Circay, pueblo, 235.
- Clemente VIII, papa, 81, 105.
- Clemente Ma., Padre, O. F. M., 304.
- Clérigos, vida honesta, 116-18.
- Coaza, valle, 27.
- Cochapata, pueblo, 246.
- Cochinchina, 133, 304-7, 335, 336, 341-48, 351, 352, 354, 358-60, 365, 366, 371-75.
- Coco, barco, 375.
- Coelho, G., S. J., 19.
- Coen, río, 27.
- Coimbra, 13.
- Cojitambo, hacienda, 232.
- Colat, Juan, O. F. M., 307.
- Colaysaca, pueblo, 244.
- Colección Ayer, 251.
- Colegios de Propaganda Fide en Nueva España, 27.
- Colines, pueblo, 238.
- Colombia, 173.
- Colón, isla, 27.
- Colorados, indios, 237.
- Comunión pascual, 99.
- Concani, gramática, 378.
- Concepción, barco, 371.
- Concepción, Antonio de la, O. F. M., 321, 328.
- Concepción, Bernardo de la, O. F. M., 357.
- Concepción de Chile, 179.
- Concha, Manuel de la, 78.
- Concilio limense, 92, 124, 125, 233, 234.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Concilio provincial de Charcas, 79-130.
 Concilio Vaticano II, 131.
 Conde, Antonio, 374.
 Confesión, administración a los indios, 97-98.
 Confirmación, administración a los indios, 97.
 Conforti, Manuel, O. F. M., 293.
 Congregación de Misioneros, 366.
 Conquistadores de América, 257-288.
 Consejo de Indias, 181, 183.
 Constantini, Cardenal, 252.
 Consulado de Buenos Aires, 378.
 Conventos, 226.
 Córdoba, Hernández de, 261.
 Córdoba y Salinas, Diego de, O. F. M., 176.
 Corgona, isla, 263.
 Cornelis, E. M. J. M., O. P., 251.
 Corripio, Padre, O. P., 329, 352, 354, 368, 375.
 Cortés, Fernando, 281.
 Cortés, Hernán, 25, 257-266, 269, 271, 272, 275-83.
 Cortés, Martín, 193, 194.
 Cortés de Albánchez, José, O. F. M., 324, 330, 336, 338, 340.
 Cortijo, José, 233.
 Costa Rica, misión, 26, 27, 34, 35 ss.
 Cotopaesi, lugar, 232.
 Cotta Guerra, Alberto, 136.
 Coutunier, Paul, 131.
 Cozumel, 261.
 Crímenes de los indios, 125-128.
 Cristo Crucificado de Guatemala, Colegio Apostólico, 30.
 Cuadra, Fernando, S. J., 237.
 Cuchinotsu, población, 148, 168.
 Cuenca, ciudad, 232-36, 245, 246, 247.
 Cuentas de la misión de China y Cochinchina, 347-51, 370-73, 375-76.
 Cueto, Juan Bautista, O. F. M., 78.
 Cuevas, Mariano, S. J., 207.
 Culebrillas, río, 232, 233.
 Custodio, Francisco, O. F. M., 26.
 Cuzco, 279, 288.

CH

- Chalán, pueblo, 236.
 Chanduy, pueblo, 240.
 Changuenes, reducción, 36, 50.
 Chánguinas, tribu, 27.
 Changuinola, río, 27.
 Chang Yu-lieh, 316.
 Chao-chen, misión, 322, 339, 340.
 Charapotó, pueblo, 239.
 Charcas, Concilio provincial, 79-130.
 Charrón, lugar, 232.
 Chavarría, Cristóbal de, 51.
 Chaves, Tomás de, 47, 48.
 Chekiang, provincia, 306, 321.
 Chian Jih-k'uei, 310.
 Chiang Jih-ti, 316.
 Chiang Pao-lu, 292, 310, 311, 313-15.
 Chian Hsien, 291, 292.
 Chiapa, provincia franciscana, 26.
 Chiape, cacique, 274.
 Chichacu, pueblo, 245.
 Chico de Molina, 182.
 Chile, 251.
 China, 7, 11, 132, 137-8, 252, 287-385.
 Chinchilla Aguilar, Ernesto, 251.
 Chin Mauro, 352, 355.
 Ching-Pen-i, 311.
 Chiricamola, río, 27.
 Chirripó, doctrina, 26, 32-34, 52.
 Chi Yuch-po, 313.
 Chi Yu-yu, 313, 314.
 Cholula, ciudad, 261, 269.
 Chu, Adrián, 298.
 Chuchisaca, 79.
 Chu Wei-kan, 315-17.
 Chu Yo-t'ing, 315, 317.
 Chunchi, pueblo, 232, 248.
 Chuquipoquio, santuario, 232.
 Chuquiribamba, pueblo, 245.

D

- Dalias, pueblo, 319.
 Damán, región, 378.
 Damían, Hno., S. J., 139, 141, 146, 151, 154, 169.
 Daule, tenencia, 237, 238.
 Davoust, Juan, 347.
 Day, Ph., O. S. C. O., 254.
 Delgado, Pedro, O. P., 79.
 Delpont, José, 296, 297, 300.
 Devaut, Esteban, 297, 300.
 Díaz, Antonio, O. F. M., 308.
 Díaz del Castillo, Bernal, 261-67, 269, 272, 274, 275, 276, 280-82.
 Díez de Angulo, Diego, 35.
 Díez de Gregorio, Juan, O. F. M., 78.
 Diezmos, 119, 203 ss.
 Dilao, 334, 353, 355.
 Diosdado, Manuel de, 290.
 Doctor Emilio Ravignani, Instituto, 377-78.
 Doctrina cristiana, enseñanza a los indios, 90-92.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Dominicos, 25, 133, 136, 207, 251, 323, 329,
330, 334, 338, 339.
Donado, pueblo, 347.
Dorada, barco, 369, 370, 371.
Dorado, Manuel Andrés, 60.
Dorasques, reducción, 27, 36.

Dôshô, 10.
Dos Santos, Eduardo, 377, 379.
Dota, cuesta, 46-49, 56.
Dunay, provincia, 332.
Duro, Antonio, O. F. M., 35, 60.
Duy, valle, 27.

E

Ecumenismo, 131.
Echevarría, Miguel de, 40.
Ecuador, 225.
Egues y Veunont, Martín, 89.
Eguíluz, Antonio, O. F. M., 173-223.
Elia, Pasquale M. d', S. J., 252.
Eliot, Charles, 6, 10, 12.
Encinas, D. de, 190.
Enrique de Portugal, 379.
Enríquez de Almanza, Martín, 207.
Escalante, Juan, 351.
Escote, Juan Duns, O. F. M., 182, 199, 213,
219.
Escuela de Cristo, 227.
Escuelas de indios, 92.

Escurra, Antonio de, O. F. M., 34.
Esmeraldas, gobernación, 229.
Espadial, pueblo, 236.
Espinosa, Francisco, 234.
Espinosa, Isidro Félix de, O. F. M., 27-29,
34.
Espinosa, Victores de, 75.
Estete, Miguel de, 267, 270.
Etíopes, bautismo, 96.
Etiopía, 379, 380.
Eucaristía, su administración a los indios, 99-
100.
Examinadores sinodales, 124.
Extremadura, provincia franciscana, 178.

F

Fabré, Hilario, 351.
Faga, Alejandro, S. J., 247.
Fa-lan-ch'isse-ko, 310-316.
Fang-Ch'i-chueh, 310, 314, 316.
Fasiladas, 380.
Felipe II, 80, 179, 186.
Felipe IV, 88.
Fernández, Juan, S. J., 11-17, 20, 137-41, 146,
147, 148-61, 164, 165, 168, 170.
Fernández, León, 26-30.
Fernández de Gópegui, Pedro, 72.
Fernández Guardia, Ricardo, 27, 28.
Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo, 260,
262, 267, 270, 271, 276, 278, 279, 282,
283, 285, 286.
Fernández de Rojas, Lorenzo, 89.
Fernando el Católico, 260.
Ferretti, Giacomo, 295, 296, 300.
Fiestas obligatorias, 107.
Filipinas, 7, 294 ss.
Finochieto, v. San Antonio, Francisco de.
Firenze, 234.

Fiscal eclesiástico, 106.
Florentina, barco, 349.
Florida, 286.
Fokien, 292, 298 ss.
Fong-shan, localidad, 291, 314.
Fontán, Alonso, O. F. M., 303, 318, 324,
341.
Forbes, D. J., O. M. L., 253.
Fraga, villa, 29.
Franciscanos, 25 ss., 133, 136, 289-376.
Franco, Antonio, S. J., 13.
Freytag, A., S. V. D., 253.
Frías, Catalina de, 73, 75.
Frías, Miguel de, 73.
Friede, Juan, 177.
Frois, Luis, S. J., 5, 8, 9, 11, 19-21, 137,
138, 142, 147, 148-52, 155, 157, 158-170.
Fuensanta del Valle, marqués de la, 263.
Fuentes de Carbajal, pueblo, 343.
Fukuda, puerto, 163, 171.
Funai, ciudad, 19.

G

Gabb, William M., 33.
Gago, Padre, S. J., 15, 16, 21.
Gago, Baltasar, S. J., 139.
Gai, Giovanni, S. J., 295, 296.
Galán, Bartolomé, O. F. M., 308.

Galiano, Manuel, O. S. A., 372.
Gall, Francisco, 251.
Gallego, Juan Antonio, O. F. M., 342.
Gallo, isla, 278.
Gallo, Manuel Esteban, 78.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Galluy, pueblo, 248.
 Gama, Cristóbal de, 380.
 Gandía, Pedro de, 268, 286.
 Garay, 277.
 Garcés, Juan, O. P., 298.
 García, Nicolás, 80, 81.
 García Herreros, Diego, 358.
 García Perdígón, Bernardo, O. F. M., 336, 343.
 García Izcalbalteta, Joaquín, 276.
 Garenas, puerto, 261.
 Garoña, Tomás de, 75, 76.
 Garrido, Juan, 233.
 Garro, Manuel José de, 60.
 Garrovillas, convento franciscano, 178.
 Gascueña, pueblo, 310.
 Gasquin, 286.
 Gauzanamá, pueblo, 244.
 Gensaque, Padre, S. J., 233.
 Gil de Cerezo, Juan, 61-65.
 Ginestar, Santiago, O. F. M., 341, 371.
 Glazi, J., M. S. C., 254.
 Goa, 14, 294, 329.
 Gobierno eclesiástico, problemas, 203 ss.
 Gómez, Sebastián, 234.
 Gómez Canedo, Lino, O. F. M., 176.
 Gómez Platero, 289, 290-92, 300, 304, 307, 310, 319, 322, 328, 336, 343, 357, 358, 372, 374.
 Gonçalves, José Julio, 250.
 González, Manuel, 55.
 González, Nicolás, 54.
 González Dávila, Gil, 82.
 González de Angulo, Pedro, 76.
 González Suárez, Federico, 228.
 González, Manuel, 295, 300.
 González, Yácome, S. J., 147, 163, 170.
 Gonzalo, Manuel Antonio, 60.
 Gorgona, 26.
 Gotoo, islas, 149.
 Gouvea, Alejandro, 291, 293, 301, 345.
 Granda y Balbín, Lorenzo de, 33.
 Granero, J., S. J., 17.
 Gran Mogol, 255.
 Gregorio XIII, para, 85, 108, 109.
 Gregorio XV, papa, 105.
 Gregorio, Jerónimo, 290.
 Gregorius, P., O. F. M., 254.
 Grijalba, Juan de, 272, 280.
 Grijalva, río, 264.
 Guaca de Capucabana, 263.
 Gualasco, pueblo, 232, 235.
 Gualay, 236.
 Guamote, pueblo, 232, 248.
 Guanábano, 238.
 Guatemala, 25-29, 33-36, 53-56, 251, 262.
 Guayaquil, corregimiento, 236, 239-42.
 Guayas, río, 236.
 Guayllabamba, 231.
 Guaymies, tribu, 27.
 Güell, Pablo, S. J., 234.
 Guerra, Pedro de, 147, 163, 168.
 Guerrero, Francisco, O. F. M., 36.
 Guillén, Sebastián, 43, 44.
 Guinea portuguesa, 250.
 Gusendos, Juan de, 75.
 Gutiérrez de Santa Clara, Pedro, 264, 267, 268, 278, 279, 282.
 Guzmán, Francisco de, O. F. M., 175.
 Guzmán, José de, 37, 39.
 Guzmán, Luis de, S. J., 11, 13, 15, 20.

H

- Haas, H., S. A. M., 254.
 Hakata, 139, 141, 149, 154, 164.
 Han Cheu, 321.
 Hanke, Lewis, 174, 180, 181, 182, 187, 206.
 Hario, estrecho, isla 141, 148, 167.
 Hario Seto, estrecho, 167.
 Haro, villa, 73, 76.
 Haupte, Juan, 379.
 Haya Fernández, Diego de la, 37, 39, 41, 43-47, 59, 60.
 Hay-nan, isla, 364.
 Henrion, Barón de, 297.
 Heras, Juan Bautista de las, 73.
 Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de Africa, 131.
 Hernáez, Francisco Javier, S. J., 176, 179, 297, 241, 346, 347.
 Hernández, Miguel, O. F. M., 36.
 Hernández de Córdoba, 269, 272.
 Herrera, Antonio de, 263, 270, 278, 286.
 Herrera Campuzano, Diego de, 42.
 Herreras, Diego, 344.
 Hervás y Panduro, S. J., 228, 230.
 Hibueras, las, 271.
 Higo, región, 160.
 Hincio, Miguel, O. F. M., 357.
 Hipólito, Fr., O. F. M., 36.
 Hirado, isla, 16, 18, 20, 139, 141, 147-54, 159, 164, 168-71.
 Hirado, Juan de, 153.
 Ho Hao, 311, 313.
 Hondo, ciudad, 149.
 Honduras, misión, 26.
 Hornachuelos, convento franciscano, 178.
 Hospital, Juan, S. J., 228-31, 240, 241.
 Hospital del Obispo, pueblo, 342.
 Houben, J. J., S. J., 254.
 Hozumi, Nobushige, 5, 11.
 Huang, Benito, O. P., 298.
 Hsiao Wen-hau, 316.
 Hsiao Wen-hu, 316.
 Huang Li-hsin, 316.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Huastos, lugar, 232.
Huayna Capac, 286.
Hu Chian-ya, 315.
Hu Chian-yu, 317.
Hucwang, 294, 295, 297.
Hu Fang-i, 315, 317.

Huerta, Félix de, O. F. M., 299, 308.
Humberclaude, Pierre, S. J., 5.
Hunam, provincia, 294, 295, 317, 364.
Hupeh, 294, 295, 298.
Hurtado, Sebastián de, O. F. M., 36.
Hurtado de Salazar, Lupercio, 72.

I

Ibáñez, Buenaventura, O. F. M., 320, 328.
Ibarra, gobernación, 229.
Idolatría, 127.
Iglesias, José, 358.
I-hsing-a, 312.
Ikitsuki, lugar, 151.
Illiceto, Juan Bautista, O. F. M., 333.
Inca Garcilaso de la Vega, 263, 267, 278, 279, 286, 287, 288.
India, 135.
Indias, parecer sobre ellas, 172-223.
Indostán, 378.

Inmunidad eclesiástica, 120.
Instituto de Estudios Medievales, 253.
Instituto de Historia de Argentina, 255.
Isabel la Católica, 260.
Ise no Kami, 143, 167.
Ivrea, Crescenciano de, O. F. M., 293, 298, 302.
Ivueste, pueblo, 232.
Izpazán, pueblo, 271.
Izquierdo de San Juan Bautista, Francisco, O. F. M., 290, 336.

J

Jadán, pueblo, 232.
Jadraque, Juan de, O. F. M., 290.
Janer, Gaspar, S. J., 226, 229, 230, 232, 235, 239-247.
Japón, misión, 5 ss., 137, 144, 166.
Jaramillo de Andrade, Jacinto Antonio, 41, 43, 44.
Jarcapa, cordillera, 242.
Java, 136.
Jerez, Francisco de, 267.
Jesuitas, 6, 8, 11, 13, 15, 80, 82, 133, 137, 225-29, 234, 235, 247, 329, 362, 379.
Jesús, Melchor de, O. F. M., 26, 28.
Jesús Crucificado de Querétaro, Colegio Apostólico, 36.
Jesús María, Juan de, O. F. M., 329-34, 337,

338, 341, 344, 346, 348-56, 359, 360, 365-71, 374.
Jesús Pescueza, Francisco de, O. F. M., 358.
Jíbaros, indios, 244.
Jimber, José, O. F. M., 36.
Jimisque, pueblo, 238.
Jipijapa, pueblo, 238, 239.
Jitô, emperatriz, 10.
Johore, 136.
Joló, misión, 323.
Jouanem, J., S. J., 227, 233.
Jo-ya-ching, 314.
Juan Bautista, Padre, S. J., 19.
Jueces eclesiásticos, 104.
Juegos de los clérigos, 129.
Juez delegado, 105.
Junk Ceylon, 136.

K

Kagame, A., 254.
Kahoshima, 139, 141, 149.
Kan-chow, 291.
Kedh, 136.
Kerchkove, Gaudencio, O. F. M., 327.
Kiang-Paolo, 300, 317.
Kiang-Si, provincia, 306, 309, 310, 311, 314, 317, 323; misión, 290, 323.
Kiang-sho, 291, 292, 295.
Kiangsu, provincia, 306.
Kohato, puerto, 145.
Konkan, región, 378.

Kou Vidal, 296.
Kramer, C., O. F. M., 253.
Ku, Mateo, 296.
Kuchinotsu, puerto, 18.
K'uci-chi Hsien, provincia, 311, 313.
Kuo, Juan, 299.
Kuo Chi-ch'eng, 316.
Kuo Ho-sham, 316.
Kuo Sung-ta, 316.
Kuo T'ien-p'i, 316.
Kutami, población, 139, 143.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Kwantungn, provincia, 294, 295, 310, 311, 314.
Kyoto, ciudad, 8, 139, 149, 166.
Kyushu, isla, 18, 140, 149.

L

Lafuente, Carlos F., 255.
La Gasca, Pedro, 264, 279.
Lagos, Roberto, 175, 179.
Laguna, Ramiro, 364.
Lamatta, Maturino, S. J., 297.
Landi de Signa, Luis Antonio, O. F. M., 293, 294, 296, 352, 254, 255, 256.
La Plata, 79, 80, 82.
La Rea, Alonso de, 185.
Latacunga, pueblo, 226, 229, 231, 248.
Láyaro, Alejandro, 290.
Lazaristas, Padres, 302.
Lázaro, Angela, 290.
Ledesma, José, O. F. M., 304, 328-32, 341, 343, 344, 348, 351-58, 363, 373, 374.
Lee, R. L., 207.
Legísima, Juan R. de, O. F. M., 7.
Leitao, Humberto, 377.
Lejarza, Fidel, O. F. M., 134, 135, 136, 251, 252, 255, 256, 257, 378.
Lengua quichua y aymará, 92.
León, convento franciscano, 36.
León y Cardona, título, 251.
Li Ch'eng-yeh, 313.
Lima, 268.
Li Mano, 291, 300, 313, 314, 316, 317.
Liturgia de los difuntos, 5-23.
Liu, Domingo, 298.
Liu, Felipe, 294, 296.
Liu, Pfo, 296.
Liu, Tomás, 296, 299.
Liu-ching-hua, 315.
Liu Lin-kuci, 292, 311-315.
Liu Mat-tou, 315.
Liu Neng-ch'ung, 315.
Liu Shanghai, 316.
Liu T'ien-fu, 291, 292, 315.
Liu Wen-hsiu, 316.
Liu Yung-fu, 316.
Livorno, ciudad, 293.
Lobato, Alexandre, 136.
Lobón, convento franciscano, 178.
Lodosa, Juan de, O. F. M., 78.
Loffeld, E., C. S. Sp., 253.
Loja, corregimiento, 229, 241-45.
Lokuang, S., 253.
Londofio Porzxana, Sancho, 73.
López, Atanasio, O. F. M., 25, 173, 174, 175, 177.
López, Benito, O. F. M., 26.
López, Francisco, 75.
López, J., S. J., 20.
López, J. Vicente, 377.
López Cogolludo, Diego, O. F. M., 264, 281.
López Gay, Jesús, S. J., 5-23.
López de Gómara, Francisco, 266, 270, 274, 279, 280-82.
López Manso, Juan, 72, 73.
López de Ollauri, Francisco, 76.
López de Solís, Luis, O. S. A., 79.
Losada, Juan de, O. F. M., 58.
Loyola, pueblo, 232, 233.
Lozano, Pedro, 74.
Luling Hsien, ciudad, 291, 310-16.
Lu-Wen-t'ao, 310.
Ly, José María, 294.

LL

Llagas, Bernardino de las, O. F. M., 334.
Llerena, convento franciscano, 178.

M

Maas, Otto, O. F. M., 320.
Macao, 135, 291, 293, 294 ss.
Macao, nave de, 140, 141, 147, 156.
Macasar, 136.
Machachi, pueblo, 231, 232, 248.
Madrid, convento franciscano, 67.
Madrid, José de, O. F. M., 324.
Madrigal, Matías de, 51, 58.
Magni, Mons., 295, 296, 300.
Magnin, Juan, S. J., 228.
Malaca, 357; misión portuguesa, 133, 136.
Malacatos, pueblo, 244.
Malaya, 133.
Maldonado Buendía, Alonso, O. F. M., 201.
Mal Hado, isla, 268, 275.
Manca, Angel, S. J., 227.
Man-da-la-de Sa-ke-la-men-to, 311, 314.
Mandayana, pueblo, 322.
Mandello, Juan Bautista de, O. F. M., 293, 294, 296, 300.
Manila, 289 ss.
Maniyalisca, río, 27.
Margil de Jesús, Antonio, O. F. M., 26, 28, 30, 31.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Margiotti, Fortunato, O. F. M., 306, 321.
 Marie-André du Sacré Coeur, 131.
 Marín, Luis, 269.
 Marroquín, Francisco, 25.
 Martín, Eugenio, 290.
 Martín, Mateo, 290.
 Martínez, María, 61, 66, 70, 74.
 Martínez, Sebastián, 70, 74, 75.
 Martínez de Jesús María, Sebastián, O. F. M., 343.
 Martínez Puerta, Cristóbal, O. F. M., 26.
 Masaharu, Anesaki, 8.
 Masson, J., S. J., 254.
 Mata, Gil de la, 12.
 Mata, Juan de la, O. F. M., 303, 346, 351, 354, 358, 360, 362, 365, 369, 373.
 Matamoros, Juan de, O. F. M., 36.
 Mateos, Francisco, S. J., 138, 200, 225, 248.
 Matrimonio, sacramento, 103-104.
 Matsuda, Tomás K., 140.
 Matsuura, 140.
 Mauro, Padre, O. F. M., 340.
 Máximus IV, 131.
 Maynas, misión, 225, 226, 228, 234, 235.
 Mc Carthy, 254.
 Medellín, Diego de, O. F. M., 179.
 Méjico, 25, 259-62, 269, 275, 279, 282, 286.
 Memije, Joaquín, 338.
 Mena, Francisco de, O. F. M., 176.
 Mendes Pedro, Albano, 256.
 Méndez, Gonzalo, O. F. M., 25.
 Mendieta, Jerónimo, O. F. M., 187, 188, 194, 195, 201-207.
 Mendoza, Manuel de, 140.
 Mendoza, Pedro de, 273.
 Menéndez Pidal, Ramón, 279.
 Menor, Pío el, 298.
 Mensaert, Jorge, 294-98.
 Menz, Kiliano, O. F. M., 293, 294, 298, 304.
 Mercado, v. Llagas, Bernardino de las.
 Merino, Antonio, 74.
 Merino, Juan Antonio, 75.
 Merino, Manuel, O. S. A., 131, 132, 135, 253, 254, 256, 379-80.
 Mesones, Agustín de, O. F. M., 35.
 Mesquitela, Gonçalo, 136.
 Michoacán, provincia franciscana de San Pedro y San Pablo de, 175-77, 185.
 Mier Ceballos, José de, 60.
 Miguel, Padre, 356.
 Mille, Andrés, 251.
 Ministros de los obispos, 90.
 Miñano, Miguel, 78.
 Miralta, Arcángel, Cl. Reg., 306.
 Miranda y Argáiz, Gaspar, 62, 77.
 Misa, celebración, 121.
 Misericordia, cofradía, 19, 23.
 Misión, concepto, 256.
 Misioneros franciscanos en China, 289-376.
 Misioneros de París, 297, 301.
 Misiones, reforma, 252.
 Misionología, 249.
 Misisipí, río, 273.
 Miyako, ciudad, 9, 155, 161.
 Mocha, lugar, 231.
 Moctezuma, 262, 276, 277.
 Mohr, R., 254.
 Molins, Wenceslao Jaime, 134.
 Monjas, 119-120.
 Montaner, Juan, O. F. M., 304.
 Montañés, Juan, O. F. M., 307.
 Monteagudo, Juan de, O. F. M., 26.
 Montecusti, pueblo, 239.
 Montemayor, Alonso de, 278.
 Montero de Espinosa, Francisco Antonio, 45-48, 50, 53-59.
 Montero de Lara, Juan, 72.
 Montesinos, Fernando, 269, 279, 286-88.
 Monti, Juan B., S. J., 147, 148.
 Montoya, Diego de, 75.
 Montoya, Isidoro Nicolás de, 51, 58.
 Montúfar, Alonso de, 189-94, 203-205.
 Montúfar y Frasso, Juan Pío, 228, 231.
 Morais, Graciano, 378, 379.
 Morales, José de, 44, 45.
 Morillo, Lucas, O. F. M., 44, 50.
 Morla, Francisco de, 281.
 Motolinia, Toribio de, O. F. M., 25, 197.
 Mourao, José, S. J., 252.
 Moya, Gregorio de, 55.
 Moya, Pedro de, 39.
 Moy-cauayan, población, 310.
 Mozambique, 134, 250.
 Muñoz, Diego, O. F. M., 174, 176, 177.
 Muñoz de Cuéllar, Diego, 88.
 Murakami, Naojira, 137.
 Murcia, Martín de, O. de M., 263.
 Murillo, Juan, 51.
 Muros, Padre, O. F. M., 26.

N

- Nabón, pueblo, 246.
 Nacchichi, hacienda, 231, 232.
 Nadal, Juan, S. J., 237.
 Nagasaki, 142-151, 160.
 Nagasaki Jinzaemon, Bernardo, 160.
 Nanch'ang, provincia, 299, 314.
 Nankín, 321, 328.
 Narváez, Pánfilo de, 259, 262, 266, 276, 281.
 Natalicio González, J., 260.
 Navarro, Juana, 76.
 Navarro, Miguel, 207.
 Nicaragua, misión, 25-27, 34.
 Nichiren, secta, 10.
 Nicoya, doctrina, 26.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Nieto Polo del Aguila, Juan, 225, 229 ss.
 Nieto Polo, Tomás, S. J., 227, 228.
 Niños expósitos, bautismo, 97.
 Nirvana, 12.
 Ni-t'u, 310.
 Noche Triste, 260, 265.
 Noguera y Moncada, Francisco, 50, 57.
 Nombres de los indios, 96.
 Norma, Mariani de, O. F. M., 298, 299, 302.
 Nossa Senhora de Ajuda, puerto, 142, 169, 170.
 Notario eclesiástico, 106.
 Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas, Colegio Apostólico, 28.
 Nuestro Señor Jesucristo Crucificado, Colegio Apostólico, 54, 57.
 Nueva España, 174-76, 183, 185, 187, 188, 190, 195, 197, 205, 206, 209 ss.
 Nuevo Reino de Granada, 173, 174, 177, 178.
 Núñez, José, 57, 59.
 Núñez de Balboa, Blasco, 268, 271.
 Núñez Cabeza de Baca, Alvar, 268, 270, 272, 273, 279.

O

- Obelar, Manuel, O. P., 347.
 O-bon, festival, 12.
 Obra Pía de la Santa Infancia, 305, 331, 332, 336, 337, 341, 349, 351-56, 271-75.
 Ocaña, Francisco de, O. F. M., 26.
 Ochoa Renata, Jerónimo, 77.
 Ocio, Hilario, O. P., 298, 347, 367.
 Ocio, Juan Francisco de, 66.
 Odemia, población, 13.
 Oficio divino, 105.
 Ojebar, Juan, O. F. M., 292, 327, 334, 337, 367, 375.
 Okamoto, Y., 21.
 Olea, Mariano, 374.
 Olid, Cristóbal de, 272.
 Olmedo, Bartolomé de, O. de M., 275.
 Omaechevarría, Ignacio, O. F. M., 25-78.
 Omura, población, 138-42, 146-48, 158-170.
 Omura, Bartolomé de, 163-172.
 Oña, pueblo, 246.
 Opaluca, valle, 243.
 Orden, sacramento, 101-102.
 Ordóñez, Diego de, O. F. M., 25, 26.
 Organtino, Padre, S. J., 20.
 Oria Munro, Francisco Javier de, 41-46, 60.
 Orinama, pueblo, 31.
 Orozco, Francisco, O. F. M., 36.
 Ortiz, Fernando, O. F. M., 36.
 Ortiz, Fernando, 58.
 Ortiz, Martín, 74.
 Ortuño, Hno., O. F. M., 334.
 Oruro, ciudad, 79.
 Osaka, ciudad, 20.
 O-sen, María, 139.
 Otálora, Pablo de, O. F. M., 36.
 Otavalo, 229.
 Otomo, 140.
 Otumba, batalla, 265, 276, 282.
 Ovando, 207.
 Oviedo, Antonio de, O. F. M. Cap., 26.

P

- Pacaca, doctrina, 26.
 Pacheco, Diego, S. J., 137-172.
 Pacheco, Manuel, 234.
 Pachuca, Colegio misionero de, 304.
 Padrinos de los indios, 96.
 Palacios, Tomás, O. F. M., 78.
 Palau, Martín, O. F. M., 292, 314, 317, 322, 325-36, 343, 348, 373.
 Palenque, pueblo, 237.
 Paliac, pueblo, 26.
 Pallás, Francisco, 347.
 Palmar, pueblo, 236.
 Paltas, provincia, 243.
 Panamá, 26, 31.
 Panecillo, monte, 225-6.
 Paniagua, pueblo, 238.
 Panikker, Raymond, 135.
 Paraguay, provincia jesuítica, 80, 82.
 Parra, Francisco de la, O. F. M., 25.
 Parra, Sebastián de la, S. J., 242.
 Párroco, oficio, 110-114.
 Pasio, Padre, S. J., 22.
 Paso y Troncoso, E., 187, 191, 194, 204, 205.
 Pastels, Pablo, S. J., 80, 82.
 Pasto, ciudad, 229.
 Paulo V, papa, 89, 101.
 Paute, hacienda, 232.
 Paz, Juan de, O. F. M., 38.
 Pazos, Manuel R., O. F. M., 29.
 Pedro, Hno., S. J., 226.
 Pegu, 136.
 Pekín, 293 ss.
 Penang, 136.
 P'eng I-hsu, 291, 311, 312, 313, 316.
 P'en Ming-Kuang, 316.
 P'en Yuan-ying, 316.
 Peña, Julián de la, O. P., 298.
 Peña, Pedro de la, O. P., 181, 185.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Perdigón, pueblo, 343.
 Pérez, Elviro J., O. F. A., 358, 373.
 Pérez, Lorenzo, O. F. M., 320.
 Pérez, Rodrigo, O. F. M., 26.
 Pérez de Velorado, 75.
 Perroches, Pascasio, 88.
 Perú, 79, 241, 263-68, 278, 279, 286, 287.
 Pescueza, pueblo, 358.
 Pichota, pueblo, 239.
 Pigneau de Behaine, José Pedro, 341.
 Piguel, Guillermo, 341.
 Pimocha, anejo, 237.
 Pindal, pueblo, 236.
 Pindo, río, 242.
 Pinedo, Bartolomé, 66, 67, 70, 72-76.
 Pinedo, Catalina de, 29, 61-73, 78.
 Pinto, J. A., 21.
 Pinto, Melchor, O. F. M., 36.
 Pío IV, papa, 89.
 Pío V, papa, 188.
 Pistoya, Atto Biagini de, O. F. M., 293, 298.
 Pizarro, Francisco, 79, 267, 270, 278.
 Pizarro, Gonzalo, 79, 263, 264.
 Pizarro, Hernando, 279.

Pizarro, Pedro, 279, 288.
 Plasencia, convento franciscano, 178.
 Pombal, marqués de, 379.
 Porras Barrenechea, Raul, 267.
 Portoviejo, tenencia, 236, 238, 239.
 Portugal, 378, 380.
 Portugal, Fernando de, 181.
 Portulani, Luis, S. J., 234.
 Potonchán, lugar, 269.
 Potosí, 79, 134, 268.
 Pother, Francisco, 346.
 Pou y Martí, José M.^a, O. F. M., 26, 179.
 Prado, Eladio, 26-30, 33, 34.
 Presberi, Pablo, 32.
 Preste Juan de las Indias, 379.
 Problemas sociológico-misionales, 254.
 Procesiones entre los indios, 122.
 Profesión de fe, 89.
 Propaganda Fide, Congregación de, 293, 296, 298, 301, 302, 309, 355.
 Protestantismo, 250.
 Puente, Gabriel de la, 74.
 Puga, Vasco de, 190, 193, 202.
 Puna, tenencia, 242, 270.

Q

Quebrada Honda, pueblo, 246.
 Quepo, doctrina, 26.
 Quevedo, Fernandino, 228.

Quioca, gramática, 377.
 Quiroga, Juan Facundo, 377, 378.
 Quito, 225 ss., 270.

R

Ramelluri, Domingo de, 71, 72.
 Ramiro, Blas, O. F. M., 303, 343, 357, 372, 375.
 Raux, Nicolás José, 302.
 Rel, Pedro Vicente, O. F. M., 343, 357.
 Rebolledo, Juan de, O. F. M., 35-37.
 Rebullida, Pablo de, O. F. M., 29-33, 35 ss.
 Recio, Bernardo, S. J., 225-248.
 Recuenco, Sebastián de, O. F. M., 357.
 Redondo, Severiano, O. F. M., 372.
 Reeper, J. de, M. H. F., 253.
 Régimen político de los indios, 189 ss.
 Remón de la Vega, José, 72, 73, 76.
 Retif, André, 256.
 Revés, Segismundo, 136.
 Revistas:

Kirishitan Bankakenkyū, 5.
Monumenta Nipponica, 12, 18.
Missionalia Hispanica, 20, 29, 138, 176, 177, 178, 225, 289, 292, 299, 301, 303, 314, 322, 323, 324, 325, 330, 334, 374.
Archivum, 82.
Archivum Franciscanum Historicum, 289.
Archivo Ibero-Americano, 25, 26, 173,

175, 177, 178, 201, 289, 304, 305, 306, 307, 320, 321, 328, 329.
The Americas, 31.
Franciscan Studies, 299.
Nouvelle Revue de Science Missionnaire, 298.
Revista de Historia de América, 207.
Revista de Indias, 228, 241.
 Revolución francesa, 308.
 Reyes, Gregorio de los, 51, 58.
 Ribadeneyra, Marcelo de, O. F. M., 7.
 Ribeiro Gaio, Juan, 136.
 Ribera, Lucas, O. F. M., 31.
 Riobamba, pueblo, 248.
 Río Hondo, pueblo, 238.
 Río Nuevo, pueblo, 238.
 Río de la Plata, 255, 378.
 Ritos chinos, 309.
 Ritual mejicano, 94, 104.
 Ritual romano, 94, 104.
 Ritual toledado, 94, 104.
 Rivero Zamora, Pedro, 74.
 Robledo, Jorge, 272.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Roca, José de, O. F. M., 36, 37, 39, 40, 41, 43-45, 47, 48, 50, 53, 55, 57, 59, 60.
 Roche, Juan Bautista de la, S. J., 297.
 Rodrigo, José, O. F. M., 78.
 Rodrigues, Francisco, S. J., 13, 14.
 Rodrigues, Juan, S. J., 13.
 Rodrigues Tçuzzu, Juan, S. J., 9, 10.
 Rodríguez Pezina, Pedro, 73.
 Rodríguez Vizoso, Diego, 60.
 Rojas, Diego de, 263, 270.
 Rosalía, barco, 348, 349.
 Rosso, Sixto, O. F. M., 321.
 Rotea, Manuel, 351.
 Rubio Moreno, Luis, 271.
 Ruiz, Juan, 233.
 Ruiz de Láziz, Martín, 76.
 Ruiz de San Vicente, Gonzalo, 73.
 Rumpler, Serafín, 298.
 Ruyzoi, 140.

S

- Sa, José Rafael, 233.
 Saa Leonardo de, O. F. M., 136.
 Saconi, Antonio María, O. F. M., 296, 300.
 Sacramentos, administración a los indios, 95.
 Sáenz, Pedro, 37, 45, 60.
 Sáenz de Quintanilla, Pedro José, 45, 46.
 Sagredo, Diego de, 69.
 Sahagún, Bernardino de, O. F. M., 262, 282, 283.
 Saikai-bashi, 141.
 Sakai, 159, 166.
 Saki Hano, población, 167.
 Salas, Estanislao Gregorio, S. J., 235.
 Salas, Nicolás de, 67-69.
 Salas, Sebastián de las, O. F. M., 36.
 Salazar, Fernán de, 185.
 Salazar, Juan de, 72.
 Salazar y Santos, Francisco de, 76.
 Saldanha, Antonio de, 136.
 Saldaña, José, S. J., 226, 228.
 Saldaña, Nicolás, S. J., 226.
 Salinas, batalla de, 268.
 Samborondón, pueblo, 237.
 Sanabria, Luis de, O. F. M., 39.
 San Agustín, 209, 210, 213, 219.
 San Agustín, hacienda, 248.
 San Agustín, pueblo, 240.
 San Antonio, barco, 335.
 San Antonio, Francisco de, O. F. M., 304, 308, 365, 370, 371.
 San Antonio, Juan de, O. F. M., 26.
 San Antonio de Currisdava, valle, 47.
 San Antonio de Venecia, provincia franciscana, 294.
 San Bartolo, pueblo, 235.
 San Bartolomé de Barva, pueblo, 35, 36, 40, 54.
 Sn Bernardo, 215.
 San Buenaventura, provincia franciscana, 294.
 San Carlos, galeón, 290.
 Sánchez, Ayres, S. J., 139, 143, 148, 164.
 Sánchez de Bocanegra, Matías, 89, 130.
 Sánchez García, Donal, O. F. M., 25, 27, 28.
 Sánchez de Muñoz, Sancho, 182.
 Sánchez Orellana, 225.
 Sancho Bayón, José, 263.
 San Francisco Javier, 6, 8, 9, 11, 16, 17, 136, 138, 139, 149.
 San Francisco y Ríos, Bernabé, O. F. M., 31.
 San Francisco Solano, 134.
 San Francisco de Terraba, pueblo, 55.
 San Gil, convento franciscano, 322.
 San Gregorio Magno de Filipinas, provincia franciscana, 289, 299, 303, 308, 325.
 San Jorge de Nicaragua, provincia franciscana, 26, 34, 35, 36.
 San José, provincia franciscana, 310.
 San José, Francisco de, O. F. M., 29, 30, 31, 38, 40, 42-49, 53, 55, 57.
 San José, Pedro Vicente, v. Real.
 San José de Cabécar, población, 32-4, 59.
 San José de Chiripó, misión, 32, 51.
 San Juan Bautista, Congregación de, 293.
 San Juan Bautista, provincia franciscana, 307, 328.
 San Juan Girón, pueblo, 246.
 San Juan del Valle, pueblo, 245.
 San Lorenzo de Esparza, convento franciscano, 26.
 San Lucas de Amocas, pueblo, 245.
 San Martín, Juan Desiderio, 297.
 San Martín, Tomás de, O. P., 79.
 San Miguel, pueblo, 31, 248.
 San Miguel, golfo, 270, 274.
 San Miguel, Francisco de, O. F. M., 292, 299, 300, 301, 307, 310, 312, 318.
 San Pablo, 211, 222.
 San Pablo, pueblo, 236.
 San Pablo, provincia franciscana, 289, 290, 336, 343, 357.
 San Pascual, Pedro de, O. F. M., 357.
 San Pedro, islote, 171.
 San Román, Juan de, O. F. M., 207.
 Santa Ana, pueblo, 342.
 Santa Cruz, nao, 171.
 Santa Cruz de Querétaro, 26, 29.
 Santa Elena, pueblo, 240.
 Santa Fe, provincia franciscana, 175.
 Santa Lucía, pueblo, 240.
 Santa María Caballero, Antonio de, O. F. M., 289, 320.
 Santa Martina de Jizo, 357.
 Santa Rita de Babahoyo, 238.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Santa Rosa, 242.
 Santa Rosa, Diego de, O. F. M., 321.
 Santa Rosa, Hilario, 306, 348.
 Santar Rosa, Juan Antonio Gallego, O. F. M., 342.
 Santa Rosa de Ocapa, Colegio Apostólico, 30.
 Santa Teresa, Matías de, O. F. M., 340.
 Santiago, ciudad, 27.
 Santiago, pueblo, 245.
 Santiago Apóstol, 260, 268, 279, 280, 281, 282, 287, 288.
 Santiago, Alonso de, O. F. M., 177, 186.
 Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, provincia franciscana, 25, 26.
 Santísimo Sacramento, Manuel del, O. F. M., 289, 299, 300, 301 ss.
 Santos, Bernardo de los, O. F. M., 291, 303, 314, 324, 325, 326, 334.
 Santos, Faustino de los, 51, 58.
 Santos, Florencio, S. J., 234.
 Santos, Florentino, S. J., 227.
 Santos, Francisco de los, O. F. M., 322, 325.
 San Vicente, pueblo, 236.
 San Vicente, Antonio de, 76.
 San Vicente, Gonzalo de, 76.
 Sanz Carbonera, Manuel, 74, 76, 77.
 Sanz de la Peña, José, 78.
 Sapa, pueblo, 246.
 Saraguro, pueblo, 245.
 Sarmiento, Isabel de, 63, 64, 71.
 Sasebo, puerto, 141.
 Sassari, Juan, O. F. M., 293, 294.
 Savorido, José de, 47, 48, 50, 53, 55, 57, 59, 60.
 Schäfer, Ernesto, 79, 179, 206.
 Schurhammer, G., S. J., 5, 8, 12, 166.
 Seas, Félix de, 51, 58.
 Segura, Francisco de, 33, 45.
 Seminarios, 116-117.
 Sensio, José, O. F. M., 325.
 Sergio, papa, 14.
 Seumois, A., O. M. I., 253.
 Shang-tung, misión, 292, 293, 294, 298, 299, 323, 330, 331.
 Shansi, misión, 294, 296, 299, 304, 355.
 Shensi, provincia, 366.
 Shensi, provincia, 293, 294, 299, 304.
 Shimabara, población, 148, 168.
 Shinsu, secta, 12.
 Shinzakedomo, 143.
 Shinzuke-dono, Luis, 148, 156, 157, 158, 167, 168, 170.
 Siam, 133.
 Sibambe, lugar, 232, 233.
 Sigán-fu, 293.
 Signa, Luis de, v. Landi.
 Siguas, tribu, 27.
 Silva, Duarte da, S. J., 16, 17, 18, 21, 139.
 Silva Alegre, marqués de, 228.
 Silva Rego, Antonio da, 249, 254, 379.
 Silva Rego-Baxter, 134.
 Simón, Pedro, O. F. M., 175, 176, 179.
 Simonelli, Juan, S. J., 295.
 Singapur, misiones portuguesas, 133, 136.
 Siu, Gaetano, 296.
 Sixaola, río, 27.
 Sixto V, papa, 130.
 Smits, K., 254.
 Solano, Francisco, 39, 41.
 Solís, Antonio, 266, 279, 280, 281.
 Solís, Diego, O. F. M., 308.
 Solórzano Pereira, 80, 81.
 Somalo, Juan Mateo, 60.
 Sonabora, lugar, 29.
 Sosoranga, pueblo, 243, 244.
 Souza, Fermín de, 140.
 Souza, Lionel de, 140.
 Streit, 25, 28.
 Suárez, Andrés, S. J., 234.
 Sumatra, 130.
 Sumitada, Omura, 138, 140-150, 156-63.
 Sumiyori, 160.
 Sumultán, pueblo, 240.
 Sucre, ciudad, 79.
 Susenyos, 380.
 Sut-chuen, provincia, 295, 297.
 Suya, pueblo, 236.
 Suycín, pueblo, 236.

T

- Tabasco, 280.
 Tafur, Juan, 263.
 Taipa, isla, 136.
 Tajimaroa, encomienda, 185.
 Takaaki, Goto, 140, 165.
 Takase, población, 170.
 Takatsuki, fortaleza, 19, 20.
 Takeo, fortaleza, 140.
 Takushima, isla, 151, 155, 170, 171.
 Talamanca, población, 32, 34, 36, 38, 42-49, 53, 57, 61, 64, 67, 69, 70, 71.
 Talamanca, mártires de, 25-78.
 Talamanca, sierra, 27, 35 ss.; indios, 28, 31.
 Talavera, Francisco, 51, 52, 58.
 Tambillo, lugar, 231, 232.
 Tambo, pueblo, 239, 245.
 Tanhila, provincia, 272.
 Tarín, Jaime, O. F. M., 320, 328.
 Tarire, río, 27.
 Tartaria, 296, 298.
 Tasas episcopales, 107.
 Tay-son, 361.
 Tayu-Hsien, 291, 314.
 Tecto, Juan de, 271.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

- Tehuacingo, 269.
 Teixeira, Manuel, 133, 135.
 Tejar, lugar, 225-27.
 Temas socio-misiológicos, 254.
 Tengín, fiestas, 20.
 Tenostitlán, ciudad, 266, 269, 271, 275, 276.
 Terbi, población, 32.
 Terrabas, reducción, 36.
 Térrebes, tribu, 27.
 Testigos, entre indios, 108.
 Tharrin Dufresse, Gabriel, 297, 300.
 Thiel, 32, 33.
 Tilorio, río, 27.
 Tixán, lugar, 232.
 Tjarks, Germán D. E., 378.
 Tlascala, ciudad, 261, 266, 267, 277.
 Toja, isla, 27, 30, 32, 51, 56.
 Tokitsu, 160.
 Toledo, Francisco de, 202.
 To-lo, 310.
 Tomás, Hno., S. J., 237.
 Tonkín, 133.
 Tora, señora, 160.
 Toral, Francisco de, O. F. M., 176.
 Torija, 79.
 Torquemada, Juan de, O. F. M., 275.
 Torre, Giuseppe della, 297, 300, 310.
 Torre Revello, José, 82.
 Torres, Cosme de, S. J., 12, 18, 138-144, 146-53, 156, 157-170.
 Torres, Tomás de, 80, 88, 130.
 Torres Mendoza, colección, 173.
 Tournon, Carlos Tomás, 321.
 Transfiguración, Rosendo de la, O. F. M., 303, 336, 343, 357.
 Trepiana, Julián de, 76.
 Troyano, José, S. J., 234.
 Trujillo, convento franciscano, 178.
 Tsai, Pedro, 294.
 Tsai Pe-kua, Pedro, 294.
 Tucumán, 251.
 Tucurrique, pueblo, 54, 56.
 Tudela, Pedro de, 259.
 Tuina de la Santísima Trinidad, 51.
 Tuís, pueblo, 33.
 Tumbaco, 231.
 Tumbéz, 286.
 Tung-kin, 332, 334, 354.
 T'ung Mu P'ing, localidad, 311.
 Tung Wan-tsung, 314.
 Tung-Yu-lian, 291, 314, 315.
 Turrialba, doctrina, 26.
 Ty-Pu, 361.
 Tzitacuaro, santuario, 185.

U

- Ue-no-Hara, lugar, 167.
 Uganda, 131, 132.
 Ujarrás, doctrina, 26, 39, 41, 49.
 Universidad de Buenos Aires, 255.
 Universidad Católica de Nímega, 252.
 Urbano VIII, Papa, 88, 130.
 Urinama, población, 31, 32; río, 27.
 Urinamas, tribu, 27, 30.
 Usura, 129.
 Uwamachi, 153.

V

- Valderas, Francisco de, O. F. M., 25.
 Valderrama, Juan de, 72, 73, 76.
 Valencia, provincia franciscana, 372.
 Valencia, Angel de, O. F. M., 176.
 Valencia, Pedro de, 88.
 Valignano, Alejandro, S. J., 8, 15, 16, 17, 21, 22, 144.
 Valladolid, 290.
 Valle, Juan del, 75.
 Van Gulik-Eubel, O. F. M. Conv., 179.
 Van Iersel, V., S. M. M., 253.
 Van Winsen, C., C. M., 254.
 Vaquero, Juan, 234.
 Vargas, Esteban de, 50, 53, 55, 57.
 Vargas y Ugarte, Rubén, S. J., 79.
 Vaz, Miguel, S. J., 137, 138, 147, 163.
 Vaz de Aragón, Diego, 140.
 Vaz de Carvalho, Gonzalo, 163, 164.
 Vázquez, Francisco, O. F. M., 25, 26, 27.
 Vázquez, G., 12.
 Veceitas, tribu, 27.
 Vega, Leonor, 75.
 Velarde, José, O. F. M., 336, 342-44, 353, 355, 356, 358, 367, 369, 370, 372.
 Velasco, Bartolomé, O. Carm., 79-87, 257-88.
 Velázquez de Cuéllar, Diego, 259.
 Velázquez de Salazar, Juan, 174, 180-87, 203, 206, 208.
 Velorado, Catalina de, 74, 75.
 Velorado, Juan de, 75.
 Veracruz, puerto, 266, 271, 276.
 Veracruz, Alonso de, O. S. A., 205.
 Veragua, provincia, 27.
 Verde, isla, 242.
 Verdelete, Esteban de, O. F. M., 26.
 Verstraelen, A., S. V. D., 254.
 Viático, 100.
 Vicarios generales, 104.
 Viceita, pueblo, 35.
 Vida política de los indios, 93.

ÍNDICE DE PERSONAS, LUGARES Y COSAS NOTABLES

Vila, Jaime, 351.
 Vilela, Gaspar, S. J., 12, 18, 21, 139, 155,
 156, 157, 160, 161.
 Villabáñez, pueblo, 290.
 Villafañe, Antonio de, 261.
 Villafranca, Francisco de, 74.
 Villafranca de Montes de Oca, 61, 64, 68, 70,
 74.
 Villain, Maurice, 131.
 Villán, Gaspar, O. P., 299.
 Villanueva, Bautista de, 76.
 Villanueva, Juan de, 72, 73.
 Villanueva, Juana de, 66, 68, 73, 76.
 Villanueva, Martín de, 73.

Villanueva de Santo Tomás, José, O. S. A.,
 358.
 Villajoyosa, 373.
 Villar Matute, Alejandro, 61, 62, 64-66, 77.
 Villar Matute, José, 62, 64-72, 74, 75.
 Villaverde, pueblo, 357.
 Villegas, Francisco de, O. F. M., 319, 357.
 Villoxin, Francisco Antonio de, 73.
 Vindas, Ambrosio, O. F. M., 36.
 Visita canónica, 123.
 Vitoria, Catalina de, 73.
 Vitoria, Francisco de, O. P., 200.
 Volcabamba, pueblo, 244.
 Vorctszch, Padre, S. J., 5, 8.
 Vuan-gan, 323.

W

Wanan, 315, 317.
 Wanan Hsien, población, 291, 310, 311, 315,
 316.
 Wei Tsing-Sing, Louis, 132.
 Wicki, José, S. J., 8, 13, 14, 17.

Willeke, Berward, O. F. M., 291-302, 308,
 310, 315.
 Wolde Aregay, Merid, 379.
 Wu-chan-fu, 294.
 Wu-Chung-shang, 310.

X

Xang, Bernabé, 299.
 Xequimeaco, 8.
 Xicotencatl, 269.

Xung-te, misión, 322, 326, 327, 338, 339,
 354, 356.

Y

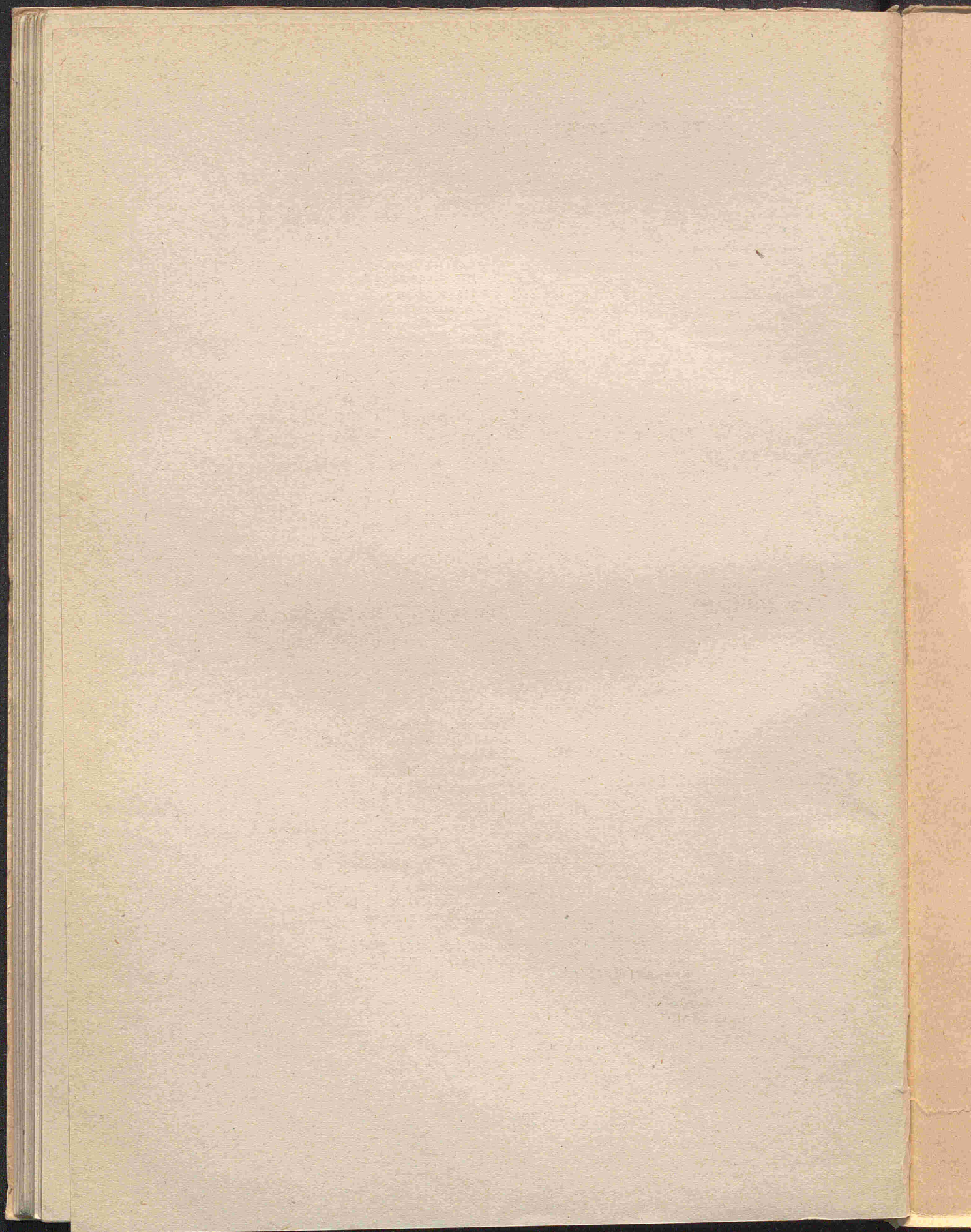
Yacuachi, tenencia, 237.
 Yakichi, Kataoka, 160.
 Yamaguchi, ciudad, 11, 12, 16, 139, 164.
 Yecla, 367.
 Yokoseura, cristiandad, 137-172.
 Yoribune, puerto, 141.

Yoshiaki, Omura, 160.
 Yoshishige, Otomo, 139, 146.
 Yoshimasa, Tanaka, 161.
 Yucatán, 26, 280, 281.
 Yumbos, lugar, 243.

Z

Zacatula, villa, 261.
 Zafra, convento franciscano, 178.
 Zámbriza, 231.
 Zamora, Andrés de, 61, 66, 70, 74.
 Zamora Huidobro, Diego, 60-67, 71, 75, 76-
 78.
 Zamora Martínez, Juan de, 29, 61, 63, 64, 65,
 66, 67, 68, 69-73, 78.

Zamora Pinedo, Juan Francisco Antonio de,
 O. F. M., 29, 32-34, 35 ss.
 Zaralli, Mariano de, v. Norma.
 Zimitán, 269.
 Zuazo, Ldo., 277, 283.
 Zubillaga, F., S. J., 8.



BIBLIOTECA MISSIONALIA HISPANICA

Publicada por el Departamento de Misionología Española

VOLUMENES PUBLICADOS:

SERIE A:

- I.—*Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*. Edición preparada por F. Mateos, S. J. Tomos I y II. 70 pesetas.
- II.—FRAY MARTÍN DE MURÚA, O. DE M.: *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú*. 52 pesetas.
- III.—P. JOSÉ ABEL SALAZAR DE CRISTO REY, O. R. S. A.: *Los estudios eclesiásticos superiores en Nueva Granada*. 85 pesetas.
- IV.—FIDEL DE LEJARZA, O. F. M.: *Conquista espiritual del Nuevo Santander*. 75 ptas.
- V.—PABLO PASTELLS, S. J.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. (Continuación del P. FRANCISCO MATEOS, S. J.) Tomo VI, 90 pesetas; Tomo VII, 115 pesetas; Tomo VIII, 1.ª parte, 110 pesetas; Tomo VIII, 2.ª parte, 115 pesetas.
- VI.—CONSTANTINO BAYLE, S. J.: *El Clero secular y la evangelización de América*. 65 pesetas.
- VII.—MATEO DE ANGUIANO, O. F. M. CAP.: *Misiones capuchinas en Africa*. Tomo I. 100 pesetas; Tomo II, 125 pesetas.
- VIII.—MANUEL J. URIARTE, S. J.: *Diario de un Misionero de Mamas*. Tomos I y II, 150 pesetas.
- IX.—JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ, O. P.: *Misiones Dominicanas en China*. Tomo I, 100 pesetas; Tomo II, 180 pesetas.
- X.—INSTITUTO SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO: *Estudios Javerianos*, 50 pesetas.
- XI.—VICENTE RODRÍGUEZ VALENCIA, PBRO.: *Santo Toribio de Mogrovejo, organizador y apóstol de Sur-América*. Tomos I y II, 300 pesetas.
- XII.—PEDRO BORGES, O. F. M.: *Métodos misionales en la cristianización de América*. 180 pesetas.
- XIII.—ISACIO R. RODRÍGUEZ, O. S. A.: *Gregorio Aglipay y los orígenes de la Iglesia Filipina Independiente (1898-1917)*. Tomos I y II. 350 pesetas.
- XIV.—FRAY DIEGO ADUARTE, O. P.: *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*. Tomo I y II. 350 pesetas cada tomo.

SERIE B:

- I.—PEDRO TORRES: *La Bula Omnimoda de Adriano VI*. 28 pesetas.
- II.—BERNARDO RECIO, S. J.: *Compendiosa relación de la cristiandad de Quito*. 50 ptas.
- III.—LUIS ARROYO, O. F. M.: *Comisarios Generales del Perú*. 80 pesetas.
- IV.—CONSTANTINO BAYLE, S. J.: *El culto del Santísimo en Indias*. 100 pesetas.
- V.—MANUEL BANDIN, O. F. M.: *El Obispo de Quito Don Alonso de la Peña Monte-negro*. 80 pesetas.
- VI.—AGUSTÍN MARÍA DE CASTRO, O. S. A.: *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1585-1780)*. 100 pesetas.
- VII.—P. G. J. KEEGAN y L. TORMO SANZ: *Experiencia Misionera en La Florida*. 100 ptas.

FUERA DE SERIE:

- P. LUIS MERINO, O. S. A.: *Estudio crítico sobre las «Noticias secretas de América»*. 75 pesetas.



Precio: 45 pesetas

M I S S I O N A R I A H I S P A N I C A

63

x